



ANTONIO
CAMACHO
DE SEVILLA
A GIJÓN

ENRIQUE LOREDO
PREMIO ROSARIO DE ACUÑA

ANTONIO
CAMACHO
DE SEVILLA
A GIJÓN

A mis abuelos Luis y Eulalia. A mis padres Eulalia y Enrique. Os gustará leer estas páginas, allá desde los Luceros.

TÍTULO: Antonio Camacho. De Sevilla a Gijón

PRIMERA EDICIÓN: mayo de 2024

© **TEXTOS:** Enrique Loredó Fernández, excepto reproducciones de dominio público de Antonio Camacho Pichardo (1895-1925) y Gil Jiménez López de Tejada (1894-1937).

FOTOGRAFÍAS: ABC, Archivo (41, 61) - ACCHS/CSIC, Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (100) - AHA, Archivo Histórico de Asturias (69) - AHPC, Archivo Histórico Provincial de Córdoba (37 izquierda) - AICLM, Archivo de la Imagen de Castilla-La Mancha (88) - AMG, Archivo Municipal de Gijón (28) - AMS, Archivo Municipal de Sevilla (11) - Ateneo de Sevilla (58) - Ayuntamiento de Hinojos (14) - BARPA, Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala» (10, 71, 83) - BDCL, Biblioteca Digital de Castilla y León (81) - BDE, Banco de España (56) - BNE, Biblioteca Nacional de España (15, 54) - BUO, Biblioteca de la Universidad de Oviedo (34) - BVPM, Biblioteca Virtual de la Provincia de Málaga (12) - CNS, Primer Congreso Nacional de Sanidad (72) - EL, Enrique Loredó (portada, 9, 18, 19, 20, 26, 27, 32, 33, 37 derecha, 38, 42, 90) - El Comercio (67, 73) - Familia Amparo Oliva (60) - Familia Blanco Medina (57) - Familia Elías (66) - Familia Gil Jiménez, Isabel Sierra Jiménez (75) - Familia Ignacio Lavilla, Benito Taibo Mahojo (76) - Familia Loredó (6, 22, 68, 99) - Familia Paulino Vicente, José Manuel de Vicente (64) - Familia Peña (72) - FCC, Francisco Crabiffosse Cuesta (85, 93) - FCTCSJ, Facultad de Comercio, Turismo y Ciencias Sociales Jovellanos, Universidad de Oviedo (1, 7) - FCV, Facultad de Comercio de Valladolid (80) - FGD, Fundación Gerardo Diego (65) - FLA-US, SGI Fototeca- Laboratorio de Arte, Universidad de Sevilla (3, 24, 59) - FRKA, Fundación Ramón y Katia Acín (62, 63) - GME, Gaceta Médica Española (74) - IPCE, Instituto del Patrimonio Cultural de España, Ministerio de Cultura y Deporte (4) - JC, Janel Cuesta (55, 79) - LEM, Luis Escolar Méndez (16, 25, 49) - MAS, Museu d'Art de Sabadell (97) - MBAA, Museo de Bellas Artes de Asturias (92) - MCNJ, Museo Casa Natal de Jovellanos (2, 84, 95, 96, 98) - MCR, Manuel del Castillo Rodríguez (52) - MEV, Archivo, Fundación Museo Evaristo Valle (48, 86) - MFA, Museo del Ferrocarril de Asturias (5, 51) - MNP, Museo Nicanor Piñole (89, 91) - MPA, Muséu del Pueblu d'Asturies (8, 17, 21, 23, 29, 30, 31, 35, 36, 39, 40, 43, 44, 45, 46, 47, 53, 70, 78, 82, 87, 94) - RE, Residencia de Estudiantes de Madrid (77) - Tina Parterson (50).

Fotografías en las que aparece Antonio Camacho: 6, 10, 15, 16, 25, 49 y 64.

Fotografía de portada: Recreación del Mercurio volador de Giambologna, escultura en bronce de Enrique Barros Fernández (Oimbra, Orense, 1905 - Bilbao, 1990).

EDICIÓN NO VENAL: Enrique Loredó Fernández

MAQUETACIÓN: Jorge Redondo

D.L.: AS 01094-2024

ISBN: 978-84-09-61028-0

Todos los derechos reservados

**ANTONIO
CAMACHO
DE SEVILLA
A GIJÓN**

ENRIQUE LOREDO
PREMIO ROSARIO DE ACUÑA

ÍNDICE

1 PREFACIO / 7

2 ANTONIO CAMACHO / 13

A modo de autobiografía / 15

Crepuscular / 25

Familia / 27

Cronología / 31

3 ESCENARIOS / 39

Sevilla / 41

Gijón / 45

4 POLIFACETAS / 49

Estudiante / 51

Catedrático / 53

Abogado / 56

Economista / 58

Periodista / 61

Ateneísta / 63

Ciudadano, un paso adelante / 66

Ciudadano, un paso atrás / 68

5 PUBLICACIONES / 71

Revista Nacional de Economía / 72

Ensayo de unos rudimentos de economía moderna / 74

Dictamen oficial sobre la industria hullera en Asturias / 76

6 MUESTRA DE TEXTOS / 79

El conflicto del pescado / 81

Las empresas igualitarias / 83

Lo económico en lo jurídico / 84

Las dos visiones del Gijón futuro / 86

Influencia del fútbol en la economía de Asturias / 88

El problema hullero / 90

Más allá del carbón / 92

Que lo busquen por el Polo / 94

Cooperativas de funcionarios / 96

Historia de las ferias de muestras / 98

Estadísticas y políticas públicas / 100

El arte de Valle / 102

7 CONEXIONES / 105

Javier Aguirre de Viar / 106

Cándida Aguirre González / 106

Leopoldo Alas Argüelles / 107

Miguel de Aldecoa y Martínez de Velasco / 108

Alexander Alekhine / 108

Joaquín Alonso Bonet / 109

José Antonio de Artigas Sanz / 110

Julián Ayesta Manchola / 110

Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor / 111

José Antonio Blanco Medina y José Riera Fernández / 112

Ángel María Camacho Perea y Ángel Camacho Baños / 112

Pedro Casasús Cabezón / 113
 Federico Castejón y Martínez de Arizala / 113
 Alberto Cavanna Eguiluz / 114
 Gaspar Citoler Sesé / 114
 José Díaz Fernández / 115
 Gerardo Diego Cendoya / 116
 Juan Nicolás Elías Ozalla / 117
 Valentín Escolar Iglesias / 118
 Jesús Fernández Lorenzo / 118
 Luis Fernández Reguero / 119
 Juan Fernández Rúa / 120
 Wenceslao García Canal / 121
 Fernando García Vela / 121
 Avelino González Fernández / 122
 Samuel González Granda / 123
 José María Gutiérrez Barreal / 124
 Félix Heras Fernández / 124
 Luis Huerta Naves / 125
 Gil Jiménez López de Tejada / 126
 Ignacio Lavilla Nava / 127
 Lorenzo Lladó Julià / 128
 Mariano Moré Cors / 128
 José Moreno Villa / 129
 Francisco de Orueta y Estébanez Calderón / 130
 Julio Peinado Alonso / 131
 Teodoro Peña Fernández / 132

Nicanor Piñole Rodríguez / 132
 Germán Horacio Robles Sánchez / 133
 César Silió Beleña / 134
 José Ramón Solares Prida / 134
 Ruperto Torquemada Benavente / 135
 Alfredo Truan Álvarez / 136
 Evaristo Valle Fernández / 136
 Adolfo Vega Gancedo / 138
 Paulino Vicente Rodríguez García / 138
 Ernesto Winter Blanco / 139
 Francisco de Zuvillaga Reillo / 140
 Más conexiones / 141

8

CIERRE / 169

Finis / 171
 Ucronías / 172
 Publicaciones de Antonio Camacho / 174
 Publicaciones sobre Antonio Camacho / 181
 Agradecimientos / 182
 Notas / 184
 Adenda: El arte de Camacho / 203

”

EMULEMOS A MERCURIO,
HUYAMOS DE LA VIDA QUIETA

1

PREFACIO



1 | Museo comercial de la Escuela Profesional de Comercio de Jovellanos. *Anónimo*. c. 1920. FCTCSJ.

ANTONIO CAMACHO PICHARDO

Antonio Camacho Pichardo (1895-1925) fue, en su época, un reputado **CATEDRÁTICO, ABOGADO, ECONOMISTA, PERIODISTA, ATENEÍSTA Y ACTIVISTA CÍVICO** sevillano, que desarrolló la mayor parte de su actividad profesional en Gijón, tras ser destinado a la Escuela Profesional de Comercio de Jovellanos. Como se podrá comprobar a lo largo de estas páginas, la trayectoria de Camacho fue ciclópea, teniendo en cuenta que falleció con tan solo veintinueve años.

Fruto de sus múltiples actividades, Antonio Camacho tejió un amplio círculo de relaciones con gentes de toda condición social e ideología. En el Ateneo gijonés trató con una mesocracia instruida de profesionales y funcionarios, con obreros ávidos de cultura y líderes sindicales, con directivos y empresarios, con artistas y escritores, con altos militares, ministros y otros políticos. En su círculo de relaciones hubo conservadores, liberales, reformistas y socialistas; monárquicos y republicanos; católicos recalcitrantes y librepensadores laicistas. El **UNÁNIME RECONOCIMIENTO DEL QUE GOZÓ EN VIDA EL NOMBRE DE ANTONIO CAMACHO SE TORNÓ EN OLVIDO TRAS SU MUERTE.** De sus escritos y de sus realizaciones es

difícil encontrar rastro fuera de las hemerotecas y de citas dispersas¹. Esta investigación pretende sacar al personaje del ostracismo. Gijón tiene una deuda con Camacho: su empuje se hizo sentir particularmente en la Escuela de Comercio, el Ateneo Obrero de Gijón y *La Prensa*. La cultura asturiana tiene una deuda con Camacho, aunque solo sea por promover a artistas hoy consagrados. La economía también tiene una deuda con Camacho, pues no está reconocido como un economista significativo de su generación. Sevilla tiene asimismo un saldo deudor, pues borró su nombre de una céntrica calle que, durante unos pocos años, se llamó Camacho Pichardo. Un siglo más tarde, **LA RECUPERACIÓN DE LA FIGURA DE ANTONIO CAMACHO PARECE HABER COMENZADO.** Una versión resumida del presente trabajo fue distinguida con el Premio de Investigación Rosario de Acuña 2022 (XXIV edición). Ahora esta biografía ampliada de Camacho y su entorno ve la luz en formato de libro. Sistematizar y poner a disposición de investigadores y público general la dispersa obra de Antonio Camacho sería la siguiente tarea. Otras más vendrán.

En la mitología griega, Hermes era el dios mensajero, de los viajeros y del comercio. Se le representaba



2

La industria y el comercio. Julio García Mencía. c. 1900. Acuarela y gouache sobre papel. Colección MCNJ.

habitualmente con sombrero y sandalias aladas (pétaso y talares). Como en el caso de otras muchas deidades griegas, la antigua Roma adoptó a Hermes con su simbología, sincretizándolo con tradiciones propias, para dar lugar al dios romano Mercurio. Dada la preeminencia de ambos dioses en sus respectivas culturas, se han conservado muchas representaciones de Hermes y Mercurio en el arte clásico. Sin ir más lejos, cuando el joven Camacho visitaba el Museo Provincial de Arqueología de Sevilla, entonces alojado en el antiguo Convento de la Merced, contemplaría el excepcional Mercurio de Itálica esculpido en mármol blanco². Ahora bien, la obra alegórica de Mercurio más reconocible procede del Renacimiento tardío. El escultor flamenco Juan de Bolonia o Giambologna (Douai, 1529 - Florencia, 1608) creó en bronce su icónico *Mercurio volador*, que se exhibe en el Museo Bargello de Florencia y que tantas veces ha sido reproducido. De hecho, la Escuela de Comercio de Gijón tenía un museo comercial dominado por una réplica del *Mercurio volador* sobre una alta peana, según atestiguan fotografías de hace un siglo. Cabe imaginar, bajo esa estatua de Mercurio hoy perdida, al esforzado catedrático sevillano Antonio Camacho explicando a sus estudiantes los entresijos de la legislación mercantil y de la actividad comercial. Aunque también cabe imaginar a Antonio Camacho, amante del arte y la literatura, aprovechando la ocasión para hablar a esos mismos estudiantes de la simbología del *Mercurio volador*, del manierismo y de su contexto histórico³. **COMO UN MERCURIO VIAJERO Y AMIGO DEL COMERCIO, TRAJO ANTONIO CAMACHO DE SEVILLA A GIJÓN LAS MERCADERÍAS MÁS PRECIADAS: EL SABER Y EL QUERER.** El paso de Camacho por Asturias aporta un corolario útil para los tiempos presentes: las sociedades que apuestan por incorporar talento foráneo tienen opciones de progresar; mientras que las que expulsan

a su mejor capital humano, se encierran sobre sí mismas y se recrean en sus singularidades, son candidatas a languidecer.

El libro está **ESTRUCTURADO EN OCHO CAPÍTULOS**. El primero es este **PREFACIO**. El capítulo 2 comienza dando la palabra al propio **ANTONIO CAMACHO** (en adelante AC), conociendo los orígenes de su familia y recopilando cronológicamente los principales hitos su vida. En el capítulo 3 se viaja en el tiempo a los dos principales **ESCENARIOS** por los que AC transitó: su Sevilla natal y su Gijón de adopción. En el capítulo 4 no se mira al personaje como un todo, sino a través de sus distintas caras o facetas: **POLIFACETAS**. Este vocablo afijado viene del propio AC: durante años escribió bajo seudónimo en el diario *La Prensa* una sección denominada Polifacetas, en la que comentaba en tono informal cuestiones sociales, políticas, económicas y culturales. A continuación, los capítulos 5 y 6 aportarán una panorámica de la obra escrita de AC, analizando sus tres **PUBLICACIONES** económicas más destacadas y extractando una **MUESTRA DE TEXTOS** de distintos estilos y temáticas. El capítulo 7 es el más extenso y sobre el que

cabe una lectura más selectiva. Contiene cincuenta breves biografías de personas que, en un momento determinado, tuvieron alguna relación contrastada con AC. Reconstruyendo esas **CONEXIONES** sociales, se visualizará mejor la verdadera dimensión de su trayectoria. El capítulo 8 es un cajón de sastre que hace las veces de **CIERRE**. Primero, se despide al personaje (*finis*). Segundo, el autor se permite la licencia de imaginar algunas ucronías o caminos por los que AC habría podido transitar de no haber fallecido tan joven. En tercer y cuarto lugar, se incluyen sendas bibliografías (necesariamente incompletas) de y sobre AC. Quinto, en un libro de este tipo, en el que ha sido necesario llamar a tantas puertas, no sería justo olvidar los agradecimientos y reconocimientos. Sexto, con el objetivo de aligerar el resto del texto, se han concentrado en notas finales las referencias y otros comentarios académicos de la investigación, por ser de interés únicamente para ciertos lectores especializados. Por último, a modo de adenda o, cayendo en un anglicismo musical, *bonus track*, se muestra una pequeña selección del arte que Camacho vio y promovió en la Asturias de hace un siglo.

”

GRACIAS AL ESTUDIO Y
A SU INTELIGENCIA CLARA,
LOGRÓ ADQUIRIR UNA ELEVADA
POSICIÓN INTELLECTUAL

2

ANTONIO
CAMACHO



3 | Calle Laraña de Sevilla. Antiguo edificio de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en el que a partir de 1771 se ubicó la Universidad Literaria de Sevilla con su Facultad de Derecho. *José María González-Nandín y Paúl. 1929. FLA-US.*



4 | Departiendo y paseando bajo los toldos de la calle Sierpes de Sevilla. *Otto Wunderlich. c. 1920/22. IPCE.*

A MODO DE AUTOBIOGRAFÍA

Antonio Camacho no escribió, que se sepa, una reseña autobiográfica. De haberla redactado, podría haber sido algo así.

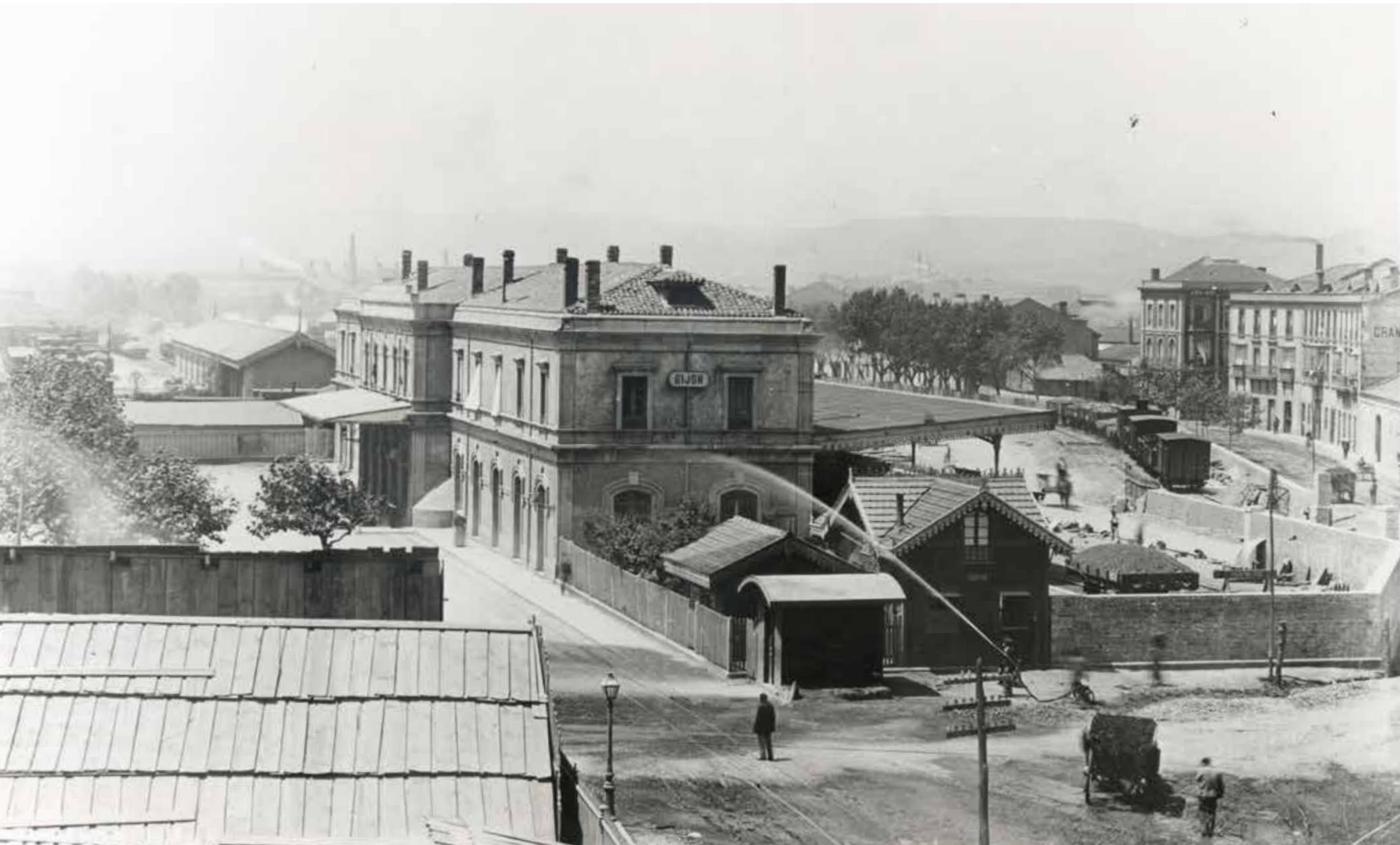
Calle Joaquín Costa 38, Sevilla. Julio de 1925.

Aprovechando unas jornadas de reposo a las que me veo obligado, voy a recoger en unas cuartillas algunos episodios de mi vida. Quieren ser estas líneas un asiento contable de cierre de una fantástica etapa profesional en Gijón que acabo de dejar atrás. Pero, como haría un buen comerciante, vayamos por orden y empecemos por el asiento de apertura.

Me llamo Antonio Camacho Pichardo. Vine al mundo en 1895 en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, la «Gran Babilonia de España», según la afortunada hipérbole del culto poeta andaluz don Luis de Góngora. Mi padre, Antonio como yo, es oriundo de Yunquera, provincia de Málaga, mientras que mi madre Catalina proviene de la localidad de Hinojos en la provincia de Huelva. Fuimos cinco hermanos. Las dos mayores, hembras: Elisa y Ángeles. Después llegué yo, Antonio, el primer varón. Siguiéron Eulalia (q.e.p.d.) y el pequeño Isidoro. Siempre tuve más

inclinación hacia libros y estudios, que interés por practicar el fútbol y otros novedosos *sports* de moda. Quizá porque nunca gocé de buena salud, hecho que más tarde me llevó a ser excluido del servicio militar. De no haber sido así, igual ni el pago de cuota me hubiese liberado de pasar por la Guerra del Rif.

Mi buen padre, además de republicano, es profesor mercantil y docente en la Academia Politécnica Sevillana. Se puede decir que, en parte, seguí sus pasos y, en casi todo, sus consejos. Me hice profesor mercantil y catedrático de escuela de comercio. Pero también estudié otras muchas cosas con abundantes matrículas de honor: bachiller, maestro superior y licenciado en Derecho. Me interesaban las leyes, las estadísticas, la contabilidad, la economía, la enseñanza... Gané premios en certámenes de juegos florales. Participé en asociaciones y congresos científicos. Y todo ello sin apenas salir de Sevilla. Horas y horas pasé, con gran disfrute, en la



5 | Estación del Norte de Gijón, cabecera de la línea ferroviaria que unía Asturias con la Meseta. Anónimo. c. 1900. MFA.

Biblioteca de la Facultad de Derecho en la Casa Profesa. A instancias del ilustre abogado don Ángel María Camacho Perea, padre de un compañero y gran amigo, comencé a ejercer la abogacía. Tenía entonces escasa capacidad económica, pero traté de evitar ser visto como un Alonso Quijano armándose caballero con pertrechos desvencijados: con toda la ilusión del principiante, invertí unos exiguos ahorros en encargar un buen traje en la moderna sastrería *Ciudad de Sevilla*. Quería ser y parecer abogado. No está bien que yo lo diga, pero no se me daba del todo mal la profesión de jurista: escuchar a las pobres gentes con problemas, preparar los casos leyendo a conciencia los preceptos aplicables y, si llegaba la situación, defender la posición ante magistrados. Siempre teniendo presentes los objetivos de justicia y verdad que nos habían inculcado en el Alma Mater: «pensad primero en el asunto, después en el cliente y por último en la minuta»⁴.

Don Ángel María Camacho también me introdujo en los entresijos del Ateneo de Sevilla. En la Docta Casa encontré otra interesante biblioteca, nuevos amigos, como el poeta Gil Jiménez, y acomodo intelectual. Asistí a fascinantes conferencias sobre literatura, arte, política..., descubriendo poco a poco que había que mirar más allá del Guadalquivir. De tal forma que el catedrático penalista de la Facultad de Derecho, el señor don Federico Castejón, no necesitó mucho tiempo para convencerme de que fuese a cursar el doctorado a Madrid. En la Corte superé con sobresaliente todas las asignaturas y regresé a Sevilla, ya con el título de doctor en Derecho. Sin poder afirmarlo con rotundidad, pues la memoria familiar solo llega siglo y cuarto atrás, creo haber sido el primer doctor de mi estirpe, tanto por la rama Camacho como por la rama Pichardo.

Recuerdo que terminaba el año 1915 cuando leí que se habían convocado oposiciones para cubrir dis-

tintas vacantes de catedrático de escuela de comercio. Decidí presentarme y preparé a conciencia las pruebas. Dos años más tarde, saqué el número uno en las plazas de Legislación Mercantil Comparada, Economía Política y Legislación de Aduanas, por delante de notabilísimos contrincantes que ahora son colegas: don Alberto Cavanna y don César Silió –hijo, por cierto, del ministro del mismo nombre que reformará los estudios universitarios y de comercio-. Mis primeras aspiraciones profesionales quedaban así más que satisfechas. Como destino, pude elegir entre Mallorca, Valladolid o Gijón. Una isla mediterránea, una ciudad castellana o una villa cantábrica. Elegí Gijón y, mirando hacia atrás, en nada me arrepiento. Sin embargo, cuando al final de la primavera de 1918 bajé del tren en la Estación del Norte de la Villa de Jovellanos, he de reconocer que tuve dudas. Muchas dudas. Se veía que Gijón era una plaza industriosa, en la que circulaban los capitales, pero todo estaba a medio hacer y muy desordenado. Llovía frecuentemente, aunque los moradores locales decían que solo *orbayaba*. Había escasez de alojamientos y los precios de las subsistencias estaban desorbitados. Cuando tocaba iniciar el nuevo curso, una epidemia comenzó a diezmar a las familias. Los cadáveres se apilaban en la morgue, antes de ser inhumados en el Cementerio de Ceares. Falleció un compañero catedrático de contabilidad. Las clases se suspendieron. Durante los primeros meses en Gijón tenía claro que iba a pedir traslado en cuanto fuese posible. Por eso, y pese a la distancia, no me desvinculé del todo de mi querido Ateneo sevillano. En diciembre de ese año viajé a Sevilla para intervenir en un memorable ciclo de debates sobre la situación de Cataluña.

Ahora bien, las cosas cambiaron a mejor gracias a tratar con interesantes y doctas personas. Algunas de ellas, merecen especial mención. El primer personaje que me

hizo ver la ciudad de otra manera fue don Valentín Escolar Iglesias, el director de la Escuela Profesional de Comercio de Gijón. Don Valentín dejó en la ciudad un enorme tesoro en forma de mejoras en la instrucción pública. Trabajó por la Escuela con el máximo acierto, consiguiendo un edificio en propiedad, nuevo, luminoso, amplio y moderno, obra del arquitecto Manuel del Busto. El catedrático Escolar impartía clases de álgebra y cálculo, atendía con denuedo los asuntos del centro y aún buscaba tiempo para ayudar a los demás a través de sociedades benéficas varias. Era muy aficionado a salir a la naturaleza con los exploradores, llevando a alguno de sus hijos. En más de una ocasión le acompañé en esas excursiones. Don Valentín me apadrinó ante el claustro y me propuso para el puesto de bibliotecario del centro. Todo un honor, al que respondí de la única forma que sé hacerlo: con trabajo que compensase mis otras carencias. La biblioteca precisaba modernizarse. En pocos años conseguimos dotarla de libros actuales y revistas técnicas de materias comerciales. Sentí enormemente la partida de don Valentín para Madrid y, aún más, su fallecimiento poco tiempo después. Gracias al tesón de la señorita Cándida Aguirre, profesora ayudante de la cátedra de Escolar, y la generosidad del industrial minero don Francisco de Orueta, conseguimos poner en marcha la Fundación Valentín Escolar, que honra la memoria del maestro. Aunque la Escuela de Comercio de Gijón no ha vuelto a ser la misma sin él al frente.

Si el director Escolar fue quien me orientó durante mis inicios como catedrático, será el simpático Julián Ayesta Manchola quién me abra las puertas del Gijón verdadero. Es un par de años mayor que yo y ambos ejercemos de abogados. Nos hicimos amigos. Julián, que a todo el mundo conocía por haber dirigido el diario *El Comercio*, me introdujo en reuniones y círculos políticos en los que

se palpaba un deseo de cambio. Pululaban republicanos, monárquicos, socialistas... pero el Gijón relevante era el de los reformistas de Melquiades Álvarez. Con Julián compartí también actividades del Ateneo Obrero, al que me incorporé con gran ilusión. Ambos presidimos su Biblioteca Circulante, que también nos tocó modernizar y desarrollar. En la tertulia ultraísta del Café Oriental en la calle Corrida, de la mano de Ayesta, conocí al pintor Nicanor Piñole. Después al genial Evaristo Valle y a otros muchos artistas. Julián me animó a ser secretario del Ateneo durante el ejercicio 1921. Ese mismo año me propuso dirigir el diario *La Prensa*, que elementos escindidos de *El Comercio* pusieron en circulación. Y de nuevo fue Ayesta el que me alentó a postularme como diputado a Cortes por el distrito de Tineo en las elecciones de 1923, apoyándome durante una campaña electoral llena de irregularidades por parte de la caciquil candidatura rival. Era Ayesta impulsor de mil y una ideas, unas sensatas y otras más descabelladas. Cuando él no daba abasto con tanto proyecto, ¡ponía a mi persona en el mascarón de proa! Dejo en Gijón cientos de conocidos y amigos. Ayesta está entre los amigos con mayúsculas. De tal palo, tal astilla: su hijo Julián Ayesta Prendes, ya desde muy pequeño, anuncia tanta o más incapacidad que su padre para estar quieto.

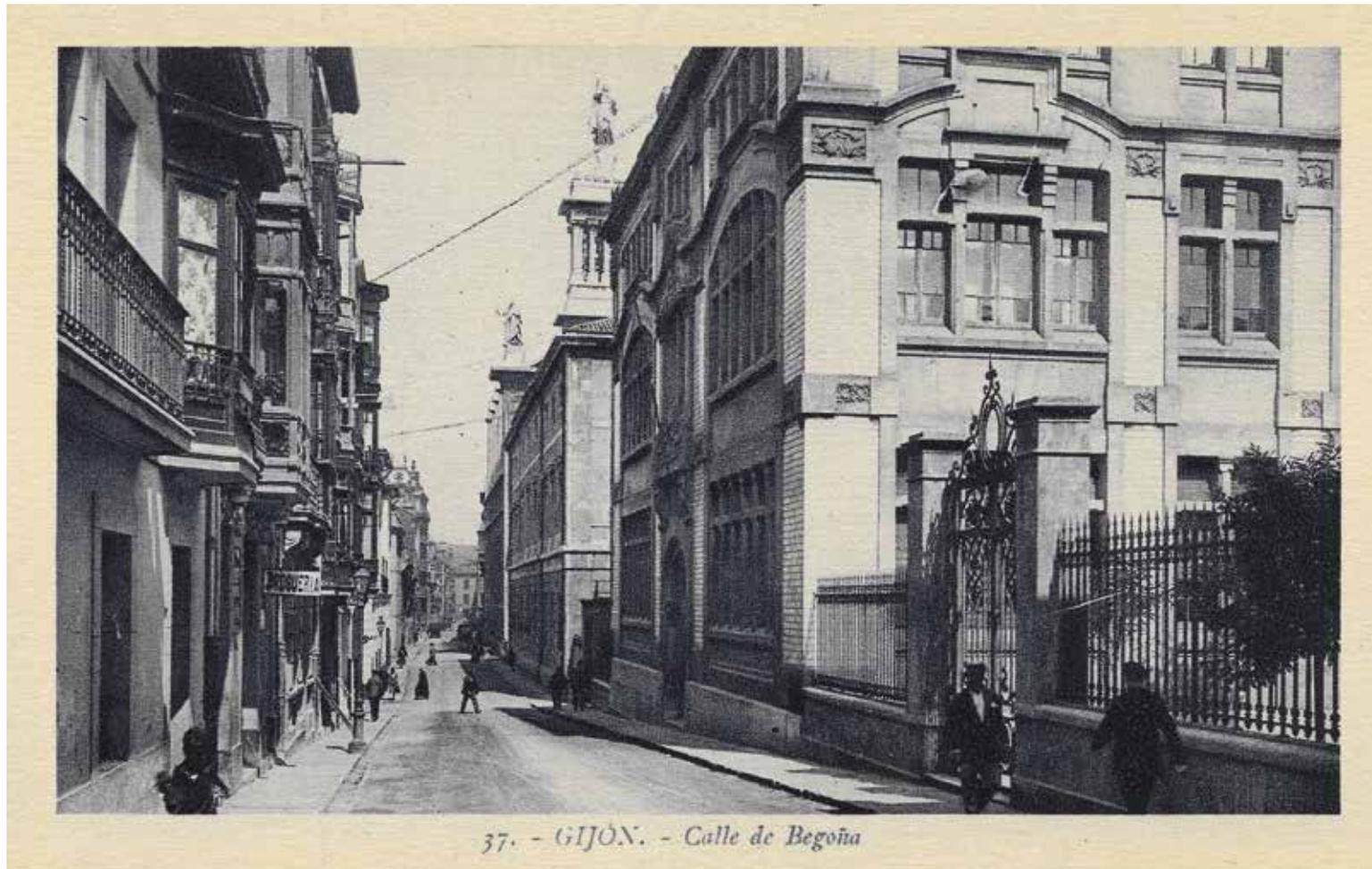
Como no hay dos sin tres, tengo que mencionar necesariamente a don Javier Aguirre de Viar, profesional de la banca y corredor de comercio. Con Aguirre aprendí economía de verdad, la economía aplicada a los problemas reales: a leer entre las líneas del balance de un establecimiento bancario, a interpretar las estadísticas de movimientos portuarios, a comprender cómo se fijan los precios del carbón... Era un sabio del comercio. Gran conversador, con fino sentido del humor. Compartí Junta Directiva del Ateneo Obrero de Gijón con Aguirre, él como

Gijón



6

Grupo escultista en excursión a La Providencia (Gijón). Archivo de Luis Fernández Reguero. En la fila trasera, con chaqueta oscura, barba y mano levantada, Valentín Escolar Iglesias, presidente del Comité Local de los Exploradores de España. A la derecha, con traje, corbata y ligeramente inclinado, Antonio Camacho. Anónimo. c. 1918/19. Familia Loredo.



7 | Postal de la Escuela Profesional de Comercio de Jovellanos, en la que se aprecia a la izquierda el acceso original por la calle Begoña.
Foto Luis. c. 1920. FCTCSJ.

presidente y yo como un esforzado secretario que intentaba no desmerecer. Conseguimos desarrollar un programa de actividades que fue la admiración de muchos ateneos nacionales. Tenía Aguirre el don de ser siempre escuchado y generalmente atendido en sus peticiones. En 1922, don

Javier Aguirre falleció y dejó un gran vacío en su familia, en su despacho, en instituciones múltiples... En vida, Aguirre me regaló una pluma que conservaré siempre en lugar destacado. Cada vez que escribo con dicha pluma la dedicatoria de uno de mis libros sobre economía, creo

firmemente que también escribe Aguirre. De él heredé una tribuna para difundir las cuestiones económicas de Asturias en la *Revista Nacional de Economía*. Su director, don Emilio Riu y Periquet, me encomendó seguir con esta labor de publicista. Seguro que no he conseguido estar a la altura, pero al economista Aguirre le consolaría saber que su discípulo Camacho trata de emularle.

Curiosamente, al pensar en los tres grandes gijoneses arriba mencionados –Escolar, Ayesta y Aguirre–, me doy cuenta de que ninguno de ellos nació en Gijón. Escolar, en Segovia; Ayesta, en Madrid y Aguirre, en Logroño. Será que Gijón se muestra amigable con los foráneos hasta convertirlos en locales –el erudito Moreno Villa es la excepción que confirma la regla, pues me temo que no llegó a ser seducido por la ciudad el tiempo que estuvo destinado como bibliotecario del Instituto Jovellanos–. Siete años ha durado mi estancia profesional en Gijón. Soy y seré siempre sevillano. Mi acento me delata. Pero ahora me siento a la vez gijonés. ¿Acaso podía ser de otra manera? Gijón ha colmado mis inquietudes intelectuales a través de su Ateneo y me ha catapultado en mi carrera profesional.

El Ateneo Obrero de Gijón me ha dado media vida y yo modestamente he tratado de corresponder ejerciendo lo mejor que pude algunos cargos directivos. Lo que representa la labor del Ateneo Obrero de Gijón para la ciudad quedó recogido en la memoria social del ejercicio 1921, que tuve el placer de redactar. Las conferencias, las exposiciones artísticas, los conciertos, las lecturas de la Biblioteca Circulante, las salidas con el Grupo de Excursionismo y Fotografía, las partidas y torneos de ajedrez del Grupo Ajedrecista, los debates en la Sección de Sociología... todo ello es parte fundamental de mi estancia en Gijón. La lista de socios ateneístas que me han aportado compañerismo y saber es inmensa. Cito algunos apellidos en representación de todos

los demás: Vela, Orueta, Felgueroso, Aguirre, Ayesta, Gavito, Gutiérrez Barreal, Gómez de Llarena, Reguero, Diego (Gerardo), Díaz Fernández, Bonet, Canal, Morán, Ortega, Granda (Samuel), Valle, Lavilla (Ignacio), Citoler, Torquemada, Pérez Prendes, Moreno Villa, Fernández Rúa, Heras, Conde (Matías), González (Avelino), Delor... El espíritu ateneísta impregna el nuevo local social de las Casas de Veronda. Recuerdo la loable respuesta de los artistas ante la petición de obras para una exposición destinada a recaudar fondos para el hambriento pueblo ruso. Incluso la venerable Rosario Acuña contribuyó con un valioso objeto personal. La colecta ciudadana fue igualmente generosísima.

Mi actividad profesional en Gijón no se circunscribió a las tareas ordinarias de un catedrático: dictar lecciones, organizar actividades prácticas y realizar exámenes. Me propuse publicar un tratado de economía, que finalmente vio la luz en dos tomos en 1923 y 1924. Además, me impliqué en una intensa labor de vulgarización de los más variados asuntos económicos en los diarios y revistas. Paralelamente comencé a ejercer de abogado, colegiándome primero en Gijón y después en Oviedo. Atendía a los clientes en mi despacho de la calle Ezcurdia número 4. Desde allí contemplaba las dos caras de la ciudad. Por la ventana principal, veía el arenal lleno de paseantes vestidos a la última moda europea. En cambio, la ventana trasera daba a un gran patio convertido en oculta ciudadela para obreros y clases humildes. Así no olvidaba el apotegma tantas veces escuchado en mi Facultad de Derecho: «un pobre puede tener razón y un rico no tenerla»⁵. Como antes ya indiqué, en 1921 ejercí durante unos trepidantes meses como el primer director del diario *La Prensa*, un proyecto periodístico al que le auguro muchos éxitos. Descubrí un mundo apasionante al frente de la redacción, pero era muy difícil compatibilizar los horarios de la cátedra con

los del periódico. Mi salud acabó resintiéndose y hube de tomar distancia de la labor periodística. Más tarde, durante el Directorio Militar, el Sr. gobernador de la provincia, don Francisco de Zuñillaga, me propuso como concejal del Ayuntamiento de Gijón, cargo que rechacé acordándome mucho de mi señor padre. De nuevo confió en mí Zuñillaga, en esta segunda ocasión para participar en la Comisión que debía proponer soluciones para la profunda crisis de la industria hullera asturiana. Formando un equipo con técnicos mucho más cualificados que yo en cuestiones carboneras, necesitamos más de medio año para elaborar un dictamen que se elevó a los ministros competentes. El trabajo de la Comisión comenzó en Asturias, pero me obligó a fijar temporalmente la residencia en Madrid. Finalizado este encargo, fuimos integrados en la recién constituida Comisión de Combustibles en la capital. Como si los astros se alineasen para separarme de Gijón, es en ese momento cuando aparece la deseada oportunidad de un traslado de mi cátedra a la Escuela de Comercio de Sevilla. Una vez concedido el traslado, todo eran urgencias. La marcha de Gijón fue dolorosa, demasiado precipitada y sin tiempo

para despedirme más que de unos pocos allegados. En años venideros, planeo visitar con sosiego Gijón y Asturias en época veraniega.

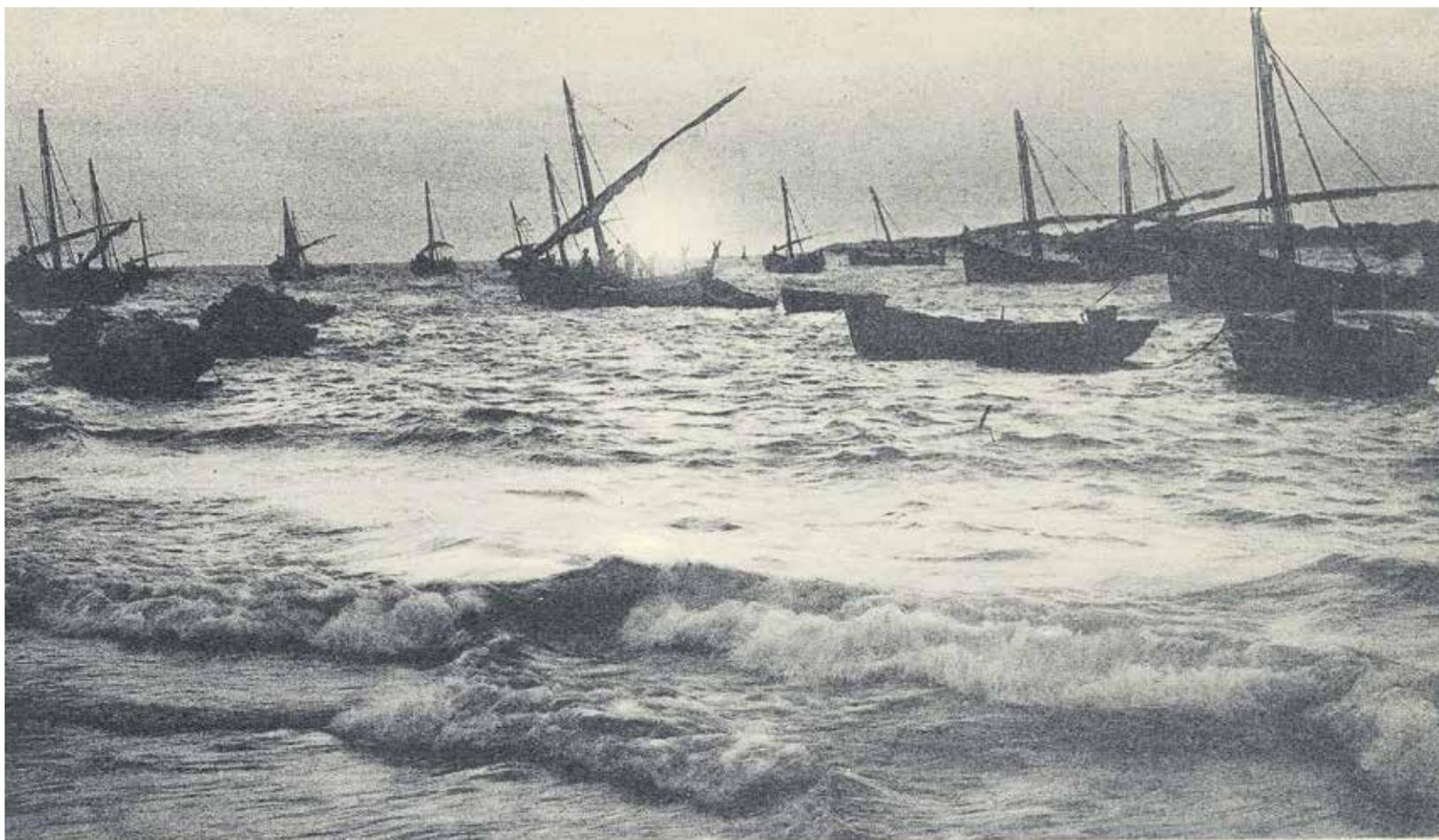
Y en esas estoy, recluido unos días en la casa familiar de Sevilla por padecer fiebres intermitentes, pero muy bien cuidado por mi sacrificada madre, mis queridas hermanas y mi hermano médico. Ya he tomado posesión de la plaza de catedrático en la Escuela de Comercio de Sevilla. Quizás reactive la condición de ejerciente en el Colegio de Abogados sevillano. Pronto tendré que viajar a Madrid para desarrollar inexcusables labores en la Comisión de Combustibles. También estoy barajando la posibilidad de concurrir a las ayudas de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para realizar una estancia en una universidad extranjera. Ante tantos retos y planes, me viene a la cabeza el libro *Elogio a la inquietud* de mi admirado Ernesto Winter. En otro lugar escribí: «Más vive quien más arde». ¿Serán estas dichosas fiebres el precio a pagar por vivir de forma inquieta?

Ant. Camacho





8 | Biblioteca del Ateneo Obrero de Gijón. Constantino Suárez. 1934. Fototeca. MPA.



10 - Sanlúcar de Barrameda —Atardecer en la Playa

“CREPUSCULAR”

Poema publicado en *El Noticiero Sevillano*, 17 de agosto de 1916, página 1



10

Retrato de Antonio Camacho. Anónimo. 1924. *El libro de oro de la economía astur*. BARPA.

...Para mi amigo
Antonio Camacho Pichardo

El mar estaba tranquilo, solamente
la brisa graba en él ondas de plata
y el sol tiñe sus aguas de escarlata
al morir desangrado en Occidente.
Suenan el ronco rumor de la sirena
de un lejano vapor entre la bruma
en tanto que, las olas, en espuma
se tornan al lamer la fina arena.
Hay un ambiente fresco de salinas,
las parejas pesqueras blanquecinas
cual palomas se acercan a la playa.
Y allá, a lo lejos, cuando el sol perece
rompe una blanca vela que aparece,
del horizonte en la infinita raya.

Gil Jiménez
Sanlúcar de Barrameda y agosto 1916

TÉRMINO MUNICIPAL DE SEVILLA

Disposiciones de la Ley Municipal vigente

Art. 12. Es vecino todo español emancipado que reside habitualmente en un término municipal y se halla inscrito con tal carácter en el padrón del pueblo.
 Es domiciliado todo español que sin estar emancipado resida habitualmente en el término, formando parte de la casa ó familia de un vecino.
 Es transeunte todo el que no estando comprendido en los párrafos anteriores, se encuentra en el término accidentalmente.
 Art. 13. Todo español ha de constar empadronado como vecino ó domiciliado en algún Municipio.
 El que tuviere residencia alternativa en varios, optará por la vecindad en uno de ellos.
 Nadie puede ser vecino de más de un pueblo; si alguno se hallare inscrito en padrón de dos ó más pueblos, se estimará como válido la vecindad últimamente declarada, quedando desde entonces anuladas las anteriores.
 Art. 18. párrafo 2.º Los vecinos que cambien de domicilio, los padres ó tutores de los que se incapaciten y herederos y testamentarios de los finados están obligados á dar al Ayuntamiento la declaración correspondiente para que tenga efecto la eliminación.

EMPADRONAMIENTO DE 1900

DECLARACIÓN que presenta al Ayuntamiento el cabeza de familia que suscribe para los efectos del expresado empadronamiento, cumpliendo con lo mandado en la Ley Municipal, y demás disposiciones vigentes:

PARROQUIA DEL Sagrario
 CALLE de Antón de Guear
 NÚMERO 7 PISO 1.º

Advertencias indicadas en las casillas

(1) En la casilla profesión se pondrá la que cada uno ejerza ó su ocupación habitual, y si tuviere más de una, todas ellas; por ejemplo: médico, propietario y labrador, resista del Estado y contratista de obras públicas, periodista, agente de negocios y comerciante, & X.
 (2) Los hombres de 19 á 40 años expresarán si están exentos del servicio militar, y en qué concepto. Las exculpaciones ó falta de intención de procedencia ó de la profesión ó oficio, serán castigadas con la pena máxima que establecen las leyes para estos delitos. (Art. 4.º R. D. 31 de Julio de 1870).

NOTA IMPORTANTE.—Art. 24. La falsedad de los datos que se estampen en el padrón ó en las hojas y declaraciones para formarlo dará motivo, cuando constituya delito, á los procedimientos criminales á que haya lugar, con arreglo al capítulo 4.º, título 1.º, libro 2.º del Código Penal.

Sevilla.—Tip. de L. A. MONSARDÉS, M. M. M. M. M.

NOMBRES Y APELLIDOS	Parentesco ó relación con el jefe de familia	Edad	NATURALEZA		Estado	Profesión ó oficio (1)	NOMBRE DE LOS PADRES	Tiempo de residencia en este pueblo			Instrucción que recibe		Contribución que satisface		Los varones de 19 á 40 años expresarán cuándo y dónde ingresaron en quintas (2)	SABER		OBSERVACIONES		
			Pueblo con expresión de la parroquia donde se inscriba	Provincia				Any	Month	Day	Elemental	Superior	Tributaria	Industrial		Leer	Escribir			
Antonio Camacho y Alvarado de Perca	Jefe	35	Hunguera (Sto. Ildefonso)	Salamanca	Casado	mercantil	Antonio y Elisa	29				Superior			La Sevilla, 1.º del 87, agente just. militar	Si	Si			
Catalina Richards y Muñoz	esposa	37	Hueros (Santiago)	Huelva	Canda	de casa	Manuel y M.ª de los Santos	18				Elemental					Si	Si		
Elisa Camacho y Richards	hija	10	Sevilla (Sagrario)	Las	Solt.		Antonio y Catalina					Elemental			desde que nació			Si	Si	
Ángeles Camacho y Richards	hija	8	Hueros (Santiago)	Huelva	Solt.		Antonio y Catalina	7	9			id.						Si	Si	
Antonio Camacho y Richards	hija	6	Sevilla (Sagrario)	Las	id.		id id.					ninguna			desde que nació			id	id	
Eulalia Camacho y Richards	hija	1 1/2	id id.	id	id		id id.	3	8	2		D.						id	id	
Florencia Richards y Muñoz	cunada	35	Hueros (Santiago)	Huelva	id.		Manuel y M.ª de los Santos	2	3			Elemental						Si	Si	

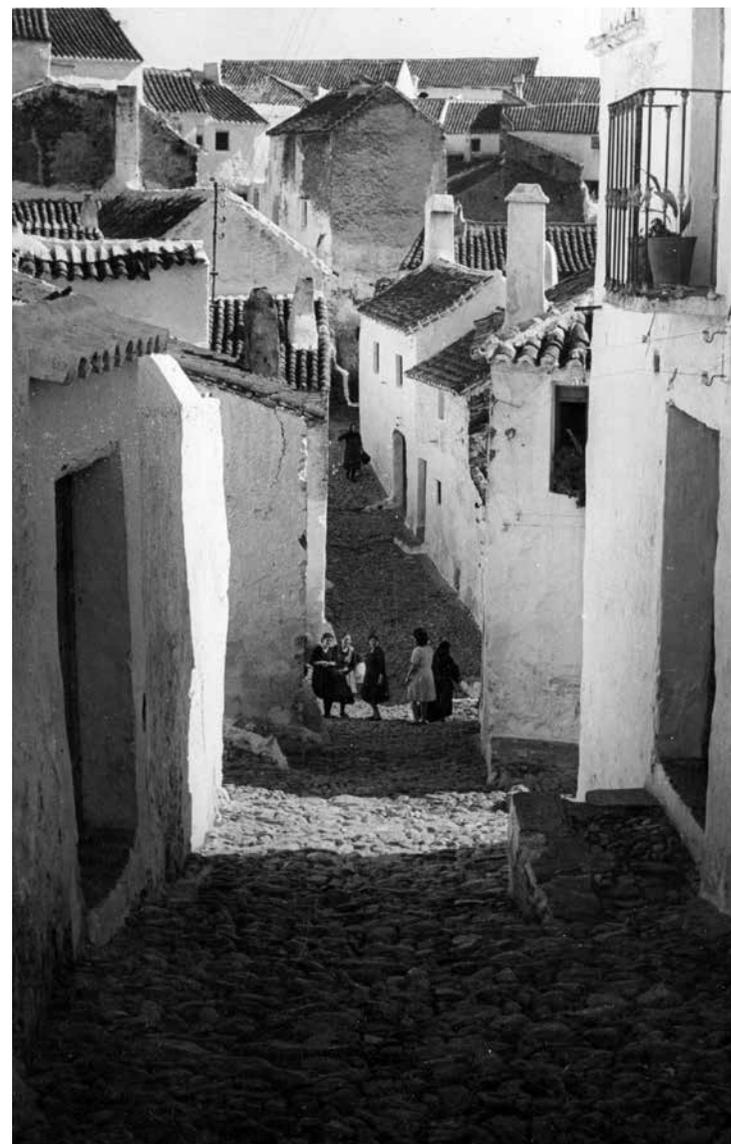
FAMILIA

”

Procedente de Sevilla, ha llegado a Gijón, en donde pasará la temporada veraniega, la distinguida familia de nuestro querido amigo y colaborador el notable abogado y culto catedrático de la Escuela de Comercio don Antonio Camacho. Muy bien venida y que le sea muy grata su estancia.

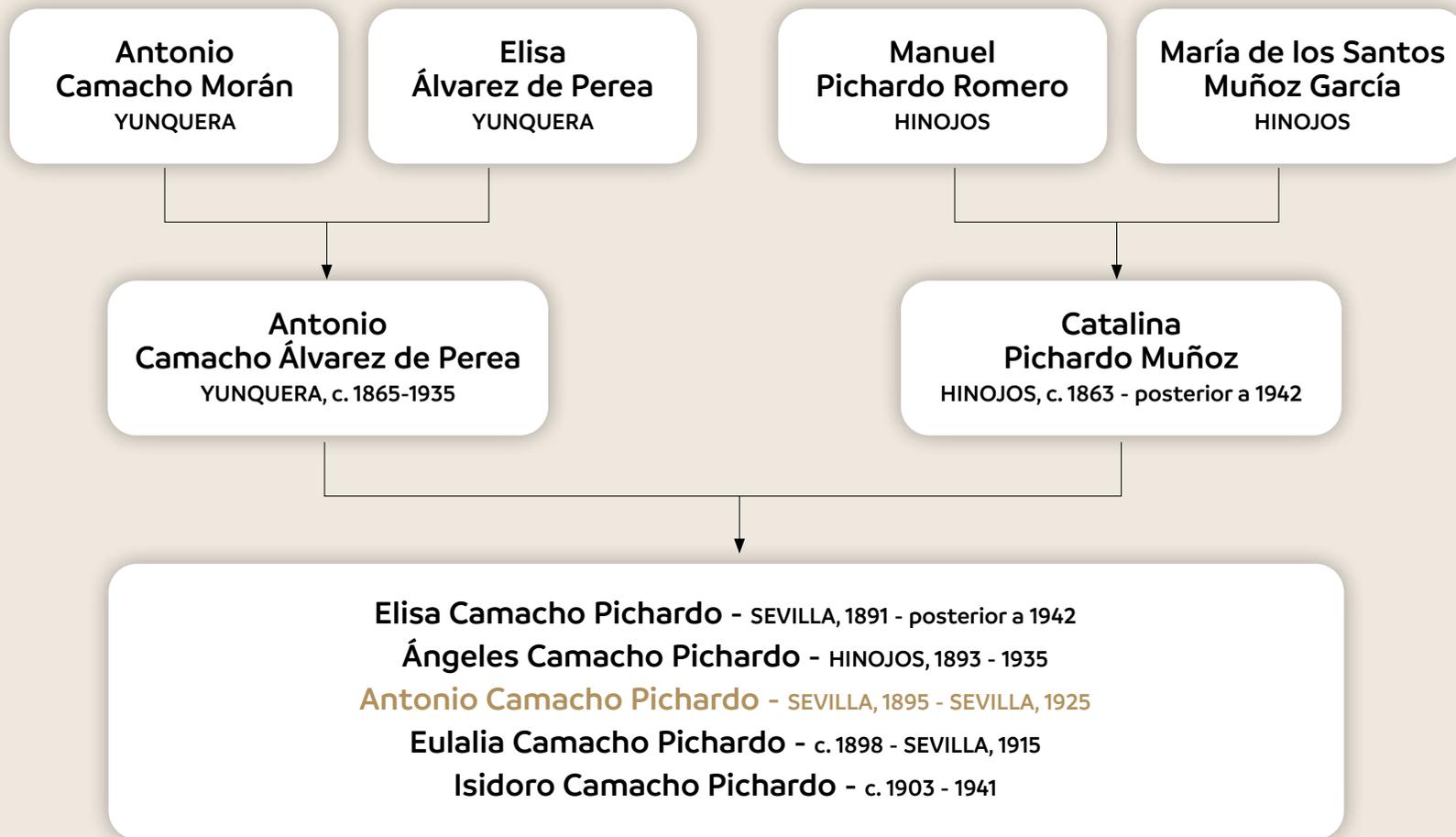
La Prensa, 9 de mayo de 1923, página 1

Antonio Camacho Álvarez de Perea nació alrededor de 1865 en Yunquera, una villa situada en la Sierra de las Nieves, en el interior de la provincia de Málaga. En la rama materna de su familia hubo cuatro alcaldes de Yunquera durante el siglo XIX⁶. Afincado en Sevilla desde los seis años, Antonio estudió peritaje y profesorado mercantil. Ejerció durante varias décadas como docente de francés, matemáticas y otras materias en la popular Academia Politécnica Sevillana, llegando a ser director del centro. En La Politécnica se preparaba a los alumnos para el ingreso en las distintas academias militares y se impartían clases para las carreras de Ciencias, Derecho y Comercio. Antonio Camacho Álvarez de Perea tenía además inquietudes políticas. Militante histórico de partidos republicanos, se mantuvo en la órbita del líder local José Montes Sierra. Fue elegido concejal del Ayuntamiento de Sevilla en los comicios de 1903 en las listas de Unión Republicana.



12

Calle Virgen del Rosario de Yunquera (Málaga), en el casco viejo de trama compacta. *Adolfo Fernández Casamayor*. 1948. Legado *Temboury*. BVP.M.



Catalina Pichardo Muñoz era natural de Hinojos, localidad onubense a medio camino entre Huelva capital y Sevilla. Nació alrededor de 1863. Hinojos se ubica dentro del entorno de Doñana y a finales del siglo XIX vivía casi en exclusiva del sector primario (pinos, alcornoques, viñedos, agricultura de subsistencia, ganadería y caza)⁷. De hecho, el padre de Catalina, que se llamaba Manuel, declaraba en los documentos oficiales que su ocupación era el «campo». Catalina Pichardo recibió una instrucción elemental, constando en el padrón que sabía leer y escribir, en una época en que las tasas de analfabetismo entre las mujeres del ámbito rural eran altísimas.

Antonio Camacho Álvarez de Perea y Catalina Pichardo Muñoz formaron matrimonio y se asentaron en Sevilla en 1889. Su domicilio pasó sucesivamente por las

calles Toneleros 4, Antonia Díaz 7, González Cuadrado 12 y Joaquín Costa 38. Criaron cinco hijos: Elisa (1891), Ángeles (1893), Antonio (1895), Eulalia (c. 1898/99) e Isidoro (c. 1902/03). A todos trataron de darles una educación. Elisa y Ángeles estudiaron en la Escuela Normal de Maestras de Sevilla, pero no se ha podido constatar que llegasen a ejercer la profesión. Antonio, el protagonista del libro, salió especialmente aplicado. Eulalia, por su parte, cursaba con brillantez los estudios de piano en el Conservatorio de Sevilla, cuando falleció a la edad de 16 años. Finalmente, Isidoro fue alumno del Instituto General y Técnico de Sevilla. Después terminó la carrera de Medicina y trabajó como médico en la Beneficencia Municipal de Sevilla. Ninguno de los cinco hermanos Camacho Pichardo tuvo descendencia.



14

Callejón del Cura (actual calle Santa María) de Hinojos (Huelva), que discurre por la parte trasera de la iglesia parroquial de estilo mudéjar de Santiago el Mayor. Destaca su cabecera con forma de torreón fortificado. *Anónimo. c. 1900. Ayuntamiento de Hinojos.*



15

A los 18 años, Antonio Camacho (de pie, con traje y pajarita) impartió en la Cárcel de Sevilla la conferencia «La instrucción en las prisiones desde el siglo XIX». Sentado, segundo por la izquierda, con bastón y sombrero bombín, Federico Castejón, profesor de Derecho Penal de la Universidad de Sevilla que organizó el acto. *Publicada en La Unión Ilustrada el 14 de diciembre de 1913, página 28. BNE.*

CRONOLOGÍA

21/09/1895. Nacimiento de Antonio Camacho Pichardo en el domicilio familiar en la calle Toneleros número 4 de Sevilla. Hijo de Antonio Camacho Álvarez de Perea (natural de Yunquera, Málaga) y Catalina Pichardo Muñoz (natural de Hinojos, Huelva). Recibe el bautismo en la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Sevilla. Poco después, la familia se muda al número 7 de la calle Antonia Díaz.

1906 a 1910. Estudia bachillerato en el Instituto General y Técnico de Sevilla, logrando el Grado de Bachiller con nota de sobresaliente. En esa etapa la residencia familiar había pasado a la calle González Cuadrado número 12.

1910 a 1915. Cursa la titulación de licenciado en Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla.

1911. Obtiene el título de maestro de Primera Enseñanza Elemental por la Escuela Pública Graduada Aneja a la Escuela Superior de Maestros de Sevilla.

1912 a fecha indeterminada. Realiza los estudios del Grado Superior de maestro en la Escuela Normal Superior de Maestros de Sevilla, con sobresaliente en el examen de grado.

01/09/1912. Alta como socio del Ateneo de Sevilla.

20/09/1913. Premio en los Juegos Florales organizados por el Ateneo Albacetense, dentro de la sección «Ventajas del ahorro». El mantenedor de los Juegos fue el escritor Jacinto Benavente.

27/09/1913. Título de contador mercantil por la Escuela de Comercio de Sevilla, con la calificación de sobresaliente.

01/12/1913. En el marco de la asignatura Derecho Penal, dicta en la Cárcel de Sevilla la conferencia «La instrucción en las prisiones desde el siglo XIX».

20/07/1914. Premio en los Juegos Florales de Novelda de 1914.

14/03/1914. Secretario de la Asociación de Estudios Penitenciarios y Rehabilitación de Delincuentes.

c. 09/04/1915. Título de profesor mercantil por la Escuela de Comercio de Sevilla, con la calificación de sobresaliente. Probablemente colaboró como docente de este centro.

20/09/1915. Premio Extraordinario de los estudios de licenciado en Derecho.

1916. Al ser llamado a quintas, se hace soldado de cuota y paga el importe tasado. Posteriormente, es declarado excluido del servicio militar.

23/11/1916. Alta en el Colegio de Abogados de Sevilla, ejerciendo en esa plaza como abogado y fiscal sustituto.

1917 a 1918. Secretario de la Sección de Jurisprudencia del Ateneo de Sevilla.

c. 1917 a 1918. Realiza el doctorado en Derecho en la Universidad de Madrid.

11/05/1917. Secretario de la Sección de Ciencias Sociales del Comité Organizador del VI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado en Sevilla, evento en el que presenta el trabajo «Indemnización a las víctimas del delito».

1918. Quizá como fruto de una investigación doctoral, publica el artículo «Lo económico en lo jurídico» en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*.

20/04/1918. Nombramiento de catedrático de Legislación Mercantil Comparada, Economía Política y Legislación de Aduanas de la Escuela Profesional de Comercio de Gijón, tras obtener el número uno en oposición firmada por 51 candidatos. La toma de posesión se lleva a cabo el 23 de abril de 1918 en la Escuela Profesional de Comercio de Sevilla, estableciéndose un sueldo de 3.500 pesetas anuales.

31/05/1918. Nombrado bibliotecario del Ateneo de Sevilla, dentro de la Junta Directiva presidida por Francisco del Castillo Baquero.

01/09/1918. Comienza a devengar un sueldo de 4.000 pesetas anuales.

03/09/1918. Ganador del Premio de la Asociación Nacional de la Prensa de Seguros, por el ensayo «Convenientes ampliaciones de la legislación de accidentes de trabajo y regulación en ella de los retiros obreros».

--/12/1918. Ingresa como socio número 949 en la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón, figurando como domicilio el número 7 de la calle Pedro Duro.

--/12/1918. Interviene en el ciclo de ocho conferencias organizado por el Ateneo de Sevilla sobre «Los problemas que plantea la autonomía de Cataluña», junto con Ramón Carande, Blas Infante, Pedro Salinas y otros.

10/02/1919. Toma de posesión como presidente de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón para el curso 1919. Ejerce el cargo únicamente tres meses y presenta la dimisión ante su previsible ausencia de la ciudad. Le sustituye Julián Ayesta.

22/02/1919. Primera conferencia en el Ateneo Obrero de Gijón, bajo el título «Orientaciones económicas».

01/03/1919. Baja como socio en el Ateneo de Sevilla. En ese momento, el domicilio sevillano de su familia había cambiado a la calle Joaquín Costa número 38.

07/04/1919. Elegido vocal de la Junta Directiva del Colegio Pericial Mercantil Asturiano.

01/08/1919. Comienza a devengar un sueldo de 5.000 pesetas anuales.

11/11/1919. Nombrado bibliotecario de la Escuela Profesional de Comercio de Gijón, a propuesta del claustro.

29/11/1919. Conferencia en el Ateneo Obrero de Gijón sobre «Política social».

21/01/1920. Elegido por segunda vez presidente de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón para el ejercicio 1920.

--/04/1920. Abre despacho de abogado en la calle Ezcurdia número 4 de Gijón.

04/04/1920. Presentación de José Gascón y Marín, catedrático, diputado y subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, en su conferencia impartida en el Teatro Jovellanos bajo la organización del Ateneo Obrero de Gijón.

12/10/1920. Discusión en el pleno del Ayuntamiento de Gijón de su informe sobre la legalidad de la municipalización de la venta de carbón a precio regulado.

1921. Elegido secretario del Ateneo Obrero de Gijón para el ejercicio 1921, formando parte de la Junta Directiva presidida por Javier Aguirre de Viar.

12/02/1921. Imparte la conferencia «Cómo se da una clase» en el Ateneo Obrero de Gijón.

25/03/1921. Primera visita de un grupo de socios del Ateneo Obrero de Gijón a la Cueva de Candamo para conocer el arte rupestre asturiano.

16/04/1921. Concierto-conferencia «Mimí en la literatura y en el arte» en el Ateneo Obrero de Gijón.

17/04/1921. Presentación, en el Ateneo Obrero de Gijón, de la conferencia «Los retiros obreros» de José Maluquer y Salvador, jurista, impulsor de los seguros sociales en España y vocal de Instituto Nacional de Previsión.



16 | Docentes, subalterno y estudiantes de profesorado mercantil en el patio de la Escuela de Comercio de Gijón. Sentados, segundo por la izquierda, Antonio Camacho y cuarto, Valentín Escolar, director del centro. *Anónimo. c. 1919. LEM.*

24/04/1921. Presentación del conferenciante Francisco Bergamín, abogado y exministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, que disertó sobre «El contrato de trabajo» en el Teatro Jovellanos, en un acto organizado por el Ateneo Obrero de Gijón.

01/06/1921. Comienza la publicación del diario *La Prensa*, del que será primer director. Cesa en el cargo meses más tarde por problemas de salud, aunque continúa colaborando con el periódico hasta 1924.

25/06/1921. Participa en una pradería de Somió en la comida en honor de José Ignacio Rivero Alonso, conde de Rivero y director del periódico cubano *Diario de la Marina*. Entre los asistentes está el pintor Evaristo Valle, cuyo estudio había visitado esa misma mañana el conde.

18/07/1921. Participa en la comida-homenaje al pintor Paulino Vicente celebrada en el restaurante El Recreo Madrileño, tras el éxito alcanzado en su primera exposición individual organizada por el Ateneo Obrero de Gijón.

07/08/1921. Conferenciante invitado en la primera edición del Día de los Americanos, organizado por el Ateneo Obrero de Villaviciosa.

14/08/1921. Presentación del escritor peruano Felipe Sassone, con motivo de su conferencia «La vida, el arte y el natural» en el Ateneo Obrero de Gijón.

20/08/1921. Presentación de la exposición del pintor Mariano Moré en el Ateneo Obrero de Gijón.

08/09/1921. Presentación de la exposición del caricaturista Alfredo Truan en el Ateneo Obrero de Gijón.

29/09/1921. Parte en tren para Sevilla acompañando como enviado especial de *La Prensa* al batallón expedicionario del Regimiento Tarragona, que había sido movilizado para la defensa de las plazas norteafricanas tras el desastre de Annual. Durante un mes envía crónicas sobre el estado de la tropa, sirve de enlace con las familias, recauda fondos para los soldados más necesitados y organiza visitas culturales por la ciudad. Por imposición médica, no puede embarcarse con el batallón rumbo a Ceuta a finales de octubre. Permanece otros dos meses en Sevilla para recuperarse de su enfermedad.

04/01/1922. Elegido por tercera vez presidente de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón para el ejercicio 1922, prorrogándose el mandato hasta junio de 1923.

15/01/1922. Comida-homenaje en el Hotel Comercio a Javier Aguirre y Antonio Camacho tras finalizar su mandato en el Ateneo Obrero de Gijón.

03/02/1922. Viaja a Madrid para tomar parte en la oposición al cuerpo de contadores de Fondos Provinciales y Municipales, superando la prueba con calificación de sobresaliente.

25/03/1922. Concierto-conferencia sobre «El ritmo en la vida y en el trabajo», en el Ateneo Obrero de Gijón.

28/03/1922. Elegido vocal de la Junta Directiva del Colegio Pericial Mercantil Asturiano, coordinando la sección de Asuntos Judiciales.

24/05/1922. Presentación de la conferencia-homenaje a Ramón y Cajal de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón.

04/05/1922. Se hace cargo de las «Crónicas regionales» de Asturias en la *Revista Nacional de Economía*, tras el fallecimiento de Javier Aguirre de Viar. Publicará un total de quince artículos en esta sección entre los años 1922 y 1925.

24 y 25/06/1922. Bajo la organización de la sección ajedrecista del Ateneo Obrero de Gijón, arbitra una jornada y juega una partida simultánea contra el maestro ruso Alexander Alekhine.

--/07/1922. Miembro del Patronato de la Fundación Valentín Escolar, constituida en honor al anterior director de la Escuela de Comercio de Gijón, mediante suscripción pública, para otorgar becas a estudiantes del centro.

06/08/1922. Conferenciante en la segunda edición del Día de los Americanos, organizada por el Ateneo Obrero de Villaviciosa.

03/09/1922. Conferencia en el Ateneo Obrero de Villaviciosa, con motivo de



17 | Desfile por la calle Corrida del batallón expedicionario del Regimiento Tarragona, antes de partir en tren para Sevilla. AC viajará como enviado especial de *La Prensa*. Entre los reclutas están el periodista José Díaz Fernández y el pintor Mariano Moré. Constantino Suárez. 1921. Fototeca. MPA.

la inauguración de su Biblioteca Circulante.

01/12/1922. Conferencia sobre «El fascismo» en la Asociación de Dependientes de Gijón.

1923. Publicación del primer tomo del libro *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*.

19/03/1923. Acompaña a Miguel de Unamuno durante su visita para impartir una conferencia en el Teatro de Los Campos Elíseos, a instancias del Ateneo Obrero de Gijón. Dos días más tarde, viaja con Unamuno a Oviedo para que imparta una conferencia en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo.

29/04/1923. Candidato a diputado a Cortes por el distrito de Tineo en las elecciones generales, frente al político conservador Salvador Bermúdez de Castro O'Lawlor, Marqués de Lema.

05/05/1923. Conferencia «Por las Hurdes asturianas: orígenes, andanzas, vicisitudes y anécdotas de una campaña electoral», en el Ateneo Obrero de Gijón.

09/05/1923. Cena-homenaje en el Restaurant Mercedes en reconocimiento a su candidatura en las elecciones generales.

09/07/1923. Interviene en el mitin contra la impunidad de los delitos derivados de la catástrofe en África, organizado por el Ateneo Obrero de Gijón.

15/07/1923. Visita a la Cueva de Candamo con el Grupo Excursionista y de Fotografía del Ateneo Obrero de Gijón, impartiendo una charla sobre prehistoria y pinturas rupestres.

05/08/1923. Participa en la tercera y última edición del Día de los Americanos organizada por el Ateneo Obrero de Villaviciosa. Al acto se une un grupo de socios de la Sección de Excursionismo y Fotografía del Ateneo Obrero de Gijón, que durante la mañana había visitado una cueva con restos prehistóricos en Ribadesella.

24/11/1923. Imparte la conferencia «Con, de, en, por, sin, sobre, tras el futuro» en el Ateneo Obrero de Gijón.

12/12/1923. Actúa como testigo en la boda de Pedro Casasús Cabezón, exalumno de la Escuela de Comercio de Gijón e hijo del difunto compañero catedrático de dicho centro Pedro Casasús Lacasa. La celebración tiene lugar en el nuevo Hotel Malet.

01/01/1924. Arbitra el torneo de partidas simultáneas de ajedrez contra el maestro aragonés Ramón Rey, organizado por el Grupo Ajedrecista del Ateneo Obrero de Gijón.

1924. Publicación del segundo tomo del libro de *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*.

26/01/1924. Vocal del Grupo de Excursionismo y Fotografía del Ateneo Obrero de Gijón.

12/02/1924. Nombrado por designación concejal del Ayuntamiento de Gijón. Renuncia al cargo por incompatibilidad con su actividad profesional y por sus convicciones democráticas.

8, 9 y 11/04/1924. Por su condición de catedrático de Economía Política y a petición del delegado gubernativo, imparte un ciclo de tres conferencias sobre el nuevo Estatuto Municipal en el Ateneo Obrero de Gijón.

--/05/1924. Traslado del despacho de abogado a la calle Ezcurdia número 20 de Gijón.

12/05/1924. Alta en el Colegio de Abogados de Oviedo.

--/05/1924. Nombramiento por Real Orden del Ministerio de Trabajo como secretario de la Comisión especial encargada del estudio de la industria hullera asturiana, para buscar una solución al conflicto minero.

26/05/1924. Constitución en Oviedo de la Comisión hullera. Inmediatamente comienzan los trabajos con encuentros con representantes sindicales, patronales y visitas a instalaciones mineras.

11/07/1924. Homenaje y discurso en la sección de La Calzada de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón. Se elige la obra *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna* para conmemorar el libro número 1.500 de la sección.

20/07/1924. Intervención sobre el Estatuto Municipal en calidad de técnico invitado por el general Zuñiga en un acto de Unión Patriótica en Arriendas.

05/08/1924. Como miembro de la Comisión hullera, forma parte de la comitiva que acompaña al presidente del Directorio Militar, Miguel Primo de Rivera, en la visita a poblaciones y explotaciones mineras de la Cuenca del Caudal.

14/08/1924. Ascenso en el escalafón de catedráticos de escuela de comercio, con incremento de sueldo a 5.500 pesetas anuales.

--/10/1924. Deja Gijón con destino Madrid para continuar con los trabajos de la Comisión hullera.

--/12/1924. Finalización del *Dictamen de la Comisión de estudio de la industria hullera en Asturias. Crisis de 1924*, para el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria.

15/01/1925. Tras tres meses en Madrid, regresa por unos días a Asturias para atender como letrado a un cliente en un juicio.

28/01/1925. Nombramiento como vocal de la Comisión de Combustibles.

13/06/1925. Traslado a la Escuela Profesional de Comercio de Sevilla como catedrático numerario de Legislación Mercantil Comparada, Economía Políti-

ca y Legislación de Aduanas. A primeros de julio tiene lugar el acto de toma de posesión.

11/07/1925. Fallece en Sevilla a los 29 años, en el domicilio familiar de la calle Joaquín Costa número 38, a consecuencia de fiebre tifoidea.

Post mortem

12/07/1925. Es inhumado en el Cementerio de San Fernando de Sevilla (sepultura de segunda clase, número 60, de la calle San Isidoro derecha). Posteriormente, en 1935, sus restos fueron exhumados y trasladados dentro del mismo recinto a un osario (grupo 13 derecha, número 118).

1925. En las semanas posteriores al fallecimiento, aparecen diversas reseñas necrológicas en *La Prensa*, *El Noroeste*, *El Comercio*, *El Liberal de Sevilla*, *La Voz de Asturias*, *La Libertad*, *Ingeniería y Construcción* y *Revista Nacional de Economía*.

1926. El Consejo Nacional de Combustibles publica íntegramente el *Dictamen oficial sobre la industria hullera en Asturias*.

17/02/1926. Mediante Real Orden, la presidencia del Consejo de Ministros agradece el trabajo realizado en la Comisión hullera.

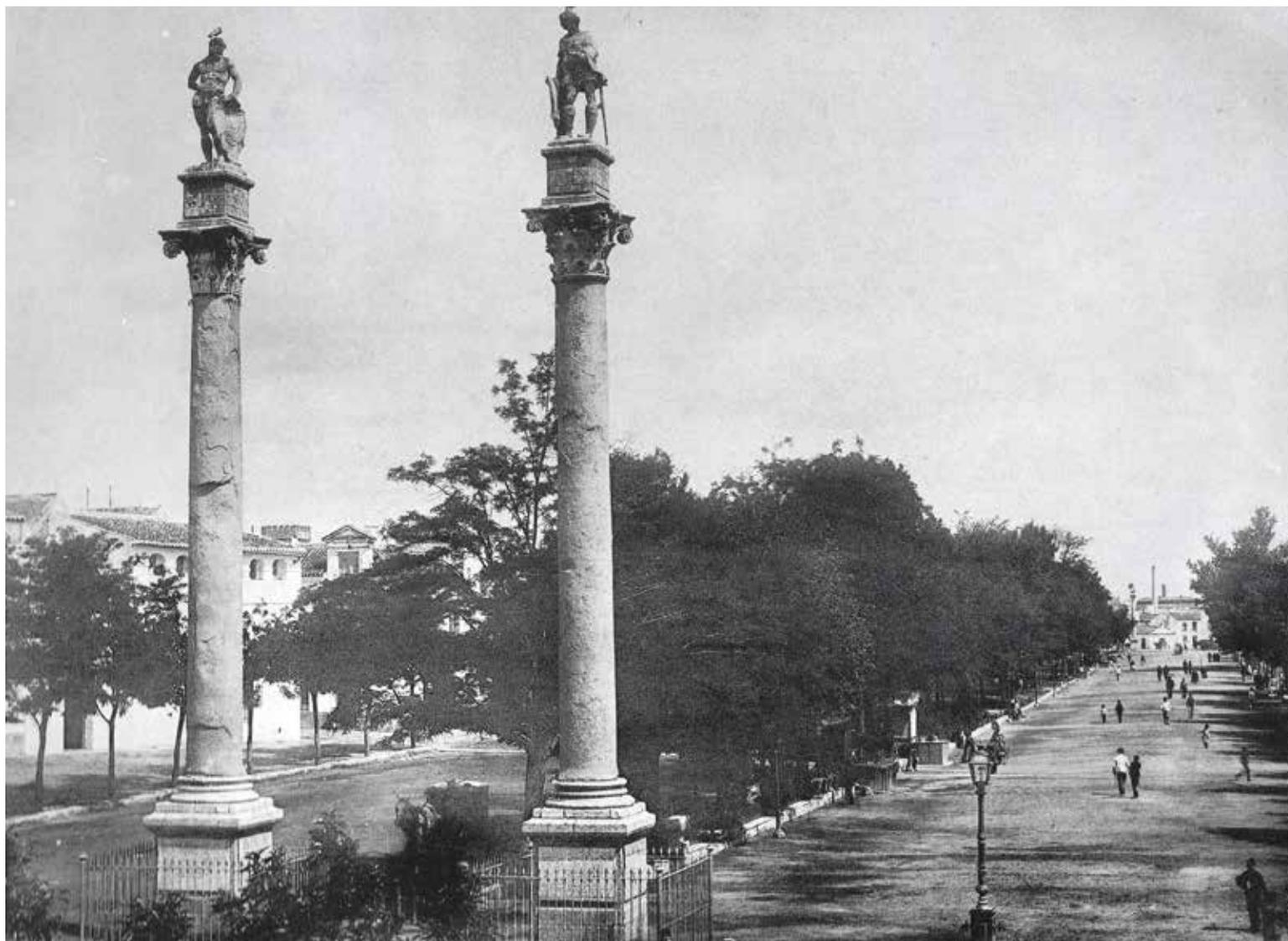
28/01/1933. Atendiendo a una solicitud presentada por más de doscientos ciudadanos, el Ayuntamiento de Sevilla acuerda rotular la calle «Dormitorio» como «Camacho Pichardo». En 1938, en plena Guerra Civil y debido a que el citado cambio había sido realizado durante la República, se retornó a la denominación primitiva de «Dormitorio».

”

SEVILLA, CIUDAD LUMINOSA.
GIJÓN, INDUSTRIOSA VILLA

3

ESCENARIOS



18 | Alameda de Hércules (Sevilla). Hauser y Menet. 1893. Fototipia. EL.

SEVILLA



Porque yo soy de mi tierra –¿sabe usted?–, y mi tierra es Sevilla.

Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1921).
«Polifacetas. La romería de Ceares». *La Prensa*, 26 de julio, página 1.

En las postrimerías del siglo XIX, Sevilla se aproximaba a los 150.000 habitantes censados. La monumental ciudad era la cuarta de España por población y tiempo atrás había sido uno de los grandes centros manufactureros y comerciales del país. Sin embargo, acometió con cierto retraso la modernización decimonónica que caracterizó a otras ciudades equivalentes⁸. Tras el derribo décadas atrás de parte de sus antiguas murallas, Sevilla había comenzado a trascender de su casco antiguo, desarrollando su ensanche urbano. Catalana de Gas se hace con el alumbrado de la ciudad en 1871. El despliegue del suministro de agua mediante tuberías a presión empieza en 1882 de la mano de dos sociedades inglesas. En 1894 se constituye la Compañía Sevillana de Electricidad. En 1887, el tranvía de mulas pasa a ser sustituido por tracción eléctrica. En 1899 se llevó a cabo en Sevilla el primer ensayo del telégrafo sin hilos en España. En 1901, cuatro décadas después de la llegada del ferrocarril a Sevilla, la empresa MZA inaugura la moderna estación de Plaza de Armas (conocida como estación de Córdoba). Un año más

tarde entra en servicio la estación de San Bernardo, de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces (conocida como estación de Cádiz). En 1905 se matricula el primer coche en Sevilla (SE-1). En la segunda y tercera décadas del nuevo siglo se dejarán sentir las obras para la celebración de la futura Exposición Iberoamericana⁹. Pese al esfuerzo modernizador, las condiciones de vida de una gran parte de la población no dejaban de ser paupérrimas.

SEVILLA, LA CIUDAD EN LA QUE AC NACIÓ EN 1895.

Pasó su infancia y juventud en el Casco Antiguo. Vivía con su familia en la calle González Cuadrado, barrio de Feria. Cerca está la amplia alameda de Hércules, con sus columnas romanas coronadas por estatuas. Acaso el jardín público más antiguo de España. A buen seguro que **AC IRÍA A JUGAR A LA ALAMEDA** y que compartiría espacio con la desbordante chiquillería sevillana nacida cuando el siglo XIX estaba llegando a su fin: el torero Ignacio Sánchez Mejías, la cantaora Pastora Pavón Cruz (de nombre artístico «La Niña de los Peines»), el pintor Alfonso Grosso, el periodista Manuel Chaves Nogales, el líder comunista José

Díaz Ramos o los poetas Rafael Laffón y Adriano del Valle, entre otros. **AC SE FORJÓ EN SEVILLA.** Su Universidad y sobre todo la Facultad de Derecho funcionaban como un cerrado ascensor de promoción laboral, formando a las futuras élites funcionariales, profesionales, políticas e institucionales de la propia ciudad¹⁰. Sin embargo, en un momento dado, **AC OPTÓ POR OTRA TRAYECTORIA. DE SEVILLA PARTIÓ CON DESTINO A GIJÓN EN 1918.**

”

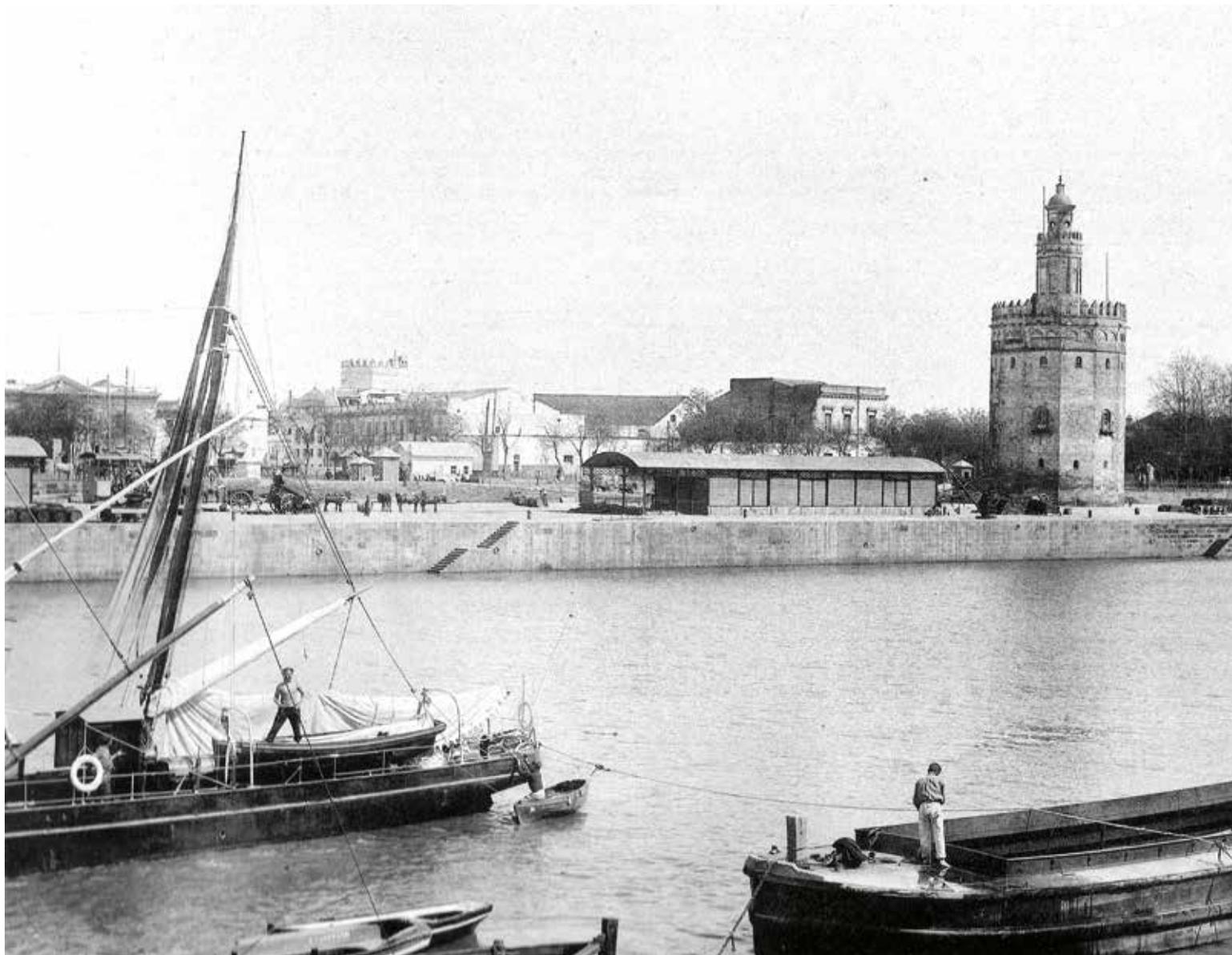
Y unas veces nos perdernos por esos inmensos jardines soñadores, que hacen de Sevilla el Versailles español; otras, contemplamos esos monumentos suntuosos –el Alcázar, la Catedral, la Casa de Pilatos– vestigio de una época que se llevó el secreto de su manera especial de construir; otras, paseamos por esas calles laberínticas del barrio de Santa Cruz, en que toda la tradición de Andalucía parece refugiada modernamente. Y otras, por último, oteamos por las callejas sórdidas, por los barrios extremos en que toda la miseria local se recluye, y toda el hampa sevillana tiene su alojamiento.

Antonio Camacho (1921). «La calle del Conde Negro». *La Prensa*, 12 de octubre, página 1



19

Entrada del Salón de Embajadores del Real Alcázar (Sevilla). Hauser y Menet. 1892. Fototipia. EL.



20 | Torre del Oro y cauce histórico del río Guadalquivir (Sevilla). Hauser y Menet. 1893. Fototipia. EL.



21

Vista de la calle Jovellanos (Gijón) con gran trasiego de personas y mercancías. Se pueden observar sobre el firme las serpenteantes vías del tranvía, a la izquierda la recién construida Iglesia del Sagrado Corazón y a la derecha el Teatro, el Instituto y el Mercado Jovellanos. *Constantino Suárez. c. 1925. Fototeca. MPA.*

GIJÓN

”

Gijón es una ciudad improvisada. (...) Gijón no está formado todavía, con un carácter propio. Un literato ha dicho de él que es como esos adolescentes que, al quedar huérfanos y recibir la herencia paterna, se lanzan al vértigo de una vida de placeres, que no saben gozar, y a la vorágine de un mundo de sensaciones, que no están capacitados para conocer. Carece (...) de monumentos notables, de edificios de interés histórico. Vive del puerto, del carbón, de las minas, de las fábricas. Por eso González Blanco, en sus libros, presenta siempre a Gijón encubierto bajo el nombre de «Fabricia».

Antonio Camacho (1923). «Asturias. Presupuestos municipales». *Revista Nacional de Economía*, Número 42, página 216

A la llegada de AC a Gijón en 1918, la ciudad tendría alrededor de 55.000 habitantes. Fue precisamente a partir de ese momento, cuando se produjo un gran aumento demográfico por la vía de la emigración, pues solo una década más tarde se superarían los 75.000 habitantes. La neutralidad de España durante la I Guerra Mundial, el consiguiente auge de las exportaciones, la llegada de capitales y unas políticas económicas claramente proteccionistas habían propiciado una rápida expansión minera e industrial en la región, de la que Gijón y su puerto de El Musel se beneficiaron de forma singular¹¹. Gijón era entonces tierra de oportunidades, sobre

todo para asturianos con baja cualificación procedentes de zonas rurales que llegaban atraídos por empleos en las industrias. Aunque los flujos migratorios de salida hacia ultramar fueron relevantes y quedaron grabados en el imaginario colectivo, cuantitativamente tuvieron menor peso que los anteriormente citados de llegada¹².

El precio del suelo urbano planificado era caro. Así que Gijón acomodó a nuevos habitantes e instalaciones fabriles de la misma forma que venía haciendo: con bastante desorden. Las parcelaciones particulares de terrenos rústicos situados cerca de las principales vías de acceso fueron creando una envolvente desorganizada y sin visión

de conjunto¹³. Las inversiones en infraestructuras y servicios públicos a duras penas podían atender las crecientes necesidades. Entre tanto, el modelo de ciudad industrial se iba complementando en el centro urbano con una floreciente oferta de servicios, equipamientos comerciales y de ocio, en respuesta a las demandas de mayores colectivos con cierta capacidad de gasto y veraneantes. En los felices años veinte, Gijón empieza a ser conocido como el Chiquito Londres, por la cantidad, variedad y sofisticación del comercio local¹⁴. La exitosa primera edición de la Feria de Muestras Asturiana en agosto de 1924, en el entonces llamado Paseo de Alfonso XII (actualmente de Begoña), vendría a corroborar el dinamismo mercantil de la plaza¹⁵.

Desde una perspectiva sociológica, **DOS COSTUMBRES GIJONESAS LLAMARON LA ATENCIÓN DE UN JOVEN SEVILLANO COMO AC. LA PRIMERA, EL ARRAIGADO HÁBITO DE PASEAR UNA Y OTRA VEZ POR LA PLAYA DE SAN LORENZO, POR SU MALECÓN Y POR CALLES SEÑALADAS:** «las vueltas de noria de la Calle Corrida», usando una expresión del propio AC¹⁶. «No hay en Sevilla una avenida que sea, como lo es en Gijón, diario escaparate»¹⁷. **LA SEGUNDA COSTUMBRE QUE LE RESULTÓ CHOCANTE ERA LA MARCADA QUERENCIA DE LOS GIJONESES POR LOS PRODUCTOS GASTRONÓMICOS DEL MAR.** Con sorna observa que «el centollu, como dicen los castizos de Cima-devilla, (... por) una genial invención de las autoridades gijonesas, está considerado como un artículo de primera necesidad»¹⁸ y por ello sometido a un régimen de precio regulado (tasado).

REMEDANDO EL TÍTULO DE UNA FAMOSA PELÍCULA, AC PASÓ «SIETE AÑOS EN GIJÓN». Y RETORNÓ A SEVILLA EN 1925.





23 | Calle Corrida (Gijón) repleta de paseantes. Constantino Suárez. 1920. Fototeca. MPA.

”

CULTIVÓ CON ACIERTO
NUMEROSAS Y DISPARES
MODALIDADES INTELECTUALES

4

POLIFACETAS



24 | Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla. José María González-Nandín y Paúl. 1926. FLA-US.

ESTUDIANTE

AC fue un estudiante¹⁹ aplicado y de mente inquieta. Superó el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Sevilla (actual San Isidoro) entre 1906 y 1910 (cuatro cursos) con el siguiente balance: 24 sobresalientes, un notable y dos aprobados. En el examen de grado de **BACHILLER** obtuvo la calificación de sobresaliente. De ahí pasó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla. En el edificio de la Casa Profesa en la calle Laraña estudió AC entre 1910 y 1915 (un curso preparatorio y cuatro de carrera). Los resultados fueron excelentes: 14 matrículas de honor, dos sobresalientes y tres notables. De nuevo alcanzó la nota de sobresaliente en el examen de grado y además obtuvo el premio extraordinario de la **LICENCIATURA EN DERECHO**. Durante esos años, AC logró sendos premios en unos certámenes festivo-literarios muy del gusto de la época: los juegos florales. En



Estudiante febril de vocación calenturienta por los libros.

Miguel Benítez de Castro (1924). «Sevillanos que triunfan. Antonio Camacho». *El Liberal*, 5 de marzo, página 4

1913, ganó el premio de la temática «Ventajas del ahorro» de los **JUEGOS FLORALES DE ALBACETE**, cuyo mantenedor era el escritor Jacinto Benavente²⁰. Un año más tarde, en 1914, resultó distinguido en los **JUEGOS FLORALES DE NOVELDA** (Alicante), siendo el diputado de la circunscripción Salvador Canals el mantenedor del acto²¹.

En régimen de enseñanza libre, AC obtuvo las titulaciones de **MAESTRO GRADO ELEMENTAL Y MAESTRO GRADO SUPERIOR** en la Escuela Normal Superior de Maestros de Sevilla (sobresaliente en el examen de grado superior). Posteriormente, y también en régimen de enseñanza libre, cursó en la Escuela Superior de Comercio de Sevilla (sita en el Palacio de Montelirio, casa número 5 de la calle Don Pedro Niño) los títulos de **CONTADOR MERCANTIL Y PROFESOR MERCANTIL** (sobresaliente en ambos exámenes de grado y premio extraordinario en el pro-

fesorado mercantil). Basta repasar la trayectoria formativa sevillana de AC para identificar sus vocaciones: las leyes, la economía y la docencia.

Finiquitada la carrera de Derecho y quizá alentado por alguno de sus profesores (Federico Castejón, Teodoro Peña Fernández...), AC pidió el traslado de su expediente a la Universidad de Madrid para poder realizar el doctorado en la misma especialidad (la reserva legal de los estudios doctorales a la Universidad de Madrid no desapareció hasta mediados del siglo XX). Allí obtuvo la nota de sobresaliente en todas las asignaturas del **DOCTORADO DE**

DERECHO²². Por una incongruencia legal, a los estudiantes de la promoción de 1917 se les eximió de la realización de la tesis doctoral (el Real Decreto de 10 de marzo de 1917 eliminó los exámenes de grado y reválida en todas las titulaciones; el desajuste creado en el doctorado fue corregido solo un año más tarde con la reintroducción de la tesis)²³. De esta atípica forma culminó AC sus estudios universitarios.

Finalizada la etapa formativa de AC, ya estaban bien entrenados sus principales puntos fuertes: lector voraz, escritor de pluma fácil y convincente orador.

” En las oposiciones celebradas ayer en la Universidad para obtener el premio extraordinario de la Licenciatura en la Facultad de Derecho ha conseguido la citada recompensa don Antonio Camacho y Pichardo.

El Noticiero Sevillano, 1 de octubre de 1915

CATEDRÁTICO



Entraba en nuestro plan de labor de cátedra facilitar la tarea de los alumnos con un resumen de explicaciones que simplificara la clase, permitiendo dedicar su actividad a trabajos que estimábamos más fecundos, de laboratorio y de investigación.

Antonio Camacho (1923). «A manera de prólogo». *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*. Tomo I. Senén Martín, Ávila, página 5

En abril de 1918 y tras quedar el primero en una oposición en competencia con otros 50 candidatos, AC es nombrado **CATEDRÁTICO NUMERARIO DE LA ESPECIALIDAD LEGISLACIÓN MERCANTIL COMPARADA, ECONOMÍA POLÍTICA Y LEGISLACIÓN DE ADUANAS** con destino en la Escuela Profesional de Comercio de Gijón²⁴. AC tiene 22 años, solo unos meses más que tenía el impar Germán Bernácer al convertirse en 1905 en el catedrático de escuela de comercio más joven de España²⁵. En la misma oposición que AC obtienen plaza César Silió Beleña en Valladolid (segundo) y Alberto Cavanna Eguiluz en Palma de Mallorca (tercero).

Cuando AC llega a su nueva Escuela en Gijón, conecta muy bien con los estudiantes. José Antonio Blanco Medina fue alumno suyo y hablaba de él casi con devoción, tanto en su faceta de profesor como en el trato personal²⁶. La vocación docente de AC queda reflejada en la conferencia «Cómo se da una clase» que dictó años después en el Ateneo Obrero de Gijón. La receta era bien

sencilla: «Creer y querer: he aquí todo el secreto de la enseñanza; tener mucha fe en lo que se dice y mucho afecto, mucho cariño a aquellos a quienes se dice». En el claustro de docentes de la Escuela Profesional de Comercio de Gijón, la incorporación de AC supuso un elemento de renovación. Era más joven que el resto de catedráticos, que los profesores especiales y auxiliares, e incluso que la mayoría de los ayudantes interinos. Sin embargo, tenía unos conocimientos más especializados y acordes con los tiempos. Quizá también mayor altura de miras, como demuestra la siguiente reseña de la Memoria del curso 1919/20: «Visitaron los alumnos del profesorado (mercantil), en compañía de su docto y entusiasta catedrático señor Camacho, la Fábrica nacional de cañones de Trubia, para estudiar la implantación del método de Taylor a la remuneración del trabajo». Abordar en España la Organización Científica del Trabajo en fechas tan tempranas y a través una visita técnica no era una actividad nada común²⁷. Según su visión, los estudios de comercio requerían de un enfoque mucho

más práctico e integrado²⁸, pero a la vez más profundo, a través de seminarios de investigación con el alumnado²⁹.

AC entabló una buena relación con Valentín Escolar, director de la Escuela, pues pasó a formar parte de su equipo directivo en 1919, al asumir el puesto de **BIBLIOTECARIO**³⁰. Es más, colaboró activamente con la profesora Cándida Aguirre en la creación de la Fundación Valentín

Escolar. Asimismo, en 1923 fue testigo en la boda de Pedro Casasús Cabezón, hijo de un compañero catedrático y secretario del centro que había fallecido tres años antes.

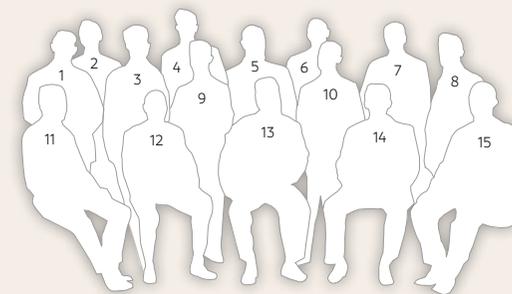
El prestigio de AC como docente de la Escuela de Comercio le fue abriendo muchas puertas profesionales y sociales en Gijón... y más allá.



La fotografía de la página anterior del claustro docente de la Escuela Profesional de Comercio de Gijón es una de tantas obras maestras del fotógrafo Julio Peinado Alonso. La composición es sobresaliente, combinando una clara simetría del conjunto, con miradas y gestos individuales dispares. Además, queda muy bien reflejada la estructura jerarquizada del grupo. Sentado en el centro, Valentín Escolar, director de la Escuela y a la vez apreciado líder. Sentados a sus lados, los catedráticos de más edad y de mayor rango en el escalafón. De pie, en la fila trasera, se

alternan ordenadamente otros catedráticos y no catedráticos, dando cierta preeminencia a los primeros. También de pie, pero en fila intermedia, quedan los dos docentes de menor estatura, respetando la secuencia catedrático y no catedrático. Respecto a los retratados, se observa que la moda masculina de llevar barba completa, dominante en los primeros años del siglo, había llegado a su fin: caras rasuradas, perillas y sobre todo bigotes se imponen con rotundidad. Solo Valentín Escolar se mantiene leal a una barba a la antigua usanza.

1. **Eugenio Buero García** (Cádiz, 1885). Catedrático de Física, Química, Historia Natural, Mercancías y Nociones de Procedimientos Industriales.
2. **Juan Dorronzoro González Roldán** (Cádiz, 1874). Profesor auxiliar de ascenso.
3. **José Alonso Tomás** (Bedriñana, Villaviciosa, 1879). Catedrático de Derecho y Filosofía Moral, Legislación Mercantil Española e Historia de España.
4. **Isidoro Costillas Sánchez** (Oviedo, c. 1891). Profesor especial de Taquigrafía y Mecanografía y Ejercicios de Gramática Castellana.
5. **Antonio Rodríguez Ponga** (Asturias, 1884). Catedrático de Principios de Estadística, Geografía Económica y Comunicaciones y Transportes.
6. **Victoriano Sánchez González-Valdés** (Gijón, c. 1879). Profesor especial de Administración Económica y Contabilidades Especiales. Vicesecretario.
7. **Antonio Camacho Pichardo** (Sevilla, 1895). Catedrático de Legislación Mercantil Comparada, Economía Política y Legislación de Aduanas. Bibliotecario.
8. **Marcelino Cifuentes Díaz** (Gijón, 1868). Profesor auxiliar de entrada.
9. **Joaquín Cereceda de la Quintana** (Cádiz, 1892). Catedrático de Ciencias Físico-Naturales, Geografía Natural y Humana e Industria y Comercio de España.
10. **Alfredo Valdés Valdés** (Colloto, Oviedo, 1893). Profesor auxiliar de entrada.
11. **Ataúlfo Ramírez de Ocáriz Balbín** (Asturias, 1876). Catedrático de Contabilidad General y Prácticas Mercantiles.
12. **Pedro José Casasús Lacasa** (Huesca, 1878). Catedrático de Lengua Francesa. Secretario.
13. **Valentín Escolar Iglesias** (La Granja de San Ildefonso, Segovia, 1873). Catedrático de Aritmética, Geometría, Álgebra y Cálculo Comercial. Director.
14. **Emilio Alemany Bolufer** (Cullera, Valencia, 1883). Catedrático de Lengua Alemana.
15. **Felipe Bareño Arroyo** (Mayagüez, Puerto Rico, 1874). Catedrático de Lengua Inglesa. Vicedirector.



Completarían el claustro de docentes del curso 1919/20: **Jesús Gredilla Ortiz**, profesor especial de Dibujo, Caligrafía y Ejercicios sobre Correspondencia y **Victoriano Cabrero Escolar**, profesor auxiliar de entrada, así como los ayudantes interinos **Víctor Manuel Pérez Prendes**, **Cándida Aguirre González**, **Juan Nicolás Elías Ozalla**, **Segundo Monte Cuesta**, **José Suárez Acebal**, **José María Frieria Jacoby**, **Antonio Coto Neira** y **Aurelio Menéndez González**.

ABOGADO

Tras finalizar con brillantez la licenciatura en Derecho en la Universidad de Sevilla, AC optó por transitar por el camino laboral más predecible: la profesión de **ABOGADO**. A finales de 1916 se inscribió como no ejerciente en el **ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE SEVILLA**³¹, pasando a la categoría de ejerciente a principios de 1917. Firmaron como presentadores-avalistas de la solicitud de ingreso en la corporación dos señeros colegiales vinculados al republicanismo conservador³²: José Rubio Galí y Ángel María Camacho Perea³³. Rubio Galí era masón y, a la par que un hermano senador, había tenido su momento político décadas atrás durante el Sexenio Revolucionario³⁴. Camacho Perea, por su parte, fue concejal de Sevilla y presidente del Ateneo³⁵. Los inicios de AC como abogado en Sevilla apuntaban maneras: «Antonio Camacho era un excelente abogado; en los primeros años de su juventud, apenas terminada la carrera, actuó brillantemente en esta Audiencia, destacándose por su labor como fiscal sustituto. Y no solo era un excelente jurisconsulto, sino que poseía también en alto grado el maravilloso don de la elocuencia»³⁶. Tras el acceso a la cátedra de la



Abogado notabilísimo, las puertas de su bufete estaban siempre francas para cuantas consultas y trabajos necesitaban las clases menesterosas.

Ayuntamiento de Sevilla. Negociado de Estadística (1932). Expediente número 70 de rotulación de una vía con el nombre de «Camacho Pichardo»

Escuela de Comercio de Gijón se abren nuevos horizontes para AC. En 1918 deja en suspenso la abogacía, pasando la docencia a ser su prioridad. No obstante, era habitual que los profesores de las escuelas de comercio desarrollasen otras actividades profesionales, bien en el sector público o bien en el privado. De ahí que, en 1920, AC retomase el trabajo de abogado, abriendo despacho propio en la calle Ezcurdia número 4³⁷ e inscribiéndose en el **COLEGIO DE ABOGADOS DE GIJÓN** (más adelante lo hará también en el **COLEGIO DE OVIEDO**³⁸). En la prensa y boletines oficiales de la época hay abundantes testimonios de las intervenciones de AC en sede judicial en pleitos de todo tipo³⁹. Además, fuera ya de los juzgados, la opinión técnico-jurídica de AC se plasmó en informes orientados a guiar la acción administrativa, tales como el *Dictamen sobre la municipalización de la venta de carbón de tasa en Gijón*⁴⁰ o el *Dictamen oficial sobre la industria hullera en Asturias*.

AC no hizo de la abogacía su profesión principal. Sin embargo, en su esquila, justo bajo su nombre, ponía: «Abogado de los Ilustres Colegios de Sevilla, Gijón y Oviedo». Después, todo lo demás.



Antonio Camacho. Doctor en Derecho, Catedrático de Legislación Mercantil ha abierto en Gijón su estudio de ABOGADO, Ezcurdia núm. 4

Anuncio publicado en los diarios *El Comercio* y *El Noroeste* en abril de 1920



26

Arranque de la calle Ezcurdia (Gijón). A la derecha, en el número 4, ubicará AC su despacho de abogado. Al fondo, a mano izquierda de la calle, se aprecia una manzana (hoy desaparecida) conocida como las Casas de Veronda, en la que tendrá su sede más signficada el Ateneo Obrero de Gijón. En primer plano a la izquierda, grupos de soldados de permiso. *F. Matos. c. 1918. Tarjeta postal circulada. EL.*

ECONOMISTA

Ser un economista competente en el primer cuarto del siglo XX en España no era una tarea fácil. Primero, porque se había hecho dominante un pensamiento económico de orientación nacionalista, posteriormente apodado como el «modelo castizo»⁴¹ y, segundo, porque el aprendizaje formal de la economía se circunscribía a dos asignaturas de la carrera de Derecho y a unos estudios de comercio de índole profesional. El nivel de las ciencias económicas en España había quedado muy alejado del de los países punteros en esta materia. De ahí que, los que son reconocidos como los mejores economistas españoles de aquella época (Flores de Lemus, Bernis, Zumalacárregui y Olariaga), realmente habían consolida-

”

Una triste noticia hemos de comunicar a nuestros amigos: la muerte de Antonio Camacho Pichardo, el ilustre economista español (...). Pertenecía a la legión de los economistas estudiosos, a los teóricos y eruditos (...). En tiempos venideros, cuando se historicie la evolución económica de España, el nombre de Antonio Camacho figurará al lado de las notabilidades más preeminentes.

Revista Nacional de Economía, Número 62, julio-agosto 1925, páginas 505-506

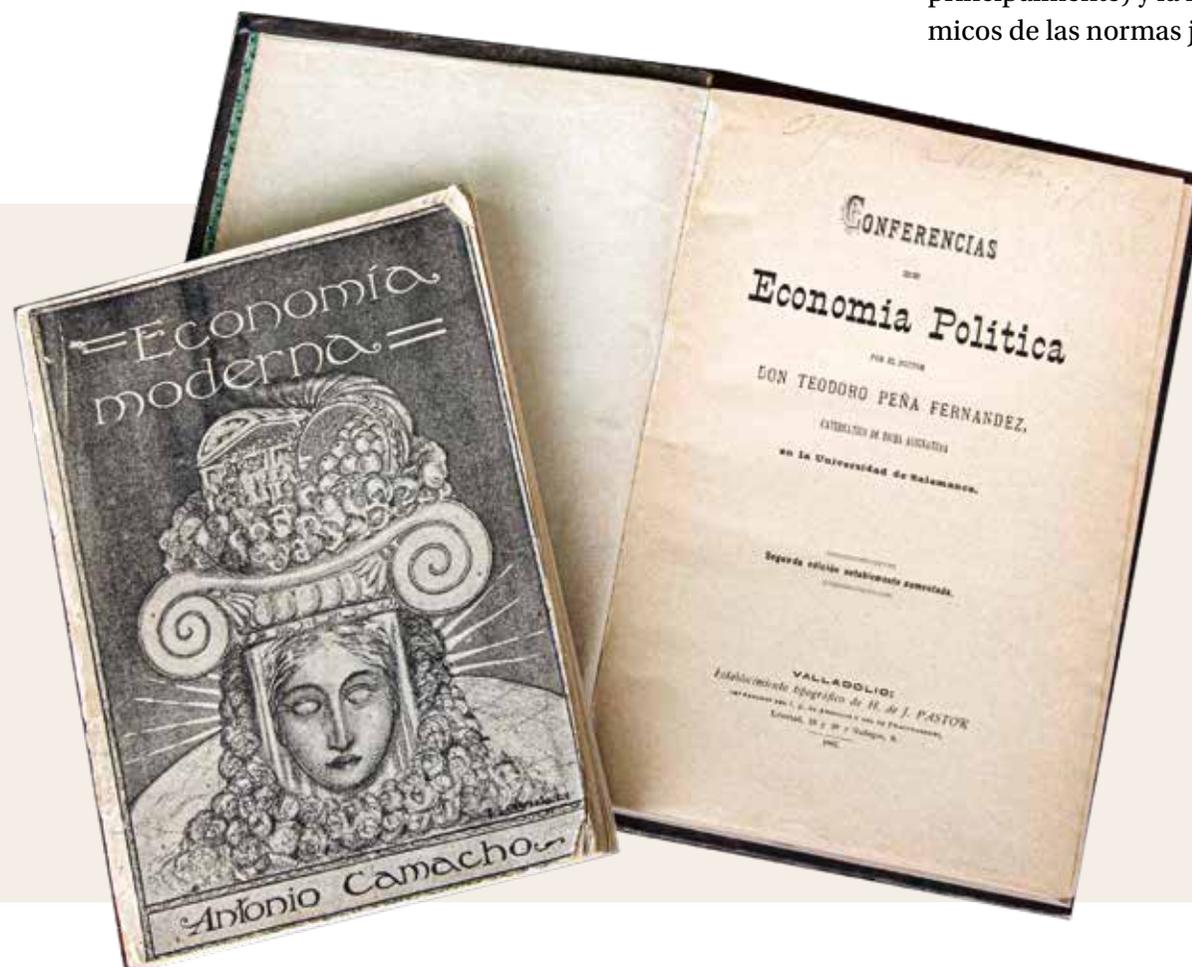
do sus conocimientos en el extranjero. Es más, aun siendo los mejores, nunca llegaron a realizar aportaciones de nivel internacional⁴² (el heterodoxo Germán Bernácer fue una feliz anomalía⁴³).

AC fue un economista español de su tiempo. Primero, porque estaba muy influenciado por el nacionalismo económico «castizo» del momento. Segundo, porque su formación reglada en economía fue precaria, limitándose a las algo desfasadas enseñanzas del catedrático Teodoro Peña Fernández en la Universidad de Sevilla⁴⁴, a las titulaciones mercantiles que priorizaban otras materias y a algunos contenidos económicos que tangencialmente se abordaban en el doctorado. Sin embargo, AC era un gran

lector, sentía curiosidad por entender su entorno y tuvo la suerte de conocer a Javier Aguirre de Viar. AC se convirtió en un economista competente de forma autodidacta, orientado por su maestro en la sombra Aguirre de Viar⁴⁵. De tal forma que, pese a fallecer a los 29 años, AC llegó hasta donde llegaron a esa edad la mayoría de los mejores economistas de su época: publicó asiduamente en *Revista Nacional de Economía* (como Bernácer), participó en la definición de la política económica a través del *Dic-tamen sobre la industria hullera* (como Olariaga), asistió

a reuniones científicas⁴⁶, ganó premios con ensayos de investigación⁴⁷, presentó memorias ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas⁴⁸, escribió un manual de introducción a la economía, e hizo divulgación a través de la prensa y conferencias.

Los intereses de AC como economista fueron variados. Recurriendo a un lenguaje actual, se centraron más en temas microeconómicos que macroeconómicos. Sus indagaciones más interesantes se corresponden con análisis sectoriales (carbón, banca, transportes y comercio, principalmente) y la interpretación de los efectos económicos de las normas jurídicas y las instituciones.



27

El decimonónico libro *Conferencias de Economía Política* de Teodoro Peña Fernández era el manual de economía de referencia en la Universidad de Sevilla durante la época de estudiante de AC. La segunda edición de la obra, publicada en Valladolid en el año 1887, fue la que alcanzó mayor difusión. En la imagen, superpuesto sobre un ejemplar de *Conferencias*, el tomo I de *Ensayo de unos rudimentos de Economía moderna* de Antonio Camacho. EL.



28

Concurrido desfile de la Banda de Música Municipal, a su paso por Corrida 28. La pancarta anuncia el traslado de *La Prensa*. Las oficinas de administración del diario estuvieron inicialmente en Corrida 25, pasando en febrero de 1923 al número 28 que se ve en la imagen: «Al lado del reloj», rezaba la publicidad. Tiempo más tarde, este edificio será derribado para ampliar la plaza del Carmen y las oficinas se reubicarán en la calle Salustio Regueral. Anónimo. c. 1927. AMG.

PERIODISTA

A ficionado como era a escribir, ya en su etapa sevillana AC publicó algunas colaboraciones en los periódicos **FÍGARO** y **EL LIBERAL**⁴⁹. En 1919, un año después de llegar a Gijón, hacía lo propio en el diario **EL COMERCIO**⁵⁰, cabecera destacada de la prensa gijonesa y regional⁵¹. En aquel momento, tras un cambio en la propiedad de la sociedad editora, ejercía de director Julián Ayesta Manchola. Entre AC y Ayesta surgió una fuerte amistad, que tendrá derivaciones en el ámbito periodístico. El caso es que, tras un nuevo cambio en el accionariado, Ayesta cesó como director de *El Comercio*. Sin embargo, Ayesta une fuerzas con otras personas con intereses en el periodismo y los negocios, para promover un

”

Nosotros, los que pasamos la semana batallando en el trajín incesante de las redacciones, en plena tensión nerviosa durante las horas interminables de la noche, pendientes del teléfono, del ruido de las máquinas, del curso de la tirada, de la confección de las noticias que a ti, lector, te habrán de ser servidas cuando te levantes, como un desayuno espiritual...

Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. El descanso del domingo». *La Prensa*, 22 de julio, página 4

nuevo diario⁵². De esta forma surge *La Prensa*, un periódico concebido como proyecto empresarial y sin vinculación política⁵³, cuyo primer número sale a la calle el 1 de junio de 1921. **AC ASUMIRÁ LA DIRECCIÓN DE LA PRENSA Y TENDRÁ QUE OCUPARSE DE LA PUESTA EN MARCHA DEL DIARIO:** fijar la línea editorial, coordinar a los redactores, gestionar la publicidad, asumir la representación institucional, redactar él mismo contenidos... De su pluma salen editoriales, artículos de opinión firmados como «Antonio Camacho» y «A.C.», la sección denominada Polifacetas que escribe bajo el seudónimo de «Pachín González»⁵⁴, columnas culturales de irregular aparición cuyo autor se oculta bajo «Parsifal»⁵⁵ o «Lisardo el estudiante»⁵⁶ y pro-

blemente las crónicas económico-financieras de los domingos que aparecen con la firma de «A».

Tras unos meses frenéticos en los que consigue posicionar el nuevo diario⁵⁷, AC cede el testigo a Joaquín Alonso Bonet por problemas de salud. A partir de ese momento, *La Prensa* seguirá siendo un diario innovador, pero adoptará una línea ideológica mucho más conservadora hasta su desaparición en julio de 1936 al iniciarse la Guerra Civil⁵⁸. El ascenso de Bonet a la dirección del diario se planteó como una desconexión parcial de AC, puesto que el plan era que siguiese vinculado a este proyecto periodís-

tico: se encargaría de la sección económico-financiera de los domingos y de aportar artículos de opinión, a cambio de una retribución fija mensual. En los años 1923 y 1924, AC cumplió solo en parte el acuerdo y eso generó tensiones con Bonet y el consejero-delegado de la sociedad, aunque no llegaron a mayores⁵⁹. Las restantes ocupaciones de AC fueron rebajando su dedicación a *La Prensa*.

Un balance de la faceta de periodista de AC: **LANZAMIENTO Y DIRECCIÓN DE UN DIARIO INFORMATIVO GENERALISTA, MÁS DECENAS DE ARTÍCULOS DE TODO TIPO⁶⁰ A LO LARGO DE CUATRO AÑOS.** No es poco.

” Camacho, Director de *La Prensa* al aparecer este diario hace ahora cuatro años, vivió todos los afanes e inquietudes que caracterizan la aparición de un periódico a la moderna (...). Su iniciación periodística fue quedando atrás bien pronto, merced a la vocación férvida que le atraía hacia el periódico, hasta el punto que los primeros tanteos se convirtieron en maestría y rápidamente se fue formando el periodista que tanto había de prestigiar al periódico con sus amenas y documentadísimas colaboraciones.

Atribuido a Joaquín Alonso Bonet (1925). Editorial. *La Prensa*, 16 de julio, página 1

ATENEÍSTA

Ser ateneísta «es tanto como decir espíritu libre, convivencia de ideas, tolerancia y fe en la cultura»⁶¹. Más allá de la condición formal de socio, AC se convirtió en un ateneísta de pro en Sevilla. **EN EL ATENEO HISPALENSE DESCUBRIRÍA UN MUNDO DE NUEVAS EXPERIENCIAS Y ACCESO AL CONOCIMIENTO** mucho más abierto que la atmósfera conservadora que prevalecía en la Universidad⁶². Tal será así que se involucró en cargos de gestión de la entidad: secretario de la Sección de Jurisprudencia y, durante un corto espacio de tiempo, bibliotecario⁶³. AC también participó en 1918 en un ciclo de conferencias y debates para aportar ideas sobre el encaje de Cataluña en España. Ante la primera gran campaña autonomista catala-

”

Puesta en parangón nuestra labor con la de los centros culturales de mayor prestigio nacional, podemos resistir la comparación, pensando que 53 conferencias, 5 conciertos, 6 exposiciones, 14.000 préstamos de libros y una asistencia a clase de 347 alumnos durante el ejercicio —aparte la actuación de nuestras sucursales— no representa una labor escasa.

Antonio Camacho (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, página 54

na, el Ateneo sevillano invitó a los socios a formular análisis y propuestas. Unas intervenciones tuvieron una orientación cultural (como la del poeta Pedro Salinas). Otras, un enfoque político (como la del ideólogo del andalucismo Blas Infante). Los discursos de mayor contenido económico corrieron a cargo de Ramón Carande y AC. Ramón Carande (1887-1986) fue un acreditado economista devenido en historiador, catedrático y breve rector la Universidad de Sevilla⁶⁴. Tanto Carande como AC enfatizaron la histórica interconexión económica entre Cataluña y el resto de España, la irracionalidad de plantear cualquier tipo de autonomía económica y la necesidad de explorar una solución jurídica para un problema que no era económico⁶⁵.



29

Visita a la Fábrica de Trubia del Grupo Excursionista y de Fotografía del Ateneo Obrero de Gijón. En el centro, con traje claro, pajarita y cabeza descubierta, Gaspar Citoler. En la foto también estaría Ruperto Torquemada (no identificado). Citoler y Torquemada eran compañeros de AC en la Junta Directiva del Grupo Excursionista. *Anónimo. 1924. Fototeca. MPA.*

AC pudo dar continuidad en Gijón a su espíritu ateneísta. ¡Y de qué manera! **EL ATENEO OBRERO DE GIJÓN, MÁS QUE NINGUNA OTRA ACTIVIDAD, CONSIGUIÓ ENRAIZAR A AC EN LA VILLA Y LE PERMITIÓ CRECER COMO PERSONA.** AC dictó en el Ateneo más de una decena de conferencias (alguna acompañada de pasajes de música clásica interpretada en vivo), dirigió la Biblioteca Circulante durante varios periodos con un crecimiento notable en fondos y préstamos, ejerció de secretario de la entidad bajo la presidencia de Javier Aguirre de Viar en el muy sobresaliente ejercicio social de 1921, abrió la tribuna de oradores a representantes del movimiento obrero (Manuel Llaneza o José Loredó Aparicio), impulsó exposiciones artísticas de pintores noveles (las primeras individuales de Paulino Vicente o Mariano Moré), organizó asimismo conciertos de jóvenes intérpretes (Jesús Fernández Lorenzo),

alentó colectas sociales (a favor de los damnificados por la guerra civil rusa), fue miembro activo del Grupo Ajedrecista (arbitró las partidas ciegas del maestro ruso Aleksander Alekhine), difundió los recursos culturales y naturales de Asturias a través del Grupo Excursionista y de Fotografía (la visita a las pinturas rupestres de la Cueva de Candamo fue guiada y después narrada en la prensa por AC) y redactó la mejor y más completa Memoria del Ateneo gijonés.

La trayectoria del Ateneo Obrero de Gijón entre 1881 y 1937 fue un trabajo colectivo con multitud de protagonistas⁶⁶, de los que solo algunos han conservado la etiqueta de destacados: Eladio Carreño, Rosario Acuña, Magnus Blikstad, Fernando García Vela o José María Gutiérrez Barreal. AC sería acreedor a entrar en el grupo de destacados.

CIUDADANO, UN PASO ADELANTE

”

Esta noche se celebrará en el Restaurant Mercedes el banquete (ofrecido) al prestigioso abogado don Antonio Camacho, organizado por un grupo de amigos como homenaje de simpatía por el acto de ciudadanía realizado presentando su candidatura por el distrito de Tineo.

La Prensa, 9 de mayo de 1923, página 1

A C DEMOSTRÓ UN CLARO COMPROMISO CÍVICO SIN VINCULACIÓN PARTIDISTA ALGUNA. Para muestra, un primer botón. El Régimen de la Restauración estaba basado en distritos uninominales que impedían el acceso de las minorías al parlamento y un sistema caciquil de control de muchas circunscripciones. La Ley Electoral de 1907⁶⁷, que pretendía introducir aires nuevos en un modelo viciado, no hizo más que perpetuar los viejos problemas. Su polémico artículo 29 establecía que no se celebrarían elecciones en los distritos en los que concurriese un único candidato. Además, la Ley imponía barreras a la presentación de nuevas candidaturas, pero no a los diputados ejercientes. Todo ello provocaba que un tercio de los escaños se cubriesen sin elección. Ese era el caso del distrito de Tineo en Asturias, circunscripción por la que reiteradamente ganaba su asiento en las Cortes el político conservador Salvador Bermúdez de Castro

O’Lawlor, marqués de Lema, tres veces ministro, implicado en el desastre de Annual y que además no tenía mayor vínculo con el territorio.

Así las cosas y para evitar la designación automática sin votaciones en las elecciones de abril de 1923, **AC ACEPTÓ LA PETICIÓN DE UN GRUPO DE INCONFORMISTAS PARA QUE SE PRESENTASE DE MANERA TESTIMONIAL COMO CANDIDATO A DIPUTADO A CORTES POR EL DISTRITO DE TINEO.** El combate fue totalmente desigual. El le mismo controlaba todos los resortes locales de poder, mientras que AC, sin mayores medios, únicamente pudo realizar algunos actos de campaña y sufriendo obstrucciones. Ni siquiera llegó a visitar una gran parte del distrito. Las declaraciones de AC previas a los comicios rezumaban tanta esperanza como ingenuidad: «En los tres días que permanecí en el distrito he visitado los concejos de Tineo y Pola de Allande, adquiriendo la convicción de que en el

primero alcanzaría una mayoría indiscutible y en el segundo una votación muy numerosa»⁶⁸. La realidad fue diferente, ya que las votaciones estuvieron manipuladas. El resultado lo dice todo: marqués de Lema 4.718 votos y AC 17 votos⁶⁹. AC no presentó impugnaciones, aunque sí protestas que no fueron tenidas en cuenta⁷⁰. En general, de los catorce diputados que envió Asturias al Congreso, nueve fueron proclamados sin votaciones con base en el artículo 29. Quitando Oviedo y Gijón, el de Tineo fue el único distrito asturiano en el que hubo votaciones⁷¹. Según palabras

de AC, «la semilla de libertad que nosotros hemos lanzado no tardará en dar óptimos frutos»⁷². A los pocos días, AC pronunció en el Ateneo Obrero de Gijón la conferencia «Por Las Hurdes asturianas: orígenes, andanzas, vicisitudes y anécdotas de una campaña electoral»⁷³. También tuvo lugar en el Restaurant Mercedes⁷⁴ de Gijón un homenaje en el que más de cincuenta comensales mostraron su reconocimiento a AC por su gesto cívico. Intervinieron en el acto 17 oradores, «número cabalístico de la última elección tinetense»⁷⁵.



CIUDADANO, UN PASO ATRÁS



Para que exista ciudad, es preciso que exista ciudadanía.

Pachín González. seudónimo de Antonio Camacho (1922).
«Polifacetas. La hacienda municipal», *La Prensa*, 1 de abril, página 1

Quizá por tradición familiar, AC sentía inclinación por el municipalismo. Su padre había sido concejal de Sevilla y en la familia de su abuela paterna hubo cuatro alcaldes de Yunquera. También fue concejal su abuelo materno, en este caso de Hinojos. Hay abundantes ejemplos del interés de AC por los asuntos municipales. Como ya se ha mencionado, estaba habilitado mediante oposición como contador de Fondos Provinciales y Municipales⁷⁶ y también se inscribió en 1924 para las oposiciones al cuerpo nacional de secretarios de ayuntamiento⁷⁷, aunque no parece que llegase a presentarse por su traslado y fallecimiento. Tanto en la *Revista Nacional de Economía*⁷⁸ como en el diario *La Prensa*⁷⁹ publicó diversas colaboraciones sobre presupuestos, ingresos y servicios municipales. Además, fue elegido por el gobernador de la provincia, el general Zuñiga, para vulgarizar el nuevo Estatuto Municipal de 1924 mediante varias conferencias⁸⁰. Dada esta sensibilidad de AC hacia la gestión local, cabe suponer que la oportunidad de formar parte de la corporación municipal

de Gijón sería para él un reto ilusionante. No fue el caso, pues prevalecieron sus convicciones ciudadanas.

La Dictadura de Primo de Rivera veía en los cargos municipales la «semilla y fruto de la política partidista y caciquil»⁸¹. De ahí que ordenase la disolución de todos los Ayuntamientos de España tras tomar el poder. En enero de 1924, el Directorio Militar procedió a designar unas nuevas corporaciones formadas por «personas de alto prestigio social, de solvencia acreditada y a ser posible con título profesional»⁸². AC fue uno de los **CONCEJALES ELEGIDOS POR EL DELEGADO GUBERNATIVO PARA REGIR EL AYUNTAMIENTO DE GIJÓN**. Sin embargo, junto con José María Gutiérrez Barreal, **AC PRESENTÓ DE FORMA INMEDIATA SU RENUNCIA AL PUESTO**, arguyendo por un lado incompatibilidad con su profesión de catedrático de la Escuela de Comercio, pero sobre todo sus principios democráticos: «el Señor Camacho (...) pide se le admita la renuncia por considerar que siendo el Ayuntamiento la representación legal del Municipio, solo el pueblo, mediante sufragio,

puede otorgar esa representación»⁸³. El gobernador Francisco de Zuñiga accedió a la renuncia con cierta renuencia un mes más tarde⁸⁴.

AC DIO UN PASO CÍVICO ADELANTE: OPTÓ A SER DIPUTADO NACIONAL, SIN AMBICIONARLO. DESPUÉS

DIO UN PASO CÍVICO ATRÁS: RENUNCIÓ A SER CONCEJAL DE GIJÓN, POR AMBICIONAR OTRA MANERA DE CONSEGUIRLO.



”

DEJA ESCRITAS OBRAS
MERITÍSIMAS QUE LE GRANJEARON
UNA GRAN REPUTACIÓN

5

PUBLICACIONES

REVISTA NACIONAL DE ECONOMÍA



La Revista Nacional de Economía es, sin ninguna duda y por muchas razones, la publicación más importante sobre temas económicos que se edita en España en toda la primera mitad del siglo XX.

Fernández Pérez, José Miguel (2001): «La Revista Nacional de Economía y el nacionalismo económico». En Enrique Fuentes Quintana (dir.) *Economía y economistas españoles. Tomo VI. La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, página 1045

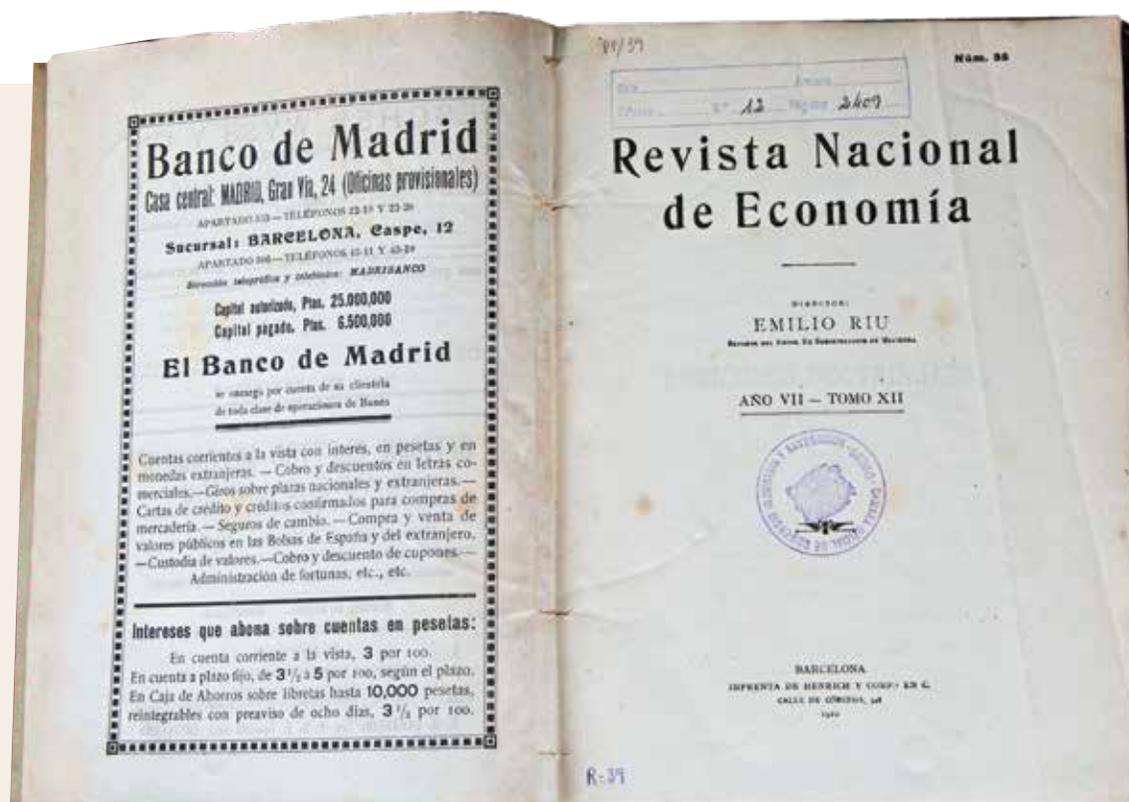
Revista Nacional de Economía (RNE) fue una revista especializada en el análisis de la economía que se publicó en España bimensualmente entre 1916 y 1935. RNE fue fundada por el empresario y político catalán Emilio Riu Periquet, que también ejerció de director durante la primera época. Era una revista híbrida, en la que tenían cabida tanto artículos de investigación –denominados doctrinales– como información económico-financiera enfocada a lectores de un ámbito más profesional⁸⁵. En el plano ideológico, RNE fue una revista engarzada en el exacerbado nacionalismo económico dominante. De ahí que una parte de la comunidad historiográfica actual solo vea en ella un instrumento de difusión del ideario intervencionista y una falta de aplicación de los preceptos económicos: entre sus «decenas de miles de páginas, (...) se entresacan unas pocas con cierto aliento teórico y rigor analítico»⁸⁶. Sin embargo, esta descalificación

global peca de reduccionismo y obvia el contexto. RNE contribuyó de forma clara a la difusión de la disciplina en España a través de artículos de economía aplicada de una extensión y calidad inusuales hasta entonces y aportando novedades bibliográficas de obras extranjeras. Entre sus colaboraciones destacan firmas como las de Bernácer (que lideró el comité de dirección de la tercera época de la revista), Flores de Lemus, Fernández Baños o Alas Argüelles. Por todo ello, es de justicia situar a RNE entre las dos mejores revistas de la etapa preacadémica de las publicaciones periódicas de economía⁸⁷.

Una sección casi fija de RNE era la denominada «Informaciones regionales». En ella se analizaban datos de coyuntura y otras noticias económicas de algunos territorios, principalmente Vizcaya, Cataluña, Valencia y Asturias. Las crónicas de Asturias comenzaron en 1917, a cargo del financiero Javier Aguirre de Viar. Tras su falleci-

miento en 1922, AC tomó el relevo y a partir del número 36 empezó a elaborar los artículos sobre la economía asturiana. En total, AC publicó quince trabajos en RNE entre 1922 y 1925. Los temas tratados fueron de lo más variado, siendo recurrentes la banca, el carbón y otras minerías, el transporte marítimo, el ferrocarril y las haciendas municipales⁸⁸. Muy interesantes resultan las disquisiciones sobre

el fútbol, las cooperativas de consumidores o la reglamentación de la venta de pescado. Más allá de datos y estadísticas, las crónicas de AC permiten visualizar la percepción que tenía de los problemas económicos de Asturias, algunos de los cuales (carbón, transporte) se enquistarán y retornarán una y otra vez a lo largo de todo el siglo XX.



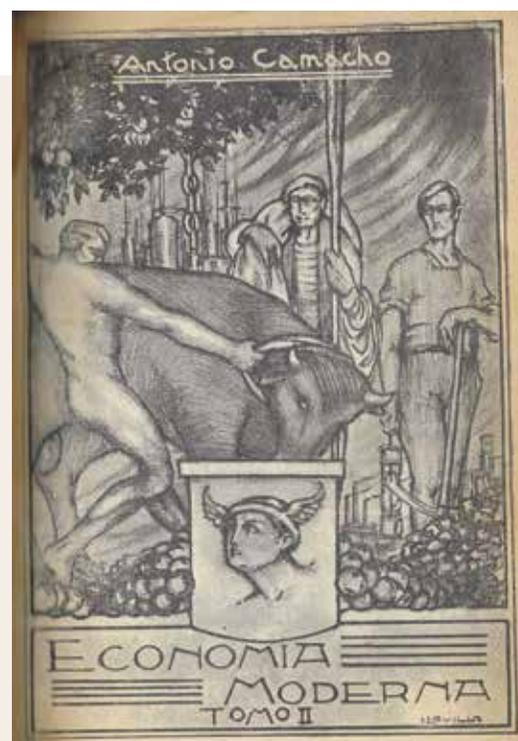
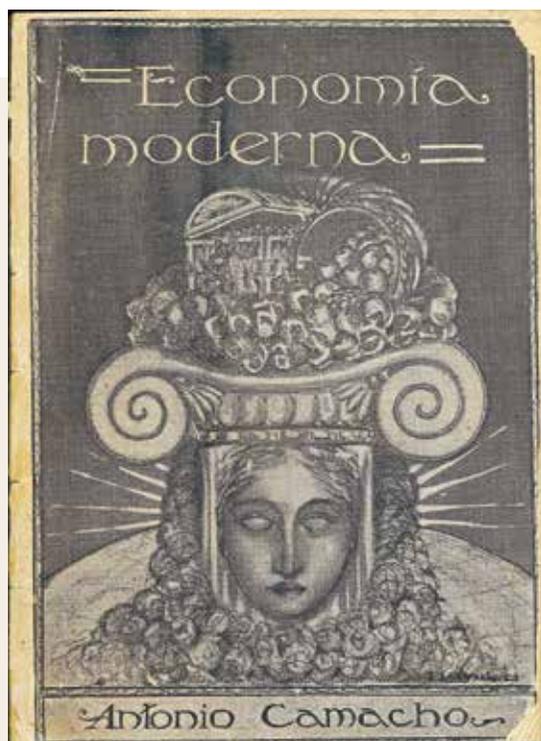
ENSAYO DE UNOS RUDIMENTOS DE ECONOMÍA MODERNA

” Carecemos en España de libros aptos para la enseñanza de la economía. Es inútil recomendar a los alumnos libros escritos en lenguas extranjeras. No los entienden. Ni nos parece pedagógico tampoco, en estos tiempos de nacionalismo económico utilizar traducciones (...). Nuestros tratadistas generales viven todavía en plena orientación smithiana. Si alguno (...) abre su espíritu a las concepciones modernas, lo hace en forma tan poco pedagógica que dificulta su empleo como texto por alumnos que llegan a las aulas sin ninguna preparación.

Antonio Camacho (1923). *A manera de prólogo. Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*. Tomo I. Senén Martín, Ávila, páginas 3-4

Ensayo de unos rudimentos de economía moderna (EREM) fue un manual introductorio a la economía concebido por AC bajo una triple premisa. Primera, realizar una síntesis ecléctica del estado de la ciencia económica. Segunda, ampliar y adaptar los contenidos a las necesidades de las Escuelas de Comercio. Tercera, proporcionar a los estudiantes un texto base de referencia de corte enciclopédico, plagado de referencias a sus fuentes. EREM consta de dos tomos, publicados en 1923 y 1924 respectivamente⁸⁹. Es una extensa obra de 815 páginas en total (formato 14,5 x 21 centímetros), de denso texto y en la que apenas tienen cabida tablas o gráficos. La impresión se llevó a cabo en Ávila, a cargo de Senén Mar-

tín. Tiene dos magníficas portadas creadas *ex profeso* por el pintor gijonés Ignacio Lavilla. Solo hubo una edición, que alcanzó un rápido éxito: «Universidades y Escuelas Industriales hicieron de ese libro una obra habitual de consulta. Y (...) fue ese tomo la obra predilecta a la que, con excepciones contadísimas, las Escuelas de Comercio españolas adaptaron sus enseñanzas»⁹⁰. El que se conserven ejemplares de EREM en muchas universidades, Biblioteca Nacional de España, Real Biblioteca, Biblioteca del Senado o Real Academia de Ciencias Morales y Políticas supone un indicio de la buena acogida que tuvo en su momento. AC falleció en 1925, EREM no tuvo nuevas ediciones y cayó en el olvido.



33

Portadas de los tomos I (1923) y II (1924) de *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*. Ilustraciones de Ignacio Lavilla. EL.

Los manuales de economía que proliferaban en España en las dos primeras décadas del siglo XX mantenían el mismo enfoque agregado, la misma estructura (producción, circulación, distribución y consumo) y el mismo estilo descriptivo que en el siglo previo⁹¹. Las nuevas ideas económicas que habían ido entrando en el país de la mano de economistas de la Generación del 98, como Flores de Lemus, Bernis o Zumalacárregui, no fueron acompañadas de una renovación de los libros de texto españoles. EREM no se sale de ese marco, pues es un manual de orientación mayormente historicista⁹², anclado en el castizo naciona-

lismo económico dominante⁹³ y de calidad muy desigual⁹⁴. Sin embargo, EREM contiene elementos que lo sitúan, en términos comparativos con otros textos de su época y dentro del atraso que caracterizaba a la enseñanza de la economía en España, como un *primus inter pares*⁹⁵: una amplia bibliografía, el análisis e interpretación de numerosos problemas (micro)económicos reales y la incorporación de contenidos relacionados con la economía de la empresa (tipos de empresas, cooperación empresarial, función del empresario, organización del trabajo o comercialización, entre otros).

DICTAMEN OFICIAL SOBRE LA INDUSTRIA HULLERA EN ASTURIAS



El Dictamen (...) constituye el más exhaustivo y documentado estudio de todos los realizados en la época.

Juan A. Vázquez García (1983). «Proteccionismo e intervención en la Dictadura. El caso de la industria hullera». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Núm. 109-110, mayo-diciembre, página 617

La Primera Guerra Mundial propició un rápido enriquecimiento en los países neutrales cercanos que pudieron aprovecharse de la coyuntura. Hubo zonas como Asturias que experimentaron unos años de prosperidad sin precedentes. La minería del carbón asturiana, aquejada de problemas crónicos de competitividad antes de la contienda, vivió una «edad de oro»⁹⁶. El incremento de rentas permitió además mitigar los conflictos sociales latentes. Sin embargo, tras el fin de la Guerra y la vuelta del carbón británico a los mercados internacionales, la burbuja explotó: las explotaciones menos eficientes cerraban por docenas, los inventarios de carbón se acumulaban y miles de mineros perdían su empleo. La intervención pública solo conseguía parchear la situación⁹⁷. Ante el potencial desestabilizador de la crisis en la minería del carbón y con el fin de obtener información fiable sobre la situación real del sector de cara a la toma de decisiones, el Directorio Militar –a través del Ministerio de Trabajo,

Comercio e Industria– nombró en los primeros meses de 1924 una Comisión Técnica con el cometido de elaborar un informe sobre la industria hullera en Asturias⁹⁸. Dicha Comisión estaba compuesta por Miguel de Aldecoa (ingeniero jefe del Distrito Minero de la provincia) como presidente delegado, José Antonio de Artigas (ingeniero industrial, catedrático y director del Laboratorio de Investigación Industrial), Adriano García Loygorri (ingeniero de minas) y AC, en calidad de secretario⁹⁹. AC fue propuesto para este puesto por el gobernador de Asturias, el general Zuvillaga¹⁰⁰. La Comisión comenzó su actividad en Oviedo en el mes de mayo, alternando reuniones con partes interesadas¹⁰¹ y visitas a explotaciones mineras¹⁰². Una vez recabada la información precisa, se procedió a redactar el informe en el Laboratorio de Investigación Industrial en Madrid, durante el último trimestre del año. AC se asentó en la capital de España en octubre y volverá a Gijón ya solo de forma esporádica¹⁰³. El informe fue completado en

diciembre de 1924 y remitido a la Comisión de Combustibles¹⁰⁴, donde fue «sin excepción ensalzado (...) por todos los representantes oficiales, patronales, obreros, comerciales y consumidores»¹⁰⁵. El documento permaneció como material reservado hasta 1926. En esa fecha, se publicó íntegramente por parte del Consejo Nacional de Combustibles. El Dictamen consta de 298 páginas (formato 23.5 x 33 centímetros), de las cuales aproximadamente la mitad son anexos. También incluye un mapa minero, eléctrico e

industrial desplegable de gran tamaño (180 x 70 centímetros), a escala 1:127.500, que es una radiografía detallada de la industrialización del territorio asturiano. Dos son las recomendaciones que emanan del Dictamen: (i) establecer para la minería del carbón una política protectora más decidida, «sostenida y constante, no fragmentaria y transitoria»¹⁰⁶ y (ii) crear un organismo responsable de la ejecución de esa política carbonera. La acción gubernativa siguió fielmente esa hoja de ruta en los años siguientes¹⁰⁷.



”

CUANDO ESCRIBO, NO MEDITO,
DISPARO LAS PALABRAS

6

MUESTRA DE TEXTOS



EL CONFLICTO DEL PESCADO

Antonio Camacho (1922). «El conflicto del pescado». *Revista Nacional de Economía*, Núm. 37, páginas 491-494

CUANDO LAS SUBASTAS DE PESCADO EN LA RULA (LONJA DE CONTRATACIÓN) DE GIJÓN SE ORGANIZABAN MEDIANTE INTERCAMBIOS «A OJO» Y SIN PESAR PREVIAMENTE LA MERCANCÍA

Este primitivo sistema de ponderación tiene, sin duda, importantes defectos. Es muy conveniente, en cambio, desde dos puntos de vista, a los intereses de los pesqueros: de una parte, evita pagar los arbitrios municipales de pesas y medidas; de otra, comprándose en La Rula «a ojo» y vendiéndose en la pescadería «al peso», no habría medio de establecer relación entre el precio de compra y el de venta, ni de determinar la ganancia que por ello obtenían los intermediarios (...). Precisamente para evitar ambas cosas, dispuso la Comisión de Mercados del Ayuntamiento de Gijón que, en La Rula, se efectuaran, en lo sucesivo, las ventas al peso. Nunca tal cosa hubiera hecho. Los vendedores y exportadores, que son cerca de un centenar, se negaron a adquirir de esa forma; La Rula permaneció cerrada por falta de licitadores; las parejas dejaron de salir al mar y los pescadores se quedaron en forzada huelga. (...) Al cabo de cinco días, pareció encontrarse una fórmula de solución: quedó implantado en La Rula el sistema de la venta al peso y quedando sometidos al anterior «las sardinas, los panchos y los chicharros pequeños». (...) El lector convendrá con nosotros en que esta palabra «pequeños» es de notoria imprecisión y vaguedad, todas las cosas son pequeñas, en comparación con otras mayores. Por donde, no habiéndose determinado los centímetros que había de medir un chicharro para ser considerado «grande», aun cuando ya tuviese nietos, los señores de La Rula estaban en su derecho al considerar que era «pequeño» y debía quedar exceptuado de la solemnidad del peso. Parece ser que en los días que rigió el sistema de tasa, no se pescó ni un solo pancho ni chicharro «grande». (...) ¡Todo por ignorar los centímetros que debía medir un chicharro adulto!

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: minimización de costes del intercambio; información asimétrica; oportunismo; regulación; elusión fiscal.



LAS EMPRESAS IGUALITARIAS

Antonio Camacho (1923). «Las empresas igualitarias». *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*. Tomo I. Senén Martín, Ávila, páginas 188-189

ESTUDIO DE DISTINTOS TIPOS DE EMPRESAS DESDE UNA ÓPTICA CONTRACTUAL Y POSITIVA, ABORDANDO SOLUCIONES Y PROBLEMAS

El «artel» es una sociedad formada por trabajadores de un mismo ramo para hacer cesar entre ellos la competencia. Así, en Sevilla los lancheros del río Guadalquivir tienen convenido que el pasaje diario entre una y otra orilla se efectúe guardando las lanchas un riguroso turno. El precio del servicio lo depositan los viajeros en una hucha colocada en la orilla y este producto se divide en partes iguales entre todos los asociados, participando del reparto incluso aquellos que no hubieran trabajado por enfermedad u otro motivo justificado, y deduciendo un fondo para atenciones benéfico-sociales. Los mozos de estación de algunas ciudades españolas tienen constituidas asociaciones de finalidad análoga, que son muy frecuentes sobre todo en Rusia. En Asturias hay una aldea de pescadores, en que el pueblo entero está organizado en forma de artel: Tazones, junto a Villaviciosa.

La sociedad cooperativa de producción –en la cual veía Stuart Mill la solución definitiva de la cuestión social– es una asociación de trabajadores que actúan como empresarios de su propia labor. (...) El problema principal de estas cooperativas está en proporcionarse capital. Podría obtenerse éste con los ahorros de los mismos obreros. Pero esto se consigue difícilmente, por el mucho capital que requieren las empresas modernas. Careciendo de garantías sólidas, es difícil que encuentren quienes se lo faciliten. (...) Más generalmente, el capital lo han proporcionado las cooperativas de crédito o las cooperativas de consumo. Estas últimas, además, las han ayudado mucho para librarlas del peligro de falta de clientela. Pero aún vencidos estos obstáculos, suelen tropezar las cooperativas de producción con la falta de educación económica de los obreros, que no hace fácil encontrar entre sus filas hombres bastante capaces para administrarlas. (...) Realmente, de la virtud de los gerentes depende todo el éxito de una cooperativa.

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: colusión; cooperación; reparto del riesgo; organización interna; infra-capitalización; cooperación intercooperativa; capacidades directivas; límites al crecimiento.

LO ECONÓMICO EN LO JURÍDICO

Antonio Camacho Pichardo (1918). «Lo económico en lo jurídico». *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, Vol. 66, Núm. 133, 182-187

CUANDO LA ECONOMÍA SE INFILTRÓ EN LAS DISTINTAS RAMAS DEL DERECHO Y PARA QUEDARSE

El instinto económico ha infundido savia nueva en las viejas disciplinas decadentes del derecho y la filosofía; ha surgido en filosofía una escuela utilitaria y en derecho una tendencia que algunos denominan de socialización; que nosotros llamamos de economización. (...) Vamos a resumir la exposición de este carácter del derecho con una frase exactísima del profesor Josserand: «el derecho experimenta actualmente una segunda secularización; después de haberse separado de la religión, se distingue de la moral, para traer sus inspiraciones de la economía política y hacerse cada día más utilitario».

A esta renovación general del carácter del derecho ha seguido lógicamente –quizás fuera más exacto decir ha precedido– una modificación sustancial de los caracteres peculiares de las diferentes ramas jurídicas. En el campo internacional la influencia económica está fuera de toda duda; si alguna vez ha de llegarse a la formación del Estado supranacional con que algunos sueñan, será un fenómeno económico el que determine a los pueblos a unirse. Las naciones, que no llegan a convenir jamás sobre asuntos jurídicos o beneficios, contratan con facilidad en materias económicas; así, el correo, el telégrafo, la moneda, los sistemas de pesas y medidas han sido objeto de acuerdos internacionales. Si alguna vez se llega a la constitución de un código universal, es el derecho mercantil el que ha de producir el milagro. (...) En derecho penal, la influencia económica se manifiesta de dos maneras diferentes: en el campo preventivo (... y) en el terreno represivo. (...) Más evidente todavía es el influjo de la savia económica en el tronco del derecho administrativo. (...) Pero ninguna rama jurídica ha sufrido una renovación económica tan profunda como el derecho civil. «El que tradicionalmente se llama derecho

37

Timbres fiscales utilizados durante el reinado de Isabel II alegóricos de las deidades Dice o Iustitia (justicia) y Hermes o Mercurio (comercio). Imagen izquierda: AHPC, 1864, protocolo del notario Federico Barroso Lora, 12677P. Imagen derecha: EL.



civil –observa en un libro importante Bemmelen– es el derecho referente a las relaciones económicas entre los hombres. Sin embargo, la naturaleza económica de esta rama jurídica ha permanecido casi desconocida o por lo menos velada hasta ahora». (...) He aquí por qué ya no repugna al derecho civil el espíritu de especulación característica de los actos mercantiles y, en consecuencia, el fundamento científico de la teoría de Cesar Vivante, practicada en Suiza desde 1883, que aspira a la fusión en un solo código de la contratación civil y mercantil de cada Estado.

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: transversalidad; derecho económico; integración económica internacional; mercantilización; recodificación.

LAS DOS VISIONES DEL GIJÓN FUTURO

Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1923). «Polifacetas. Las dos visiones del Gijón futuro». *La Prensa*, 17 de agosto, página 1

EL TURISMO COMO ACTIVIDAD ECONÓMICA RELEVANTE PARA LA CIUDAD QUE TENGA RECURSOS TURÍSTICOS Y SEA CAPAZ DE ARTICULARLOS

... **e**l mar ha sido utilizado de dos maneras diferentes para servir al progreso de los pueblos. Bilbao y Santander pueden servir en España como modelos de esas dos corrientes. Bilbao debe el engrandecimiento a su puerto; válvula de expansión que incitó al desarrollo de la industria y venero de riqueza que el capitalismo vascongado hizo afluir en beneficio de la prosperidad local. Santander debe su actual esplendor a la playa; al influjo del veraneo, que convirtió la ciudad cantábrica en una de las residencias estivales de moda: a la atracción del turismo que hizo del Sardinero una fuente inagotable de ingresos y un motor potentísimo del comercio montañés. (...) Hace unos veinte años –allá por el comienzo de la actual centuria– una generación benemérita de asturianos concibió el ideal de hacer de Gijón un segundo Bilbao. Fue la época del «Crédito Industrial»; de la «Exposición Regional»; del alborear de las grandes empresas mineras; de la iniciación de la banca privada, anunciada por la impatriación de capitales procedentes de la pérdida de las colonias; de la inauguración de los primeros ferrocarriles y tranvías y de entusiasmos fervorosos por el porvenir del puerto del Musel. En los campos, lo negro del carbón se iba imponiendo a lo verde de las praderas; en la ciudad, los penachos de humo de las chimeneas iban empañando el azul del horizonte; en la costa, se iba olvidando la playa para concentrar todas las energías en la campaña en pro del puerto. Se quería hacer de Gijón el Bilbao asturiano; o como alguien decía, ampliando la metáfora, «el Londres español». Luego, el trascurso del tiempo fue poniendo de manifiesto que el soñado ideal era irrealizable. Gijón no sería nunca el rival de Bilbao, aunque pudiera ser acaso su hermano menor. Villa muy industriosa, estaba lejos, sin embargo, de ser la anhelada metrópoli fabril.

Ahora parece que se inicia un nuevo periodo de resurgimiento, que puede conducir a una distinta visión de la ciudad. Tras seguir el ejemplo de Bilbao, tratamos de aproximarnos al modelo de Santander, de dar al turismo estival una importancia que en otro tiempo se desdeñaba; de hacer servir a nuestra playa de San Lorenzo a la causa de la prosperidad local; de esforzarnos en atraer veraneantes y en transformar la estructura de la población; para dar a Gijón el aspecto gentil y luminoso de las ciudades que viven de la playa y se esfuerzan en cuidarla y embellecerla.



38 | Imagen veraniega de la Playa de San Lorenzo de Gijón. Roisin. c. 1925. *Tarjeta postal coloreada de época y no circulada. EL.*

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: estructura económica; modelo de ciudad; recurso turístico; impacto económico del turismo.

INFLUENCIA DEL FÚTBOL EN LA ECONOMÍA DE ASTURIAS

Antonio Camacho (1923). «Influencia del fútbol en la economía de Asturias». *Revista Nacional de Economía*, Núm. 44, páginas 112-115

CUANDO LA PRÁCTICA DEPORTIVA DE LOS TRABAJADORES REDUCE EL ABSENTISMO LABORAL Y, EN CONSECUENCIA, LA EMPRESA LA INCENTIVA

... **e**l deporte ha ejercido en la vida económica de Asturias una influencia notoria. Y no nos referimos con eso al caso, repetido ya varias veces, de que las juntas generales de algunas sociedades industriales se hayan tenido que aplazar por encontrarse sus miembros más calificados pendientes del resultado de algún partido, anunciado con coincidencia de horas; sino que queremos aludir, sobre todo, al extraordinario incremento que ha tomado el fútbol en los pueblos de la cuenca minera.

Numerosas empresas patronales fomentan, entre los obreros de sus minas, el ejercicio del deporte: unas, facilitando gratuitamente campos; otras, con ayudas pecuniarias de importancia; otras, en fin, por los dos procedimientos a un tiempo; y así, no es en las grandes urbes asturianas donde la práctica del deporte está más arraigada, (...) es en todos los pueblos de la zona minera, donde el fútbol ha sido elevado a la categoría de principal preocupación colectiva. (...) Es de justicia reconocer que, entre los mineros en especial, y en general entre todos los obreros de Asturias, el fútbol ha realizado una misión cultural de importancia. Hasta hace poco tiempo, entre la población de la cuenca minera solían dominar aficiones un tanto brutales. Un arma de fuego y una buena navaja eran artículos de primera necesidad, de los cuales ningún minero carecía. (...) Los mozos, que distraían en la taberna los ocios del domingo, solían salir a la puerta con la salvaje determinación de «pegarle un tiro al primero que pase». En esos pueblos de Asturias, siempre nebulosos, siempre en lluvia, no había otra dis-

39 | Jugada de un partido de fútbol. Constantino Suárez. 1924. Fototeca. MPA.



tracción posible que la taberna. (...) Hoy, los muchachos de las minas esperan que llegue el domingo, no para ir a la taberna, sino para ir al campo de fútbol. Muchos no tienen ya una pistola, pero tienen casi todos unas botas de «sport». Es el eterno principio económico de que las necesidades son concurrentes y, así como un clavo saca otro clavo, una necesidad quita otra necesidad. La afición al balón ha apartado de la afición a la taberna y a las armas de fuego. Y así es como las empresas mineras asturianas ayudan y protegen el ejercicio del juego del fútbol.

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: historia de la vida cotidiana; espacios de sociabilidad obrera; economía del ocio; absentismo laboral; responsabilidad social empresarial.

EL PROBLEMA HULLERO

Miguel de Aldecoa y otros (1926). *Dictamen oficial sobre la industria hullera en Asturias*, Consejo Nacional de Combustibles, Madrid, páginas 19-20

EL AUMENTO DE LA DEMANDA Y LOS PRECIOS INTERNACIONALES DEL CARBÓN DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL PRODUJERON UNA GIGANTESCA BURBUJA ESPECULATIVA EN LA INDUSTRIA HULLERA ASTURIANA

Empresas. Antes del conflicto europeo existían en Asturias unas 129 minas, explotadas por unas 50 entidades, en su mayoría de gran importancia. El incentivo de los grandes beneficios multiplicó el número de los explotadores circunstantiales que trabajaron carbones de afloramiento sin preparación, sin lavaderos y sin métodos para tratar los minerales, haciendo los transportes a lomos de caballería y lanzando al mercado, que todo lo absorbía, carbones sucios y de ínfima calidad. Así, en el año 1918 llegaron a explotarse en Oviedo 314 minas, muchas de ellas funestas para el crédito de la producción asturiana y para la economía del país. La mayoría de ellas no podían resistir la menor contingencia de crisis y fueron desapareciendo, hasta quedar actualmente en Asturias 72 empresas hulleras con 110 minas en explotación. Estas empresas adoptan todas las formas autorizadas por el Código de Comercio, habiéndolas colectivas, comanditarias, anónimas y limitadas, aparte algunos empresarios individuales. (...) La mayoría de las sociedades mineras de alguna importancia están domiciliadas fuera de Asturias y algunas de ellas pueden considerarse como filiales o anexas de otras empresas nacionales, para el consumo de las cuales destinan toda o casi toda su producción.

Obreros. El número de obreros de las minas de Asturias, que era en 1913 de 17.796, subió en 1920 a 39.733, en alza por consiguiente de 123.26 por 100, afluencia de brazos principalmente motivada por la inmigración de obreros castellanos y gallegos, mineros accidentales que marcharon de Asturias al terminar el periodo de prosperidad. La estadística de 1923 arroja 29.888 obreros; el aumento sobre 1913 es, por consiguiente, de 68 por 100. Este aumento de la población de la cuenca es uno de los factores que más contribuyó a encarecer la vida, y sobre todo la vivienda, por escasear las habitaciones existentes, no crecer la edificación con la misma rapidez que la población obrera y no aplicarse a los pueblos de la cuenca los beneficios de la tasa de alquileres que estableció el Decreto de inquilinato.

40 | Grupo de mineros posando con martillos hidráulicos en bocamina. Anónimo. c. 1925. Fototeca. MPA.



PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: comercio internacional; burbuja económica; crash; sobrecapacidad; productividad; integración vertical; efectos inducidos.

MÁS ALLÁ DEL CARBÓN

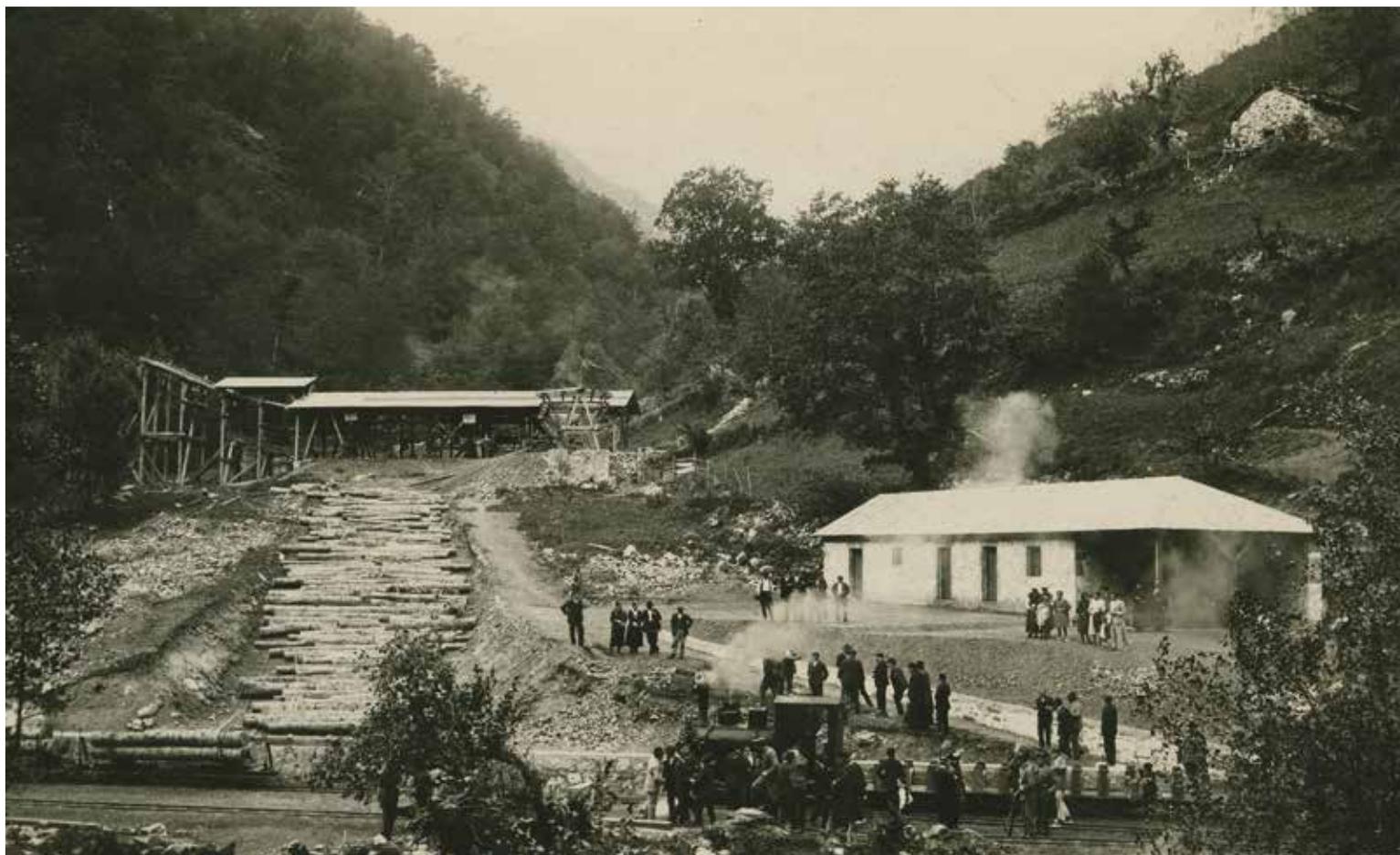
Antonio Camacho (1922). «Novedades del bimestre». *Revista Nacional de Economía*, Núm. 39, páginas 302-303

UNA CRÓNICA PONDERADA DE UNA INICIATIVA EMPRESARIAL INNOVADORA EN EL SECTOR FORESTAL ASTURIANO

Pero dejemos ya estos asuntos de los carbones. Precisamente, el actual Gobernador Civil de la provincia ha hecho estos días una revelación que, por cierto, ha producido gran estupefacción entre los patronos hulleros: que, a su juicio, Asturias es un país más agrícola que minero. Y como para dar la razón a S.E., recientemente se ha inaugurado en la región una empresa, a la que algún periódico ovetense ha denominado «la obra más grande de España». Se trata de una sociedad anónima, cuyo capital social, en su totalidad asturiano, asciende a un millón de pesetas.

Se propone la Forestal Asturiana –que así se llama la naciente empresa– explotar la madera de los bosques «La Llambria», «Pandemules», «Saolla», «Borondanes», «Piedrafita», «Lagago» y «Muniello» en el Concejo de Ponga, a 17 kilómetros de Cangas de Onís. Se calcula en esos bosques una capacidad extractiva de 120 a 150 metros diarios y una existencia de 1.500.00 metros cúbicos de madera cortable, en su mayoría de haya y roble blanco. Esos troncos de árboles, convertidos en «rollas», descienden a la estación de Semeldón por un cable de 2.600 metros de longitud, 409 metros de desnivel y 800 metros de distancia entre los dos apoyos, cuyo desnivel máximo es de 155 metros en una distancia de 607. Tiene para su tensión unos contrapesos que soportan 25 toneladas y una velocidad de 120 metros por minuto, pudiendo transportarse, en ocho horas de trabajo, 120 toneladas de madera. Una vez en Semeldón, se cargan los troncos en un ferrocarril, que los conduce a Sellaño y que ha sido construido a expensas de la empresa. Desde Sellaño a Semeldón, el tren camina siempre monte arriba, con desniveles de 4,90 por 100, en el estribo de una montaña, al borde de un abismo y por unos lugares de ensueño. Tiene una longitud de cuatro kilómetros y en ellos cinco puentes de cemento armado. La locomotora tiene una fuerza de 25 caballos y la vía un desnivel total de 112 metros y curvas de un radio mínimo de 15. De Sellaño, la madera va a Cangas de Onís en potentes camiones, que cargan a 7 y 8 toneladas, para depositarlas en un apartadero de la vía del tranvía de Arriondas a Covadonga y ser conducidos al primero de dichos lugares, desde donde continúan el viaje a Ribadesella.

Y nosotros no diremos, como el cronista ovetense, que esta sea, en absoluto, «la obra más grande de España»; pero sí es una empresa audaz de ingeniería y un desencadenamiento del prejuicio que engancha a Asturias al carro de la industria hullera, como única esperanza redimible.



41

Inauguración del ferrocarril y el cable de la Forestal Asturiana en Semeldón (Ponga, Asturias). A. Lorenzo. *Publicada el 26 de octubre de 1922 en ABC, página 5.*

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: especialización regional; diversificación económica; logística; integración vertical; transporte combinado.

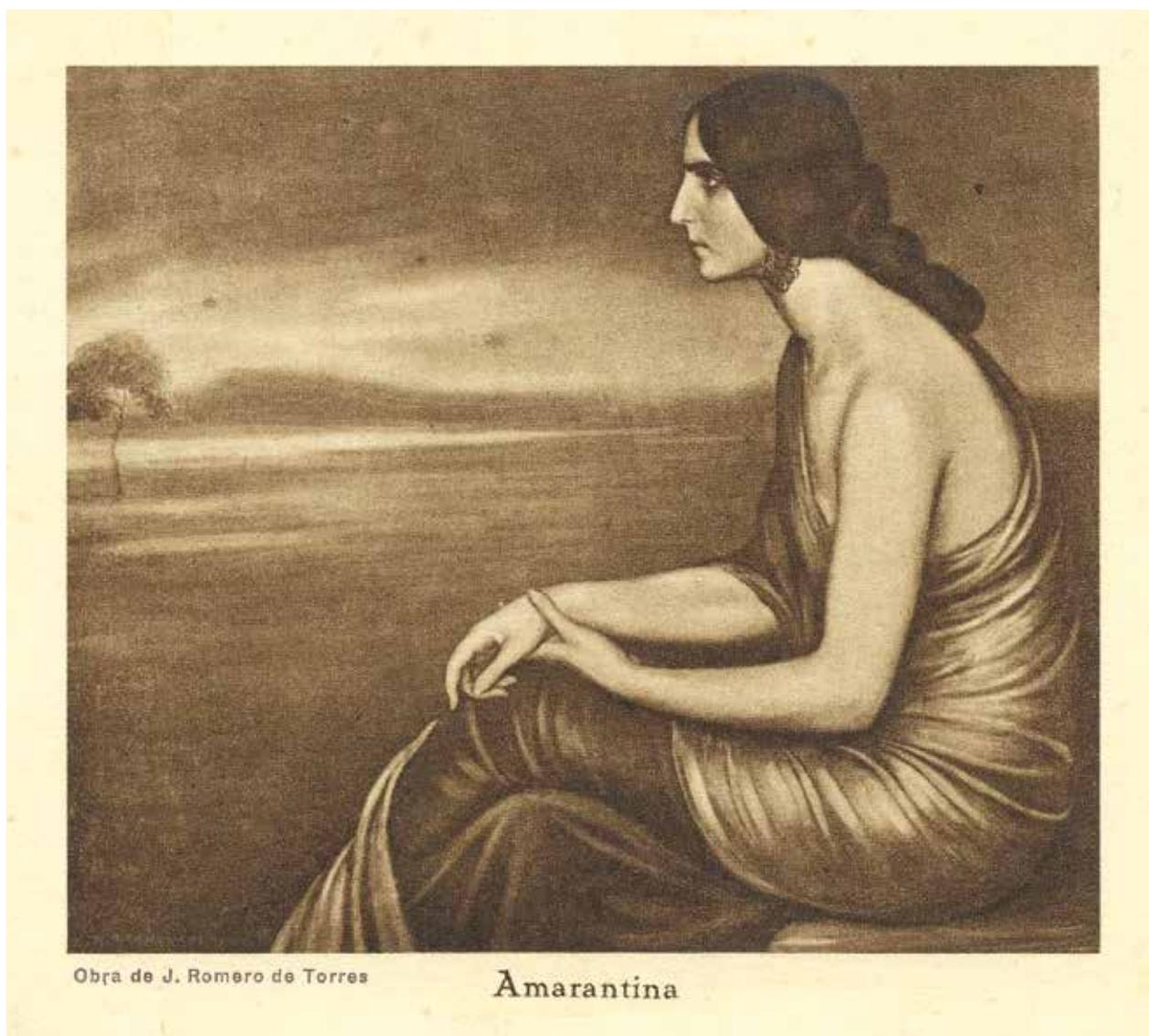
QUE LO BUSQUEN POR EL POLO

Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Que lo busquen en el Polo». *La Prensa*, 16 de junio, página 1

CUANDO FRANCISCO CAMBÓ TRATABA DE ENGATUSAR A LA AUDIENCIA EN UNA CONFERENCIA Y FUE DESENMASCARADO

Hace unos años, encontrándonos nosotros en Sevilla, tuvimos ocasión de escuchar un discurso que don Francisco Cambó pronunciara como mantenedor de los Juegos Florales que se habían celebrado en la ciudad del Guadalquivir. Es de justicia reconocer que el jefe catalanista obtuvo en su peroración un éxito tan rotundo como definitivo. Su acento cortante catalán chocó mucho a los andaluces ceceantes. Sus elogios a Sevilla conmovieron las entrañas de hijos enamorados de la madre ciudad que laten en el fondo de todos los buenos sevillanos. Y tuvo, además, un piropo gentil, que fue muy elogiado, para las mujeres de aquella tierra: «Cuando yo estuve en Marruecos –dijo– tuve especial interés por conocer una ciudad, situada en los comienzos del Sahara: la ciudad de Biaskra, en donde, según la tradición mahometana, residen las mujeres más hermosas del mundo (...). Yo estuve en Biaskra y ahora estoy en Sevilla. Y yo os digo que si oís decir alguna vez que Francisco Cambó ha abandonado su política, sus negocios, sus intereses o su familia, para lanzarse por el mundo detrás de una mujer, que no me busquen en Biaskra, que me busquen en Sevilla».

La frase fue elogiadísima y aquella noche en el Ateneo hispalense constituía el tema de todas las conversaciones. Pero el entusiasmo duró muy poco tiempo. Un aguafiestas se presentó en el centro tremolando, triunfador, un periódico atrasado de Zaragoza. En el año anterior, don Francisco Cambó había sido mantenedor de otros juegos florales en la ciudad del Ebro. Había hecho allí un discurso admirable. Y había repetido su visita a Biaskra. Y también había dicho: «Si alguna vez oís decir que Francisco Cambó ha abandonado su política, sus negocios, sus intereses, para lanzarse por el mundo detrás de una mujer, que no me busquen en Biaskra, que me busquen en Zaragoza». (...) Por eso, cuando oigáis asegurar que don Francisco Cambó, abandonando su política, se ha lanzado por esos mundos detrás de un palmito femenino, haréis muy mal si lo buscáis en Biaskra. Debéis buscarlo por el Polo Norte.



42

Amarantina de perfil. Retrato de la bailarina sevillana Elisa Muñiz. Julio Romero de Torres. 1922. Tarjeta postal no circulada. EL.

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: mentira emotiva; posverdad; regionalismo; etnicidad; mito.

COOPERATIVAS DE FUNCIONARIOS

Antonio Camacho (1924). «Cooperativas de funcionarios». *Revista Nacional de Economía*, Núm. 55, páginas 321-324

SOBRE LOS MÁRGENES (ORDINARIOS) DE LOS COMERCIANTES MINORISTAS Y EL (EXIGUO) BENEFICIO DE LAS COOPERATIVAS DE CONSUMIDORES

Apresurémonos a declarar que las dos cooperativas oficiales –Gijón y Oviedo– que en Asturias funcionan, no han fracasado, precisamente. Pero apresurémonos también con la misma justicia a vindicar al comercio general de un cargo injusto que se le hace con harta frecuencia. Propende el vulgo a considerar al comerciante como un ave de rapiña y al comercio como «el arte de enriquecerse a costa del que necesita alguna cosa».

(...) Los precios de las cooperativas asturianas son sensiblemente iguales a los que rigen en el comercio libre. Nosotros hemos tomado un ejemplar del boletín de la Cooperativa gijonesa, lo hemos presentado a varios comerciantes y todos se han declarado dispuestos a abastecernos en los mismos precios que fija el boletín. A veces –para decir íntegramente la verdad– entre el precio que fija el boletín y el que indican los escaparates de las tiendas, se encuentra una diferencia imponderable, que escapa al cálculo con las monedas actuales. Puede suceder, por ejemplo, que un producto marcado a 2.50 en el comercio, aparece a 2.48 pesetas en el boletín de la Cooperativa. También habrá podido suceder, y no tenemos datos para negarlo ni afirmarlo, que las cooperativas hayan producido un efecto regulador, impidiendo que los comerciantes elevaran exageradamente los precios, en cumplimiento del principio económico en virtud del cual en un mercado tiende siempre a regir un solo precio. Pero, en todo caso, el comercio ha seguido viviendo, adaptando su compás al ritmo marcado por la Cooperativa. Y tampoco aparecen diferencias esenciales entre los precios de los pueblos dotados de cooperativas oficiales y los restantes que carecen de ellas. (...) Y he aquí como vendiendo cerca de medio millón, la Cooperativa gijonesa solo ganó unas 5.000 pesetas, gran parte de ellas por interés del capital depositado en los bancos. (...) Y si comerciando con todas las ventajas de una cooperativa, para ganar unas poquísimas pesetas hay peligro de perder miles de duros, (...) tenemos que hacer un acto de contrición, después de las infinitas veces que se ha hablado de los enormes beneficios del comercio libre. Y ahora tenemos que pensar que esas ganancias no deben ser tan fabulosas como sospecha el vulgo y como algunas veces hemos llegado a creer nosotros mismos.



43 | Comercio de alimentación de Gijón. Constantino Suárez. 1931. Fototeca. MPA.

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: distribución comercial; margen; precio; competencia; cooperativa de consumo.

HISTORIA DE LAS FERIAS DE MUESTRAS

Antonio Camacho (1924). «Breve historia de las ferias de muestras». *La Prensa*, 15 de agosto, página 1

ORIGEN Y DIFUSIÓN DE LAS FERIAS DE MUESTRAS COMO CANAL DE VENTA EFICIENTE QUE OPTIMIZA EL ESFUERZO COMERCIAL

Uno de los acontecimientos económicos más interesantes de la post-guerra es la enorme difusión de las ferias de muestras. El origen de estas instituciones está, según los tratadistas más autorizados, en las ferias comerciales de Leipzig. Desde 1880, en esta famosísima feria alemana venía disminuyendo la concurrencia y la venta, pero al mismo tiempo, se iba desarrollando implantada por grandes empresas, la costumbre de llevar a la feria no las mercancías, sino muestras de éstas, conformes a las cuales se hacían los pedidos. En junio de 1894, sancionando este estado de cosas, el Ayuntamiento de Leipzig publicó un edicto, estableciendo una anteferia para este tráfico especial de las muestras. Pero la guerra europea obligó en 1914 a interrumpir la celebración de la feria de Leipzig –única de muestras entonces conocida-. Y la lucha comercial pronto iniciada impulsó a los aliados a organizar ferias de muestras para suplantar el predominio mundial de la de Leipzig. (...) Los proyectos de tales ferias surgieron, casi simultáneamente, en Francia, Suiza e Inglaterra, a fines de 1914 y principios de 15; se desarrollaron primero en Inglaterra (1915), después en Francia (1916) y luego en Suiza (1917), para pasar también a Holanda y Escandinavia. En 1919 se extiende el movimiento por Alemania y de allí de propaga a Italia y Finlandia. En 1920 se inician en los estados sucesores de la monarquía austrohúngara, en Bélgica y en España (Barcelona y Valencia). En 1921 nacieron también propósitos de celebrar ferias de muestras en Polonia, Dinamarca e incluso fuera de Europa en Japón y en América.

(...) La finalidad primordial de las ferias es (...) realizar el máximo cuantitativo de negocios, dentro de un mínimo de espacio, otro mínimo de tiempo y otro mínimo de gasto. (...) La exposición tiene un carácter representativo y didáctico y las ferias de muestras un carácter comercial. El expositor aspira a dar a conocer sus productos y el feriante a venderlos. (...) Tales son las notas de esta nueva institución económica que en Gijón se inaugura. Se ha dicho que el siglo XIX fue el de las exposiciones industriales y el siglo XX será el de las ferias de muestras. Con una exposición industrial despidió Asturias el pasado siglo. Hagamos votos por que llegue a afianzarse definitivamente en esta la novísima institución que unos hombres entusiastas iniciaron, en una tentativa nobilísima para fomentar el progreso comercial de Gijón.

44

Stand de aspiradores y enceradoras Siemens Protos en la primera edición de la Feria de Muestras Asturiana celebrada en agosto de 1924 en el Paseo de Alfonso XII (actual Paseo de Begoña) de Gijón. Constantino Suárez. 1924. Fototeca. MPA.



PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: feria de muestras; exposición industrial; innovación comercial; canal de venta.

ESTADÍSTICAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Los árboles de la playa». *La Prensa*, 19 de junio, página 1

SOBRE LA UTILIDAD DE LA ESTADÍSTICA PARA EL ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

... **L**a estadística ha sido siempre la ciencia de nuestras predilecciones. (...) Nosotros llevamos estadísticas de todo. Del número de barcos que entran y salen diariamente en el puerto; del número de sesiones –que son muy pocas– que celebra al cabo del año la Junta local de Protección de la Infancia; del número de discursos –que son muchos– que pronuncia al cabo del mes en el Ayuntamiento don Arturo Rodríguez Blanco... La única estadística que nunca hemos podido terminar –a pesar de intentarla cien veces– es la del número de baches que, como viruelas en el rostro de una hermosa, se hallan dispuestos en el pavimento de Gijón (...). Hemos invertido un tiempo precioso en averiguar cuál es el número de árboles que parecen haber arraigado, de los que ordenó plantar nuestro providente Municipio en la Avenida de Rufo Rendueles. (...) Si la estadística no miente, los árboles plantados en el paseo de la plaza ascienden al número de 230. De ellos, 40 justos presentan estos días un delicioso alborear de hojitas verdes, indicativas de haber arraigado. Ahora, pongamos que durante el trascurso del año, siquiera veinte de esos tiernos arbolitos sean destrozados por los chicos. Ya sabemos que los niños destrozarán algunos más. Pero, en punto a estadísticas, a nosotros nos gusta siempre operar sobre los datos más favorables. Suponiendo pues, que sean 20 los árboles salvados definitivamente, dentro de once años de trabajos asiduos, nuestra gentil avenida podrá presentar, orgullosa, a la vista del espectador, un plantel de 220 arbolitos –diez menos que los que fueron plantados este año–. ¡Qué hermoso paseo se puede así formar en el trascurso de un solo siglo!

Pero esto, con ser muy interesante, quizás no mereciera la pena de dedicarle unas polifacetas. Nuestro objeto de hoy es entonar un himno laudatorio, que queremos dedicar a tres estaquitas del paseo. Porque, al lado de los árboles plantados, se colocaron unas estaquitas con la misión de prestar soporte a aquéllos cuando, sintiéndose perezosos, tuvieran la tentación de reclinarse... Estas estaquitas parecían condenadas al sacrificio de la esterilidad. Pero tres de ellas, rompiendo la con-

45 | Panorámica de la avenida de Rufo Rendueles, con jóvenes árboles tamarindos/tamariscos. Anónimo. c. 1920. Fototeca. MPA.



dena, han resurgido, florecientes. En cambio, los árboles que debían soportar, se han perdido. Y nosotros, que ya hemos expresado nuestra admiración por todos los que logran triunfar venciendo los obstáculos del medio, nos hemos sentido llenos de simpatía hacia esas pobres estacas florecientes, que el Ayuntamiento debiera declarar «árboles adoptivos» de nuestra playa.

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: observación directa; estadística; ciencia de datos; previsión; sucesos inesperados.

EL ARTE DE VALLE

Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Tres artistas gijoneses». *La Prensa*, 31 de agosto, página 1

AFINIDADES ANCESTRALES EN EL PARTICULAR ESTILO DEL PINTOR EVARISTO VALLE

Aquel admirable conversador y delicioso «causeur» que se llamaba don Javier Aguirre, nos refería en cierta ocasión una anécdota de Evaristo Valle. Contemplaba nuestro querido amigo los dibujos prehistóricos que Hernández Pacheco reproduce en su libro sobre «La cueva de Candamo»: aquellas siluetas de personas, aquellos esbozos de animales, llenos de vivacidad y de gracia, en lo que todo es expresión, y vida y movimiento, reveladores del prodigioso instinto artístico con que los hombres de las cavernas habían de asombrar a las generaciones posteriores a ellos en quince mil años. Y Evaristo Valle, que es todo ingenuidad y expresión cuando hablan de su arte, había dicho, contemplando aquellos grabados prehistóricos, una frase definitiva:

-¡Así pinto yo!

Y decía mucha verdad. Aquellos representantes del arte fósil tienen con el pintor asturiano semejanzas muy estrechas. El de Valle, como el de los primitivos, es un arte esencialmente sintético: un estilo realista y vigoroso, con un descuido en el dibujo que nunca rompe la armonía del conjunto, y una suprema y magistral expresión del movimiento, entendido maravillosamente. Así, el arte de Valle, todo naturalidad, sin empaques ni afeites, causa una deliciosa impresión como una reacción contra los amaneramientos y afectaciones del decadentismo contemporáneo.

Por eso, Evaristo Valle es un pintor de excepción. Después de un triunfo resonante en la corte, en Asturias ya no se le discute. (...) Evaristo Valle ha venido de Madrid ya consagrado. Y ahora, todos debemos procurar que en Asturias no se gaste. Que tome nuevos alientos para ir cada vez más afianzando su personalidad de pintor singularísimo y emotivo.



46 Representaciones pintadas de animales en la Cueva de la Peña de Candamo. Joaquín García Cuesta. Sin fecha. Fototeca. MPA.



47 Desaparecidos murales pintados en 1925 por Evaristo Valle en el chigre gijonés conocido como La Selva. Constantino Suárez. 1929. Fototeca. MPA. Sobre la génesis de estos murales, véase Piquer Viniegra, Grete! (2018). 140 años de *El Comercio*. Evaristo Valle, *corresponsal y redactor gráfico*. Fundación Evaristo Valle, Gijón, páginas 13-15.

PALABRAS CLAVE, EN CLAVE ACTUAL: crítica de arte; estilo pictórico; estudio comparado; arte parietal; Evaristo Valle.

”

JOVEN, BUENO Y SABIO, QUE SUPO
SEMBRAR AFECTOS POR DOQUIER

7

CONEXIONES

Para terminar de reconstruir un retrato fidedigno de AC, se presentan cincuenta biografías de personas con las que tuvo algún tipo de conexión a lo largo de su vida. La máxima orteguiana «yo soy yo y mi circunstancia» se convierte aquí en «yo soy yo y mis conexiones». Al realizar la selección ha primado la variedad de perfiles o el grado de relación con AC, frente a la mera importancia histórica de los personajes.

Javier Aguirre de Viar

(foto 48)

Logroño, c. 1867 - Gijón, 1922. Recaló muy joven en Gijón, tras lograr una plaza por oposición en el Banco de España. Se integró en la sucursal gijonesa de la entidad, creada en 1884 y ubicada en la calle Instituto 13. En la Guía del Banco de España de 1897 aparece citado como Oficial 6ª, con una retribución de 2.000 pesetas anuales¹⁰⁸. Posteriormente, pidió la excedencia en dicho puesto y ocupó la secretaría de un banco de inversión de nueva creación, la Sociedad Crédito Industrial Gijonés. Tras estar vinculado a distintas compañías, pasó a ejercer de corredor de comercio en la plaza de Gijón, «profesión en la cual eran su mediación y consejo muy solicitados»¹⁰⁹. Además, fue colaborador en publicaciones económico-financieras, destacando sus contribuciones en la *Revista Nacional de Economía* dirigida por Emilio Riu Periquet. **Tras el fallecimiento de Aguirre, fue AC quien asumió la sección dedicada a Asturias de esta revista**¹¹⁰.

Javier Aguirre participó intensamente en la vida de su ciudad de adopción: «se consideraba y lo considerábamos todos como un verdadero gijonés, pudiendo decirse que nadie le ganaba en cariño a Gijón y en entusiasmo por todo cuanto afectase al florecimiento del pueblo, en cuya labor colaboró siempre»¹¹¹. En el ámbito profesional, entre otros muchos cargos, fue miembro de la Comisión organizadora de la Exposición Regional de 1899¹¹² y vocal de la Cámara de Comercio¹¹³. En el ámbito social y cultural, fue socio fundador del Club de Regatas de Gijón y **presidente del Ateneo Obrero de Gijón durante el ejercicio 1921/22. En la Junta Directiva del Ateneo estuvo acompañado por AC como secretario. Sin querer desmerecer etapas anteriores, el ciclo ateneísta de Aguirre y Camacho se caracterizó por una desbordante e innovadora actividad social: «durante**

el año que duró el mandato (...) fue cuando mayor relieve llegó a adquirir el Ateneo»¹¹⁴. Las palabras de AC hacia su presidente denotan reconocimiento y afecto: «A su fino tacto, a su exquisita diplomacia, a su proverbial simpatía y a su admirable don de gentes, se ha debido de manera muy principal todo el éxito obtenido por nuestro Centro y todo el prestigio social en que el nombre del Ateneo ha llegado a cotizarse en Asturias»¹¹⁵. En calidad de presidente del Ateneo Obrero, visitaba a la escritora librepensadora Rosario Acuña en su casa de El Cervigón. Javier Aguirre escribió de forma anónima en periódicos satíricos locales y fundó las publicaciones *El Florete* (1890) y *Golondrina* (1893)¹¹⁶. Asimismo, colaboró con el semanario *Madrid cómico* y publicó en 1912, en la efímera revista *El Cuento Asturiano*, el relato «Los viudos de Rodríguez»¹¹⁷, con ilustraciones del pintor Evaristo Valle¹¹⁸. También es obra de Evaristo Valle una caricatura de Aguirre publicada en el semanario *El Independiente*, junto con un largo poema que describe al personaje¹¹⁹. Una de las estrofas dice así:

*Igual hace un soneto o compone un romance,
que liquida una cuenta o que inventa un balance;
y es tan fácil su musa, tan bien las cifras saca...
¡que pone en redondillas las «cuentas de resaca»!*

Cándida Aguirre González

(foto 49)

1888 - Gijón, 1973. Además de bachillerato, Cándida Aguirre estudió con brillantez en la Escuela de Comercio de Gijón, siendo mencionada varios años en el cuadro de honor. Obtuvo las titulaciones de contador mercantil (curso 1909/10) con la calificación de sobresaliente y profesor mercantil (curso 1913/14)

con premio extraordinario¹²⁰. En 1914 fue «nombrada profesora auxiliar de la Escuela Superior de Comercio de esta villa, para las asignaturas de Cálculos Mercantiles e Inglés. Con gusto consignamos esta noticia, por tratarse de la primera mujer gijonesa con título académico que explicará asignaturas en las cátedras de una de las más renombradas Escuelas de Comercio de España»¹²¹. **Coincidió con AC en el claustro de la Escuela de Gijón, en la comisión que puso en marcha la «Fundación Valentín Escolar» y en su primer patronato**¹²². También fue docente de la Escuela Neutra Graduada de Gijón¹²³, un proyecto educativo progresista que surgió con el apoyo de distintos estamentos y grupos de la ciudad y que, en una etapa posterior, tuvo muchas conexiones con el movimiento masónico¹²⁴. En este sentido, cabe destacar que el padre de Cándida era Marcelino Aguirre Vitorero (1861-1946), un agente comercial de ideología melquiadista, muy vinculado a las logias Jovellanos y Riego (su nombre simbólico era Atenas). Tras la llegada del franquismo, Marcelino fue detenido y procesado, pese a su avanzada edad y sin que hubiese mayores hechos incriminatorios, más allá de su condición de masón. Para solicitar su liberación, Cándida Aguirre recabó numerosas firmas de afectos al Movimiento para acreditar que su padre no era un elemento peligroso para el Régimen¹²⁵.

A pesar de su valía, Cándida Aguirre no llegó a ser catedrática de Escuela de Comercio, por la desigualdad hacia la mujer imperante en la época que le tocó vivir¹²⁶. Así que permaneció contra viento y marea en el puesto de profesora auxiliar hasta que alcanzó su jubilación en 1958¹²⁷, superando tanto la depuración de docentes de la República, como la franquista. En todo caso, la actividad profesional más conocida de Aguirre a nivel popular fue su magisterio en la Academia Aguirre, renombrada como Academia España tras la Guerra Civil. Durante varias décadas, fue uno de los pilares de dicho centro privado de enseñanza, ubicado primero sobre el Café Dindurra en el Paseo de Begoña, después en la Casa y Torre de los Jove-Hevia en la primera línea de la Playa de San Lorenzo y con entrada por la calle San Bernardo¹²⁸. Tras el fallecimiento de Cándida Aguirre en 1973, el periodista Ladislao de Arriba, firmando con el seudónimo de Playicio, publicó en el diario *Voluntad* una ingeniosa, a la vez que sentida necrológica: «Con su severo atuendo de sufragista sajona, su amor por la libertad, la verdad y la enseñanza, Doña Cándida Aguirre paseó su inconfundible figura por el Gijón predesarrollista (...). Desde una cátedra doméstica y entra-

ñable (...) forjó con indeclinable vocación magistral a muchos de los hombres que hoy son alguien en el panorama nacional»¹²⁹.

Leopoldo Alas Argüelles

(foto 50)

Oviedo, 1883 - Oviedo, 1937. Jurista, político, publicista y catedrático¹³⁰. Hijo del escritor Leopoldo Alas «Clarín». Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo, donde fue instruido por los docentes del Grupo de Oviedo (Rafael Altamira, Adolfo Posada, Adolfo Álvarez-Buylla o Aniceto Sela) que estaba articulado alrededor de su padre. En 1904, se traslada a Madrid para cursar el doctorado, lo que le permite entrar en contacto con el Ateneo de Madrid y la Institución Libre de Enseñanza. No realiza la tesis en ese momento, empezando a trabajar como pasante en el despacho de abogado de Melquiades Álvarez y en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comienzan entonces sus escauceos políticos en entornos republicanos. En 1913 decide volcarse en la investigación y obtiene una beca de la Junta para Ampliación de Estudios para desplazarse a la Universidad de Halle (Alemania). A su vuelta a España, realiza la tesis, continúa con la investigación y, tras intentos fallidos en otras universidades, finalmente obtiene la Cátedra de Derecho Civil en la de Oviedo en 1920. Respecto a su actividad política, Alas Argüelles ya había virado hacia el socialismo unos años antes.

En 1921, AC invita al catedrático Alas a impartir una conferencia en el Ateneo Obrero de Gijón, que versará sobre un escritor avilesino: «Un novelista asturiano olvidado: Juan Ochoa»¹³¹. Los contactos entre AC y Alas se van extendiendo hacia temas económicos. Ambos publican artículos sobre la economía asturiana y sobre el carbón en la *Revista Nacional de Economía*. Comienzan a citarse: «En un reciente artículo publicado en estas mismas columnas por el doctísimo don Leopoldo Alas...»¹³². También mantienen contactos relacionados con la cultura. Alas escribe en *La Prensa*, al comienzo de una recensión de un libro: «Que me perdone mi querido amigo Antonio Camacho si por una vez le sustituyo en esta sección de su cargo...»¹³³. De nuevo en la economía, AC citará a Alas al tratar el concepto de propiedad en el tomo primero de EREM y le remitirá un ejemplar del libro. La dedicatoria dice: «A mi

querido amigo y comp. Don Leopoldo Alas Argüelles, cuyo nombre honra algunas de las páginas de este libro»¹³⁴. Entre ellos existía un trato cercano, compartían inquietud por todo lo que les rodeaba, gustaban de escribir en prensa¹³⁵ y les unía un espíritu ateneísta.

Durante más de quince años, Alas desplegará una frenética labor como profesor, articulista, conferenciante y político, siendo diputado y subsecretario de Justicia en la primera fase de la República. De vuelta a la Universidad de Oviedo, ejerciendo de rector, consigue reconstruir y reequipar las instalaciones universitarias que habían quedado devastadas durante la Revolución de Octubre de 1934. Al iniciarse la Guerra Civil en Oviedo, es detenido y, seis meses después, fusilado.

Miguel de Aldecoa y Martínez de Velasco

(foto 51)

Bilbao, 1864 - Madrid, 1950. Ingeniero de minas. Tras pasar unos años como aspirante con derecho a acceso, en 1900 ingresó en el Cuerpo de Ingenieros de Minas¹³⁶. Estuvo adscrito a los distritos mineros de Santander y Huelva, antes de recalcar en el de Oviedo en 1919¹³⁷. En Asturias ejerció con eficacia y durante más de una década como ingeniero jefe del distrito, en una época especialmente convulsa para la actividad minera. De hecho, participó e intermedió en multitud de negociaciones y conflictos entre patronal y trabajadores de la minería del carbón, debiendo también interactuar con frecuencia con representantes del máximo nivel de la administración central. «Hombre humanista, comprensivo y liberal que supo granjearse la simpatía y el respeto de los mineros»¹³⁸. Tuvo trece hijos, priorizando su formación frente a cualquier ostentación, a pesar de su elevado estatus social por razón de cargo. Resulta revelador que Aldecoa encomendase precisamente a un minero el primer aprendizaje de su vasta prole: «Restituto, quien enseñó a leer a todos los hijos del ingeniero-director. Luego, don Miguel fue enviando, uno tras otro, a todos sus hijos a cursar estudios superiores. Para las primeras letras, la iniciación escolar, correspondió a Resti, como cariñosamente llamaban a aquel obrero minero»¹³⁹.

Cuando en mayo de 1924 se constituyó la Comisión Técnica encargada de buscar soluciones para la enquistada crisis de la minería hullera asturiana, AC fue nombrado secretario de la misma y Miguel de Aldecoa presidente por delegación del gobernador¹⁴⁰. AC calificó certeramente a su compañero de tarea como «uno de los conocedores más profundos de las cuencas mineras de Asturias»¹⁴¹. Durante meses, compartieron intensísimas jornadas de trabajo, primero en Oviedo y después en Madrid. Una vez completado el informe, ambos pasaron a formar parte como vocales de la recién establecida Comisión de Combustibles¹⁴².

En su última etapa como ingeniero jefe del Distrito Minero de Oviedo, Aldecoa formó parte del patronato que puso en marcha el ansiado Orfanato Minero, proyecto que «suponía la plasmación de las ideas filosóficas y pedagógicas de (Ernesto) Winter, que conectaban con el espíritu igualitario, solidario y humanista de los institucionistas españoles»¹⁴³. Según palabras del propio Miguel de Aldecoa, «los huérfanos tomarán parte activa en todo lo que al Orfanato afecte y en toda la vida dinámica cultural de la ciudad... Lo esencial es que la luz y aire de fuera oreen a los niños y que esta visión del exterior traiga elementos renovadores y vivificantes»¹⁴⁴. A finales de 1931, Aldecoa da el salto al sector privado y pasa a ejercer de ingeniero director de las explotaciones mineras que el industrial cementero catalán José Fradera Camps venía promoviendo en Laviana desde unos años antes¹⁴⁵.

Alexander Alekhine

(foto 52)

Moscú (Rusia), 1892 - Estoril (Portugal), 1946. Ajedrecista de origen ruso, nacionalizado francés. Campeón del mundo entre 1927 y 1935, y desde 1937 hasta su fallecimiento. Fue uno de los grandes jugadores clásicos, «último representante de una pléyade de maestros geniales que no ha tenido igual ni probablemente lo tendrá jamás en la historia del ajedrez»¹⁴⁶.

Invitado por el Ateneo Obrero de Gijón, llegó Alekhine a la ciudad en junio de 1922. Era la primera vez que venía a España. Jugó dos míticas sesiones y en ambas participó AC. La primera sesión consistió en unas partidas ciegas en los locales del Círculo Mercantil. «Ayer por la tarde tuvo lugar la primera de

las sesiones ajedrecistas que celebrará el famoso campeón de ajedrez (...). En uno de los salones había dispuestas hasta doce mesas de ajedrez, que sucesivamente fueron ocupando los aficionados de esta localidad (...), contra los cuales y de memoria iba a luchar el famoso ajedrecista ruso. Comienza la partida saliendo con las blancas el señor Alekhin, el cual se halla de espaldas a los jugadores en un diván dispuesto al efecto. Actúa de árbitro el señor Camacho, quien a su vez es el encargado de transmitir las jugadas que hace el campeón»¹⁴⁷. La jornada se saldó con diez victorias del ruso y dos tablas, así como ¡con algún toque de atención para AC!: «su formidable memoria que le permitía jugar, no solamente sin la menor vacilación, sino con una seguridad absoluta, hasta el extremo de que cuando algunas veces se equivocaron en la transmisión de las jugadas por él hechas, lo advirtió inmediatamente»¹⁴⁸.

La segunda sesión tuvo lugar en los pabellones del Club de Regatas. Alekhine jugó treinta y cuatro partidas simultáneas y las ganó todas. Uno de los tableros estaba ocupado por AC¹⁴⁹. Esas jornadas dejaron un recuerdo imborrable entre los que estuvieron presentes: «muchos son los aficionados que recuerdan al joven arrogante y atlético, de paso elástico y mirada fulgurante que, cinco años después, había de arrebatar a Capablanca el título de campeón del mundo»¹⁵⁰.

Alekhine desarrolló una carrera ajedrecista espectacular, pero caótica y cuestionable. Su vida privada estuvo también plagada de claroscuros. El maestro volvería a la ciudad para participar en 1944 en los Torneos Internacionales de Ajedrez de Gijón que organizaba Félix Heras¹⁵¹.

Joaquín Alonso Bonet

(foto 53)

Gijón, 1889 - *ibidem*, 1975. Bonet, como generalmente se le conoce, fue un periodista y escritor muy vinculado a su Gijón natal¹⁵². Se inició en el periodismo en 1909 en el diario de orientación republicana *El Publicador*, en cuya redacción estuvo solo dos meses. Curiosamente uno de sus primeros trabajos fue una entrevista a Rosario Acuña, con quien tenía pocas afinidades. La siguiente etapa periodística fue *El Comercio*, ya entonces una de las cabeceras señeras de la ciudad. Allí ejerció primero de redac-

tor, después de redactor-jefe y finalmente de director entre 1919 y 1920, sustituyendo en el cargo a Julián Aysta Manchola. La tercera etapa periodística de Bonet será *La Prensa*. El 1 de junio de 1921 sale a la calle este diario bajo la dirección de AC y a los pocos meses Bonet empieza a colaborar como redactor con el rotativo. A finales de 1921, AC deja la dirección de *La Prensa* y pasa a ser sustituido por Bonet, que permanecerá al frente hasta la desaparición del diario en julio de 1936¹⁵³. La ideología marcadamente conservadora que siempre había profesado y reflejado en sus escritos, le llevó a ocultarse durante la Guerra Civil, aunque no pudo evitar ser encarcelado y procesado por las autoridades republicanas. Unos años después de finalizada la contienda, en 1942, es nombrado director del periódico *La Voluntad*, que formaba parte de la Cadena de Prensa del Movimiento bajo el control del partido único del Régimen. Bonet permanecerá en ese puesto durante once años, hasta su jubilación. No obstante, a partir de ese momento, seguirá escribiendo artículos para *El Comercio*, al igual que había hecho anteriormente para otras revistas, periódicos y agencias. El Bonet escritor, por su parte, tiene dos caras. Gijón es la primera. A su interpretación de la historia y a la intrahistoria de su ciudad dedicó ensayos y compilaciones de artículos como *¡Simancas! Epopeya de los cuarteles de Gijón* (1939), *Proyección nacional de la villa de Jovellanos* (1959), *Biografía de la villa y puerto de Gijón* (1967) o *Pequeñas historias de Gijón* (1969). No en vano, Joaquín Alonso Bonet fue cronista oficial de Gijón. La segunda cara del Bonet escritor es la creación literaria, habiendo cultivado la novela y, sobre todo, la poesía y el teatro. De su obra publicada destacan la novela de ambientación gijonesa *El calvario de piedra*, el poemario *Cantigas*, de estética modernista, y la obra dramática en verso *Don Guzmán de Castilla* (1930).

La relación entre Bonet y AC fue de mutuo reconocimiento, no exento de cierto recelo. Esto es, fue una relación a la vez intensa y tensa. Para un bregado periodista como Bonet, no debió ser fácil de aceptar que AC fuese nombrado director de *La Prensa* sin tener experiencia previa y siendo más joven que él. Sin embargo, Bonet pronto valoró la facilidad de AC para asimilar las claves del oficio periodístico, sus dotes de comunicación y su dedicación sin límites al proyecto: «Orador magnífico y escritor notable, hombre de extraordinaria capacidad de trabajo»¹⁵⁴. De hecho, Bonet heredó de AC un diario

bien posicionado a los pocos meses de su nacimiento, con una orientación novedosa en el fondo y en la forma. Por su parte, AC respetaba a Bonet por ser un periodista completo, del que podía aprender muchas cosas. Pero también sentía afinidad hacia Bonet por ser ambos buenos conversadores y amigos de una escritura ostentosa e hiperbólica¹⁵⁵. Las tensiones volvieron a aflorar cuando AC fue desvinculándose, por la vía de los hechos, del proyecto de *La Prensa*. Entre 1922 y 1925 AC siguió colaborando con el periódico, pero sin la intensidad esperada por el director Bonet¹⁵⁶. En todo caso, este desencuentro no fue óbice para que Bonet rindiese una y otra vez, desde las páginas de *La Prensa*, un tributo leal y sin fisuras a la figura de AC, tras su fallecimiento¹⁵⁷.

José Antonio de Artigas Sanz

(foto 54)

Cariñena (Zaragoza), 1887 - Madrid, 1977. Ingeniero industrial, catedrático, investigador y empresario.¹⁵⁸ José Antonio de Artigas desarrolló a lo largo de su vida incontables actividades relacionadas con las tecnologías industriales. A los veinte años obtuvo el título de ingeniero industrial en Madrid, ampliando sus estudios en Francia, Reino Unido y Alemania. Docente de Estadística hasta su jubilación en 1957 en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, centro del que también fue dos veces director. Llevó a cabo avanzadas investigaciones en los campos de los materiales, la electrotecnia y la metrología. Sus desarrollos sobre el vidrio le granjearon reconocimientos al máximo nivel internacional y este bagaje le alentó a poner en marcha una fábrica de vidrio para usos científicos (óptica y laboratorios). Su historial es tan extenso que no puede sintetizarse en unas líneas. Quizá el servicio más destacable sea que ejerció durante décadas como representante de España ante la Comisión Electrotécnica Internacional, contribuyendo muy activamente en la tarea de normalización de la terminología eléctrica.

A instancias del Instituto de Ingenieros Civiles de España, se crea en 1922 el Laboratorio de Investigaciones Industriales para la fabricación de vidrios científicos, ente del que Artigas es nombrado catedrático y director. Precisamente ostentando esos cargos es como **Artigas participa en 1924 y 1925 en la Comisión**

Técnica encargada de analizar la crisis de la industria hullera asturiana. Compartió con AC visitas a minas por la región, entrevistas con los agentes sociales en Oviedo y muchas horas de trabajo de gabinete en el Laboratorio de Investigaciones Industriales en Madrid para elaborar el que finalmente se denominó *Dictamen oficial sobre la industria hullera en Asturias*. Tras el fallecimiento de AC, ya en 1926, José Antonio de Artigas es nombrado vicepresidente del Consejo Nacional de Combustibles.

Julián Ayesta Manchola

(fotos 55 y 64)

Madrid, 1893 - *ibidem*, 1942. Abogado, político y periodista¹⁵⁹. Sus padres, Emeterio e Isidora, eran vascos y recalaron en la Asturias finisecular con el fin de participar en los desarrollos ferroviarios de la región. Pronto el destino se hizo permanente para la familia, pues el patriarca Emeterio se hizo construir una amplia vivienda en Somió, la ciudad jardín residencial a las afueras de Gijón¹⁶⁰. También fundó la Ferretería Vasco-asturiana, que se mantuvo durante muchas décadas en funcionamiento¹⁶¹. La pareja tuvo cinco hijos, siendo Julián Ayesta Manchola el mayor de los varones. Aunque Julián nació en Madrid, pasó su infancia y juventud en Asturias. Estudió bachillerato en el Colegio de la Inmaculada de Gijón y fue miembro de la primera directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos del centro¹⁶². Cursó la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo, para después desplazarse a Madrid a realizar el doctorado y trabajar como pasante en el bufete del abogado y político Ángel Ossorio y Gallardo.

Con este bagaje, Julián Ayesta Manchola regresó a Asturias, abriendo su propio despacho de abogado en Gijón y Oviedo, con la correspondiente colegiación en ambas plazas¹⁶³. En pocos años, se labró una reputación como jurista, reforzada por su creciente involucración en la política y el periodismo. Se convirtió en activista político desde posiciones demócratacristianas, involucrándose en proyectos varios¹⁶⁴ y participando en los debates públicos a través de artículos de prensa. En 1919 asumió durante un año la dirección de *El Comercio*, una de las cabeceras más prestigiosas de Asturias. En 1920, se hizo con la presidencia de la Federación Asturiana de Fútbol, acompañado por Luis Fernán-

dez Reguero como secretario¹⁶⁵. También se volcó en las actividades del Ateneo Obrero de Gijón, dirigiendo la Sección de Sociología. En 1921 fue uno de los impulsores del nuevo periódico *La Prensa*. Puede afirmarse sin lugar a dudas que, a principios de los años veinte, Ayesta era una figura prominente en la vida pública gijonesa.

Es en esta época en la que AC y Julián Ayesta se hicieron buenos amigos¹⁶⁶. Tenían edades similares, misma formación y anhelaban un mundo diferente al decadente Régimen de la Restauración. Ambos frecuentaban el Café Oriental en la calle Corrida. La primera exposición individual del pintor Paulino Vicente en el Ateneo Obrero de Gijón fue fruto de esa relación entre AC y Ayesta¹⁶⁷. AC participaba activamente en los debates de la Sección de Sociología del Ateneo, que presidía Ayesta¹⁶⁸. La influencia y consejos de Julián Ayesta estarían detrás del nombramiento de AC como director de *La Prensa*¹⁶⁹ y de su candidatura a diputado por el distrito de Tineo. Ayesta fue uno de los amigos que intervino en los mítines electorales de AC en Tineo: «hizo uso de la palabra don Julián Ayesta, que con su habitual elocuencia, (...) excitó al pueblo a buscar su redención en sí mismo, recordando que al buey se le conoce por sus astas y a los pueblos por sus diputados»¹⁷⁰. También participaría en el posterior banquete-homenaje en el Restaurant Mercedes, en el que hubo tantos discursos como votos¹⁷¹. Una afición que, en cambio, les diferenciaba era su dispar inclinación hacia la práctica del deporte: en su juventud, Julián Ayesta había jugado al fútbol¹⁷² y seguía haciendo ejercicio con asiduidad, mientras que AC carecía de este interés. En un artículo de la sección Polifacetas escribió AC: «Julián Ayesta, que en el ajeteo de su vida cotidiana, halla todos los días un rato libre para dedicarlo a preocupaciones deportivas»¹⁷³. Su buena forma física quedó acreditada en la comida organizada en honor a Paulino Vicente tras la exposición en el Ateneo: «hubo brindis elocuentes, lecturas de inspiradas poesías y hasta ejercicios acrobáticos gimnásticos en que Julián Ayesta batió el record de saltos de altura sin impulso»¹⁷⁴.

Tras la Dictadura de Primo de Rivera, Ayesta fundó en Asturias el partido Derecha Liberal Republicana que lideraría Niceto Alcalá-Zamora a nivel nacional. En junio de 1931 salió elegido diputado por la Conjunción Republicano-Socialista en las elecciones a Cortes Constituyentes de la República. Sin embargo, un

tiempo después, Julián Ayesta abandonó la organización de Alcalá-Zamora y se alineó con Miguel Maura en un nuevo partido de corte liberal-conservador, a la vez que firmemente republicano y aconfesional. Entre los «Papeles de Salamanca» se conserva una carta de Julián Ayesta, presuntamente dirigida a Ángel Osorio, en la que se describen con equidistancia los sucesos acaecidos en Asturias durante la Revolución de 1934¹⁷⁵. Tras la Guerra Civil, Julián Ayesta pasó a ejercer la abogacía en Madrid¹⁷⁶, hasta su fallecimiento en 1942.

Julián Ayesta Manchola tuvo dos hijos: Pilar y Julián Ayesta Prendes. El segundo, nacido en 1919, se convertiría en diplomático y escritor de culto¹⁷⁷. Su conocida novela *Helena o el mar del verano*¹⁷⁸ describe de forma magistral, a través de la mirada de un adolescente, el ambiente familiar y social de la próspera burguesía gijonesa con la que AC tanto trató.

Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor

(foto 56)

Madrid, 1863 - *ibidem*, 1945. Marqués de Lema y duque de Ripalda. Licenciado y doctor en Jurisprudencia. Influyente político conservador durante el reinado de Alfonso XIII¹⁷⁹. Desempeñó, entre otros, los siguientes cargos: alcalde de Madrid (1903-1904), ministro de Estado (equivalente a Asuntos Exteriores) en tres ocasiones (1913-1915, 1917-1917 y 1919-1921) y gobernador del Banco de España (1922). Su padre también había sido político y ministro en diversos gobiernos de la era isabelina. Salvador Bermúdez de Castro obtuvo por primera vez en 1891 el acta de diputado por el distrito de Tineo (Asturias) y renovó dicho escaño ininterrumpidamente más de tres décadas. **Con el fin de evitar la proclamación automática del marqués de Lema en los comicios de 1923 por mor del controvertido artículo 29 de la Ley Electoral, AC concurrió a las elecciones**¹⁸⁰. Además, el marqués de Lema estaba señalado como uno de los responsables políticos de la entonces calamitosa Guerra del Rif. Fruto del sistema caciquil dominante, la campaña y las votaciones estuvieron plagadas de irregularidades. **Así que Bermúdez de Castro obtuvo un triunfo arrollador: 4.718 votos, frente a 17 votos para AC**¹⁸¹.

Pese a su victoria en las elecciones de abril de 1923, el marqués de Lema se retiró de la política unos meses después, tras la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera y la disolución de las cámaras. A partir de ese momento, Bermúdez de Castro centró su atención en la escritura, la historia y el arte. Fue miembro de la Real Academia de la Historia, de la Real Académica de Ciencias Morales y Políticas y de la Real Academia Española¹⁸². Pese a su alejamiento de la primera línea de la política, durante la Guerra Civil fue uno de los veintidós juristas que elaboraron el más que cuestionable dictamen con el que el régimen de Franco pretendió dar legitimidad a la sublevación militar¹⁸³.

José Antonio Blanco Medina
José Riera Fernández

(foto 57)

Inseparables compañeros durante sus primeros años, Antón Blanco y Pepe Riera conforman un dueto a los efectos de esta historia.

José Antonio (Antón) Blanco Medina. Gijón, 1911 - *ibidem*, 2004. Catedrático de Escuela de Comercio¹⁸⁴. Estudió peritaje y profesorado mercantil en la Escuela de Comercio de Gijón entre 1923 y 1929. **Allí, siendo casi un niño, conoció y tuvo trato con AC. En diversas conversaciones, Blanco Medina comentó al profesor José Manuel Agüera Sirgo que el magisterio de AC le influyó muy positivamente a lo largo de su vida profesional**¹⁸⁵. Obtuvo la titulación de intendente mercantil, examinándose en régimen libre en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Bilbao. Posteriormente, se hizo catedrático de Contabilidad, siendo destinado a la Escuela de Comercio de Oviedo. Gracias a una permuta de plazas con el también catedrático de Contabilidad José María Fernández Pirla¹⁸⁶, consiguió un anhelado puesto en la Escuela de Comercio de Gijón. En este centro, Blanco Medina ejerció de docente varias décadas y de director en el periodo 1974-1979. Durante su mandato, culminó la implantación de la diplomatura en Ciencias Empresariales, que vino a sustituir a los estudios mercantiles¹⁸⁷. También trabajó para la empresa de efectos navales El Áncora. Fue colaborador del diario *El Comercio*, firmando sus artículos con el seudónimo de Juan del Piles. Desde esa tribuna «reivindicó

hasta quedarse mudo que la provincia de Oviedo se denominara Asturias»¹⁸⁸.

José (Pepe) Riera Fernández. Langreo (Asturias), 1911 - Oviedo, 1984. Periodista, catedrático y empresario¹⁸⁹. De Pepe Riera escribió su amigo Antón Blanco: «Todo lo hicimos juntos: la escuela primaria; la Escuela de Comercio (de la que fue profesor hasta 1936); la “mili” en 1922 (...); la Intendencia Mercantil, que fuimos a hacer a Bilbao»¹⁹⁰. **En la memoria de José Riera también perduraba la imagen de AC como un brillante docente de la Escuela de Comercio, incluso sesenta años después de su fallecimiento: «...cátedra que dejara vacante otro gran profesor, don Antonio Camacho Pichardo, intelectual sevillano, prematuramente desaparecido, que fue uno de los primeros directores –no recuerdo si el primero– que tuvo el diario gijonés *La Prensa*»**¹⁹¹. Riera se inició pronto como periodista, trabajando para *El Comercio* y fundando *El Noticiero Gijonés*. Durante la Guerra Civil, siguió ejerciendo esa profesión en otras cabeceras del bando republicano, hasta que tuvo que exiliarse en Francia¹⁹². De ahí escapó a Sudamérica, para enraizar definitivamente en Bolivia. En este país compatibilizó exitosamente la actividad empresarial con la docencia, llegando a ser catedrático, decano, vicerrector y rector en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz¹⁹³. Escribió manuales introductorios sobre álgebra financiera y contabilidad. A edad tardía, obtuvo el grado de doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid en 1973¹⁹⁴. Tras su jubilación, regresó definitivamente a España en 1980, residiendo en Sandiche, concejo de Candamo, de donde eran oriundos sus padres. Dejó sus bienes como legado para la constitución de una Fundación que lleva su nombre, con el fin de conceder becas a estudiantes destacados del campus universitario de Gijón¹⁹⁵.

Ángel María Camacho Perea
Ángel Camacho Baños

(fotos 58 y 59)

Esta conexión da lugar a un inintencionado trabalenguas: los abogados Ángel María Camacho Perea y Ángel Camacho Baños, padre e hijo, fueron amigos de Antonio Camacho Álvarez de Perea y Antonio Camacho Pichardo, padre e hijo. Pese a lo que

pudiera parecer, por compartir los apellidos Camacho y Perea, no había vínculo de parentesco entre las dos familias.

Ángel María Camacho Perea. Sevilla, 1852 - Jerez de la Frontera, 1917. Licenciado en Derecho y prestigioso abogado que tuvo una participación destacada en la sociedad sevillana de su época¹⁹⁶. Escribió un buen número de trabajos de temática jurídica e histórica, entre los que aquí cabe mencionar el *Estudio crítico de las doctrinas de Jovellanos en lo referente a las ciencias morales y políticas*, obra premiada en 1912 por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Fue miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla y académico numerario de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. **En el Colegio de Abogados de Sevilla ostentó cargos en la Junta Directiva, siendo uno de los avalistas de AC en su colegiación¹⁹⁷. Estuvo especialmente vinculado con el Ateneo de Sevilla, organización de la que fue presidente entre 1907 y 1909. Cabe suponer que introdujo a AC en la vida de la Docta Casa.** Ángel María Camacho Perea se involucró en política a través del partido Unión Republicana, cuya figura clave en Sevilla era José Montes Sierra. En 1905 obtuvo acta de concejal en el Ayuntamiento de Sevilla. **Las coincidencias en afinidades políticas, cargos, lugares y fechas con Antonio Camacho Álvarez de Perea, padre de AC, llevan a pensar que entre ellos existió una estrecha conexión¹⁹⁸.** Ángel María Camacho Perea falleció en 1917 tras sufrir un accidente de tráfico. Como muestra de reconocimiento a su trayectoria, el Ayuntamiento de Sevilla nombró una calle en su honor¹⁹⁹.

Ángel Camacho Baños. Sevilla, 1894 - *ibidem*, 1957. Doctor en Derecho y Filosofía y Letras. Camacho Baños siguió la estela de su padre, simultaneando la toga de abogado en el afamado bufete familiar con muy variadas actividades profesionales, culturales y religiosas: ejerció de decano del Colegio de Abogados hispalense, vicepresidente de la diputación provincial, consejero de la sucursal sevillana del Banco de España, profesor universitario de Numismática, numerario de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, presidente del Ateneo de Sevilla y directivo de cofradías sevillanas, entre otros puestos²⁰⁰. Escribió textos históricos, como un tratado sobre la sublevación de comuneros en el virreinato de Nueva Granada. La ciudad de Sevilla mantiene una calle con su nombre²⁰¹. **Ángel Camacho Baños fue un estrecho compañero de estudios de AC en la Facultad de Derecho. Juntos aparecen citados en noticias de prensa sobre alumnos**

distinguidos con honores²⁰² y en otras actividades universitarias²⁰³. En el Ateneo de Sevilla, ambos formaron parte de la Junta Directiva elegida en 1918: Camacho Baños como vicesecretario y Camacho Pichardo como bibliotecario²⁰⁴.

Pedro Casasús Cabezón

(fotos 49, 60 y 64)

Logroño, 1900 - Gijón, 1974. Profesor y procurador. Hijo de Pedro Jesús Casasús Lacasa, catedrático de Francés y secretario de la Escuela de Comercio hasta su fallecimiento en 1920. **AC coincidió dos años con Casasús padre en el claustro de docentes²⁰⁵ y fue profesor de Casasús hijo, incorporándolo a la Comisión organizadora de la Fundación Valentín Escolar. Debieron entablar una relación de estrecha amistad, ya que AC fue testigo de su boda en 1923²⁰⁶.** Pedro Casasús Cabezón estudió Derecho y profesorado mercantil. Comenzó impartiendo clases en la Academia Hispano Americana del pedagogo Florentino Soria López, junto con Juan Fernández Rúa y Alfredo Valdés²⁰⁷. Más tarde consiguió simultanear la actividad de procurador con la de docente en la Escuela de Comercio (siguiendo la tradición paterna). «Parece que era un excelente profesor: competente, con mucho interés, cumplidor, buen trato al alumnado, caballeroso»²⁰⁸.

Federico Castejón y Martínez de Arizala

(foto 15)

Córdoba, 1888 - Cádiz, 1972. Licenciado y doctor en Derecho²⁰⁹. Completó su formación en el extranjero con una estancia en la Universidad de Roma, gracias a una de las primeras becas de la Junta para Ampliación de Estudios. Tras ejercer como profesor auxiliar, obtuvo la cátedra de Derecho Penal en la Universidad de Sevilla en febrero de 1913.

AC fue su alumno en el curso 1913/14, logrando la calificación de matrícula de honor en la asignatura Derecho Penal²¹⁰. Federico Castejón organizó ese curso una innovadora experiencia docente: algunos estudiantes destacados impartirían conferencias sobre la materia de su cátedra en instituciones

ajenas a la universidad. AC fue el primer conferenciante y probablemente le tocó lidiar en el coso más difícil: la Cárcel de Sevilla. Allí dictó la conferencia *La instrucción en las prisiones desde el siglo XIX*²¹¹. «En un ángulo del anchuroso patio se colocaron bancos para los asistentes. La presidencia fue ocupada por los señores Mafa, subdirector de la prisión; Castejón, profesor de Derecho penal; López y Lemus, capellán y médico de la cárcel, respectivamente. A los reclusos les gustó la conferencia muchísimo»²¹².

A la sombra de Castejón seguirá dando AC sus primeros pasos como investigador. Por un lado, siendo aún estudiante, fue nombrado secretario de la sección sevillana de la Asociación de Estudios Penitenciarios y Rehabilitación de Delincuentes²¹³. Por otro lado, participó como secretario de la Sección de Ciencias Sociales en el Comité Organizador del VI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, que tendría lugar en mayo de 1917 en Sevilla²¹⁴. Además, en dicho Congreso, AC presentó el trabajo *Indemnización a las víctimas del delito*²¹⁵.

A lo largo de su dilatada carrera, Federico Castejón ostentó cargos diversos en entidades profesionales y escribió varias monografías sobre Derecho Penal. A partir de la Guerra Civil, será un jurista muy comprometido con el régimen franquista²¹⁶; participó en la elaboración del dictamen con el que el nuevo régimen trató de legitimarse²¹⁷ y ejerció como magistrado del Tribunal Supremo durante 25 años²¹⁸.

Alberto Cavanna Guiluz

(foto 61)

Valladolid, 1891 - Madrid, 1940. Intendente mercantil y catedrático de Escuela de Comercio. A causa del fallecimiento su padre militar en la Guerra de Cuba, Alberto se formó al amparo de su tío Ramón Cavanna Sanz, un destacado catedrático de la Escuela Central de Comercio. Alberto era seguidor de Antonio Maura y, en su juventud, tuvo cargos orgánicos en el Partido Conservador. Fue candidato a Cortes por Cabra (Córdoba) en las elecciones de 1914, alcanzando cierta notoriedad al ser atraído por un bandolero cuando visitaba el distrito²¹⁹. **Compartió con AC en las oposiciones de cátedra de Legislación Mercantil**

Comparada, Economía Política y Legislación de Aduanas de 1918, obteniendo el puesto número tres y destino en la Escuela Profesional de Comercio de Palma de Mallorca²²⁰. En 1925 fue nombrado miembro de la Comisión de Combustibles para cubrir la baja producida por el fallecimiento de AC²²¹. Durante la II República evolucionó hacia posiciones falangistas, formando parte de las milicias clandestinas quintacolumnistas en la Guerra Civil²²². En 1939, fue nombrado delegado-director de la Escuela de Comercio de Ciudad Real²²³. Autor de *Guía para el estudio de la Economía Política*, publicada en 1931 (Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid)²²⁴ y de *Nuevo iberismo. Notas sobre política geográfica*, obra póstuma publicada en 1941 (Talleres Gráficos Abascal, Madrid)²²⁵. En el segundo de los libros, rezumante de una nostalgia imperial típica del momento, defendía la progresiva integración de España y Portugal: «estos dos grandes pueblos a quienes tanto cuesta el comprenderse y conllevarse, y que tantas razones, no obstante, tendrían para ello, son pueblos incompletos, cuyas posibilidades y cuya plenitud necesitan inexcusablemente su unión»²²⁶.

Gaspar Citoler Sesé

(fotos 29, 62 y 63)

Huesca, 1894 - Valladolid, 1936. Odontólogo y fotógrafo aficionado. Con solo dieciocho años, mantiene un violento enfrentamiento a través de la prensa con requetés de Zaragoza²²⁷. Entre 1914 y 1916 participa en diversas veladas literarias en el Ateneo Popular de Santander²²⁸. Pocos años más tarde llega a Gijón para ejercer la profesión de odontólogo, integrándose en la vida del Ateneo Obrero de Gijón. Fotógrafo aficionado, participa desde su constitución y llega a presidir la Junta Directiva del Grupo de Excursionismo y Fotografía²²⁹. **Coincide con AC en la Junta Directiva de dicha sección**²³⁰, **así como en diversas salidas de campo**²³¹. También fue miembro activo la masonería a lo largo de su vida, siendo Marne su nombre simbólico²³². Vocal de la Junta Directiva de la Escuela Neutra Graduada de Gijón²³³. Años después, deja Gijón y reside un tiempo en Argentina. Por su vinculación con la masonería, fue detenido en Valladolid en los primeros días de la Guerra Civil y fusilado el 5 de septiembre de 1936²³⁴, tras un juicio sumarísimo carente de las más mínimas garantías.

Gaspar Citoler fue amigo del artista oscense Ramón Acín (1888-1936), que le retrató en una caricatura. En ella, la aguja de corbata tiene engarzada una muela, en representación de su profesión²³⁵.

Solo se conserva una fotografía que haya sido identificada como obra de Gaspar Citoler. Forma parte de los fondos del Museo de Huesca, está datada en 1931 y refleja su alineamiento con posiciones de izquierda. Se titula «Ley de Defensa de la República» y refleja una escultura alegórica creada en chapa por el propio Citoler, que representa a un bailar flamenco clavado en un poste telefónico a modo de crucificado, bajo la inscripción C.T.N.E. (Compañía Telefónica Nacional de España). La huelga de Telefónica de 1931, promovida por el sindicato anarquista CNT, fue uno de los primeros conflictos socio-políticos que hubo de enfrentar la recién proclamada Segunda República²³⁶. Aunque fracasó en la mayor parte de España, en Sevilla derivó en una secuencia de huelgas de apoyo que paralizaron la ciudad y llevaron a Gobierno y sectores conservadores a ejercer una fortísima represión bajo el amparo de la declaración del estado de guerra²³⁷. Meses más tarde, se promulgó la polémica Ley de Defensa de la República, que adquirió rango constitucional. Los acontecimientos de la conocida como «Semana sangrienta» de Sevilla debieron impresionar muy profundamente a Gaspar Citoler.

José Díaz Fernández

(fotos 17 y 64)

Aldea del Obispo (Salamanca), 1898 - Toulouse (Francia), 1941. Periodista, escritor y político²³⁸. Se crio en Castropol, de donde era originaria su familia materna y a donde su padre, policía de oficio, fue destinado. Durante la niñez y la adolescencia, publica artículos y poemas en periódicos y revistas de la comarca. Hacia 1918 se traslada a Oviedo para matricularse en la carrera de Derecho, simultaneando la universidad con un trabajo en la administración de un hotel. Comienza a frecuentar los ambientes literarios de la ciudad y funda la revista *Alma Astur*. En 1920, abandona los estudios e inicia sus colaboraciones con el diario gijonés *El Noroeste*, donde «consolida su creciente reputación de joven promesa de las letras asturianas»²³⁹. Paralelamente, se integra en la vida social del Ateneo Obrero de Gijón. Tras el de-

sastre de Annual, es llamado a filas y en septiembre de 1921 se ve obligado a partir con el batallón expedicionario del Regimiento Tarragona hacia Sevilla y Marruecos. Permanece movilizado casi un año, pero mantiene su actividad periodística con crónicas, no exentas de tono crítico, sobre el devenir de la guerra colonial. Dichas crónicas dieron lugar a la apertura de un procedimiento disciplinario militar, a la vez que le proporcionan reconocimiento a nivel nacional. La vuelta a Gijón permite a Díaz Fernández retomar su actividad periodística previa en *El Noroeste*, aunque premios y colaboraciones con diarios madrileños le van abriendo poco a poco las puertas de la capital. En 1926 parte para Madrid para convertirse en redactor del orteguiano periódico *El Sol*. De ahí pasará a *Nueva España*, *Crisol* y *El Liberal*, entre otros.

En cierto sentido, durante breve tiempo, Díaz Fernández y AC rivalizaron en ámbito periodístico. José Díaz como redactor de *El Noroeste*. AC en calidad de director y también redactor de *La Prensa*. Eran dos jóvenes fuertemente atraídos por el periodismo, con intereses y relaciones similares en el mundo de la cultura y el arte regional. A mayores, ambos partieron hacia Sevilla con el batallón expedicionario y trataron de aportar testimonios diferenciales para sus respectivas cabeceras. Pese a ello, Pepe Díaz y AC supieron igualmente colaborar en esas mismas fechas en el seno del Ateneo gijonés. AC eligió el «fino espíritu analítico de José Díaz Fernández»²⁴⁰ para impartir la conferencia inaugural en la exposición de Paulino Vicente. La pluma de AC tampoco escatimó elogios a Pepe Díaz, tales como «notable literato»²⁴¹ o «admirable poeta realista enamorado de las cosas humildes, inspirado en Rubén, es el que está más dentro de las modernas corrientes literarias»²⁴². AC y Díaz Fernández compartieron ilustrador (Ignacio Lavilla) en algunos de sus libros²⁴³. También compartieron otras vivencias, como acompañar al conferenciante Unamuno en sus desplazamientos por Asturias durante la visita de 1923 promovida por el Ateneo²⁴⁴.

La consagración como escritor le llegará a José Díaz Fernández con su novela *El blocao* (1928), en la que vuelve sobre las miserias de la Guerra de Marruecos. Junto con *La Venus mecánica* (1929), *El nuevo romanticismo* (1930) y *Octubre rojo en Asturias* (1935) conforman «uno de los corpus literarios más originales y destacados de la literatura española de los años 20 y 30»²⁴⁵. Por su parte, el activismo político durante el periodo republicano le lleva a ser diputado en dos ocasiones, secretario del ministro de Instrucción Pública y a fundar la Asociación de Amigos de la

Unión Soviética. La participación como jefe de prensa en Barcelona en la Guerra Civil y el posterior exilio en Francia fueron los capítulos finales de su vida: falleció tempranamente en Toulouse, sin poder llevar a cabo su plan de partir hacia Iberoamérica.

Gerardo Diego Cendoya

(foto 65)

Santander, 1896 - Madrid, 1987. Profesor y escritor, reconocido poeta del núcleo canónico de la generación del 27²⁴⁶. Se crio en su ciudad natal, en el seno de una familia religiosa que poseía un comercio de tejidos. El arte despertó su interés desde niño en distintas facetas: la música, el piano, la pintura y la literatura. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Deusto, aunque los exámenes hubo de realizarlos en Salamanca²⁴⁷ y Madrid. Ya licenciado, Gerardo Diego comienza a dedicar sistemáticamente tiempo a la creación poética y obtiene su primer premio literario. Entra en contacto con el movimiento ultraísta y el creacionismo. Asiste a tertulias. Se relaciona con Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y otros literatos consolidados. Al segundo intento, en 1920, obtiene una plaza de catedrático de instituto, con destino en Soria.

Gerardo Diego viajará por primera vez a Gijón en 1921, para conocer la ciudad y poder valorar si solicita un traslado. Se entrevista con José Moreno Villa, que en aquel momento era bibliotecario del Instituto Jovellanos. Las sensaciones debieron ser positivas. Pero a favor de Gijón también jugaba que el tiempo de viaje a Santander era notoriamente menor que el del tortuoso desplazamiento desde Soria a la capital cántabra. De tal modo que, en septiembre de 1922, Gerardo Diego se muda a Gijón como catedrático de Literatura y Lengua Españolas del Instituto Jovellanos. Permanecerá en este destino hasta junio de 1931, impartiendo las asignaturas *Gramática*, *Preceptiva Literaria* e *Historia de la Literatura*. Residió muy cerca de la playa y del Ateneo Obrero, institución que frecuentó asiduamente y en la que impartió conferencias, a veces acompañadas al piano. Con Piñole coincidía en la tertulia del Café Oriental, en paseos y excursiones, tejiendo una sólida amistad. También cultivó la relación con Evaristo Valle y Paulino Vicente. Con los tres pintores compartía Gerardo Diego intereses estéticos y un rasgo

confesado de carácter: «los tímidos terminan por encontrarse y amistarse, aunque no se busquen unos a otros»²⁴⁸. La música fue otro nexo de conexión con gentes de Gijón, especialmente con melómanos de la Sociedad Filarmónica. Durante sus años en la ciudad, Gerardo Diego desarrolló una gran actividad literaria: escribiendo, publicando libros como *Manual de espumas* (1924) y *Versos humanos* (1925), fundando la revista *Carmen* y su suplemento *Lola*, formando a otros escritores²⁴⁹, realizando viajes con derivadas literarias e impulsando el homenaje a Góngora que dará lugar al grupo o generación del 27.

La presencia de Gerardo Diego despertó en AC un interés inmediato, pues ya en noviembre de 1922 escribía: «Algunas veces, sin embargo, también en los centros de enseñanza provincianos encontramos profesores de este tipo –que está tan cerca de nuestro ideal pedagógico–; hombres que sustituyen el clásico magister dixit por una investigación comprensiva (...) y abren las almas de sus alumnos a todas las concepciones modernas. Catedráticos que pasan fugazmente por provincias en tránsito a más altos destinos, como una lluvia bienhechora para la cosecha de nuevos pensamientos. Ahora ha caído por Gijón uno de esos profesores que tienen un espíritu abierto a todas las inquietudes y saben que la misión del maestro, más bien que de orientar, es de desorientar a sus discípulos. Se llama Gerardo Diego. Explica Literatura en nuestro Instituto Jovellanos. Y es poeta creacionista. Esto es ya de por sí un alto elogio del hombre, del profesor y del poeta. Porque en los moldes trillados de nuestras consagraciones oficiales, llegar un poeta de escuela ultramoderna a una cátedra de Literatura, representa un triunfo semejante al que supondría para un pintor impresionista, alcanzar en alguna exposición nacional una primera medalla. Solo a fuerza de merecimientos se puede conseguir un galardón análogo. (...) Saludemos regocijados a este erudito sentimental que ha venido a nuestro Instituto para bien de la Literatura gijonesa»²⁵⁰. AC reseñará en su columna literaria «Notas de un lector» de *La Prensa* sendos libros de Gerardo Diego: *Imagen. Poemas y Soria. Galería de estampas y efusiones*²⁵¹. Prueba material de su relación es que en la Biblioteca de la Fundación Gerardo Diego se conservan los dos tomos de EREM, con dedicatoria manuscrita de AC para el poeta: «A Gerardo Diego, muy afectuosamente».

En septiembre de 1931, Gerardo Diego logra el traslado a Santander, aunque a partir del siguiente curso ocupará interi-

namente una plaza en Madrid. De nuevo Santander y Madrid se alternarán como destinos docentes hasta llegar a la jubilación en 1966. Su actividad creativa será continua durante toda su vida, dando lugar a una ingente cantidad de poemas, ensayos sobre música y arte, así como una obra teatral. Sin embargo, en comparación con otros autores icónicos de la generación del 27, Gerardo Diego ha gozado de un reconocimiento menor, sin duda por haber optado por el bando sublevado y por participar en las instituciones durante el régimen franquista. Recibirá, junto con Jorge Luis Borges, el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes en 1979, así como otras distinciones en años posteriores. Falleció en Madrid en 1987. Como correspondiente a la persona reservada que siempre fue, a su entierro solo asistieron sus familiares y una docena de amigos íntimos²⁵².

Juan Nicolás Elías Ozalla

(foto 66)

c. 1876 - Santander, 1924. Doctor en Farmacia y profesor mercantil. Su actividad principal fue la explotación de un laboratorio de análisis químicos y una farmacia ubicados en un céntrico local gijonés, concretamente en la esquina entre la calle Pi y Margall (actual Moros) y la Costanilla de la Fuente Vieja. Nicolás Elías Ozalla se hizo farmacéutico siguiendo la tradición familiar: su abuelo y su padre habían sido boticarios en Soto de Cameros (La Rioja)²⁵³. Nicolás sintió siempre una gran inclinación hacia las ciencias²⁵⁴, pero unida a una actitud innovadora: en su establecimiento desarrollaban tanto nuevos productos muy del gusto de la clientela (por ejemplo, la emulsión de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa) como nuevos procesos para su fabricación (su método de preparación de la plata coloidal obtuvo un premio en un congreso farmacéutico)²⁵⁵. Además, los servicios del laboratorio eran demandados por la industria, como muestra el siguiente caso. En enero de 1915 se produce en las explotaciones hulleras de La Camocha, a las afueras de Gijón, una gran explosión, que dio lugar a unas emanaciones de gas en combustión conocidas como el Mechero de Caldones. Entre el gentío que se aproximaba a contemplar el suceso, comenzaron los trabajos de caracterización del gas bajo la supervisión técnica de Ozalla: «Dos ampollas y un frasco con tapón de caucho, fue-

ron llenados de gas valiéndose de gomas adecuadas al orificio de los tapones. Puede afirmarse que en los recipientes señalados se ha obtenido el gas sin cantidad alguna de aire. Como uno de los principales operadores figuraba el eminente químico de nuestra villa don Nicolás Elías Ozalla. En el laboratorio de este señor empezarán hoy mismo estos estudios particulares. (...) Entre otros magníficos aparatos que posee y que hemos tenido el gusto de examinar hoy, figura el afamado aparato d'Orsat, modificado por Léo Vignon, que es único para esta clase de análisis»²⁵⁶.

En el ámbito de las creencias, Ozalla era profundamente católico, siendo terciario seglar de la orden de los franciscanos. Se casó, tuvo siete hijos, pero conseguía sacar tiempo para ayudar a los que más lo necesitaban²⁵⁷ y para colaborar en proyectos varios²⁵⁸. Ahora bien, su religiosidad no estaba reñida con la tolerancia. De hecho, llegó a entablar una muy estrecha amistad con la irreductible Rosario Acuña, cuyos avanzados principios morales veía perfectamente compatibles con los suyos. El maestro Luis Huerta describió así un paseo en barca por el Cantábrico en el que participaron varios amigos: «Y he aquí el prodigio del espíritu de tolerancia: Acuña y Ozalla confraternizan encantadoramente. ¡El librepensamiento y el franciscanismo fundiéndose en fraternal abrazo de espíritus!»²⁵⁹. En cambio, los sectores más reaccionarios de la ciudad observaban con el máximo recelo y criticaban esa amistad. Ozalla sintió enormemente la muerte de Rosario Acuña en mayo de 1923²⁶⁰. Poco después, sufrió el deceso de una hija aún adolescente²⁶¹. A partir de entonces, la ya delicada salud de Ozalla fue declinando y él mismo falleció en 1924 a la edad de 48 años.

Nicolás Elías Ozalla coincidió con AC en el claustro de la Escuela de Comercio de Gijón. Ozalla conjugaba su formación en Farmacia con la de titulado mercantil. De ahí que ejerciese varios cursos de profesor ayudante interino de la materia Ciencias Comerciales, más por vocación que por necesidad. Solo cien metros separaban su farmacia-laboratorio de la Escuela, a la que se accedía entonces desde la calle Begoña. Es fácil imaginar al bueno de Ozalla subiendo por la estrecha Costanilla de la Fuente Vieja, mientras cavilaba sobre formulaciones químicas en su camino hacia el recién estrenado edificio de la Escuela de Comercio. En un plano distinto, **tras el lanzamiento de La Prensa en 1921, AC captó a Ozalla como anunciante habitual. El texto del módulo publicitario que se repitió durante años, sobrio e invariable, decía así: «Laboratorio de análisis químicos. Dr. E. Ozalla. Pi y Margall, 49. Gijón»**²⁶².

Valentín Escolar Iglesias

(fotos 6, 16, 25 y 49)

La Granja de San Ildefonso (Segovia), 1873 - Madrid, 1924. Catedrático de Escuela de Comercio. Estudió bachiller en el Instituto de Segovia, profesorado mercantil y la licenciatura en Ciencias en la Universidad Central. Estuvo destinado en Gijón entre 1899 y 1920, primero como profesor interino de Teneduría de Libros en el Instituto Jovellanos y después como catedrático de Aritmética, Álgebra y Cálculo Mercantil, Teneduría de Libros y Prácticas Mercantiles en la Escuela de Comercio de Gijón. Ejerció como director de esta Escuela entre 1908 y 1920. Durante su mandato se alcanzan hitos muy notables²⁶³. En primer lugar, los estudios de mercantiles se segregan del Instituto Jovellanos y se constituye una Escuela de Comercio independiente. En segundo lugar, el centro se traslada, en régimen de alquiler, a un local propio en la calle Ezcurdia (en la ubicación actual del Colegio San Vicente). En tercer lugar, se lleva a cabo la construcción de un edificio de nueva planta para la Escuela en los terrenos de la huerta trasera del Instituto, con diseño del arquitecto Manuel del Busto. El acto protocolario de colocación de la primera piedra del edificio tiene lugar en mayo de 1911 y la inauguración el 17 de octubre de 1915. En cuarto lugar, se consigue una cierta presencia de la mujer en la Escuela, creciente entre el alumnado y más tímida entre profesorado, pero que en todo caso representaba un signo indudable de modernidad para la época. Al finalizar el curso 1919/20, Valentín Escolar se traslada a Madrid, como regente de la Sección Elemental Femenina de la Escuela Central de Intendentes Mercantiles.

Fue autor de varios libros de texto de matemáticas aplicadas al comercio y contabilidad, algunos en coautoría con Carlos Angulo: *Elementos de aritmética* (1905), *Elementos de cálculo mercantil* (1905), *Cálculo mercantil superior* (1906) y *Sinopsis de contabilidad analítica* (1915). También publicó breves obras teatrales de corte cómico o historicista²⁶⁴: *El genio de su mamá* (1906), *Un timo modernista*, *Las buenas obras de Serafín* (1915), *El cordón de guía*, *En víspera del examen* (1916) o *La Cruz de la Victoria* (1918).

Durante las más de dos décadas que Valentín Escolar vivió en Gijón, se involucró en iniciativas de todo tipo. De hecho, en carta manuscrita dirigida a Joaquín Alonso Bonet el 5 de febrero

de 1917, ponía de manifiesto sus «extraordinarias, y fuera de abono, ocupaciones (y digo fuera de abono porque todas han sido gratuitas)»²⁶⁵: fue promotor y presidente del Colegio Pericial Mercantil Asturiano; presidió y lideró las actividades del Comité de Gijón de los Exploradores de España, en donde coincidió con Luis Fernández Reguero; también fue miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de los Laboratorios, una entidad dedicada a impartir formación práctica y gratuita a la clase obrera sobre materias técnicas como electricidad o fotografía industrial (de esta última asignatura era profesor Julio Peinado)²⁶⁶; consejero de la Asociación de Caridad y presidente de la Asociación de Cultura e Higiene, entre otras²⁶⁷.

Valentín Escolar y AC fueron compañeros de claustro en la Escuela de Comercio de Gijón poco más de dos cursos, pero debieron congeniar bien. Valentín Escolar incorporó a AC a su equipo directivo en 1919, en el puesto de bibliotecario²⁶⁸. Por su parte, al producirse el traslado de Escolar a Madrid, AC organizó un acto de despedida²⁶⁹ y fue miembro del patronato de la Fundación Valentín Escolar, que se puso en marcha mediante una suscripción popular en la que aportaron fondos decenas de exalumnos, compañeros, amigos y empresas²⁷⁰. Dicha Fundación tenía como misión conceder ayudas y premios a estudiantes de la Escuela de Comercio de Gijón.

Jesús Fernández Lorenzo

(foto 67)

Gijón, 1903 - Madrid, 1997. Violinista y compositor²⁷¹. Su padre Fermín tocaba el clarinete en la Banda de Música de Gijón, lo que permite a Jesús Fernández a estar en contacto con la música desde edad temprana. Clarinete en mano, ingresa en una agrupación infantil con seis años, toma clases en la escuela musical de Adolfo Vega Gancedo y se incorpora a la Banda de Música de Gijón con solo doce años. Es entonces cuando se decanta por el violín, que ya le acompañará toda su vida. La familia no tiene muchos recursos económicos, por lo que Jesús trabaja por los veranos alquilando sillas en la playa gijonesa. También ejerce de monaguillo en la parroquia de San Lorenzo, siendo el párroco el que le regaló su primer violín. Muy pronto comienza a destacar como intérprete y consigue una pensión de la Diputación Pro-

vincial para formarse en el Conservatorio Superior de Madrid, bajo la tutela del reputado maestro Enrique Fernández Arbós²⁷².

En 1921, el año Aguirre-Camacho del Ateneo, se organizaron en el local social de las Casas de Veronda cinco conciertos de música culta. Según AC, «entre todos ellos, merece especial atención (...) en el que hizo su presentación al público del Ateneo el joven gijonés Jesús Fernández Lorenzo. (...) honrará, no tardando mucho, el nombre de su tierra, como un violinista de fama. Y por eso el Ateneo se enorgullece al pensar que su exhibición a nuestro público pudo representar un aliento de aplauso y de simpatía para este meritísimo artista, cuya carrera sigue nuestro Centro con interés marcado»²⁷³.

Jesús Fernández consigue plaza en la Orquesta Sinfónica de Madrid y vuelve a visitar su Gijón natal en mayo de 1922 como solista del desafiante Concierto para violín de Felix Mendelssohn. «Las ovaciones fueron delirantes, disfrutando también de ellas la propia orquesta, que saludaba con cariño a su nuevo compañero y el maestro insigne, el gran Arbós, no podía disimular su legítima emoción»²⁷⁴.

En Madrid se presentan nuevos retos para el intérprete. El primero y a muy corto plazo, optar al Premio de Violín Pablo Sarasate. El problema: el instrumento de Jesús se quedaba corto para tal fin. Afortunadamente, la Filarmónica y el Ateneo gijoneses se movilizaron al rescate. Desde sus Polifacetas, AC hizo un llamamiento a los melómanos locales: «Conocimos a Jesús Fernández con ocasión de un concierto que dio a los socios del Ateneo Obrero de Gijón. Últimamente, le admiramos cuando vino con el maestro Arbós formando parte de la Sinfónica Madrileña. Todos los que le oyeron convinieron en que Jesús Fernández tocaba muy bien. Pero quizás no todos los que lo decían se daban cuenta exacta de lo bien que tocaba. Porque el joven músico (...) solo posee un viejo y modestísimo violín, de valor muy escaso, con el que es imposible alcanzar los efectos artísticos que el violinista soñara. (...) El maestro Arbós, que tanto anima al laborioso muchacho, de cuyas dotes artísticas habla siempre con entusiasta encomio, le invita a que se presente a la obtención del premio Sarasate. Y Jesús, lleno de afición y pletórico de entusiasmo, se ve en el trance de renunciar porque no se atreve a presentarse con su viejo violín, casi inválido, ante los jueces. Pero Jesús tendrá muy pronto el violín que merece. Hoy dará en el Teatro Dindurra un concierto, cuyos ingresos serán destinados a esa adquisición. El Ateneo y

la Filarmónica Gijonesa, que con tanto interés siguen siempre la carrera de este muchacho –el más digno de protección y auxilio de todos los artistas gijoneses–, han puesto el acto bajo su eficaz y directa protección. Y Gijón no merecería ser honrado por un artista que es hijo de la villa si de ese concierto del martes, al que todos los amantes de la música están en la obligación de asistir, no se sacara la cantidad suficiente para que Jesús Fernández llegue a poseer el violín con que sueña...»²⁷⁵.

En 1924, el Premio Sarasate fue para Jesús Fernández. También obtiene una beca para seguir formándose en París. Allí compondrá, junto con el pianista Juan Quintero Muñoz, el famosísimo pasodoble de aires taurinos *En er mundo*. De vuelta a Madrid, primer violín en la Orquesta Nacional de España, fundador de la Orquesta de Cámara de Madrid, concertino de diversos grupos y formaciones, grabaciones para las mejores compañías discográficas y para cine, docente, compositor... «un músico completo»²⁷⁶. Falleció a los 92 años. «No dejó de tocar su instrumento preferido ni un solo día en su dilatada vida»²⁷⁷.

Luis Fernández Reguero

(fotos 68 y 99)

Gijón, 1894 - *ibidem*, 1982. Empleado durante más de cincuenta años de la oficina comercial de Siemens en Gijón y miembro activo de todo tipo de entidades culturales y deportivas gijonesas²⁷⁸. Huérfano de madre a los pocos meses de nacer, tuvo una infancia dura y comenzó a trabajar a los once años. El escultismo fue su escuela de juventud, llegando a ser instructor bajo la supervisión de Valentín Escolar. Tal como atestiguan fotos de su archivo, Reguero conoció a AC en alguna salida de campo a la que este asistiría invitado por Escolar. Amante de la cultura y el deporte, aplicaba a toda actividad su metódico carácter. *La Prensa* dijo de él: «Reguero es un deportista integral; es un producto global del cientificismo gimnástico. Anda calculadamente; respira cronométricamente; yergue su testa y arquea su tórax con la sistemática y escrupulosa preocupación de un discípulo del noruego Rejger; no fuma, no bebe, no llega tarde a ningún sitio»²⁷⁹. Durante la segunda y tercera décadas del siglo, se involucró intensamente en la gestión de organizaciones como el Sporting de Gijón, la Federación Asturiana de Clubs de Fútbol (Ignacio

Lavilla ilustró su diploma de socio de honor reproducido en la foto 99), el Orfeón Gijonés y, sobre todo, el Ateneo Obrero de Gijón, del que fue secretario y vicepresidente. **Con AC coincidió en la Biblioteca Circulante. Conocedor del interés que las estadísticas despertaban en AC, le suministraba datos relacionados con el fútbol: «A la bondad, muy agradecida por nosotros, del señor Secretario de la Federación Asturiana de Clubs de Foot-ball, debemos una curiosa estadística comprensiva del número de jugadores y de socios, que pagan diferentes cuotas, de los cincuenta y nueve clubs que, dedicados al ejercicio y práctica del citado deporte, existen federados en Asturias»²⁸⁰.**

Tremendamente desencantado con la condición humana tras la Guerra Civil y la II Guerra Mundial, perdió la ilusión por el activismo cultural, refugiándose en su familia y su trabajo. Tras alcanzar la jubilación, colaboró en la aperturista Librería Lyceum, que habían fundado su mujer y cuñados en la calle de Los Moros. Recibió la Medalla al Mérito Deportivo, la Insignia de Oro del Sporting y la Medalla al Mérito en el Trabajo. Ya en la Democracia, lideró el grupo de antiguos socios que refundó el Ateneo Obrero de Gijón y fue nombrado presidente honorario²⁸¹.

Juan Fernández Rúa

(foto 49)

1901 - 1975. Profesor mercantil, catedrático de inglés y reconocido ajedrecista no profesional. Aunque en los documentos oficiales aparece siempre citado como Juan Fernández Rodríguez, a lo largo de su vida utilizó preferentemente los apellidos Fernández Rúa. Estudió profesorado mercantil en la Escuela de Comercio de Gijón e hizo de la docencia su profesión. Comenzó dando clases en el curso 1920/21 en la Academia Hispano Americana, creada por Florentino Soria López en la calle Dindurra. Posteriormente ejerció de profesor de inglés en el Ateneo Obrero de Gijón²⁸² e impartió clases en su domicilio: «Las lecciones particulares constituían mi único medio de subsistencia. El gobierno del general Primo de Rivera había dejado en suspenso sine die toda clase de oposiciones y yo, como tantos jóvenes de entonces, me encontraba con la vida estancada en una situación de angustiosa incertidumbre»²⁸³. La espera se prolongó durante una década: la oposición para cubrir la cátedra de inglés en la Escuela de

Comercio de Vigo se convocó en 1923, pero no será hasta 1933 cuando Fernández Rúa obtenga dicha plaza²⁸⁴. Era la viguesa una escuela de comercio relativamente nueva, pues había sido creada con el grado pericial en 1920. A los pocos meses de tomar posesión en Vigo y con la Escuela ya impartiendo el grado profesional, Fernández Rúa es nombrado director del centro²⁸⁵. Solo permanece en el cargo un año, pues al inicio del curso 1934/35 se traslada a la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de La Coruña²⁸⁶. Ya después de la Guerra Civil, conseguirá ser destinado a la Escuela de Comercio de Gijón, en la que fue durante muchos años catedrático de inglés²⁸⁷, con algunos periodos ejerciendo de secretario y vicedirector²⁸⁸. Además, escribió varios manuales para el aprendizaje de la lengua inglesa. También fue colaborador de los periódicos *El Comercio* (firmando como Alfil de rey) y *La Hoja del Lunes* de Gijón. Estaba considerado «uno de los personajes más serios de la Villa»²⁸⁹, a la vez que «un hombre de letras, con dominio de varios idiomas, con una formación intelectual de verdadera categoría»²⁹⁰.

Pese a la relevancia de su actividad docente, Juan Fernández Rúa fue más conocido por su pasión por el ajedrez. Destacado jugador, publicó varios libros sobre la materia: *Torneo Internacional de Ajedrez* (1945), *La edad de oro del ajedrez* (1973) y *Anverso y reverso del ajedrez* (1975). Este último está dedicado a Félix Heras. Formó parte del plantel de jugadores del Ateneo Obrero de Gijón durante los años veinte y treinta, que en aquel entonces era una de las entidades ajedrecistas de más prestigio a nivel nacional. En la sala de ajedrez del Ateneo trabó amistad con Fernando García Vela y Evaristo Valle²⁹¹. Fernández Rúa y otros jugadores se volvieron a agrupar tras la Guerra Civil en torno al Casino de la Unión de los Gremios²⁹².

Fernández Rúa fue uno los mejores amigos de AC en Gijón. «Yo le vi por primera vez con ocasión de la conferencia que sobre el tema “Orientaciones económicas” explicó en el Ateneo en marzo de 1919. Recuerdo que era una noche de tormenta y las lámparas vacilantes sufrieron dos o tres apagones en el curso de la disertación, que fue de una brillantez sensacional. (...) Poco después fue nombrado presidente de la Biblioteca Circulante, que hacía unos meses había iniciado un desarrollo espectacular. Yo era por entonces vocal de la misma y allí fue donde empecé a tratarle, aún antes de ser su discípulo en la Escuela de Comercio»²⁹³. Efectivamente, Fernández Rúa fue pupilo destacado de AC²⁹⁴ y colaboró con él en la despedida del

director Valentín Escolar con motivo de su partida para Madrid²⁹⁵. Después siguieron coincidiendo en el Ateneo Obrero: el año en que AC era secretario de la entidad, Juan Fernández lo era de la Sección de Ciencias filosóficas²⁹⁶. Además, compartían afición por el ajedrez. Ambos participaron en las míticas partidas simultáneas contra el maestro Alexander Alekhine en junio de 1922²⁹⁷ y se integraron en la Sección ajedrecista que se formó en el seno del Ateneo para la práctica del juego²⁹⁸. Su amistad quedó de manifiesto en la necrológica de AC publicada por *La Prensa*: «Y sucumbió en Sevilla. Así nos lo dice, lleno de emoción, el que fue su íntimo amigo don Juan Fernández Rúa, que ayer recibió una triste carta de un hermano del finado»²⁹⁹. Medio siglo después, Juan Fernández Rúa escribía con añoranza: «El día 11 de pasado julio se cumplieron 50 años de la muerte en Sevilla, su ciudad natal, de un hombre que en su breve paso por nuestra villa había dejado una estela que estoy seguro no se ha extinguido aún en la memoria de los cientos de gijoneses de mi generación que fueron sus amigos y discípulos. Aunque no hubiera sido don Antonio Camacho un hombre tan excepcional por su talento y su cultura, solo sus cualidades humanas hubieran sido más que suficientes para que, al cabo de cincuenta años, le sigamos viendo y oyendo como si viviera todavía»³⁰⁰.

Wenceslao García Canal

(foto 71)

Gijón, c. 1874 - Gijón, 1934. Abogado, profesor y escritor³⁰¹. Wenceslao García Canal fue un docente vocacional, que ejerció durante muchos años de profesor de letras en la Academia Benito Conde. Este centro educativo privado había sido fundado en 1884 por Benito Conde García Escudero (1864-1920), catedrático en la Escuela Industrial, concejal republicano y gran luchador en favor de causas obreras en la ciudad de Gijón³⁰². No parece casual que Wenceslao trabajase para Conde, pues compartían ideario. Una nota necrológica definía a García Canal como «ferviente republicano, de aquellos republicanos primitivos que llevaban el espíritu liberal y democrático arraigado en lo más profundo de su corazón, en románticas luchas contra la opresión y la tiranía»³⁰³. Colaboró en distintas publicaciones gijonesas y asturianas, tanto con artí-

culos de opinión, como con creaciones literarias en verso y prosa. Quizá las contribuciones más conocidas son las que vieron la luz en el semanario político y literario *El Independiente* entre 1907 y 1909³⁰⁴, algunas firmadas con los seudónimos Lord Vincitor y Lord Weymouth. Miembro muy activo de sociedades políticas y culturales, entre otras del Ateneo Obrero de Gijón. Tras su fallecimiento, el Boletín de la Biblioteca Circulante recogió que «el recuerdo de su auténtica sabiduría llenará por mucho tiempo todos los rincones de nuestras salas, que fueron para él lugares venerados de estudio»³⁰⁵. Amante de la lectura, Wenceslao García Canal fue uno de los socios que avalaron a AC en su incorporación a la Biblioteca Circulante del Ateneo en diciembre de 1918³⁰⁶. Un tiempo después, ya en el ejercicio 1921 en que AC fue secretario de la entidad, García Canal dictó la conferencia *Legalidad o ilegalidad del comunismo* en la Sección de Sociología³⁰⁷. A lo largo de toda su vida, fue un hombre muy apreciado por su bondad y su idealismo entre alumnos, amistades y correligionarios³⁰⁸. Una de sus poesías terminaba así: «Y moriré tranquilo, como el viejo caimán, allá en el Nilo»³⁰⁹.

Fernando García Vela

(foto 70)

Oviedo, 1888 - Llanes (Asturias), 1966. Funcionario, periodista, escritor y filósofo³¹⁰. Aunque se llamaba Fernando Evaristo García Alonso, a lo largo de su vida utilizó preferentemente Vela, que era el segundo apellido de su padre. Cursa el bachillerato en Oviedo y, tras explotar otras opciones, se centra en preparar las oposiciones al Cuerpo Pericial de Aduanas. Supera los exámenes y ejerce interinamente en varios destinos. Finalmente, logra la plaza de oficial en Gijón. El trabajo funcional permitía a García Vela dedicar tiempo a otros menesteres más allá de la lectura: se hizo redactor del diario *El Noroeste* y se convirtió en el gran agitador cultural del Ateneo Obrero de Gijón.

Vela hizo un diagnóstico certero respecto a la situación del declinante Ateneo gijonés: el planteamiento original de la entidad dirigido a la formación de las clases obreras estaba agotado y, si la entidad quería ser agente de cambio, era preciso extender «su radio de acción cultural a las clases medias urbanas (profesionales, comerciantes, empleados, trabajadores cualificados)

(... para) aglutinar toda iniciativa cultural que surgiera en la ciudad y dinamizarla ofreciendo un marco físico, el nuevo edificio del ateneo, para su difusión»³¹¹. El plan se puso en práctica, con la complicidad y apoyo de personalidades próximas al Partido Reformista de Melquiades Álvarez. La adquisición del local social en las Casas de Veronda fue un hito fundamental en este camino. Es justo reconocer a Vela como el cerebro de toda esta estrategia: «si Luis XIV pensaba que el Estado era él, nadie hubiera podido exclamar como D. Fernando García Vela: “Yo soy el Ateneo”»³¹².

Precisamente a través del Ateneo, Vela conoce a José Ortega y Gasset. Congenian y Ortega le ofrece la corresponsalía en Asturias de la revista *España* y del diario *El Sol*. Hacia 1919, Vela partirá definitivamente para Madrid, tras obtener traslado al Ministerio de Hacienda. En la capital desarrollará una prolífica carrera como periodista, escritor y filósofo, siembre bajo el paraguas (o a la sombra, según se vea) del maestro Ortega.

Cabe considerar a AC como el gran continuador de la enorme labor que García Vela había desplegado en el Ateneo Obrero de Gijón. AC sucedió a Vela primero en la presidencia de la Biblioteca Circulante y después en la secretaría de la entidad. Las ideas transformadoras de Vela que sacaron de la atonía previa al Ateneo fueron aceleradas y ampliadas por AC. El reconocimiento expreso de AC hacia Vela quedó recogido en la Memoria de 1921: «El espíritu verdadero de Ateneo no había estado nunca ausente de nuestro Centro: se encontraba latente esperando el momento propicio para exteriorizarse y hacerse notorio, y este momento surgió, allá por el año 1918, en una Junta memorable que se llama en nuestra casa la “Junta de renovación”. Un grupo benemérito de socios, a la cabeza de los cuales figuraba el cultísimo Fernando García Vela, presentaron un memorial detallado, que era todo un programa completísimo de una actuación futura»³¹³.

Durante el mandato de Aguirre-Camacho y aprovechando la estancia de García Vela en Asturias por sus vacaciones de verano, se programó un ciclo de tres conferencias cuyas titulado *El principio de la relatividad*³¹⁴. El ambicioso objetivo era tratar de acercar al público general el revolucionario paradigma de la física desarrollado por Albert Einstein desde 1905³¹⁵. «Labor, pues, de síntesis y vulgarización la emprendida por nuestro querido compañero (...). Fernando Vela es un expositor admirable y uno de los mejores lectores que nosotros he-

mos oído. Su conferencia, que por su carácter técnico pudiera resultar poco grata a los oídos no acostumbrados al lenguaje de la ciencia, tuvo la virtud de mantener despierto el interés general, aun en los momentos de mayor abstracción científica»³¹⁶. AC también consiguió que García Vela colaborase en *La Prensa*, pese a su vinculación previa con el competidor local *El Noroeste* y su trayectoria ascendente en Madrid. En los primeros meses de *La Prensa* se publicaron sendos artículos de Vela sobre el arte asturiano³¹⁷ y la trascendencia de ciertos paisajes con encanto³¹⁸.

Fernando García Vela acompañará a Ortega como articulista del diario *El Sol* y, sobre todo, en la *Revista de Occidente*, que contribuyó a fundar en 1923 y de la que fue secretario durante la primera época. De hecho, «lo apodaron el aduanero, pero no tanto por su carrera sino porque decía y decidía qué se publicaba en la *Revista de Occidente*, de la que ejercía como secretario de redacción, lo que era tanto como sentenciar quién existía y quién no existía en el universo intelectual de la España de entreguerras»³¹⁹. Aún tuvo tiempo para dirigir otras cabeceras. Traducciones³²⁰, ensayos y un ingente número de artículos periodísticos no siempre firmados con su nombre completan una obra escasamente reconocida.

La Guerra Civil le lleva al exilio. Regresa a España en 1942. Sigue ejerciendo de periodista, pero cada vez más apartado de la vida pública tras el fallecimiento de Ortega. Siempre mantuvo vínculos con Asturias, pues solía veranear en Llanes. En 1966, fallecerá en un café de esta villa, jugando una partida de ajedrez. Un jaque mate vital disfrutando de una afición que, un cuarto de siglo atrás, también compartió con ateneístas como Evaristo Valle, Juan Fernández Rúa y AC.

Avelino González Fernández

(foto 69)

Lamuño (Cudillero, Asturias), 1893 - Gijón, 1978. Médico pediatra y emprendedor social³²¹. Su familia paterna había hecho fortuna en Cuba, por lo que no representó un problema enviar a Avelino desde Lamuño a estudiar el bachillerato en régimen de interno al Colegio de los Jesuitas de Gijón. Simultáneamente, obtuvo el peritaje mercantil, pues el plan inicial era dedicarse a

actividades comerciales. Sin embargo, la influencia de un amigo lo lleva a Valladolid para cursar la carrera de medicina, que finaliza en 1917. Después se forma como puericultor y pediatra en Madrid, Barcelona, Valencia y París, antes de regresar a Gijón en 1919, cargado de inquietudes. Además de ejercer como médico, publica artículos sobre higiene e infancia en *El Comercio*, *El Noroeste* y *La Prensa*³²². A base de tesón, conseguirá integrarse en la languideciente Junta Local de Protección de Menores de Gijón, primero como vocal médico y después como secretario. Desde esta plataforma desarrollará su gran aspiración vital: dotar a Gijón de un Instituto de Puericultura y Gota de Leche. La formación mercantil recibida le ayudaría, sin duda, a solventar los desafíos financieros de esa empresa. Con el fin de recaudar fondos para el futuro centro, puso en marcha la popular rifa Pro-Infancia en agosto de 1924. Unos meses más tarde, se completará la primera fase del edificio de la Gota de Leche, diseñado por el arquitecto municipal Miguel García de la Cruz. La inauguración oficial, con la presencia del Príncipe de Asturias, tendrá lugar en septiembre de 1925³²³.

AC tenía en la más alta consideración a Avelino González³²⁴. En particular, valoraba su liderazgo en múltiples causas a favor de la infancia gijonesa. «Alguna vez hemos escrito que todos los organismos sociales son útiles, cuando encarnan en personas que están capacitadas para desempeñar sus cargos. Si faltan, por el contrario, entusiasmos o suficiencia, las entidades mejor proyectadas, cuando no perniciosas, resultan, al menos, estériles. Así ha sucedido en Gijón con la Junta Local de Protección a la Infancia. Durante muchos años, la actuación de este organismo venía pasando desapercibida en nuestra villa. (...) Pero he aquí que la Junta acierta ahora a encarnar en hombres beneméritos y amantes de los niños, que se sienten contagiados por la fogosidad entusiasta con que su activo secretario, don Avelino González, se preocupa por todas las cuestiones que se relacionan con la infancia. (...) Fruto de esa sana actividad es la iniciativa de la Gota de Leche»³²⁵.

A través de *La Prensa*, AC fue el primero en proponer que Gijón imitase a Sevilla en la organización de un novedoso evento para niños, con motivo de la festividad de la epifanía. El destinatario de la pública petición de AC era el «Señor don Avelino González y Fernández, secretario de la Junta de Protección a la Infancia. El año que viene, si usted quiere, desfilará por las calles de Gijón la cabalgata alegórica de los Reyes

Magos»³²⁶. Don Avelino recogió el guante lanzado por AC y, en 1924, Melchor, Gaspar, Baltasar y su comitiva al fin recorrieron la ciudad, para regocijo de pequeños y mayores. Eso sí, desfilaron sin contar con el apoyo municipal³²⁷.

El edificio de la Gota de Leche pronto se quedaría pequeño para albergar las muchas y buenas ideas de don Avelino: en 1927 y 1933 será objeto de sendas ampliaciones. Tras la Guerra Civil, pondrá en marcha una segunda Gota de Leche: el Hogar Maternal Infantil, popularmente conocido como la Casa Rosada. No llegaron a ser tres y formar una verdadera Ciudad del Niño porque la España de los años sesenta ya avanzaba por otros caminos. En todo caso, Avelino González fue un emprendedor sin igual en favor de la infancia y las madres de Gijón hasta su jubilación en 1964. De ahí que gozase de un reconocimiento inquebrantable entre sus compañeros sanitarios y entre la ciudadanía³²⁸.

Samuel González Granda

(foto 73)

Gijón, 1896 - 1980. Profesional de la jardinería, florista y divulgador de temas técnicos y estéticos relacionados con los cultivos ornamentales³²⁹. Se adentró en el oficio de la jardinería en el establecimiento de horticultura de su padre, que en la primera década del siglo además prestaba el servicio de conservación de jardines y arbolado al Ayuntamiento de Gijón³³⁰. Samuel González Granda sentía entusiasmo por la botánica y, en una ciudad en plena eclosión industrial y comercial, se dedicó a predicar contracorriente sobre la deseable convivencia urbana entre humanos y plantas. Sus charlas, conferencias y clases prácticas fueron habituales en entidades culturales y educativas locales y regionales. En el ámbito público, ejerció como Jardinero Municipal del Ayuntamiento de Gijón entre 1919 y 1923. Ese año, tras el fallecimiento de su padre, abandonó voluntariamente el cargo para ponerse al frente del negocio familiar. En esta decisión pareció también pesar el desaliento ante las barreras burocráticas a las que se enfrentaba cuando trataba de poner en práctica sus entonces novedosos proyectos de ajardinamiento y arbolado.

Samuel fue un activo miembro del Ateneo Obrero de Gijón, llegando a ser secretario de la Biblioteca Circulante. En abril de 1921, Javier Aguirre de Viar y AC encomendaron a González

Granda la impartición de la conferencia *Cómo se hace un jardín*. La charla, «una de las más amenas e instructivas»³³¹, fue ilustrada con maquetas de jardines de estilos francés, inglés e italiano, entre otros³³². Tras ese primer éxito, se programó una segunda conferencia, «cuyo título era todo un poema de cara a la incompetencia del prójimo: *¿Por qué no prenden los árboles del Muro?* Eso era lo que se preguntaba la ciudadanía una y mil veces. Al concluir, Samuel dirá a Camacho: “Tengo que irme porque no me han entendido”. Y era verdad. Y los que menos, los concejales. Sea como fuere, en plena dictadura primorriverista, se le encomienda pues eso, el arbolado del Muro. (...) Samuel propone árboles y bancos. Tamarindos forzosamente. Y, cerca de los solares y las huertas de la arteria de Rufo Rendueles, dos hileras para buscar la estética y enmascarar la cochambre»³³³. A través de una de sus polifacetas extractada en las páginas 100-101 del presente libro, AC participó en el debate de los tamarindos (tamariscos) plantados en el Paseo del Muro³³⁴.

Durante las siguientes décadas, Samuel González Granda se labró una justa reputación como florista de eventos: «supo endulzar la vida de sus prójimos con los obsequios florales de sus manos artesanas que, en días de boda, eran prestidigitadoras de arcoíris vivientes»³³⁵.

José María Gutiérrez Barreal

(foto 72)

Manila (Filipinas), c. 1890 - Gijón, 1944. Médico especialista en urología³³⁶. Estudió Medicina en la Universidad de Madrid. Fue docente de Higiene Naval en la Escuela de Náutica de Gijón, centro que se segregó del Real Instituto Jovellanos en 1913. «Hombre de vasta cultura, alternaba el ejercicio de la profesión médica con otras actividades intelectuales que le llevaron a ocupar puestos destacados»³³⁷. El doctor Barreal se anunciaba de la siguiente forma en el diario *La Prensa* de AC: «Gutiérrez Barreal. Urinarias y piel. De 10 a 1 y de 4 a 7. Pi y Margall, 48, 2º. Teléfono: 840». Miembro muy activo del Ateneo Obrero de Gijón, en 1921 compartió Junta Directiva con Javier Aguirre y AC, ocupando el cargo de presidente de la Biblioteca Circulante. Posteriormente, en 1923 alcanzó la presidencia del Ateneo, siendo el artífice de la visita a Asturias de Miguel de Unamuno

en marzo de dicho año (AC tuvo un papel relevante en la comitiva que acompañó a Unamuno en las jornadas que estuvo en Gijón)³³⁸. Se mantuvo en el cargo de presidente durante una década, siendo capaz de mantener la vida social del Ateneo bajo las fuertes restricciones impuestas por la dictadura primorriverista y sin dejar de ejercer una moderada oposición cívica³³⁹. Gutiérrez Barreal, al igual que AC, fue designado en 1924 concejal del Ayuntamiento de Gijón por el Directorio Militar, pero renunció inmediatamente al cargo «rindiendo tributo a sus sentimientos que le aconsejan no desempeñar ningún cargo público que no nazca de la elección popular»³⁴⁰. Se significó a favor de un cambio de régimen a través de la Agrupación al Servicio de la República. En 1933 fue nombrado director general de Sanidad. Durante la Guerra Civil sufrió un consejo de guerra, aunque su caso terminó siendo sobreseído y se le destinó como médico a Zaragoza. Tras la contienda, retomó durante unos años su actividad profesional de urólogo en Gijón.

Félix Heras Fernández

(foto 49)

Gijón, 1902 - Madrid, 1978. Profesor mercantil, funcionario del Banco de España y ajedrecista³⁴¹. Estudió en el Real Instituto Jovellanos y en la Escuela Profesional de Comercio de Gijón, destacando en asignaturas matemáticas y contables³⁴². Junto con su compañero Juan Fernández Rúa, conformó una especie de joven guardia pretoriana que siguió a AC en varias empresas: ambos fueron reclutados para la Comisión organizadora de la Fundación Valentín Escolar, trabajaron en las juntas directivas de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero que presidió AC³⁴³ e impulsaron la práctica del ajedrez en esta entidad. En el plano profesional, Heras eligió seguir el mismo camino que su padre, logrando plaza de funcionario en 1922: «Nuestro querido amigo el distinguido joven gijonés don Félix Heras Fernández, hijo del secretario de esta sucursal del Banco de España, don Mariano Heras, ha obtenido plaza en las oposiciones que en Madrid acaban de celebrarse para proveer plazas vacantes en dicho establecimiento de crédito, después de unos ejercicios lucidísimos, en los que el joven opositor ha sabido responder a las esperanzas que hacía concebir en su brillante carrera escolar»³⁴⁴. Para AC

constituía una gran satisfacción ver que el talento formado en la Escuela de Comercio y, por extensión, en su ciudad adoptiva se abría paso a nivel nacional: «Precisamente en estos días hay en la corte una simpatiquísima "colonia" de asturianos que, con diferentes ejercicios ya aprobados, marchan camino del éxito, en oposiciones diversas (...). Nuevamente tendremos que registrar, complacidísimos, los nombres de esos amigos nuestros que luchan en estos momentos en oposiciones a la Judicatura, a Aduanas, al Banco de España (...). *La Prensa*, por ser el periódico más joven de Asturias, se complace en ser la exaltadora de los triunfos de todos los asturianos jóvenes»³⁴⁵.

«En 1941 se reorganiza el ajedrez en Gijón y los antiguos componentes del Ateneo Obrero pasan a formar parte del Casino de la Unión de los Gremios, sociedad que se convirtió en la meca del ajedrez en Asturias, (...) bajo las riendas de Félix Heras»³⁴⁶. Poco tiempo después, Heras comenzó a dar forma a los afamados Torneos Internacionales de Ajedrez de Gijón, sorteando las evidentes limitaciones de medios con su capacidad para conseguir colaboradores públicos y privados³⁴⁷. Organizó ocho ediciones de los Torneos entre 1944 y 1951, en las que participaron figuras de primer nivel internacional como Alexander Alekhine, Nicolas Rossolimo o Max Euwe, entre otros. Los Torneos constituyeron todo un éxito y dieron gran notoriedad al juego, a la ciudad anfitriona y a su organizador. Félix Heras se traslada a vivir a Madrid en 1951 por motivos profesionales y pronto comienza en la capital una ascendente carrera en la Federación Española de Ajedrez: tesorero (1952), vicepresidente (1956) y presidente (1962). Además, es vocal del Comité de Calificación de la Federación Internacional de Ajedrez y delegado permanente la misma en España. Su mandato se caracterizó por el incremento del número de pruebas oficiales y por un gran esfuerzo de promoción del ajedrez en medios escolares y juveniles³⁴⁸. En 1971, por razón de edad, se retiró de todos los cargos. Fue objeto de homenajes y recibió distinciones por su dilatada trayectoria en favor del ajedrez³⁴⁹.

Luis Huerta Naves

(foto 74)

Sobrescobio (Asturias), 1889 - Madrid, 1975. Maestro, pedagogo, paidólogo y eugenista³⁵⁰. Conocer algunos datos del entorno

familiar de Luis Huerta ayudará a comprender mejor posterior su trayectoria vital. Su padre Víctor era maestro de profesión y su madre Josefa dio a luz nada menos que a diecinueve hijos, de los que diecisiete no llegaron a la edad adulta. Significativo es además que el nombre completo del personaje fuese Ramón Nonato Luis: la elección de Nonato como su segundo nombre lleva a suponer que el embarazo o el parto no fueron fáciles. Con estos antecedentes, no podrá sorprender encontrarse con un maestro muy preocupado por la infancia y la salud, que a lo largo de toda su vida exploró y promovió variadas ideas pretendidamente modernizadoras como la paidología, la eugenesia, el vegetarianismo, el naturismo, el excursionismo, el irenismo o la educación sexual³⁵¹. Según su biógrafa Carmen Diego, «no fue un gran pensador, pero sí un gran práctico que introdujo en España y aplicó las posiciones más modernas de su tiempo. (...) Todo lo que hizo tuvo una trascendencia social grande. Nada se le ponía por delante a la hora de buscar siempre la mejora de su entorno más próximo»³⁵².

Tras cursar bachillerato en el Instituto Jovellanos de Gijón, Luis Huerta obtiene el Grado Superior de Maestro en la Escuela Normal de Oviedo en 1910. Inmediatamente supera la oposición, logrando el primer puesto e iniciando su actividad de maestro en la Escuela Nacional de Niños de Santa Doradía de Gijón. En el plano personal, se casa con la también maestra María Josefa Varela Rodríguez, con quien compartirá la mayor parte de sus andanzas vitales. A partir de ese momento, simultaneará la docencia con la escritura de variados trabajos, la fundación y dirección de la revista *Enseñanza Moderna*, la creación de una academia pedagógica, la impartición de conferencias y la búsqueda de nuevos referentes en el extranjero. Así, en 1913 y costeando de su bolsillo el viaje, visita Roma para conocer de primera mano experiencias escolares surgidas de las propuestas de la educadora María Montessori. En 1914, obtiene de la Junta para la Ampliación de Estudios la consideración de pensionado (esto es, el apoyo para realizar una estancia formativa, pero sin beca) y bajo esta figura se desplaza a Bruselas para lograr el título de licenciado por la Facultad Internacional de Paidología. El inicio de la Primera Guerra Mundial le obliga a regresar a España. Vuelve a Gijón, pero en 1917 obtiene mediante concurso la plaza de maestro y director interino de una escuela en Toro (Zamora). Un año más tarde, también mediante concurso, pasa a ser maestro en San Lorenzo del Escorial (Madrid). Sin dejar de

publicar trabajos sobre pedagogía, se involucra intensamente en la vida local, llegando a desempeñar los cargos de concejal y alcalde de la localidad. El siguiente paso será Madrid: entre 1927 y hasta el inicio de la Guerra Civil, Luis Huerta ejercerá como maestro en distintos centros escolares de la capital, a la vez que desarrolla una febril labor divulgadora de sus ideas a través de conferencias, congresos, libros, artículos en periódicos generalistas y en revistas especializadas como *Higia*, *Gaceta Médica Española*, *Escuelas de España* o *Revista de Pedagogía*, entre otras muchas. También ostenta distintas responsabilidades en el Ateneo de Madrid, en sociedades profesionales y en el sindicato Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza. El inicio de la contienda cercena la actividad de Huerta, que primero obtiene un traslado a Antella (Valencia), para tomar en 1938 el camino del exilio a Francia. En este país se refugia con su mujer de la depuración franquista, pasando penurias económicas y sufriendo problemas de salud. No obstante, participó en las actividades del grupo de exiliados organizados en torno a la Unión de Intelectuales Españoles. No será hasta 1954 cuando retorne a España, gracias al apoyo de su hermano, que era médico militar. Tras conseguir la rehabilitación, en 1958 y con sesenta y nueve años, obtiene plaza de maestro en una escuela de Getafe, donde ejerce durante un año hasta su jubilación. Aún vive tres lustros más, sumido en el ostracismo y cada vez más solo: el prematuro fallecimiento de sus dos hijos se sumará en esta última etapa el de su esposa y compañera de vivencias profesionales.

La poliédrica figura de Luis Huerta como publicista presenta luces y sombras. Entre las luces destaca su denodado esfuerzo por incorporar a los maestros en la promoción de una maternidad, paternidad, crianza y educación encaminadas a lograr una vida más sana y plena. Entre las sombras, pueden mencionarse su tendencia al prohibicionismo como herramienta de higienización social, así como determinados planteamientos eugénicos claramente totalitarios³⁵³ y, vistos desde el presente, moralmente más que reprobables.

Cuando AC llega a Gijón, Luis Huerta ya no reside de forma permanente en la ciudad³⁵⁴. Sin embargo, la conexión entre ellos se establecería bien a través de las actividades del Ateneo Obrero gijonés³⁵⁵ o bien a través de conocidos comunes como Valentín Escolar³⁵⁶ y Nicolás Elías Ozalla³⁵⁷. El caso es que bajo el seudónimo de «Lisardo, el Estudiante», AC reseñó en *La Prensa*³⁵⁸ una obra de Huerta divulgadora de la eugenesia: *La*

ciencia de Galton, publicada en Madrid en 1921. AC demuestra estar al tanto de la trayectoria de Huerta Naves y deja traslucir cierta curiosidad intelectual por el devenir de sus ideas, pues apunta que «Galton, como es sabido, es el fundador –el sistematizador, más bien– de la Eugénica. Este arte-ciencia que busca la buena generación, investigando la herencia biológica (...) que cuenta en España, alistado bajo las banderas del doctor Madrazo, con un aguerrido contingente de apóstoles, entre los cuales figura, como uno de los más distinguidos, el ilustrado publicista asturiano, hoy residente en El Escorial, profesor Luis Huerta. (...) El galtonismo florece en nuestra patria como una planta exótica, que no interesa a la gente... En este desierto de los espíritus, empeñados en conservar al mundo con todas sus lacras y todos sus defectos, la labor de Luis Huerta y de sus abnegados compañeros representa la siembra concienzuda de un fruto que más tarde o más temprano habrá de dar cosecha». En 1923, AC vuelve a citar en el tomo I de EREM a Huerta Naves como uno de los paladines del eugenismo en España, al describir asépticamente la eugenesia como una de las modernas políticas de población superadoras del maltusianismo³⁵⁹. Como curiosidad final, cabe apuntar que se ha localizado el ejemplar de EREM que AC le dedicó a Luis Huerta. El texto manuscrito dice así: «A mi querido amigo Don Luis Huertas (*sic*), distinguido pedagogo y publicista, cuyo nombre honra alguna de las páginas del presente libro. Muy afectuosamente, Ant. Camacho».

Gil Jiménez López de Tejada

(foto 75)

El Viso del Alcor (Sevilla), 1894 - *ibidem*, 1937. Notario y escritor³⁶⁰. De familia acomodada, estudió la instrucción elemental en un colegio de su pueblo natal. Pasó fugazmente por la Academia Politécnica Sevillana con el propósito de acceder a la carrera militar, para después finalizar el bachiller en el Instituto General y Técnico de Sevilla. En la Universidad sevillana, terminó la licenciatura en Derecho en 1916. Se matriculó en modalidad libre en el doctorado, aunque no lo finalizó. Profesionalmente se dedicó al ejercicio de la notaría, obteniendo destino en distintas localidades españolas: Cúllar de Baza (Granada), Santa

Pola (Alicante), Guadalcanal (Sevilla), Bornos (Cádiz), Naval (Huesca) y Atienza (Guadalajara), entre otras. Gil Jiménez era de ideología progresista. Tenía relación con Diego Martínez Barrio. Durante la República visitó a la Unión Soviética con un grupo de intelectuales. Tras el fallecimiento de su padre, trató de encauzar sin éxito los negocios de la familia, que estaban lastrados por una deuda hipotecaria. El fracaso empresarial, el devenir de la Guerra Civil en Andalucía y el encarcelamiento en Sevilla desembocaron en su suicidio³⁶¹.

Aunque dejó algún trabajo en prosa, Gil Jiménez fue sobre todo un notable poeta. Publicó numerosos poemas en la prensa diaria (*El Liberal*, *El Noticiero Sevillano*) y en revistas (*Diana*, *Bética*). Existe constancia de varios poemarios editados. En la página 25 del presente libro se reproduce un **poema de 1916 que Gil Jiménez le dedicó a AC. Se trata de un soneto de estructura clásica, con versos endecasílabos de arte mayor, que describe la atmósfera marinera de un atardecer en la playa de Sanlúcar de Barrameda. Gil Jiménez y AC compartían los mismos entornos (Facultad de Derecho y Ateneo de Sevilla) y ambos tenían inquietudes culturales.** Desgraciadamente, gran parte de la obra de Gil Jiménez permanece dispersa e inexplorada, ya que su figura cayó en el ostracismo total tras su muerte. Solo la profesora Jiménez Muñoz hizo un llamamiento hace más de dos décadas para recuperar al poeta de El Viso³⁶². Aún sigue pendiente esa tarea.

Ignacio Lavilla Nava

(fotos 33, 76 y 99)

Gijón, 1895 - Ciudad de México, 1980. Periodista, pintor e ilustrador³⁶³. Sobrino del conocido pintor Nemesio Lavilla, inicia estudios artísticos en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Sin embargo, su familia pasa a tener problemas económicos, lo que fuerza a Ignacio Lavilla a abandonar los estudios de pintura, para dedicarse profesionalmente al periodismo en el diario gijonés *El Noroeste*. Entre 1921 y la proclamación de la República, simultanea el ejercicio del periodismo con la ilustración y el cartelismo³⁶⁴. También participa en diversas iniciativas sociales y culturales³⁶⁵. **AC y Lavilla trabaron relación precisamente a través del Ateneo Obrero de Gijón. Al partir**

hacia Sevilla con el batallón del Regimiento Tarragona a finales de septiembre de 1921, AC delegó en Lavilla el discurso de presentación de la exposición de Lorenzo Lladó, pintor catalán que se había trasladado a la ciudad como docente de la Escuela de Artes y Oficios³⁶⁶. También le encargó la portada del *Catálogo general* de la Biblioteca Circulante del Ateneo del ejercicio 1922³⁶⁷, sección de la que AC era entonces presidente.

La colaboración debió ser satisfactoria para ambas partes, por lo que AC optó de nuevo por el dibujante para las portadas de los dos tomos de su manual *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*, publicados en 1923 y 1924 respectivamente³⁶⁸. En la ilustración del tomo I, aparece una cornucopia de la que emanan abundantes frutos que, convertidos en riquezas, se derraman y se almacenan en un cofre. Todo ello sustentado sobre una columna de orden jónico, con dos prominentes volutas y una efigie alegórica de Abundancia incrustada en el fuste. Por su parte, la portada del tomo II está dominada por un hombre desnudo que trata de controlar a un toro. Quizá sea un guiño a Hércules capturando con sus propias manos al Toro de Creta, a la vez que representa a las actividades económicas primarias domesticando los recursos de la naturaleza. Observan la situación otros dos hombres que, por su vestimenta y herramientas, se identifican fácilmente con los oficios de pescador y minero. Enmarcando la escena contrastan un árbol frutal y ambientes industriales, frutos y minerales. Finalmente, en primer plano sobresale un retrato de Hermes o Mercurio con su casco alado, el dios del comercio: el intercambio a través del mercado es el mecanismo de coordinación clave de la economía.

Se conserva en la Biblioteca Pública Jovellanos de Gijón el ejemplar del tomo II que AC dedicó a su ilustrador y amigo. La nota manuscrita dice así: «A Ignacio Lavilla –que, aunque muy pequeño, es muy grande– y cuya portada es el único consuelo que encontró la niña condenada por “La Karaba” a la lectura de este libro. Muy afectuosamente, Antonio Camacho». Una reseña del tomo II del libro, publicada en 1924 en *La Voz de Asturias*, describía la ilustración: «su portada es una artística y original alegoría a la vida del trabajo en sus diversas manifestaciones, debida al lápiz del afortunado dibujante don Ignacio Lavilla»³⁶⁹.

A partir de 1931, Ignacio Lavilla se integra en el equipo del diario socialista ovetense *Avance*, en el que sería jefe de redac-

ción. Tras la Revolución de 1934, sufre primero la represión y después el exilio. Recibe entonces una encomienda secreta de dirigentes socialistas para escribir la versión de los vencidos de la Revolución de Octubre. Ese trabajo ve la luz en forma de artículos anónimos de gran éxito publicados y reproducidos por varios diarios nacionales³⁷⁰. Durante la Guerra Civil es detenido y condenado a muerte. Amnistiado, consigue a duras penas abrirse paso desarrollando actividades relacionadas con el arte y la cultura durante la difícil postguerra. A finales de la década de los cincuenta, decide dar el salto a México, en donde cuenta con familia y numerosos amigos entre la colonia de exiliados. Este país acogerá la última etapa del Lavilla periodista, ilustrador y pintor que, sin embargo, no olvidó sus orígenes³⁷¹.

Lorenzo Lladó Julià

(foto 97)

Sabadell, 1864 - Gijón, 1928. Pintor y docente³⁷². Formado en la Escuela de Bellas Artes de Sabadell y en la Real Academia Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi de Barcelona. En sus primeros pasos, cultivó la pintura de caballete con un estilo academicista, participando en exposiciones colectivas y concursos. Sin embargo, como medio de vida, se centró más en la pintura decorativa, realizando trabajos en viviendas de familias acomodadas y para empresas e instituciones.

Lorenzo Lladó llegó a Gijón en 1898 para ejercer de docente en la Escuela de Artes y Oficios y en esta ciudad pasó el resto de sus días. Lograda cierta estabilidad económica, pudo dedicarse con más intensidad a la pintura de caballete, especializándose en paisajes y sobre todo marinas de la costa cantábrica. No obstante, también contribuyó a modernizar la escenografía³⁷³ y la pintura decorativa del Gijón de principios de siglo³⁷⁴. Lorenzo Lladó, Calsina y Compañía «decorarán en 1903 el salón de sesiones del Ayuntamiento de Gijón con alegorías de la Agricultura, la Industria, y el Comercio, incluyendo también un paisaje que titulan *Tarde de invierno*. Ese mismo año realizaron también decoraciones en la sede del Banco Asturiano, en Oviedo»³⁷⁵.

Su hijo Rafael, al que había formado en su taller como pintor y que comenzaba a tener éxito como ilustrador, fallece en 1918 a temprana edad³⁷⁶. Además, Lorenzo Lladó por esas fechas ya

está aquejado de una grave enfermedad de la vista. Todo ello lo va apartando de su profesión y de la vida social.

Mediante una exposición individual inaugurada a finales de septiembre de 1921 en el Ateneo Obrero, AC recuperará la declinante figura del maestro Lorenzo Lladó: «fue en su juventud pintor consagrado en exposiciones nacionales y extranjeras, y conserva todavía sus antiguos laureles, que resurgieron triunfales con motivo de la exposición de que tratamos»³⁷⁷. AC no podrá realizar la presentación del artista en el acto inaugural, por partir ese mismo día hacia Sevilla con el batallón expedicionario del Regimiento Tarragona. Así que delega dicha presentación en Ignacio Lavilla y deja esbozada una crónica para *La Prensa*³⁷⁸. La de Lladó será la quinta y última exposición pictórica individual organizada por el tándem Aguirre-Camacho en el Ateneo gijonés.

Lorenzo Lladó Julià fallecerá en 1928, con la vista prácticamente perdida. Un triste final para quien ha vivido de los colores.

Mariano Moré Cors

(fotos 17, 64, 84 y 94)

Gijón, 1899 - Oviedo, 1974. Pintor y docente³⁷⁹. Su padre era copropietario de una importante empresa litográfica en Gijón, por lo que Mariano Moré vivió desde niño en contacto con artistas que trabajaban para ella: Julio García Mencía (foto 2), Nemesio Martínez Cuesta, Arturo Truan o Evaristo Valle, entre otros. Asistió a clases de dibujo con el pintor Nemesio Lavilla, docente en el Ateneo Obrero y tío de Ignacio Lavilla. Siguiendo los consejos de otro afamado pintor, Ventura Álvarez Sala, en 1916 partirá para Madrid, integrándose en el estudio de Cecilio Pla y asistiendo a la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado. Allí coincidirá con Ignacio Lavilla. En 1918, participa en Asturias en la II Exposición de Bellas Artes, que tiene lugar en la Universidad de Oviedo. De ese mismo año es su retrato de Alfredo Truan (foto 84).

Terminada la etapa formativa, Mariano Moré regresa en 1921 a Gijón, momento en que su camino se cruza con el de AC. Tras el éxito de la exposición de Paulino Vicente en el Ateneo Obrero, Moré toma la alternativa en el mismo ruedo. Se trata, al igual que en el caso de Paulino Vicente, de su primera

muestra individual. El día de la inauguración, será AC el encargado de realizar la presentación³⁸⁰: «Moré es, en efecto, un artista de extraordinario genio. Podrá acaso, como cuadra a su juventud, encontrarse poco formado en orientaciones estéticas. Podrá notarse en él todavía con exceso el influjo de las enseñanzas academicistas en que, como era lógico, se formó su temperamento de artista. Pero la impresión de genio creador, de pintor de extraordinario vuelo, esa, está bien de relieve aún en los cuadros de menos valimiento. Mariano Moré no es solo un pintor notable: es un artista, repetimos, de genio»³⁸¹. Bajo el seudónimo de Parsifal, *La Prensa* recogerá, en cinco entregas, la charla-conferencia de AC sobre Moré, acompañada de una caricatura del novel pintor a cargo de Alfredo Truan³⁸². Paralelamente, AC recluta a Mariano Moré como colaborador para *La Prensa*.

En plena resaca por la notoriedad alcanzada en su ciudad tras la exposición, Moré es movilizadado y parte para Sevilla con el batallón expedicionario del Regimiento Tarragona. AC les acompaña como enviado especial del diario del que es director. Cuando un mes más tarde el batallón embarca hacia Marruecos, Mariano Moré lleva la encomienda de enviar material gráfico para el periódico gijonés. Empieza de esta forma una colaboración sobre el terreno con *La Prensa* que durará ocho meses y que se materializará en caricaturas de compañeros de tropa y escenas varias de la vida marroquí³⁸³.

Finalizadas las obligaciones militares, Moré retoma con fuerza la creación artística. Durante algo más de una década, dejará su genial impronta en la pintura, dibujo, decoración, publicidad y cartelismo. Entre sus obras en este último campo, resultan interesantes en el contexto de este libro, el primer premio del cartel para la quinta edición de la Feria de Muestras Asturiana de 1928 (foto 94)³⁸⁴ y los carteles realizados para el Instituto de Puericultura dirigido por el doctor Avelino González. Al iniciarse la Guerra Civil salió de Madrid y se instaló en Gijón. En Asturias trabajó sin gran implicación como ilustrador del periódico C.N.T. y, esporádicamente, como cartelista del Departamento de Propaganda republicano³⁸⁵. En la postguerra fue detenido, aunque pasó solo dos meses en la cárcel de El Coto. A partir de la década de los cuarenta, Moré irá asentándose en el circuito expositivo nacional, cultivando una temática costumbrista asturiana alejada de la modernidad, que encajaba en los valores y gustos de la época. En 1959 obtiene plaza de profesor en la Escuela de Artes y

Oficios de Madrid y compatibilizará esa actividad con la pintura. Mariano Moré fallecerá en 1974 en el Sanatorio Miñor de Oviedo, tras una intervención quirúrgica³⁸⁶.

José Moreno Villa

(fotos 77 y 100)

Málaga, 1887 - Ciudad de México, 1955. Bibliotecario, archivero, escritor y pintor³⁸⁷. Personalidad descolante, pero insuficientemente reconocida, de la vida cultural española de las primeras décadas del siglo XX. Su familia acomodada, dedicada al comercio de vinos, le envía a estudiar química a la Universidad de Friburgo (Alemania). Sin embargo, Moreno Villa ve que ese no es su camino, regresa a Málaga y comienza su relación con las humanidades. En esta etapa se forma la Peña de Málaga, grupo de amigos con inquietudes comunes, entre los que están Francisco y Ricardo de Orueta. Se instala en Madrid, dedicándose a la investigación, a la poesía e integrándose en la Residencia de Estudiantes, que empezaba a ser el centro cultural por antonomasia de España.

En 1921 saca las oposiciones a Archivos, Bibliotecas y Museos, teniendo el Instituto Jovellanos de Gijón como destino. Su paso por la ciudad es fugaz, pero deja huella: realiza un catálogo de la colección Ceán-Jovellanos de dibujos del Instituto que se ha convertido en registro histórico de un tesoro perdido³⁸⁸, imparte conferencias en el Ateneo, escribe y comienza a pintar. Lo cierto es que, en 1922, Moreno Villa ya estaba de vuelta en Madrid. Nunca llegó a estar plenamente aclimatado en Gijón, tal como deja entrever en sus obras autobiográficas³⁸⁹. Ahora bien, siempre tenía un comentario laudatorio para los pintores Piñole y Valle, a quienes consideraba parte de la «aristocracia genuina del tiempo presente»³⁹⁰. **AC supo ver rápidamente que el malagueño con el que se cruzaba por Gijón era alguien a tener en cuenta**³⁹¹: «Alguna vez habréis visto, por las calles de Gijón, un hombre que camina siempre reconcentrado, con la mirada vaga de las personas que miran mucho hacia dentro. Siempre os parecerá que va huido, como si le estorbara su propia sombra. Vosotros—en este Gijón en que todos nos conocemos—habréis sentido curiosidad por saber algo de este hombre exótico. Y habréis preguntado al amigo que os acompañaba:

– ¿Quién es ese señor?

Y él os contestaría indiferente:

– Es el bibliotecario del Instituto de Jovellanos. Se llama José Moreno Villa.

Pero cuando otra vez volváis a encontrarlo por la calle, descubriós ante él, con todo el respeto que merecen los que, entre el monótono desfile de las vidas mediocres—como tiradas a cordel o trazadas con molde—se permiten el lujo de tener una personalidad propia. “José Moreno Villa es un exquisito”, ha dicho de él Gabriel Alomar. ¿Sabéis vosotros el valor que tiene ese sutil elogio, en labios del gran maestro de la crítica contemporánea? (...). Esas personas que, cuando parece miran a su propio yo, están escrutando las almas ajenas»³⁹². AC consiguió que Moreno Villa escribiese para *La Prensa*³⁹³ y disertase sobre literatura en el Ateneo³⁹⁴ mientras estuvo en Gijón.

El regreso de Moreno Villa a Madrid le llevó a la Facultad de Farmacia y a reingresar en la Residencia de Estudiantes. Entre 1922 y la Guerra Civil se convierte en una figura clave de la cultura española, realizando sobre todo aportaciones en poesía y pintura. Evacuado a Valencia al iniciarse el conflicto, comienza un exilio itinerante que termina en México, donde sí conseguirá aclimatarse plenamente.

Francisco de Orueta y Estébanez Calderón

(foto 77)

Málaga, 1882 - Torremolinos (Málaga), 1944. Ingeniero de minas, político y empresario³⁹⁵. Siguiendo la estela de otros miembros de su familia, Francisco realiza en Madrid los estudios de ingeniería de minas. Sin solución de continuidad, empieza a trabajar en Bilbao para, seguidamente, recalar en Asturias. Fue su hermano Serafín, también ingeniero de minas y a la sazón director de fabricación de la Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera, el que le abrió las puertas laborales en la región: Francisco de Orueta se incorpora en 1911 como ingeniero-director del pozo hullero Mosquitera, que la citada empresa tenía en los límites de Siero y Langreo. Orueta pasa a residir en Carbayín y en esa localidad se le recuerda por su preocupación por la seguridad y las condiciones laborales de los mineros. Años más tarde, deja Duro-Felguera e

inicia la aventura de ser empresario junto con Luis Ibrán Cónsul, cuya familia venía ocupando en la Fábrica de Mieres altos cargos directivos³⁹⁶. En 1915, la sociedad colectiva Orueta e Ibrán arrienda a la Fábrica de Mieres y comienza a explotar las minas de Santo Firme en Villabona (Llanera). Poco después, también en régimen de arrendamiento y a través de una segunda sociedad, Orueta e Ibrán se hacen con la gestión de varias concesiones de Hulleras del Rosellón en Curuxona, lugar próximo a Carbayín (Siero)³⁹⁷. Pronto se va con su esposa e hija a vivir a Gijón. La ciudad estaba atravesando en esos momentos un ciclo expansivo formidable, en el que se abrían grandes oportunidades. Orueta se integra rápidamente en la descollante burguesía local. Se hace primero vicepresidente (1917) y después presidente (1918) del Gijón Tennis Club ubicado en la zona de los Campos Elíseos. En 1920 asume la presidencia del Ateneo Obrero de Gijón, dando relevo a otro conocido empresario minero: Secundino Felgueroso. La red de relaciones que Orueta había ido tejiendo le facilita una rápida entrada por arriba en el mundo de la política a través del Partido Reformista de Melquiades Álvarez, del que ya era militante³⁹⁸. Tras un primer intento fallido, consigue el acta de diputado por el distrito de Gijón para la legislatura que se extendió entre 1920 y 1923. Su buen hacer en Gijón y en Madrid, le llevan a conseguir la reelección por clara mayoría en los comicios generales de 1923. Sin embargo, el golpe de Estado de Primo de Rivera pone fin a esta etapa de su carrera política.

El año que Orueta preside el Ateneo, AC hace lo propio en su Biblioteca Circulante. De esa relación ateneísta nace una franca admiración de AC hacia las formas en las que Orueta gestiona los asuntos públicos. Así, en la Memoria de 1921, AC deja constancia del crucial aval que Orueta había prestado al Ateneo para que la entidad pudiese obtener financiación bancaria para afrontar las inversiones extraordinarias de equipamiento del nuevo local ubicado en las casas de Verona: «...se acordó, aceptando lo propuesto por la Directiva, abrir en el Banco Minero una cuenta de crédito hasta el límite de 35.000 pesetas, que fue abierta con la garantía personal del crédito del entonces Presidente, don Francisco de Orueta —con quien contrajimos una deuda de gratitud inolvidable, al hacerse así solidario de nuestro Centro...»³⁹⁹. En justo reconocimiento, la directiva de Aguirre y Camacho apoyó la concesión del título de *socio de mérito* para Orueta, una distinción que sólo tenía el gran benefactor del Ateneo: el empresario norue-

go Magnus Blikstad⁴⁰⁰. Pasando a la faceta política de Orueta, AC aplaude desde *La Prensa* su eficacia en la resolución de los problemas del distrito que lo había elegido. Por ejemplo, en un editorial sin firma que trata sobre las carreteras de Gijón, escribe AC: «Nuestro particular amigo, el diputado a Cortes por Gijón don Francisco de Orueta, ha tenido la atención, que mucho le agradecemos, de facilitarnos una nota de las cantidades que, en virtud de gestiones realizadas por él, en unión de otros parlamentarios de la provincia, han sido habilitadas para ser invertidas en la reparación y conservación de carreteras del distrito de Gijón (...). No hemos de regatear el elogio a nuestro activo diputado por la consecución de estas cantidades, que han de ser tan beneficiosas para los intereses del distrito. Las carreteras de la provincia, especialmente las del sector de Gijón, constituyen en la actualidad una vergüenza intolerable»⁴⁰¹.

El abandono de Orueta de la primera línea de la política en 1923 fue precedido por el prematuro fallecimiento de Luis Ibrán⁴⁰², que a mayores venía sufriendo graves problemas financieros en una naviera de su propiedad. Todo ello llevó a una reordenación del capital de las sociedades mineras Orueta e Ibrán, en las que entraron como socios algunos acreedores de este último⁴⁰³. A partir de ese momento, Orueta va centrando progresivamente sus intereses en las minas de Villabona. En 1927 es nombrado vocal del Consejo Nacional de Combustibles en representación de los productores de carbón⁴⁰⁴ y seguirá ostentando cargos equivalentes durante la República. En esta etapa regresa brevemente a la política, siempre fiel a la línea que traza Melquiades Álvarez. Sin embargo, no llega a conseguir escaño. Pasa la Guerra Civil en su casa de Madrid, donde acoge a su primo, el reputado historiador del arte, pieza clave de la Residencia de Estudiantes y director general de Bellas Artes, Ricardo de Orueta⁴⁰⁵ (foto 70). Tras la Guerra, Francisco retoma la actividad empresarial. Fallece repentinamente en 1944, jugando una partida de bridge en el desaparecido Hotel Castillo del Inglés de Santa Clara, cerca de Torremolinos.

El foráneo apellido Orueta fue un nodo de relaciones en la Asturias de principios del siglo XX. El primer Orueta en llegar a Asturias fue Domingo de Orueta y Duarte⁴⁰⁶, primo de Serafín y Francisco. Como no podía ser de otra manera, también ingeniero de minas. Ejerció de profesor de Electrotecnia en la Escuela de Capataces de Mieres y después se convirtió en industrial, haciendo crecer una fábrica de transformados metálicos en el barrio gijonés

de El Llano. Tras abandonar Gijón, se dedicó a la ingeniería de minas y al estudio de las ciencias, llegando a ser presidente del Instituto Geológico de España. Por razón de este cargo, **Domingo de Orueta coincidió con AC en la formación de la Comisión de Combustibles en 1925**⁴⁰⁷. Domingo era amigo de Melquiades Álvarez y durante años militó del Partido Reformista. La relación entre Melquiades y Francisco quizá empezase por aquí. En el ámbito de la cultura, Domingo de Orueta estaba emparentado con José Moreno Villa, por lo que al llegar este último a Gijón en 1921, se alojó dos semanas en la vivienda del primero⁴⁰⁸. A su vez, José Moreno Villa, Fernando García Vela, Francisco de Orueta y Ricardo de Orueta tenían un vínculo común en la madrileña Residencia de Estudiantes⁴⁰⁹. Será precisamente Ricardo de Orueta el que lleve por primera vez a Paulino Vicente a conocer el Museo del Prado y a Toledo a ver la obra de El Greco⁴¹⁰.

Julio Peinado Alonso

(fotos 25, 49 y 78)

Valladolid, 1869 - Gijón, 1940. Julio Peinado⁴¹¹ fue uno de los fotógrafos más destacados de Asturias durante el primer cuarto del siglo XX. Su padre, Juan Peinado, fue igualmente fotógrafo profesional y con él comenzó Julio a aprender el oficio. Tras independizarse, inició varios proyectos relacionados con la fotografía y la cinematografía en colaboración con terceros. Pero será al abrir un estudio propio en la calle Corrida 41-43 de Gijón en octubre de 1903, cuando Julio Peinado se convierta en una referencia por sus innovaciones comerciales y por la estética de sus trabajos: «los comentarios elogiosos se sucederán en esa época, presentando a Peinado como el fotógrafo profesional más en vanguardia técnica y plenamente comprometido con la fotografía de carácter artístico»⁴¹². Sus retratos individuales y grupales de estudio marcaron una época. No es raro, pues, que **Peinado fuese un fotógrafo habitual en la graduación de sucesivas promociones de la Escuela de Comercio de Gijón**⁴¹³. **De sus cámaras salieron algunas de las escasas fotografías conservadas de AC.** Los trabajos de Peinado en el ámbito de la fotografía no se circunscribieron al retrato. También captó numerosas vistas urbanas y paisajes naturales para concursos, exposiciones, álbumes y catálogos. Además, diversificó su estudio, abriendo

una sección de venta de material fotográfico. El otro campo de actividad de Julio Peinado fue el cine, llegando a formar la empresa Asturias Film con Modesto Montoto, otro gran fotógrafo de la época. De esa sociedad saldrá en 1926 la película *Bajo las nieblas de Asturias*, que tuvo una calurosa acogida, pero no reportó grandes beneficios económicos⁴¹⁴. En otro orden de cosas, cabe consignar que Julio Peinado estuvo vinculado a través de distintas logias con el movimiento masónico de Gijón.

Teodoro Peña Fernández

(fotos 27 y 81)

Valladolid, 1852 - Madrid, 1919. Licenciado y doctor en Derecho. Fue catedrático de Economía Política, Estadística y Hacienda Pública⁴¹⁵. Muy polémico resultó el acceso a su primera cátedra en la Universidad de Salamanca en 1878. En dicha oposición tuvo como rival, entre otros, al escritor Leopoldo García-Alas y Urueña (más conocido como Leopoldo Alas Clarín o simplemente Clarín). Tras los exámenes, Clarín quedó en primer lugar y Peña Fernández en segundo. Sin embargo, el ministro de Instrucción Pública, en el ejercicio de sus potestades y por una enemistad previa con Clarín, otorgó la cátedra a Peña Fernández⁴¹⁶. Así comenzó su larga carrera docente, que se desarrolló secuencialmente en las Universidades de Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla y Murcia. Llega a la Universidad de Sevilla en 1906, mediante permuta con el catedrático Armando Castroviejo. Además de desarrollar su labor de cátedra, Peña Fernández ejerce como decano de la Facultad de Derecho entre 1909 y 1918, fecha en la que es cesado por el rector por un enfrentamiento con el claustro. Este hecho provoca su marcha a la Universidad de Murcia en 1918, permutando plaza con Ramón Carande Thovar. Teodoro Peña fallece poco tiempo después.

No cabe adscribir a Peña Fernández a una única escuela de pensamiento. Estaba influido de forma clara por la Escuela Católica de Economía, aunque en su ideario tenía gran peso la tradición clásica y la oposición al proteccionismo⁴¹⁷. Autor de diversos trabajos jurídicos, económicos e históricos, en la obra de Peña Fernández sobresalen tres publicaciones: *Conferencias de Economía Política* (tres ediciones en 1877, 1887 y 1908), *Tratado de Hacienda Pública* (tres ediciones en 1887, 1896 y 1918)

y *Ensayo de Bio-bibliografía de Hacendistas y Economistas Españoles* (1910). Dentro de su contexto temporal y geográfico, tanto las *Conferencias* como el *Tratado* están considerados como más que dignos manuales generales en los campos de la economía y la hacienda pública⁴¹⁸. Mención aparte merece el *Ensayo*, una recopilación de la vida y realizaciones de cuarenta y seis hacendistas españoles que vivieron entre los siglos XVII y XX. El proyecto reviste gran originalidad, ya que fue desarrollado por Peña Fernández como una investigación colaborativa con sus estudiantes de Hacienda Pública del curso 1909/10.

AC fue alumno de las asignaturas de la cátedra de Teodoro Peña Fernández en la Universidad de Sevilla en los cursos 1911/12 (Economía Política) y 1912/13 (Elementos de Hacienda Pública). En ambas materias obtuvo la calificación de matrícula de honor⁴¹⁹. No hay mayores evidencias sobre la influencia que el maestro pudo tener sobre el alumno, más allá de que AC cita profusamente trabajos de Peña Fernández en su libro *Ensayos de unos rudimentos de economía moderna: la tercera edición de Conferencias de Economía Política* aparece reseñada como bibliografía general (página 78) y citada quince veces; de *Tratado de Hacienda Pública* dice que es un «buen tratado (página 432), citándolo tres veces y recomienda consultar el *Ensayo de Bio-bibliografía* para ampliar la información sobre la historia de la economía en España (página 52). Sin embargo, se aprecia en AC una sensación de estar superando al viejo maestro cuando afirma en el prólogo que «carecemos en España de libros aptos para la enseñanza de la economía (...) Nuestros tratadistas generales viven todavía en plena orientación smithiana» (páginas 3-4).

Nicanor Piñole Rodríguez

(fotos 64, 89 y 92)

Gijón, 1878 - *ibidem*, 1978. Pintor⁴²⁰. Piñole fue uno de los dos grandes renovadores de la pintura asturiana en las primeras décadas del siglo XX, junto con Valle. Su nombre de pila completo era Nicanor Pedro Vicente. Quedó huérfano de padre con pocos meses. Pronto mostró especiales aptitudes para el dibujo. Su familia le envió a Madrid en 1894 a formarse en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado. Al iniciarse el nuevo siglo, viaja a

París y Roma. En 1902 regresa a España, alternando residencia en Gijón con visitas prolongadas a Madrid. Con muchas dificultades, se va poco a poco abriendo camino como artista. Su carácter tímido y silencioso no le beneficiaba. Se llegó a decir de él: «Piñole no habla porque va pintando»⁴²¹. Escenas de carácter popular, situaciones cotidianas, retratos y paisajes dominan temáticamente sus obras. A partir de 1915 y sin grandes sobresaltos, irán llegando logros en forma de exposiciones colectivas, críticas favorables, distinciones y encargos. Sin embargo, Piñole aún no es profeta en su tierra.

La relación entre Nicanor Piñole y AC se establecería a través de las numerosas conexiones comunes. Nicanor solía coincidir con Julián Ayesta en el Café Oriental en tertulias casi diarias. Piñole gustaba de viajar por Asturias en Buick con su gran amigo Félix Fernández Balbuena⁴²², secundado frecuentemente por Ignacio Lavilla. Además, Piñole congenió con recién llegados singulares como Moreno Villa y Gerardo Diego. Para otro recién llegado como era AC, Piñole tendría la consideración de «maestro indiscutido»⁴²³. Tal será así que ocupará el primer puesto en la lista de creadores gijoneses a los que dedica una columna de Polifacetas sobre cultura y arte: «Envío: A Nicanor Piñole, Evaristo Valle, Mariano Moré, Nemesio e Ignacio Lavilla, José Prida, Manuel Medina, Alfredo Truan, Jesús Gargallo y demás artistas gijoneses del pincel o del buril»⁴²⁴.

En la década de los treinta, llegan las primeras exposiciones individuales en el Ateneo Obrero de Gijón y en el Ateneo de Madrid, con favorable acogida. La carrera de Piñole tomará una trayectoria ascendente, que seguirá durante cuatro décadas. Pasada la Guerra Civil, retomó el gusto de recorrer las montañas asturianas y plasmarlas en sus cuadros. A partir de los años cincuenta, Nicanor Piñole empieza a recibir reconocimientos múltiples. Finalmente consigue ser profeta en su tierra. Fallecerá a los pocos días de haber cumplido cien años.

Germán Horacio Robles Sánchez (fotos 82 y 98)

Gijón, 1902 - Ciudad de México, 1975. Dibujante y pintor⁴²⁵. Hijo del escritor costumbrista en asturiano Emilio Robles Muñiz, más conocido por el seudónimo Pachín de Melás. A pesar de

las presiones de su padre para que se formase en la Escuela de Industrias, Germán Horacio abandona estos estudios profesionales y comienza joven a trabajar, primero en un taller y después en un bazar. En cambio, asistirá a clases nocturnas de dibujo en el Ateneo Obrero de Gijón, concebidas en ese horario para que los obreros con inquietudes recibiesen una formación tras la jornada laboral. No obstante, la mayor parte del conocimiento artístico que Germán va acumulando es por observación y autoaprendizaje. A partir de 1920 empieza a ilustrar algunas publicaciones de su padre firmando como Pachín y a darse tímidamente a conocer en el ámbito local a través del *El Comercio* y otras colaboraciones.

AC descubre su talento y apuesta por él. Con ocasión de la primera participación de Germán Horacio una exposición –la colectiva del Ateneo en apoyo del hambriento pueblo ruso de principios de 1922–, AC escribe: «Inspirado en las orientaciones del maestro (Alfredo Truan), figura el joven Robles, como artista excelente y promesa halagadora de primera figura»⁴²⁶. Unos meses más tarde, AC demanda públicamente desde su columna de Polifacetas apoyo financiero para que Germán Horacio, arquetipo del «obrero artista»⁴²⁷, pueda formarse a más alto nivel: «Si en Asturias pudiera haber un mecenas, si alguien quisiera gloriarse de proteger un artista de fibra, nosotros, sin vacilar, le indicaríamos al joven expositor que ahora deleita a la distinguida concurrencia del Pabellón del Club de Regatas. Paco (*sic*) Robles –el hijo del popularísimo Pachín de Melás– (...), como todos esos jóvenes asturianos, todavía niños, que abnegadamente guiados por su afición, sin ayudas ni protecciones de nadie, se lanzan denodados a la conquista de la fama y la gloria, tiene todas nuestras simpatías más cordiales. Pachín no salió nunca de Gijón; no tuvo inspiradores ni maestros y tuvo que hacerse, él solo, una noción y un concepto del arte. Para pintar tenía que robar las horas a su trabajo cotidiano. (...) Por eso: porque su afición está bien probada y porque sus aptitudes son patentes; porque tiene voluntad de llegar, merece que se le estimule y se le proteja; que se le ayude a ir a Madrid, a vislumbrar más amplios horizontes estéticos y a ponerse en contacto con las modernas corrientes artísticas»⁴²⁸. La petición de AC tiene éxito y poco después el Ayuntamiento de Gijón beca a Germán Horacio para cursar estudios en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado en Madrid.

Los dos años de intermitente estancia capitalina no serán fructíferos desde el punto de vista académico, pero influirán muy positivamente en el posterior crecimiento del artista. La carrera de Germán Horacio se diversifica, buscando un encaje: colaboraciones en diarios y revistas como *La Esfera*, *Buen Humor*, *Ondas*, *La Prensa* o *Nuevo Mundo*, exposiciones, ilustraciones de libros, cartelería, trabajos publicitarios y decorativos. Finalmente, el reconocimiento y las distinciones llegarán en la década de los treinta, en Madrid y no en Asturias, gracias a su faceta de cartelista. Durante la Guerra Civil, Germán Horacio se involucra con la causa republicana. En poco más de un año desarrolla infinidad de labores creativas al servicio del Departamento de Propaganda del Consejo de Asturias y León, siendo algunos de sus carteles verdaderos iconos gráficos⁴²⁹. Ante la caída de Gijón, escapa en un bou -barco pesquero militarizado-, no en dirección a Francia, sino hacia Barcelona, circunvalando en navegación nocturna casi toda la costa peninsular. La posterior derrota republicana en Cataluña lleva a nuevas huidas, primero hacia Francia y después hacia México. Allí conseguirá reagrupar a la familia y retomar con éxito su actividad como cartelista, ilustrador, creativo publicitario y pintor. Entre sus muchos trabajos como ilustrador de escritores asturianos también exiliados en el país azteca figuran los realizados para Matías Conde de la Viña, profesor y breve director de la Escuela de Comercio de Gijón durante la Guerra Civil. Germán Horacio falleció en México en 1975, sin haber vuelto a pisar el territorio español desde su partida hacia el exilio.

César Silió Beleña

(foto 80)

Valladolid, 1889 - *ibidem*, 1962. Doctor en Derecho y catedrático de Escuela de Comercio de Legislación Mercantil Comparada, Economía Política y Legislación de Aduanas. **Obtiene su cátedra en 1918 en la misma oposición que AC, con el número dos y destino en la Escuela Profesional de Comercio de Valladolid**⁴³⁰. En 1946 logra el traslado a la Escuela Central Superior de Comercio de Madrid, en la que desarrolla la parte final de su carrera docente hasta su jubilación en 1959⁴³¹. Ejerce algunos años como secretario del centro⁴³². También escribe varios ma-

nuales sobre las materias de su cátedra: *Nociones de economía*, primera edición de 1928 y, al menos once ediciones, la última de 1954; *Rudimentos de legislación mercantil comparada*, primera edición de 1932 y, al menos, cuatro ediciones, la última de 1943; *Resumen de estadística*, primera edición de 1936 y, al menos, ocho ediciones, la última de 1953; *Resumen de legislación de aduanas*, primera edición de 1943 y, al menos cuatro ediciones, la última de 1951. Se trata de libros de texto básicos, con contenidos ceñidos a los temarios de las Escuelas de Comercio y sin referencias bibliográficas.

En el ámbito de la política, César Silió Beleña fue concejal del Ayuntamiento de Valladolid durante la Segunda República. Nada raro teniendo en cuenta que su padre, César Silió Cortés⁴³³, fue un conocido jurista, periodista, historiador y político maurista, que llegó a ser concejal y ministro en tres ocasiones en gobiernos conservadores. Durante el primer mandato como ministro de Instrucción Pública, en 1919, promovió una ambiciosa pero fallida reforma de los estudios superiores que trataba de revertir el centralismo extremo de la Ley Moyano de 1857.

A título de curiosidad cabe referir que la familia Silió veraneaba en el pueblo cántabro de Molledo, en el que también lo hacía la familia del escritor Miguel Delibes, estableciéndose relaciones entre ellas.

José Ramón Solares Prida

(fotos 79 y 96)

Torazo (Cabranes, Asturias), 1889 - Gijón, 1984. Pintor, conocido también con sus apellidos por orden inverso: Prida Solares⁴³⁴. Cuando tenía siete años queda huérfano de padre y se asienta en Gijón con su madre. Tienen escasos medios económicos. Prida estudia en el Instituto Jovellanos y, en horario nocturno mientras trabaja en empleos varios, en la Escuela de Artes e Industrias. Comienza a destacar en dibujo. En 1907 parte hacia Chile, aprovechando una promoción de emigración gratuita. En Santiago se formó en la Escuela de Bellas Artes, dirigida por el pintor gallego Fernando Álvarez de Sotomayor⁴³⁵, que una década más tarde será director del Museo del Prado. Prida formará parte del primer colectivo modernizador del arte chileno del siglo XX: la Generación del 13, que Pablo Neruda calificaría como «La heroi-

ca capitanía de pintores»⁴³⁶. Vuelve a España alrededor de 1916, recalando unos años en Madrid. Asiste a clases en el Círculo de Bellas Artes y participa en la edición de 1920 de la Exposición Nacional de Bellas Artes con dos óleos: *Rivera de Viñao* y *Atardecer en Piles*⁴³⁷. Retorna a Gijón. Expone obra para la venta en los escaparates de Casa Masaveu.

De mano de AC, en julio de 1921 llega su primera exposición individual en el Ateneo Obrero de Gijón⁴³⁸. Actúa como presentador en el acto inaugural el escritor Rafael Riera Suárez. AC describe a Prida en *La Prensa* como «promesa de gran pintor y una realidad de excelente paisajista»⁴³⁹. En la Memoria del Ateneo de ese ejercicio traza un curioso paralelismo: «el pintor enamorado de la naturaleza (...) y cuya labor tiene un extraño parecido con la recientemente consagrada de Darío de Regoyos»⁴⁴⁰. Prida tuvo ahí un momento de gloria, gozaba del apoyo de Evaristo Valle⁴⁴¹ y durante unos años siguió desarrollando su actividad en Gijón. Sin embargo, en 1926 es encarcelado por prófugo y enviado a un largo servicio militar en Marruecos. En su vida habrá más condenas y más severas: por participar en la Revolución de Octubre de 1934 y por tomar partido por el bando republicano durante la Guerra Civil⁴⁴². Del ostracismo profesional saldrá de manera bastante inesperada a principios de la década de los cincuenta, cuando comienza a pintar los grandes carteles publicitarios del cine de Los Campos Elíseos. Más tarde, formó sociedad con su sobrino Manuel Abad Fernández (Maf) para prestar el mismo servicio para otros cines de Gijón⁴⁴³. Para generaciones de gijoneses, Prida y Maf «fueron capaces de captar no solo la imagen, sino también la expresión y el sentir de los astros del celuloide de nuestros años jóvenes cuando el cine era un espectáculo mágico por excelencia»⁴⁴⁴.

Prida tuvo una dedicación estajanovista por su oficio de pintor. Pero, además de los ya mencionados avatares vitales, existía un impedimento mayúsculo que le impedía destacar comercialmente como artista. No sabía venderse. Ya octogenario, decía de sí mismo: «Ilusión, mucha ilusión. Dígalo usted. Talento, poco. (...) ¿Y la venta de cuadros? Mi carácter fue siempre un freno para esto. Yo no valgo. Lo mío es pintar»⁴⁴⁵. **AC lo tuvo claro desde el principio: «pintor gijonés, modesto y laborioso»**⁴⁴⁶.

Ruperto Torquemada Benavente (fotos 29 y 83)

Valladolid, 1878 - c. 1950. Alto empleado durante más de cinco décadas del comercio textil gijonés Casa Masaveu, sucursal de la diversificada firma ovetense Casa Masaveu y Compañía. Fue vocal de la Asociación General de Dependientes del Comercio y de la Industria⁴⁴⁷ y presidente de su Grupo Mutualista⁴⁴⁸. La activa Asociación de Dependientes era un interlocutor institucional preferente para la Escuela de Comercio gijonesa y entre ambas entidades se planteaban variadas colaboraciones⁴⁴⁹. En el Ateneo Obrero de Gijón, Ruperto Torquemada ejerció de tesorero durante dos mandatos (1914/15 y 1915/16). **Se integró desde el inicio en el Grupo de Excursionismo y Fotografía, del que fue vocal y secretario. Compartió esta Junta Directiva y salidas de campo con AC**⁴⁵⁰: «...el distinguido abogado y catedrático, don Antonio Camacho, en el centro de la caverna –debidamente alumbrada por los aparatos eléctricos que llevaban algunos excursionistas– disertó con su elocuencia habitual, sobre la historia de la caverna y el esclarecimiento que aporta para el conocimiento de la vida de los primeros hombres. (...) La expedición a la Caverna de Candamo –de la que se obtuvieron interesantes fotografías– ha constituido un verdadero éxito para el Ateneo y para su grupo excursionista. El presidente del grupo, señor Citoler; secretario, don Ruperto Torquemada, y demás miembros de la Directiva, recibieron infinitas felicitaciones muy merecidas por el feliz éxito de la expedición»⁴⁵¹. Ruperto Torquemada era fotógrafo aficionado y participaba en las exposiciones fotográficas organizadas por el Ateneo gijonés para sus asociados. Recibió la Medalla al Mérito en el Trabajo al final de su vida profesional en 1949⁴⁵².

Casa Masaveu fue sinónimo de sofisticación e innovación comercial durante el final del siglo XIX⁴⁵³ y el primer cuarto del siglo XX. Su establecimiento de Gijón se publicitaba en 1918 de esta forma: «La gerencia de este Comercio, secundada por el personal a sus órdenes, que tan identificados están, planea siempre innovaciones que vienen a llenar interesantes necesidades de la vida moderna, en el ramo a que se dedica. (A) las introducidas en años anteriores, estupenda reforma del local, amplitud de los artículos de pañería, instalación de una sastrería modelo a cargo de un excelentísimo maestro cortador, que im-

pone la pauta de la moda en los caballeros, (...) hay que añadir este año la creación de unos grandes talleres de confecciones para señora, que dirige la famosa modista parisien Madeimoselle Caroline»⁴⁵⁴. Casa Masaveu también jugó un papel como difusora de la cultura. En su Gran Salón Bazar de Oviedo se realizaron muchas exposiciones pictóricas, entre ellas una de las primeras de Evaristo Valle. Mientras que los escaparates de lunas curvas de la sucursal de la calle Corrida de Gijón hicieron las veces de galería de arte popular, exponiendo para la venta las obras de artistas locales ya consolidados (Martínez Abades, Nemesio Lavilla, Valle o Piñole) y de multitud de aspirantes (como serían los casos de Germán Horacio y Prida)⁴⁵⁵.

Alfredo Truan Álvarez

(fotos 84 y 95)

Gijón, 1895 - *ibidem*, 1964. Dibujante y pintor, cuyas viñetas y caricaturas tuvieron gran difusión en la prensa regional y nacional⁴⁵⁶. Alfredo Truan Álvarez no fue una *rara avis* en su familia: varios miembros de la estirpe vidriera Truan asentada en Asturias desde mediados del siglo XIX despuntaron en las artes plásticas, la fotografía y la música⁴⁵⁷.

Alfredo mostró inclinación por el dibujo desde muy joven, aportando colaboraciones a revistas y periódicos o participando en exposiciones colectivas como el Salón de Humoristas de Madrid de 1917. La primera exposición individual llegará en 1920 y tiene lugar en el Club de Regatas gijonés. **De ella comentó AC, escribiendo tras su seudónimo de Parsifal: «se trataba de una colección de caricaturas admirables, en que figuraban, reproducidos con una extraordinaria intuición psicológica, tipos y personalidades muy conocidos en Gijón. Aquellos trabajos fueron vendidos y su posesión casi disputada»⁴⁵⁸. Ante semejante éxito, un año más tarde AC propiciará y también presentará la segunda exposición individual de Truan, ahora en las salas del Ateneo Obrero: «...es un artista personalísimo. Sus admirables caricaturas caen dentro de la técnica más moderna de este sutil estilo, que ha ido evolucionando desde el antiguo concepto satírico a la moderna concepción humorista. Hoy la caricatura trasciende a las artes decorativas, y quizás es en ésta donde encuentra Truan sus mayores éxitos»⁴⁵⁹.** Tras

visitar la exposición, el crítico José Francés reprodujo una de las obras en la lujosa revista gráfica madrileña *La Esfera*. **Simultáneamente, en su etapa de director de *La Prensa*, AC recluta a Truan como uno de los ilustradores de referencia. Sus caricaturas de personajes y sus viñetas sobre temas de actualidad frecuentarán la primera página del diario**⁴⁶⁰.

A partir de ese momento, las colaboraciones con otras cabeceras se multiplican. *El Sol*, *El Comercio*, *Buen Humor*, *Fox*, *Pakitu*, *La España Gráfica y Literaria*, *Progreso de Asturias*, *La Esfera*, *Diario del Pueblo*, *Cantabria* o *Región* publicarán sus trabajos. «Truan dominará la caricatura en su doble vertiente de retrato que refuerza los rasgos definitorios del personaje, y también en la línea que agudiza detalles fisionómicos extremando lo risible o lo satírico, sin burla pero sin complacencia. En este sentido, su trayectoria en este género artístico tan valorado entonces lo convierte en el más completo caricaturista de su generación»⁴⁶¹. Cartelería, publicidad, ilustración de libros y exposiciones complementan su labor artística hasta el año 1936. Con el estallido de la Guerra Civil, se exilia temporalmente en Suiza. Terminada la contienda, regresa a Gijón. En las décadas siguientes y hasta su fallecimiento, la faceta artística de Truan toma otros derroteros, priorizando la pintura al óleo de carácter costumbrista. Además, cabe puntualizar que Alfredo Truan no se dedicó en exclusiva a la creación, pues desde 1926 venía regentando un taller de fotografía como actividad económica principal.

Evaristo Valle Fernández

(fotos 47, 64 y 92)

Gijón, 1873 - *ibidem*, 1951. Pintor y escritor⁴⁶². Figura capital del arte en Asturias durante la primera mitad del siglo XX, «pintor de hermosos paisajes, pero, sobre todo, capaz de captar magistralmente los temperamentos de rostros y figuras»⁴⁶³, conciliando localismo con universalidad.

El padre de Evaristo Valle era magistrado, alternando diversos cargos en Gijón y en las colonias de ultramar de Filipinas y Puerto Rico. En 1884, estando toda la familia residiendo precisamente en Puerto Rico, el progenitor fallece de fiebre amarilla. No sin dificultades, viuda y seis hijos consiguen regresar a Gijón. El resto de la infancia y adolescencia de Valle transcurre con

ciertas estrecheces económicas, lo que provoca que no pueda dedicarse intensamente a la afición que le atraía: la pintura. Se forma de manera autodidacta y comienza a encadenar trabajos para él poco gratificantes en un banco, en una refinería y en la litografía de la familia de Mariano Moré. En 1896, Valle apuesta por cultivar su vocación de pintor y parte para París, que en aquella época era la meca de la creación artística moderna. Tiene dificultades para abrirse camino, retornando a Asturias. No obstante, a lo largo de los siguientes tres lustros, residirá en otras tres ocasiones en la capital francesa, asimilando las muy variadas tendencias del momento. Comienza ahí a forjarse el peculiar estilo de Valle. En 1911, su madre enferma, se ve sumido en una crisis de agorafobia y fija su residencia en Gijón. Vendrán unos años de aislamiento, de escasa producción pictórica (entre las excepciones cabe destacar las ilustraciones del cuento «Los viudos de Rodríguez», escrito por Javier Aguirre de Viar).

A partir de 1915, Evaristo Valle retoma con perseverancia la pintura y la escritura. Sintonizó con los planteamientos del Partido Reformista⁴⁶⁴ y la acción cultural del Ateneo Obrero de Gijón. Sobre este último, escribió: «es lo más grande que poseemos. En mis viajes por España y aún fuera de España, varias veces hallé personas, verdaderas representaciones de la cultura patria, que con profundo respeto y admiración me hablaron de este Ateneo»⁴⁶⁵. El vínculo entre AC y Evaristo Valle presumiblemente se fraguó en el local de las Casas de Veronda hacia 1920. Los cómplices habrían sido Juan Fernández Rúa y Fernando García Vela, que diariamente disputaban partidas de ajedrez en el Ateneo, frente a un ventanal con vistas a la Concha de San Lorenzo. A estas partidas se unían, con una frecuencia variable, tanto AC como Evaristo Valle. Entre los cuatro ajedrecistas se irían generando vivencias diversas, más allá de los tableros. Fernández Rúa narra una de ellas⁴⁶⁶: «Una mañana había ido yo a la estación del Norte a esperar a un amigo que llegaba en el expreso de Madrid. A poco de estar allí, apareció don Evaristo Valle, con su chambergo negro, su aire despistado y su inseparable bastón.

-¿Qué le trae a usted por aquí?, -me preguntó.

-Pues he venido a esperar a Camacho, que llega hoy de Madrid.

-¿Ah, sí? Pues en ese caso, yo también le esperaré.

-Pero usted habrá venido a esperar a alguna otra persona, -le sugerí.

-No, no, nada de eso. He venido... a dar un paseo.

Y para dar un paseo, venía a la estación del ferrocarril y tomaba billete de andén. En esta anécdota de la que doy fe, está todo don Evaristo».

Posteriormente, durante el año ateneísta 1921 del tándem Aguirre-Camacho, la Sección de Literatura y Bellas Artes estuvo comandada por Joaquín A. Bonet (presidente), Evaristo Valle (vicepresidente) y José Díaz Fernández (secretario), un trío de conexiones de Aguirre-Camacho que contribuyó decisivamente en el plano artístico a un ejercicio social muy fructífero⁴⁶⁷.

Desde la tribuna de *La Prensa*, AC mostró su fascinación por el arte de Evaristo Valle. En una de tantas comparaciones escritas entre los dos renovadores de la pintura asturiana, AC sugería que «Piñole es el pintor de la niebla y Evaristo Valle el pintor de la humedad; más serio, más hondo, más evocativo, con una Asturias más “hacia del Pajares” el primero; más personal, más sugeridor, más de égloga, con una Asturias “más hacia la costa” el segundo; lo cierto es que ambos, como nadie, representan el espíritu sano de la pintura propiamente regional: los colores de esta Asturias de los que ellos parecen tener el secreto»⁴⁶⁸. Ahora bien, la crítica más valiosa de AC sobre Valle llegó con ocasión de la muestra en el Instituto Jovellanos en el verano de 1922⁴⁶⁹, que tuvo «el carácter de una consagración»⁴⁷⁰. Evaristo venía de lograr un gran éxito de público en Madrid con la exposición en el Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales. Tras reproducir una anécdota escuchada a Javier Aguirre de Viar sobre la similitud con las pinturas rupestres de Candamo, AC sugería que «el arte de Valle, todo naturalidad, sin empaques ni afeites, causa una deliciosa impresión como una reacción contra los amaneramientos y afectaciones del decadentismo contemporáneo»⁴⁷¹ (véanse páginas 102-103). Probablemente, cuando AC contraponía a Valle con lo que calificaba como decadentismo contemporáneo, no pensaba solo en el tradicional decadentismo finisecular, sino también en las múltiples tendencias artísticas de las dos primeras décadas del siglo XX que alteraban o superaban la realidad como forma de expresión.

La exposición de Madrid de 1922 supuso un momento álgido en la carrera de Valle. Eso le animó a lanzarse con mucha ilusión a la aventura internacional en Londres (1923/24), Nueva York (1927) y Cuba (1928). Sin embargo, las ventas no respondieron nunca a las expectativas. El pintor no desiste y, pese a recaí-

das de salud y estrecheces económicas, redobla su apuesta por las exposiciones y realiza otras creaciones para ganarse la vida. La Guerra Civil y la postguerra desembocaron en un erial cultural. Hasta 1945, serán tiempos de actividad intermitente. Sin embargo, en 1946, Valle iniciará una intensa amistad con el profesor y crítico de arte Enrique Lafuente Ferrari. En gran medida gracias a su aliento, Valle dedicará sus últimos años a pintar con renovado ímpetu, a la vez que documenta su legado artístico, retoma la vida social y se relaciona con una nueva hornada de artistas como Antonio (Martínez) Suárez (1923) o Joaquín Rubio Camín (1929). En 1951, Evaristo Valle fallecerá en su estudio, situado en uno de los pisos superiores del edificio del Banco de Gijón en la calle Begoña (entonces Enrique Cangas)⁴⁷².

Adolfo Vega Gancedo

(foto 85)

Gijón, 1877 - *ibidem*, 1940. Profesor de música y director de agrupaciones musicales⁴⁷³. Adolfo Vega hizo de su pasión por la música una forma de vida. Durante décadas, formó a cientos de gijoneses deseosos de contar con una instrucción musical. Por su academia pasaron violinistas como el afamado Jesús Fernández Lorenzo o Baldomero Álvarez Céspedes, longevo director de la Banda de Música de Gijón. Ahora bien, siendo importante su labor de enseñante, Adolfo Vega debe sobre todo ser recordado por su papel de entusiasta dinamizador de agrupaciones musicales instrumentales y corales. Fue director de la Asociación Musical Obrera, de la Rondalla Gijonesa y de la Tuna Jovellanos. Actuó con sus discentes, mujeres en un número significativo para la época, en teatros, cafés, eventos culturales, festivos y benéficos. Asimismo, viajó con las agrupaciones por otras provincias españolas. A instancia de un grupo de orfeonistas, el Ayuntamiento de Gijón puso su nombre a una calle⁴⁷⁴.

En 1921, AC impartió en el Salón del Ateneo Obrero la conferencia *Mimí en la literatura y en el arte*. Para AC, *Mimí* representaba «la más bella figura del romanticismo. (...) Inspira numerosas figuras literarias (...) y trasciende al teatro, a la prosa, a la ópera, (...) a la pintura y a la escultura y hasta a la pantalla del cinematógrafo»⁴⁷⁵. La conferencia se apartó de la escenografía habitual: estuvo presidida por una escultura de

bronce representativa del personaje y fue acompañada de forma muy original por un sexteto de músicos dirigido por Adolfo Vega, que también tocó el violonchelo. Le secundaron al violín los alumnos Tomás González, Baldomero Álvarez, Luis Cuervo y Sagaz Fernández, así como Sara García al piano⁴⁷⁶. Interpretaron para la ocasión una selección de piezas de la ópera *La bohème* de Giacomo Puccini, cosechando un gran éxito. Ese mismo año, AC, que amaba la música, encomendó a Adolfo Vega otros dos conciertos en el Ateneo Obrero, con obras de Beethoven, Schumann, Chopin, Rossini o Schubert, entre otros⁴⁷⁷. «Y es así como nuestro Ateneo, lejos de las pequeñas pasiones cotidianas, constantemente lucha y se afana por el perfeccionamiento de las almas»⁴⁷⁸.

Paulino Vicente Rodríguez García (fotos 64 y 93)

Oviedo, 1899 - *ibidem*, 1990. Pintor y profesor⁴⁷⁹. Paulino Vicente fue uno de los grandes creadores del arte asturiano en el periodo de entreguerras, aunque a nivel popular es más conocido por su faceta posterior de retratista y de paisajista urbano de la ciudad de Oviedo. De familia humilde, comenzó los estudios artísticos en el Círculo Católico y en la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo, a la vez que se fogueaba en exposiciones colectivas locales. Gracias al apoyo financiero de la Diputación Provincial, pudo trasladarse en 1919 a Madrid para ampliar su formación en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado. Allí estuvo matriculado hasta 1927, con un largo paréntesis intermedio para realizar el servicio militar. Se alojó un tiempo en la Residencia de Estudiantes, entrando en contacto con José Moreno Villa, Luis Buñuel, Federico García Lorca y Ricardo de Orueta. En la capital también trató con otras muchas personalidades del mundo de la cultura, como Ramón Pérez de Ayala, Gerardo Diego, Sebastián Miranda, Alejandro Casona o José Francés.

AC promoverá la primera exposición individual de Paulino Vicente, que tendrá lugar del 2 al 16 de julio de 1921 en el Ateneo Obrero de Gijón y que constaba de treinta obras⁴⁸⁰. Fue una apuesta arriesgada, pero salió bien. En palabras del biógrafo Villa Pastur, «con la exposición de Paulino Vicente, el Ateneo Obrero de Gijón inició una campaña de divulgación

pictórica (...). Se pensó primero en la obra de algún pintor gijonés o de algún pintor asturiano de renombre, y como los pareceres eran contradictorios se optó por recurrir a un pintor joven, poco conocido, que evitase las suspicacias de los pintores consagrados»⁴⁸¹. José Díaz Fernández fue el encargado de realizar la presentación en la inauguración de la exposición. El éxito fue inmediato, bien se mida por la notable afluencia de visitantes o bien por la entusiasta acogida por parte de los tres principales diarios locales: *El Noroeste*, *El Comercio* y, cómo no, *La Prensa*. AC escribirá tres laudatorias críticas en el periódico del que era en ese momento director. Como muestra, tres extractos. «Soñemos, pues, un poco –gran placer de soñar con los ojos abiertos– desfilando ante esta exposición de cuadros del notable pintor ovetense»⁴⁸². «Su concepto del arte, que se complace en huir de los asuntos fáciles, (...) rehúye de pintar los campos siempre verdes y los manzanos cargados de fruta, y los hórreos gentiles y las quintanas típicas»⁴⁸³. «En algunas ocasiones, esos colores que revolotean por su imaginación, se fijan y cristalizan en la concepción de una figura atormentadora, como esas que acierta a reproducir en sus cuadros. Figuras inquietas, torturantes, como un reflejo de la inquietud y de la conturbación del artista»⁴⁸⁴. Finalizada la exposición, la tertulia ultraísta que comandaba Julián Ayesta y que AC frecuentaba, organizó una comida en homenaje a Paulino Vicente en el restaurante *El Recreo Madrileño* de La Guía. Las fotos publicadas del acto muestran que Valle y Piñole arropaban a la joven promesa del pincel, que acababa de convertirse en una realidad⁴⁸⁵.

La primera exposición del Ateneo fue replicada un mes más tarde en Avilés. A partir de ahí se irán sucediendo muchas colaboraciones como ilustrador de prensa y libros, trabajos publicitarios, exposiciones y participaciones en concursos. La etapa de Paulino Vicente en Madrid da paso a una última estancia formativa, en esta ocasión en Italia, el país en el que residirá entre 1929 y 1931. En ese año regresa a Oviedo, ciudad en la que irá enraizando de forma definitiva. A partir de 1933 comienza a compaginar la pintura con la docencia en enseñanzas medias, profesión complementaria que ejercerá ya hasta su jubilación. Hace la Guerra Civil en el bando nacional y, tras la contienda, va encontrando acomodo en el entramado institucional del régimen franquista. Paulino Vicente se convierte en el retratista por antonomasia de la burguesía ovetense, pintor de referencia

en el proceso de reconstrucción de la Universidad de Oviedo, paisajista urbano de Oviedo y autor de pinturas para edificios de toda Asturias y más allá. En los años setenta, creó una afamada serie de retratos de intelectuales y artistas españoles residentes en el extranjero. Paulino Vicente continuó creando y exponiendo casi hasta el final de su larga vida. **El pronóstico de AC sobre el futuro del entonces veinteañero Paulino Vicente se ha cumplido: «pintor meritísimo, que está llamado a ocupar un lugar relevante en las cumbres del arte nacional»**⁴⁸⁶. Ahora bien, la pintura de Paulino Vicente persiguió y alcanzó cumbres artísticamente diferentes, antes y después de la Guerra Civil.

Ernesto Winter Blanco

(foto 86)

Gijón, 1873 - Oviedo, 1936. Ingeniero de minas, pedagogo y escritor⁴⁸⁷. Su padre procedía de Alsacia y se desplazó a Gijón para trabajar en la puntera Fábrica de Vidrios de Cifuentes, Pola y Cía. Arraigó en la ciudad, formando familia y abriendo un comercio de óptica en la calle Corrida.

Ernesto Winter Blanco nace en Gijón, pero recibe su educación primaria en Francia, para después realizar el bachillerato y estudios de arquitectura en Madrid. En la capital del reino traba contacto con la Institución Libre de Enseñanza y algunas de sus personalidades más destacadas, a través de su cuñado Fernando García Arenal, hijo de la pensadora y escritora Concepción Arenal. El ideario renovador y los principios pedagógicos institucionistas pasarán a formar parte de los valores de Winter para toda su vida. El fallecimiento de sus padres le lleva a cambiar los estudios de arquitectura en Madrid por los de ingeniería de minas en Lieja (Bélgica), que finaliza en 1901. Durante los siguientes tres lustros combina trabajos técnicos y actividades de investigación. Fruto de ellas llegan sus primeras publicaciones sobre organización industrial (*Los factores del rendimiento industrial*, de 1909). En 1918 obtiene un puesto de la Junta para Ampliación de Estudios en Barcelona, que le permite aumentar su dedicación a sus estudios y escritos. La obra *El movimiento industrial después de la Guerra* será publicada en 1922. En ese mismo año acepta la oferta de dirigir la explotación minera Coto-Musel en Laviana, regresando a Asturias. Pese al momento de crisis que

sufre la industria hullera, durante tres años Winter prueba nuevos estilos de relaciones laborales, bien valorados por la parte social. El trabajo a pie de mina no le impide publicar en 1923 el libro *Elogio de la inquietud*, un peculiar alegato a favor de una vida intelectualmente estimulante, prologado por Fernando de los Ríos. Simultáneamente, dicta conferencias e imparte cursos en el Ateneo Obrero de Gijón⁴⁸⁸. **A través de la vida ateneísta, AC trazaría contacto con Winter, sintiéndose atraído por sus ideas sobre la educación y el desarrollo personal. AC utiliza profusamente y cita los trabajos de Winter en EREM: hay tres referencias a *Los factores del rendimiento industrial*, otras tres a *El movimiento industrial después de la Guerra* y cuatro a *Elogio de la inquietud*. AC se basa en Winter para explicar temas tan diversos como la formación profesional, la organización del trabajo, la función comercial en la empresa o las crisis económicas.**

En 1925, un cambio en la propiedad en la mina de Coto-Musel lleva al cese de Winter, que vuelve a Barcelona como delegado comercial de una firma asturiana, a la vez que colabora con numerosas publicaciones técnicas. Por consenso entre la administración y los representantes patronales y obreros, en 1930 se elige a Ernesto Winter como primer director del futuro Orfanato Minero. A la construcción del edificio, al diseño pedagógico y a la puesta en marcha de esta institución aplicó Winter todo su buen saber hacer durante más de un lustro. Cuando la antigua aspiración obrera de contar con un orfanato bien dotado se había convertido en una ilusionante realidad, llegó la Guerra Civil y el sitio de Oviedo. Winter es conocedor del riesgo que corre por su ideario secular y reformista. Sin embargo, decide permanecer, acompañado por su familia, al frente del Orfanato Minero, para atender a niños residentes en evidente riesgo de desamparo. En noviembre de 1936, Ernesto Winter Blanco y su hijo mayor Ernesto Winter Flesch son sacados por la fuerza de sus aposentos por un grupo de militares y fusilados sobre la marcha.

Francisco de Zuvillaga Reillo

(foto 87)

La Habana (Cuba), 1880 - Madrid, 1936⁴⁸⁹. Militar. Formado en la Academia de Infantería de Toledo, estuvo destinado en distintas guarniciones a lo largo y ancho del territorio español. En 1909

participó en la Guerra de Melilla, siendo herido de gravedad en la tristemente famosa acción del Barranco del Lobo y logrando el ascenso de capitán a comandante⁴⁹⁰. Durante los años posteriores que permanece en el Protectorado de Marruecos queda encuadrado bajo las órdenes del general Miguel Primo de Rivera. En 1917 y ante la gravedad de la conflictividad social, su batallón es destinado a Asturias. Va asumiendo sucesivamente el mando de Langreo, Gijón y Oviedo, en paralelo a alcanzar los grados de coronel y general de brigada. El 30 de noviembre de 1923, a los dos meses del golpe de Estado de Primo de Rivera, Zuvillaga es nombrado gobernador militar de la provincia de Oviedo, pasando a ejercer también de gobernador civil durante dos años⁴⁹¹. Será el hombre fuerte de la región.

En ese periodo 1923-1925 se desarrolla la relación entre Zuvillaga y AC. El 30 de octubre de 1923, el Directorio disuelve los ayuntamientos, para establecer poco más de dos meses más tarde unas corporaciones de carácter tecnocrático. En el caso de Gijón, AC es uno de los nuevos concejales designados por su valía profesional. La inmediata renuncia de AC fue tolerada por Zuvillaga, que veía en él a una de las personas más capacitadas para el puesto. A pesar de un comienzo tan poco propicio, el gobernador vuelve a confiar en AC para otras funciones. En 1924 es nombrado miembro de la Comisión Técnica encargada de elaborar un informe sobre la industria hullera asturiana y, asimismo, recibe el encargo de difundir los contenidos del nuevo Estatuto Municipal a través de un ciclo de conferencias del Ateneo Obrero de Gijón⁴⁹². Zuvillaga llama de nuevo a AC para que disertase otra vez sobre el Estatuto Municipal en un mitin organizado en Arriondas por Unión Patriótica, el partido del régimen primorriverista. AC interviene en dicho acto, pero dejando claro al principio de su discurso y en aclaraciones a la prensa que su participación se debe a su condición de experto y no a un alineamiento con Unión Patriótica⁴⁹³. Una fuente apunta otra encomienda más de Zuvillaga: «A raíz de surgir el Directorio, el general gobernador le nombró depositario provincial, nombramiento que rehusó diciendo que los hombres debían aceptar solamente aquellos cargos que pudieran llevar con acierto y que él comprendía no había de servir»⁴⁹⁴. Tras el fallecimiento de AC en julio de 1925, Francisco de Zuvillaga quiso dejar constancia de su valía profesional y de la confianza que en él despertaba: «Ya que estoy entre ustedes, los periodistas gijoneses, he de decir dos palabras de su ma-

logrado y llorado compañero Antonio Camacho, a quien yo, por sus muchos méritos, propuse para que formara parte de la Comisión del Combustible, en la que puso a contribución su vasta cultura, todo su entusiasmo, talento y su gran capacidad de trabajo. Su labor en dicha Comisión fue extraordinariamente meritísima y a su mentalidad grande e infatigable se le debe mucho. Lo recuerdo con tristeza y lamento profundamente su muerte. Muchas veces le he dicho que tenía capacidad para desempeñar con éxito el cargo de ministro de Hacienda»⁴⁹⁵.

En diciembre de 1925, Francisco de Zuvillaga cesa como gobernador civil de la provincia, pero se mantiene como gobernador militar, recibiendo numerosos reconocimientos y

homenajes⁴⁹⁶. El Ayuntamiento de Aller dio el nombre de General Zuvillaga a un popular mirador, por haber impulsado la finalización de la carretera interprovincial que une Asturias y León a través del Puerto de San Isidro⁴⁹⁷. Su estrella comienza a declinar con el fin del régimen de Primo de Rivera. Es trasladado a Cartagena como gobernador militar. En el arsenal de esta plaza despiden a Alfonso XIII cuando parte camino del exilio en abril de 1931. Con la llegada de la II República, se acoge a la denominada Ley Azaña de renovación del ejército, que permitía retirarse a los oficiales conservando el sueldo íntegro⁴⁹⁸. Fijó su residencia en Madrid. Al iniciarse la Guerra Civil, fue detenido y, meses más tarde, ejecutado.

MÁS CONEXIONES

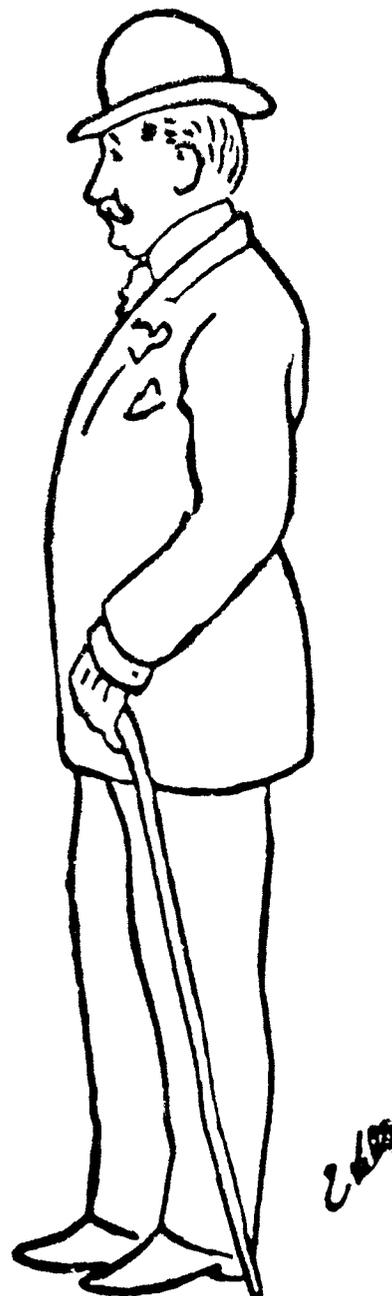
El caleidoscópico inventario de conexiones de AC puede extenderse *ad libitum*. En Sevilla, conocería de la mano de su padre al militar, ingeniero y empresario **Luis Rodríguez Caso** (1867-1927), fundador de la Academia Politécnica Sevillana y gran impulsor de la Exposición Iberoamericana que transformó la ciudad. Dentro del entorno republicano de su padre también tuvo relación con el político **José Montes Sierra** (1846-1918) y con el abogado masón **José Rubio Galí** (c. 1838-1922). Durante sus años en el Instituto, se hizo amigo del poeta **Miguel Benítez de Castro** (1892-1983). En el ámbito del derecho coincidiría con el abogado y político derechista **Adolfo Rodríguez Jurado y de la Hera** (1899-1982). Dentro del Ateneo sevillano formó parte de la directiva presidida por el empresario y político liberal **Francisco Castillo Baquero** y debatió, en la Sección de Ciencias Morales y Políticas dirigida por el abogado **José Monge Bernal** (1877-1962), con el economista **Ramón Carande Thovar** (1887-1986), con el poeta **Pedro Salinas** (1891-1951) y con el escritor y político andalucista **Blas Infante** (1885-1936). Ya en Gijón, al salir de su despacho de abogado en la calle Ezcurdia 4, veía en el horizonte la solitaria vivienda de la escritora y librepensadora **Rosa-**

rio Acuña (1850-1923), a quien Javier Aguirre y la directiva del Ateneo Obrero visitaban. Al acudir a la recién estrenada sede del Ateneo en las casas de Veronda en la calle Ezcurdia 7, se tropezaría con un vecino-veraneante ilustre como era el político **Melquiades Álvarez** (1864-1936), figura omnipresente en el Gijón del momento y, en particular, en el devenir del Ateneo. En esa Docta Casa se codeó con muchísimos socios, como el profesor y geólogo **Joaquín Gómez de Llerena** (1891-1979), el escritor, periodista y miembro del Consejo Soberano de Asturias y León **Antonio Ortega Fernández** (1903-1970) (foto 64) o el abogado **Dionisio Morán Cifuentes** (1900-1955), que proclamó desde el balcón de la casa consistorial la llegada de la II República en Gijón (foto 64). AC compartió estrado en el Ateneo Obrero y posterior mesa en algún restaurante local con conferenciantes invitados como el escritor y filósofo **Miguel de Unamuno** (1864-1936), el político y sindicalista **Manuel Llana** (1879-1931), el abogado y periodista **José Loredo Aparicio** (1897-1948) o el ministro **Francisco Bergamín** (1855-1937). Dentro de las actividades del Grupo Ajedrecista, no solo arbitró a Alekhine, sino también al maestro aragonés **Ramón Rey Ardid** (1903-1988). Al entrar

por la calle Begoña en el edificio de la Escuela de Comercio, se deleitaría con la obra del arquitecto **Manuel del Busto** (1874-1948), autor igualmente del diseño del local del Ateneo de Villaviciosa, que visitó con motivo del Día de los Americanos. Las enseñanzas de su cátedra fueron continuadas en la Escuela de Comercio de Gijón por **Alfredo Valdés Valdés** (1892-1984) (foto 25) y en la de Sevilla por **Joaquín García Naranjo** (c. 1888-1961). La lista de conexiones se tornaría inmanejable si se añadiese a más compañeros de claustro o más alumnos, como el historiador local **Pedro Hurlé Manso** (1903-1988). El lanzamiento de *La Prensa* le vinculó estrechamente con el exdirector de *El Comercio* **Felipe Requejo González** (1863-1933) y con el empresario **Félix Valdés Cifuentes** (1876-1942). Desde *La Prensa* difundió la obra de la escritora Eugenia Astur, seudónimo de **Enriqueta García Infanzón** (1888-1947). Fue amigo del ingenioso comerciante y popular poeta gijonés **Luis Fernández Valdés «Ludi»** (c. 1885-1937) y del escritor, periodista y crítico de arte **José Francés y Sánchez Heredero** (1883-1964), que veraneaba en Asturias. AC trabajó codo con codo en la cuestión hullera con el jurista y reformador social **Leopoldo Palacios Morini** (1876-1952) y el ingeniero de minas y pionero en la exploración de hidrocarburos **Adriano García Loygorri Murrieta** (1886-1936). Tuvo a su cargo las crónicas de Asturias en la *Revista Nacional de Economía*, dirigida por el economista, empresario y político **Emilio Riu Periquet** (1871-1928) y colaboró en publicaciones del periodista y editor **José María Barbáchano Cayuela** (c. 1895-1971). Los escritos de AC fueron premiados por jurados formados por el promotor de los seguros sociales en España **José Maluquer y Salvador** (1863-1931), el catedrático y economista **Adolfo Álvarez-Buylla** (1850-1927) o el escritor y premio nobel de literatura **Jacinto Benavente** (1866-1954) (foto 88)⁴⁹⁹.

48

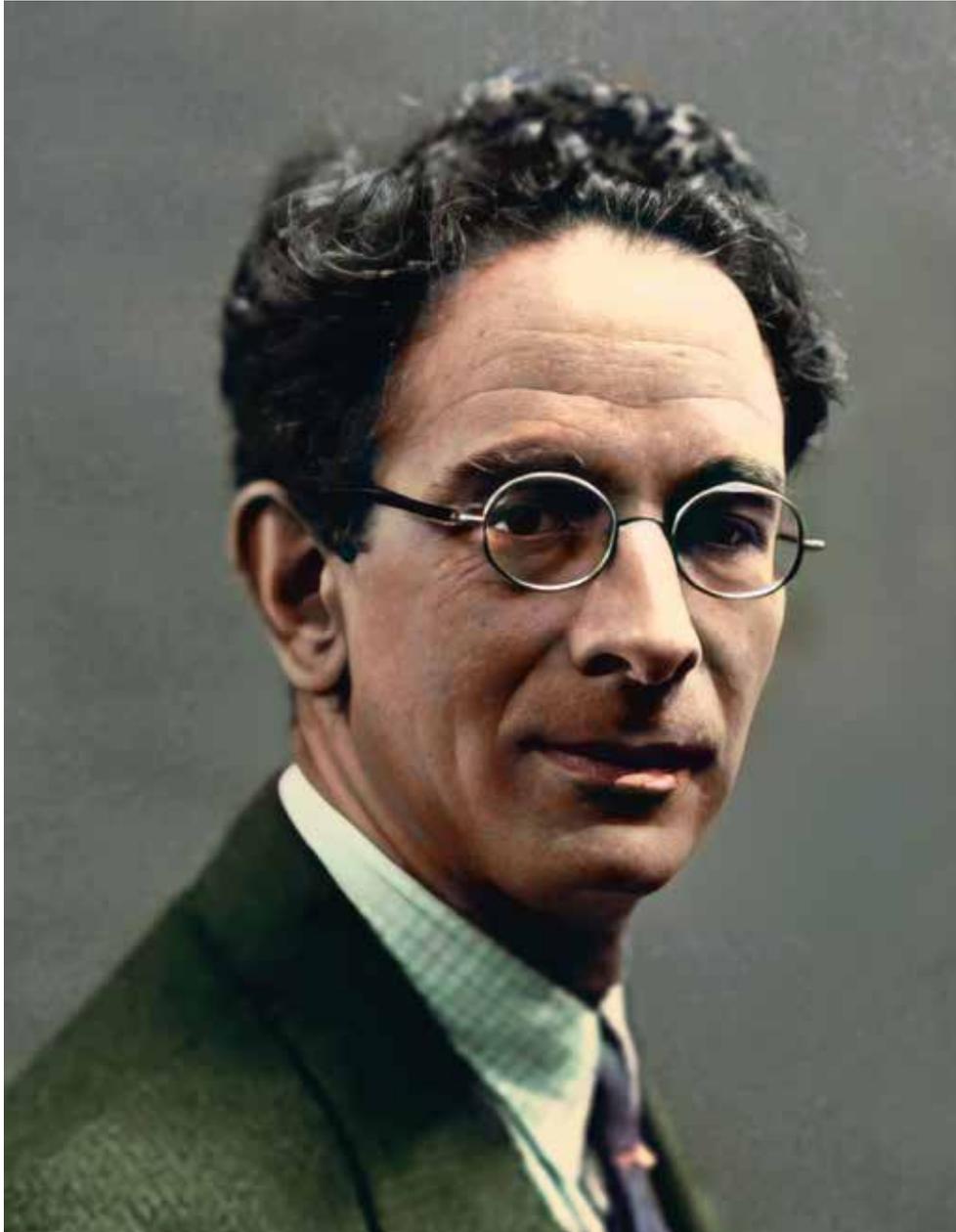
Javier Aguirre de Viar, caricatura póstuma. Evaristo Valle. Publicada en *El Comercio* el 2 de enero de 1927, página 13. MEV.





49

Comisión Organizadora de la Fundación Valentín Escolar. De izquierda a derecha, de pie: primero, Félix Heras y tercero, Pedro Casasús Cabezón. Sentados: primero, Juan Fernández Rúa; segunda, Cándida Aguirre; tercero Valentín Escolar; cuarto, Antonio Camacho. *Julio Peinado. 1920. LEM.*



50

Leopoldo Alas Argüelles, retrato de 1936 recuperado y coloreado. *Tina Paterson*. 2021. *Proyecto Enhanced Memory*.

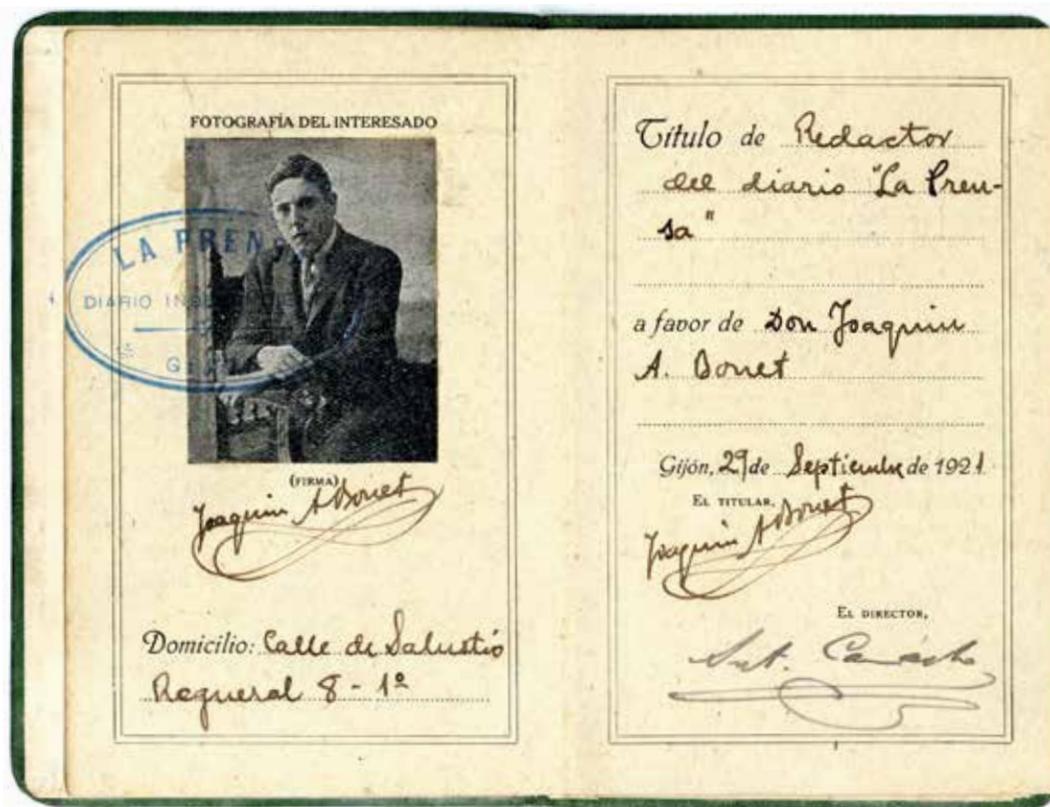


51 | Convoy engalanado de la Sociedad General de Ferrocarriles Vasco Asturiana en el que se desplazó Miguel Primo de Rivera durante su estancia en Asturias en agosto de 1924. Miguel de Aldecoa y AC, por su condición de miembros de la Comisión hullera, formaron parte de la comitiva que acompañó al presidente del Directorio Militar en la visita a poblaciones y explotaciones mineras de la Cuenca del Caudal. *Anónimo. 6 de agosto de 1924. MFA.*



52

Aleksander Alekhine, de pie e inclinado sobre el tablero, en la sesión de partidas simultáneas que tuvo lugar en el Club de Regatas de Gijón. En uno de los treinta y cuatro tableros, Alekhine tuvo como rival a AC. *Anónimo*. 25 de junio de 1922. MCR.

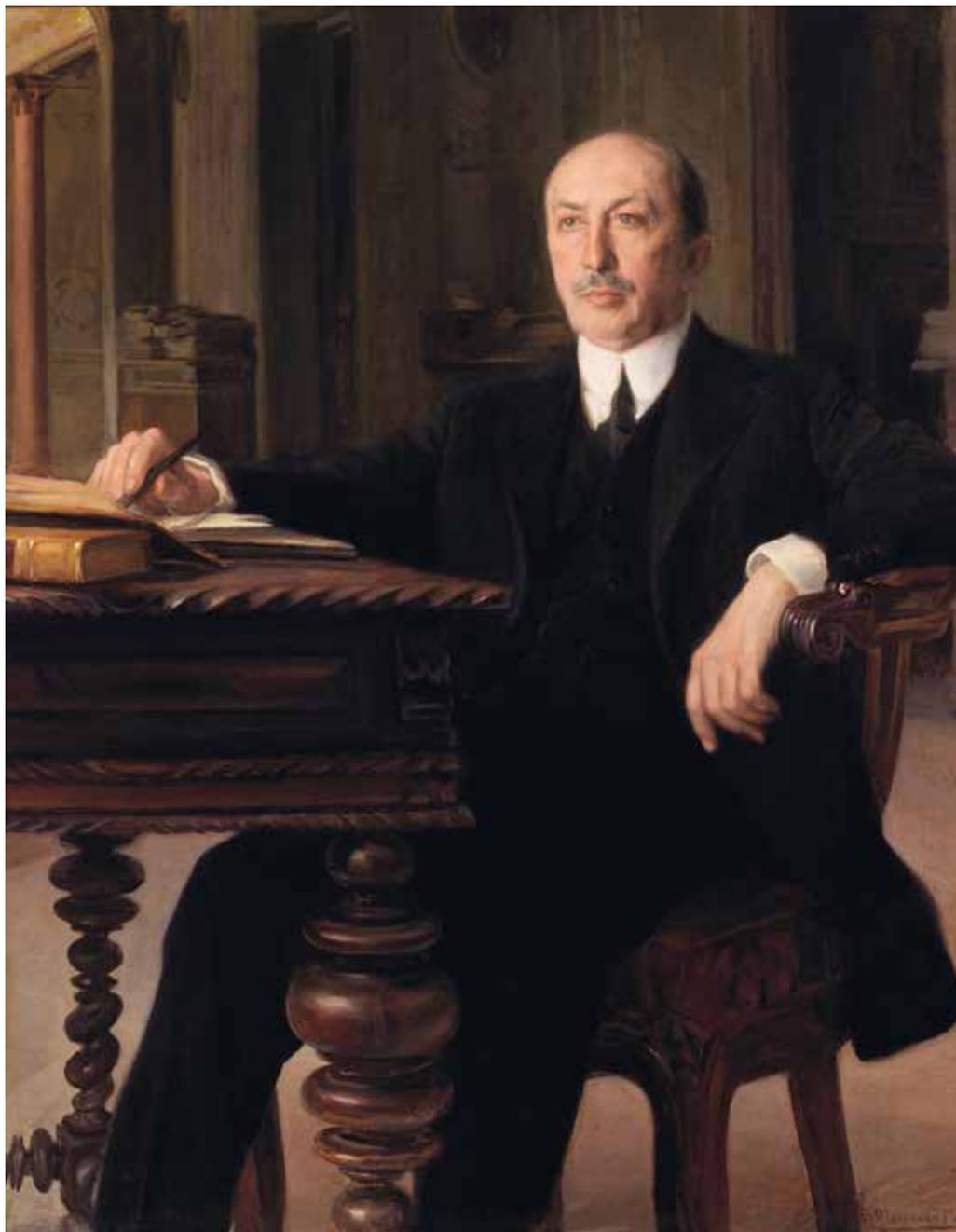


53 | Joaquín Alonso Bonet, carnet de redactor de *La Prensa* firmado por AC como director. 1921. Fondo Joaquín A. Bonet, MPA.



54 | José Antonio de Artigas Sanz, uniformado de ingeniero industrial. Anónimo. Publicada en *La Ilustración Iberoamericana*, 1930, Año II, Vol I, Núm. 4. BNE.





56

Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor, II Marqués de Lema, retrato de gobernador del Banco de España. *Luis Menéndez Pidal*. 1923. Colección BDE.





58

Ángel María Camacho Perea, retrato al óleo. *Alfonso Grosso Sánchez*. c. 1910. *Galería de presidentes, Ate-
neo de Sevilla*.



59

Ángel Camacho Baños (de pie, quinto por la izquierda) con compañeros
del Laboratorio de Arte, en el patio de la Universidad de Sevilla. *Manuel
González Santos*. 8 de julio de 1922. *FLA-US*.



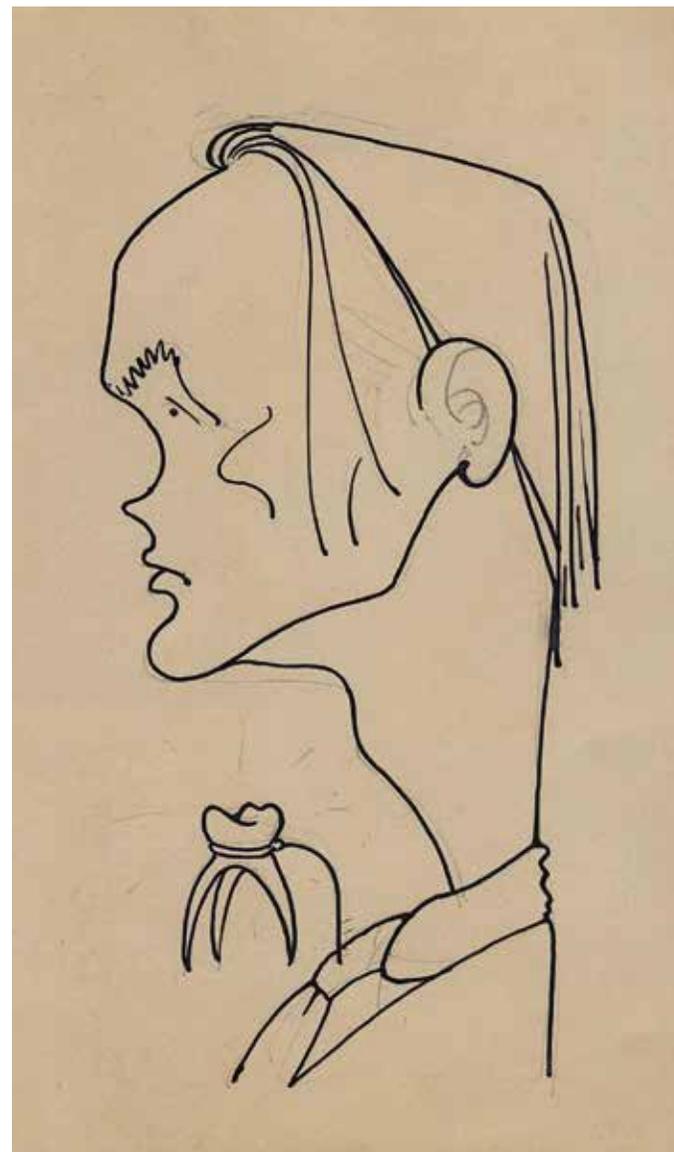
60 | Pedro Casasús Cabezón, togado. Anónimo. c. 1940. Familia Amparo Oliva.



61 | Alberto Cavanna Eguiluz. Montilla. c. 1914. Publicada en ABC el 5 de marzo de 1914, página 26.



62 | Gaspar Citoler Sesé, retrato. Anónimo. c. 1914/16. FRKA.



63 | Gaspar Citoler Sesé, caricatura con muela engarzada en la aguja de la corbata como alegoría a su profesión de dentista. Ramón Acín. c. 1911/13. FRKA.



64

Comida-homenaje al pintor Paulino Vicente en el restaurante *El Recreo Madrileño* de La Guía, tras su primera exposición individual en el Ateneo Obrero de Gijón. De izquierda a derecha, sentados: primero, Evaristo Valle; segundo, Paulino Vicente; tercero, Mariano Moré; cuarto, Nicanor Piñole. Fila intermedia: tercero, Pedro Casasús Cabezón; séptimo, Antonio Ortega; octavo, Antonio Camacho. Fila posterior: primero, Dionisio Morán; tercero, Julián Ayesta Manchola; cuarto, José Díaz Fernández. *Laureano Vinck. 18 de julio de 1921. Familia Paulino Vicente.*



65 | Gerardo Diego Cendoya, en el Muelle de Santander. Anónimo. 1931. FGD.



66 | Nicolás Elías Ozalla, retrato de boda. Anónimo. c. 1900. Familia Elías.



67 | Jesús Fernández Lorenzo, al violín. Anónimo. c. 1922. Publicada en *El Comercio* el 31 de mayo de 1922, página 1.



68 | Luis Fernández Reguero, primero por la izquierda, en la oficina comercial de Siemens en Gijón. Anónimo. 1919. Familia Loredo.

Fernando García Vela, al piano.
Anónimo. c. 1940. Fototeca. MPA.

70



69

Avelino González Fernández, retrato.
Anónimo. c. 1920/25. AHA.



71

Wenceslao García Canal, retrato. Anónimo. c. 1918. Portada de la novela «Inés y Lucía o la lógica de la vida». BARPA.

Samuel González Granda, retrato. Anónimo. c. 1925. Publicada en *El Comercio* el 9 de marzo de 1980, página 11.

73



72 | José María Gutiérrez Barreal, retrato. Anónimo. 1934.CNS.



74 | Luis Huerta Naves, retrato. Anónimo. 1928. GME.

Gil Jiménez López de Tejada, fumando en pipa. Anónimo. c. 1925. Familia Gil Jiménez.

75



76

Ignacio Lavilla Nava, en zona portuaria. Anónimo. c. 1935. Familia Ignacio Lavilla.



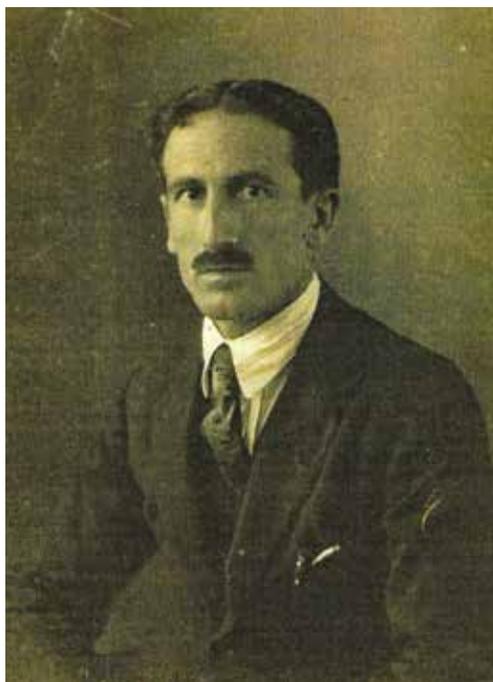
77

La Peña de Málaga, un grupo de malagueños que coincidiría en la Residencia de Estudiantes. De izquierda a derecha, primero, José Moreno Villa; segundo, Francisco de Orueta; cuarto, Ricardo de Orueta. *Anónimo. 1908. RE.*



78

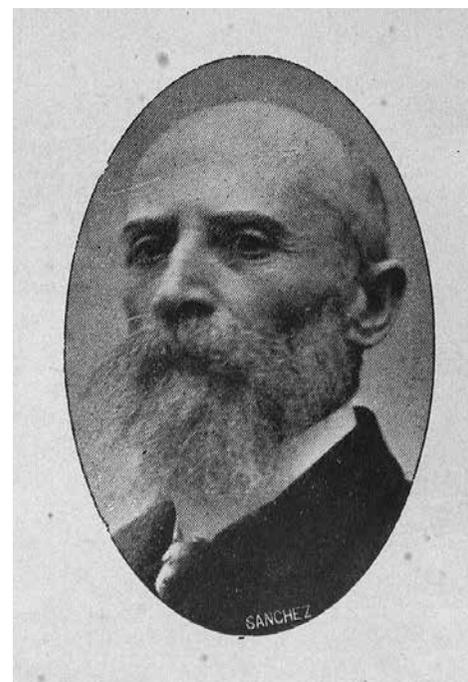
Julio Peinado, retocando una foto en su estudio. A la izquierda, observando de pie, el fotógrafo Laureano Vinck, con el que Peinado colaboró en distintos proyectos. Gerardo Bustillo. c. 1910. Fototeca. MPA.



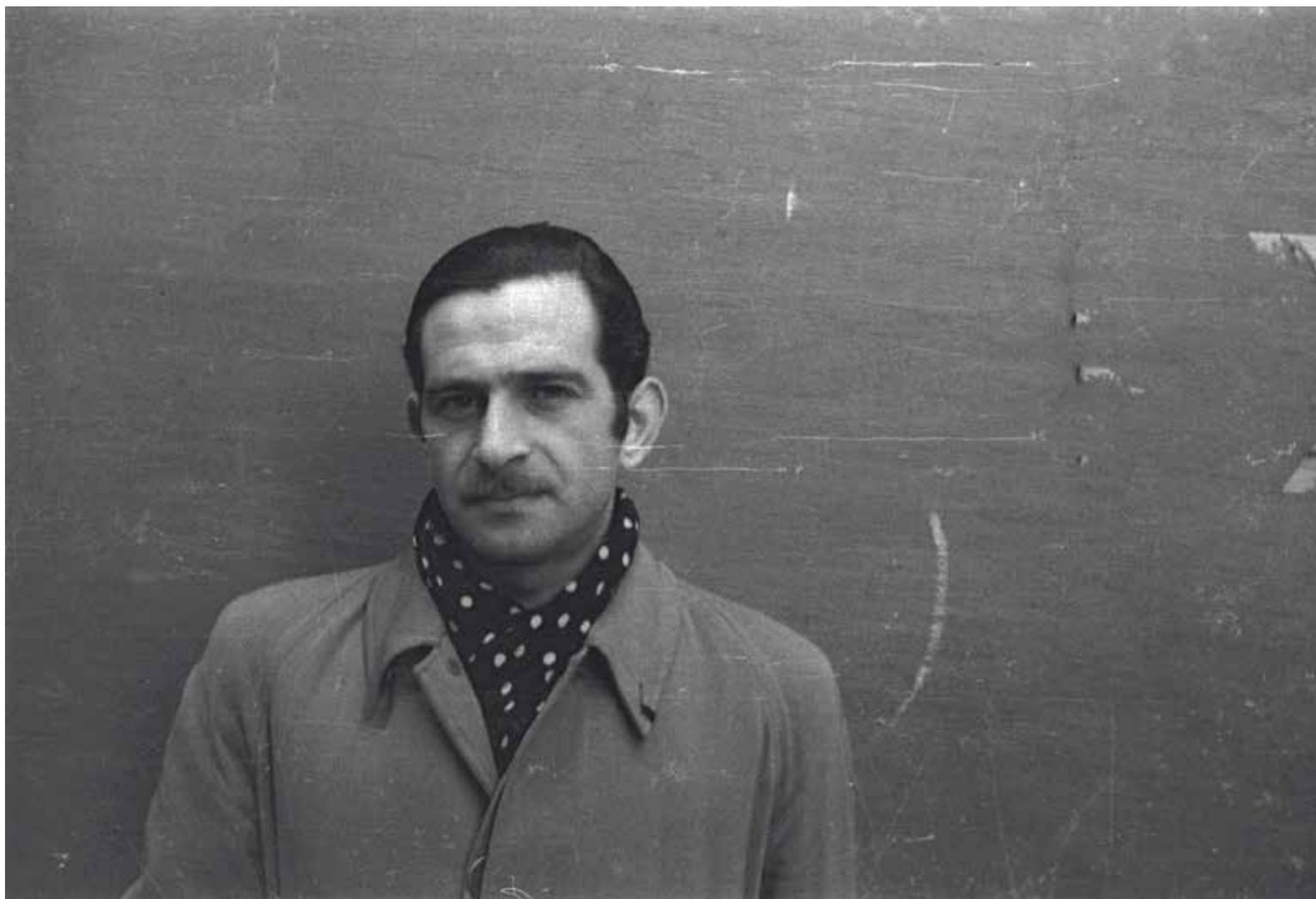
79 | José Solares Prida, retrato.
Anónimo. c. 1925. JC.



80 | César Silió Beleña, orla de la promoción 1932/40 de profesores mercantiles de la Escuela Profesional de Comercio de Valladolid. Anónimo. c. 1940. FCV.



81 | Teodoro Peña Fernández, retrato. Sánchez. c. 1914. Colección de discursos, folletos y artículos compilados para conmemorar el 35º aniversario de la toma de posesión de su cátedra de Economía Política y Estadística, hoy Economía Política y Hacienda Pública. 20 de enero de 1879-1914. Hijos de E. Bergali, Sevilla. BDCL.



82 | Germán Horacio Robles Sánchez, retrato. *Constantino Suárez. 1937. Fototeca. MPA.*



83 | Ruperto Torquemada Benavente trabajaba en el comercio textil Casa Masaveu de la calle Corrida. Anónimo. 1918. *Gijón veraniego*. BARPA.



84 | Alfredo Truan Álvarez, pintando en un bloc. Mariano Moré. 1918. *Óleo sobre lienzo*. Colección MCNJ.



85 | Adolfo Vega Gancedo, con estudiantes de su Academia de Música. *Julio Peinado*. 1922. FCC.



86

Ernesto Winter Blanco, caricatura. Evaristo Valle. Publicada en *El Comercio* el 2 de enero de 1927, página 19. MEV.



87

Francisco de Zuñiga Reillo, gobernador militar de Asturias durante una visita a Noreña. Anónimo. c. 1925. *El Progreso de Asturias*. Fototeca. MPA.



88

Jacinto Benavente, mantenedor de los Juegos Florales de 1913 del Ateneo Albacetense. *Julián Mateo Collado González*. c. 1913. Fondo fotográfico *Julián Collado*. AICLM.

”

MÁS ALLÁ DE FUGACES ÉXITOS, ¿QUIÉN AL FINAL DE SU VIDA ESTARÁ LIBRE DE PONER UNA «FE DE ERRATAS»?

8

CIERRE

Victoria. Nicanor Piñole. c. 1924.
Temple y lápiz sobre papel pegado a tabla. Colección MNP.

Algunos investigadores consideran que esta obra de Piñole quizá haya sido la imagen del cartel no conservado de la primera edición de la Feria de Muestras Asturiana de 1924. A efectos del presente libro y sin ninguna otra pretensión, la escena bien podría renombrarse como «Asturias, agradecida, despide a Antonio Camacho a su partida».

89



FINIS

De Sevilla y de la villa de Gijón,
Antonio Camacho «fue un malogrado»⁵⁰⁰.
Y, más que sus obras, quede su ejemplo.

UCRONÍAS

Para rematar este ensayo, vamos a formular una pregunta que nos aleja de los hechos y nos lleva al terreno de la ficción. ¿Qué habría pasado si AC no hubiese fallecido de forma temprana en julio de 1925? Partiendo de ese punto de divergencia (las fiebres tifoideas remiten y AC retoma su actividad laboral en la Escuela de Comercio de Sevilla), imaginemos el inicio de tres posibles trayectorias en la empresa privada, en la universidad o en la función pública.

Telegrama capitalino: entrada en la empresa por la puerta grande

MADRID 21 MARZO 1928. ATT BONET DIRECTOR LA PRENSA SALUSTIO REGUERAL 12 GIJON. VIERNES PROXIMO SERE NOMBRADO SECRETARIO CONSEJO ADMINISTRACION BANCO URQUIJO. SOCIEDAD ANONIMA BANCARIA PROPIEDAD HERMANOS URQUIJO USSIA. NUMEROSAS INVERSIONES EN COMPANIAS MERCANTILES. ENTRE OTRAS BANCO MINERO E INDUSTRIAL DE ASTURIAS. MANTENGO PUESTO CONSEJO NACIONAL COMBUSTIBLES. PUEDE DIFUNDIR. HARE CRONICA TELEFONO. SIGA CUIDANDO TAN BIEN NUESTRA QUERIDA LA PRENSA. ESPERO VERLE PRONTO MADRID. SUYO AFMO CAMACHO

Carta hispalense: rumbo hacia la universidad

Sevilla, 12 de mayo de 1929. Para Juan Fernández Rúa, Gijón. Amigo Juan. Es imperdonable este retraso. Tengo pendientes estas líneas desde mi última comunicación navideña. ¡Qué rápido pasa el tiempo! Hay novedades. Mi labor en la Escuela de Comercio de Sevilla apenas consume mis mañanas. Si te soy sincero, ese trabajo no me proporciona las satisfacciones que debiera. Una década reclamando reformas en los estudios mercantiles y diría que nadie hace caso. Así que desisto de perseguir cambios que no llegan. Me he embarcado en otro ilusionante reto. Desde hace meses, mi nuevo objetivo es el puesto de auxiliar de cátedra universitaria de Economía Política y Hacienda Pública. Don Ramón Carande, titular de esa cátedra en la Universidad de Sevilla, docente competentísimo y buen conocedor de todos los entresijos, está siendo mi preparador. Estudio y redacto las preceptivas memorias por lo menos diez horas por jornada. Sabes que esto no es problema para mí. Parece que la convocatoria de la plaza en una prestigiosa universidad será inminente. Ruego máxima discreción sobre la cuestión. Transmite mi añoranza a nuestros muchos amigos comunes del Ateneo Obrero. Mi siguiente movimiento en nuestra dilatada partida postal de ajedrez: C-3AR. Seguimos... AC



Gaceta de Madrid: al servicio del Estado

Habiendo notificado la Sociedad de Naciones la próxima constitución de una Comisión de Expertos Económicos para analizar medidas para fomentar la industria, reactivar el comercio y estabilizar las relaciones financieras, S.M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien nombrar al Catedrático de Escuela de Comercio D. Antonio Camacho y Pichardo como representante especial del Reino de España ante la Sociedad de Naciones a los efectos de participar en dicha Comisión, con destino en Ginebra, duración indeterminada, dependencia del Ministro de Economía Nacional e integración en la Delegación Permanente ante la Sociedad de Naciones. De Real Orden lo digo a V.I. para su conocimiento y efectos. Madrid, 4 de septiembre de 1930.

Mercurio volador.
Enrique Barros
Fernández. c.
1950. Escultura en
bronce. EL.

PUBLICACIONES DE ANTONIO CAMACHO

No es esta una relación completa de todas las publicaciones de AC, aunque sí una muestra muy amplia de ellas. El orden es cronológico y no alfabético.

Camacho Pichardo, A. (1918). «Lo económico en lo jurídico». *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, Vol. 66, Núm. 133, 177-193.

Camacho, A. (1919). «Emigrantes». *El Comercio*, 10 de noviembre, 3.

Camacho, A. (1921). «Una excursión a la gruta de Candamo». *El Comercio*, 27 de marzo, 1.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. Tiempo de exámenes». *La Prensa*, 1 de junio, 2.

Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición del Ateneo». *La Prensa*, 1 de junio, 4.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. El puerto y la playa». *La Prensa*, 2 de junio, 1.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. Lo de Alta Silesia». *La Prensa*, 4 de junio, 1.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. Sinite parvulos...». *La Prensa*, 5 de junio, 1.

Camacho, Antonio (1921). «La reforma arancelaria I». *La Prensa*, 5 de junio, 7.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. Una iniciativa plausible». *La Prensa*, 8 de junio, 1.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. El triunfo de Sebastián Miranda». *La Prensa*, 9 de junio, 1.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. Diálogos sin trascendencia». *La Prensa*, 11 de junio, 1.

Camacho, Antonio (1921). «La reforma arancelaria II». *La Prensa*, 12 de junio, 7.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. Los mendigos callejeros». *La Prensa*, 15 de junio, 1.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. Que lo busquen en el Polo». *La Prensa*, 16 de junio, 1.

Camacho, A. (1921). «Cantigas, por Joaquín A. Bonet». *La Prensa*. 16 de junio. 1.

Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «El cuarteto vocal de la Capilla Sixtina». *La Prensa*, 16 de junio, 5.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. Los árboles de la playa». *La Prensa*, 19 de junio, 1.

Camacho, Antonio (1921). «La reforma arancelaria III». *La Prensa*, 19 de junio, 7.

González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. La crisis naviera». *La Prensa*, 22 de junio, 1.

- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. El día de San Juan». *La Prensa*, 24 de junio, 2.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. La tasa del centollu». *La Prensa*, 25 de junio, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Del mentidero internacional». *La Prensa*, 26 de junio, 1.
- Camacho, Antonio (1921). «La reforma arancelaria IV». *La Prensa*, 26 de junio, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. El deporte y la cultura». *La Prensa*, 2 de julio, 1.
- Camacho, A. (1921). «El Patronato de San José». *La Prensa*, 3 de julio, 1.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Por los teatros. En el Dindurra». *La Prensa*, 3 de julio, 5.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. La cultura y el arte». *La Prensa*, 6 de julio, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Nocturno del malecón». *La Prensa*, 7 de julio, 1.
- Camacho, Antonio (1921). «La exposición de Paulino Vicente I». *La Prensa*, 7 de julio, 4.
- Camacho, Antonio (1921). «La exposición de Paulino Vicente II». *La Prensa*, 8 de julio, 1.
- Camacho, Antonio (1921). «La reforma arancelaria V». *La Prensa*, 10 de julio, 7.
- Camacho, Antonio (1921). «La exposición de Paulino Vicente III». *La Prensa*, 14 de julio, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. El claustro de San Vicente». *La Prensa*, 9 de julio, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. El arte de hacer una maleta». *La Prensa*, 13 de julio, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. ¿De dónde sale la gente?». *La Prensa*, 20 de julio, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. El descanso del domingo». *La Prensa*, 22 de julio, 4.
- Lisardo el Estudiante, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Libros». *La Prensa*, 22 de julio, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. La romería de Ceares». *La Prensa*, 26 de julio, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Recuerdos de Cudillero». *La Prensa*, 27 de julio, 1.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «En el Dindurra. El Príncipe Carnaval». *La Prensa*, 27 de julio, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Las artistas oficiales». *La Prensa*, 29 de julio, 1.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de José Prida». *La Prensa*, 31 de julio, 1.
- Camacho, Antonio (1921). «La reforma arancelaria VI». *La Prensa*, 31 de julio, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. La huelga de los albañiles». *La Prensa*, 6 de agosto, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. El encanto de Villaviciosa». *La Prensa*, 7 de agosto, 3.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. El juego del Water-Polo». *La Prensa*, 10 de agosto, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Un rato a cuernos». *La Prensa*, 11 de agosto, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Un día en Villaviciosa». *La Prensa*, 13 de agosto, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Impresión de la corrida». *La Prensa*, 14 de agosto, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Actitudes ciudadanas ante la Fiesta de la Flor». *La Prensa*, 16 de agosto, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Definiciones del paraguas». *La Prensa*, 20 de agosto, 1.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré I». *La Prensa*, 25 de agosto, 1.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré II». *La Prensa*, 26 de agosto, 1.

- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré III». *La Prensa*, 27 de agosto, 1.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré IV». *La Prensa*, 1 de septiembre, 1.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré V». *La Prensa*, 4 de septiembre, 1.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Los dos conciertos de ayer». *La Prensa*, 20 de septiembre, 1.
- A.C., seudónimo de Antonio Camacho (1923). «Vetusta, la ciudad evocadora y culta». *La Prensa*, 21 de septiembre, 5.
- Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Truan». *La Prensa*, 23 de septiembre, 1.
- A., seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición Lladó». *La Prensa*, 1 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Impresiones del camino. Primer día de viaje». *La Prensa*. 4 de octubre. 1.
- Camacho, A. (1921). «Impresiones del camino. Segundo día de viaje». *La Prensa*. 5 de octubre. 1.
- Camacho, A. (1921). «Impresiones del camino. El tercer día de viaje». *La Prensa*. 6 de octubre. 1.
- Camacho, A. (1921). «Un domingo en Sevilla». *La Prensa*, 7 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «La caja de cigarros». *La Prensa*, 8 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Añorando la tierra». *La Prensa*, 11 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «La calle del Conde Negro». *La Prensa*, 12 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Los soldados gijoneses, el fútbol, la toma del Gurugú y los monumentos sevillanos». *La Prensa*, 13 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «La campaña de invierno». *La Prensa*, 14 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Las “madrinas de guerra” asturianas». *La Prensa*, 15 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «El régimen municipal sevillano». *La Prensa*, 16 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Notas sueltas». *La Prensa*, 18 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Los viernes de San Lorenzo». *La Prensa*, 19 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «El futbol y los toros». *La Prensa*, 20 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Unas incógnitas y caritativas donantes». *La Prensa*, 22 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Apuntes del día». *La Prensa*, 25 de octubre, 1.
- Camacho (1921). «Anoche a las diez embarcaron en el vapor “Tablada” con rumbo a Ceuta». *La Prensa*, 27 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Notas del día». *La Prensa*, 27 de octubre, 3.
- Camacho, A. (1921). «La orden de marcha del batallón del Tarragona». *La Prensa*, 30 de octubre, 1.
- Camacho, A. (1921). «Interesante carta de un oficial del Tarragona». *La Prensa*, 10 de noviembre, 1.
- Lisardo el Estudiante, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Libros». *La Prensa*, 18 de noviembre, 6.
- Camacho, A. (1922). *Memoria del curso de 1921 del Ateneo Obrero de Gijón*. Madrid: Ateneo Obrero de Gijón.
- Camacho, A. (1922). «Asturias. Banca. Estadística del año 1921». *Revista Nacional de Economía*, Año VII, Tomo XII, Núm. 36, 285-304.
- Camacho, A. (1922). «Asturias. Producción hullera (Estadísticas de 1921). La crisis minera. El conflicto del pescado». *Revista Nacional de Economía*, Año VII, Tomo XII, Núm. 37, 476-494.
- Camacho, A. (1922). «Asturias. Un nuevo arbitrio municipal. Las últimas huelgas. Ferrocarriles regionales». *Revista Nacional de Economía*, Año VII, Tomo XIII, Núm. 38, 105-120.

- Camacho, A. (1922). «Asturias. Minas. Tracción (ferrocarriles y tranvías). Consumo de alcohol». *Revista Nacional de Economía*, Año VII, Tomo XIII, Núm. 39, 285-303.
- Camacho, A. (1922). «Asturias. Puerto de Gijón. Musel». *Revista Nacional de Economía*, Año VII, Tomo XIII, Núm. 40, 603-623.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Toda España está en crisis». *La Prensa*, 14 de enero, 2.
- Camacho, A. (1922). «Notas de un lector. La raíz flotante». *La Prensa*, 19 de enero, 7.
- Camacho, A. (1922). «La nueva legislación del ordenamiento bancario». *La Prensa*, 22 de enero, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. La profecía de San Malaquías». *La Prensa*, 24 de enero, 2.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Segunda parte de las predicciones del bienaventurado San Malaquías». *La Prensa*, 25 de enero, 2.
- Camacho, A. (1922). «Notas de un lector. Literatura autobiográfica». *La Prensa*, 26 de enero, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. El hambre en Rusia». *La Prensa*, 28 de febrero, 1.
- Camacho, A. (1922). «La nueva organización del Banco de España». *La Prensa*, 29 de enero, 7.
- Camacho, A. (1922). «Notas de un lector. La ignorancia del derecho». *La Prensa*, 1 de febrero, 3.
- Camacho, A. (1922). «La participación del Estado en los beneficios del Banco de España». *La Prensa*, 12 de febrero, 7.
- Camacho, A. (1922). «A propósito del nuevo arancel». *La Prensa*, 17 de febrero, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. La Gota de Leche». *La Prensa*, 3 de marzo, 1.
- Camacho, A. (1922). «La protección a las industrias catalanas». *La Prensa*, 5 de marzo, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. La exposición del Ateneo». *La Prensa*, 8 de marzo, 3.
- Camacho, A. (1922). «La banca asturiana en 1921 I». *La Prensa*, 12 de marzo, 7.
- Camacho, A. (1922). «La enseñanza para dependientes». *La Prensa*, 15 de marzo, 1-2.
- Camacho, A. (1922). «La banca asturiana en 1921 II». *La Prensa*, 19 de marzo, 7.
- Camacho, A. (1922). «La reorganización de la carrera mercantil». *La Prensa*, 23 de marzo, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Política ciudadana». *La Prensa*, 30 de marzo, 1.
- Camacho, A. (1922). «La nueva organización de las Escuelas de Comercio». *La Prensa*, 31 de marzo, 1-2.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. La hacienda municipal (para alusiones)». *La Prensa*, 1 de abril, 1.
- Camacho, A. (1922). «La banca asturiana en 1921 III». *La Prensa*, 2 de abril, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. La importancia de llamarse Fernández». *La Prensa*, 7 de abril, 1.
- Camacho, A. (1922). «La banca asturiana en 1921 IV. Los bancos ovetenses». *La Prensa*, 9 de abril, 7.
- Camacho, A. (1922). «La banca asturiana en 1921 V». *La Prensa*, 23 de abril, 7.
- Camacho, A. (1922). «Notas de un lector. Libros». *La Prensa*, 27 de abril, 7.
- Camacho, A. (1922). «El proyecto de ley sobre suspensiones de pagos». *La Prensa*, 30 de abril, 7.
- Camacho, A. (1922). «Don Javier Aguirre». *La Prensa*, 7 de mayo, 6.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Los tribunales para niños». *La Prensa*, 2 de junio, 4.
- Camacho, A. (1922). «Notas de un lector. Libros». *La Prensa*, 2 de junio, 7.
- Camacho, A. (1922). «Libros». *La Prensa*, 7 de junio, 7.

- Camacho, A. (1922). «La lucha por el petróleo». *La Prensa*, 25 de junio, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Opositores asturianos». *La Prensa*, 27 de junio, 5.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. El día de los Americanos». *La Prensa*, 6 de agosto, 3.
- Camacho, A. (1922). «Influencia de la huelga hullera americana en la economía mundial». *Revista Industrial-Minera Asturiana*, Año VIII, Núm. 175, 16 de agosto, 250-251. (Reproducido de la sección económico-financiera de *La Prensa*).
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Las dos visiones del Gijón futuro». *La Prensa*, 17 de agosto, 1.
- Camacho, A. (1922). «Notas de un lector. Libros». *La Prensa*, 20 de agosto, 2.
- Camacho, A. (1922). «La intervención municipal en el régimen de subsistencias». *La Prensa*, 20 de agosto, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Tres artistas gijoneses». *La Prensa*, 31 de agosto, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. La hospitalidad candasina». *La Prensa*, 14 de septiembre, 2.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. El violín de Jesús Fernández». *La Prensa*, 19 de septiembre, 1.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. El Ateneo de Oviedo». *La Prensa*, 22 de septiembre, 3.
- Camacho, A. (1922). «Las comunicaciones ferroviarias en Asturias I». *La Prensa*, 1 de octubre, 7.
- Camacho, A. (1922). «Las comunicaciones ferroviarias en Asturias II». *La Prensa*, 8 de octubre, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. Los festejos de Infiesto». *La Prensa*, 15 de octubre, 3.
- Camacho, A. (1922). «Las comunicaciones ferroviarias en Asturias III». *La Prensa*, 15 de octubre, 7.
- Camacho, A. (1922). «Las comunicaciones ferroviarias en Asturias IV». *La Prensa*, 22 de octubre, 7.
- Camacho, A. (1922). «Las comunicaciones ferroviarias en Asturias V». *La Prensa*, 29 de octubre, 7.
- Camacho, A. (1922). «Notas de un lector. Libros». *La Prensa*, 2 de noviembre, 4.
- Camacho, A. (1922). «Las comunicaciones ferroviarias en Asturias VI». *La Prensa*, 5 de noviembre, 7.
- Camacho, A. (1922). «La legislación de casas baratas». *La Prensa*, 12 de noviembre, 7.
- Camacho, A. (1922). «Las comunicaciones ferroviarias en Asturias». *Revista Industrial-Minera Asturiana*, Año VIII, Núm. 181, 16 de noviembre, 337-343. (Reproducido de la sección económico-financiera de *La Prensa*).
- Camacho, A. (1922). «Los tribunales industriales y la conciliación en la marina mercante». *La Prensa*, 22 de noviembre, 3.
- Camacho, A. (1922). «Las comunicaciones ferroviarias en Asturias». *Revista Industrial-Minera Asturiana*, Año VIII, Núm. 183, 16 de diciembre, 369-370. (Reproducido de la sección económico-financiera de *La Prensa*).
- Camacho, A. (1923). *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*. Tomo I. Senén Martín, Ávila.
- Camacho, A. (1923). «Asturias. Presupuestos municipales (Gijón, Oviedo, Avilés)». *Revista Nacional de Economía*, Año VIII, Tomo XIV, Núm. 42, 215-232.
- Camacho, A. (1923). «Asturias. Potpourri de temas regionales». *Revista Nacional de Economía*, Año VIII, Tomo XV, Núm. 44, 111-127.
- Camacho, A. (1923). «Asturias. Banca. Transportes. Puertos (Estadísticas de 1922)». *Revista Nacional de Economía*, Año VIII, Tomo XVI, Núm. 48, 183-200.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1923). «Polifacetas. La leyenda de los Reyes Magos». *La Prensa*, 4 de enero, 1.
- Camacho, A. (1923). «La influencia de la elevación de tarifas en el servicio de correos». *La Prensa*, 7 de enero, 7.
- Camacho, A. (1923). «El automovilismo en Asturias». *La Prensa*, 11 de febrero, 7.
- Camacho, A. (1923). «El dominio financiero del mundo». *La Prensa*, 18 de febrero, 7.
- Camacho, A. (1923). «La Caja de Ahorros Municipal de Bilbao». *La Prensa*, 11 de marzo, 7.

- Camacho, A. (1923). «La reducción del tipo de descuento». *La Prensa*, 1 de abril, 7.
- Camacho, A. (1923). «La banca asturiana en 1922 I». *La Prensa*, 8 de abril, 7.
- Camacho, A. (1923). «La banca asturiana en 1922 II». *La Prensa*, 15 de abril, 7.
- Camacho, A. (1923). «La banca asturiana en 1922 III». *La Prensa*, 22 de abril, 7.
- Camacho, A. (1923). «Los proyectos de la Compañía de Tranvías de Gijón». *La Prensa*, 6 de mayo, 7.
- Camacho, A. (1923). «El proyecto de conferencia astur-americana». *La Prensa*, 13 de mayo, 7.
- Camacho, A. (1923). «La industria pesquera». *La Prensa*, 27 de mayo, 7.
- Camacho, A. (1923). «Las ferias de muestras I». *La Prensa*, 10 de junio, 7.
- Camacho, A. (1923). «Las ferias de muestras II». *La Prensa*, 17 de junio, 7.
- A.C., seudónimo de Antonio Camacho (1923). «Notas de un lector. Libros». *La Prensa*, 30 de junio, 5.
- Camacho, A. (1923). «Las preocupaciones económicas de Asturias». *La Prensa*, 1 de julio, 7.
- Camacho, A. (1923). «La vida industrial en Rusia I». *La Prensa*, 8 de julio, 7.
- Camacho, A. (1923). «La vida industrial en Rusia II». *La Prensa*, 15 de julio, 7.
- Camacho, A. (1923). «Cómo se ve desde Rusia el momento social español». *La Prensa*, 29 de julio, 7.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1923). «Polifacetas. El tercer año de la fiesta». *La Prensa*, 5 de agosto, 3.
- Camacho, A. (1923). «La banca asturiana en 1922 IV». *La Prensa*, 19 de agosto, 7.
- Camacho, A. (1923). «La banca asturiana en 1922 V». *La Prensa*, 2 de septiembre, 8.
- Camacho, A. (1923). «La banca asturiana en 1922 VI». *La Prensa*, 30 de septiembre, 7.
- Camacho, A. (1923). «La personalidad económica de Asturias». *La Prensa*, 14 de octubre, 7.
- Camacho, A. (1923). «Los Tribunales de Comercio I». *La Prensa*, 21 de octubre, 6.
- Camacho, A. (1923). «Los Tribunales de Comercio II». *La Prensa*, 28 de octubre, 7.
- Camacho, A. (1923). «Los Tribunales de Comercio III». *La Prensa*, 4 de noviembre, 7.
- Camacho, A. (1923). «No sólo faltó bronce, sino también carbón». *La Prensa*, 11 de noviembre, 7.
- Camacho, A. (1923). «La banca asturiana en 1922». *Revista Industrial-Minera Asturiana*, Año IX, Núm. 205, 16 de noviembre, 339-344. (Reproducido de la sección económico-financiera de *La Prensa*).
- Camacho, A. (1923). «El último empréstito y el balance del Banco». *La Prensa*, 18 de noviembre, 6.
- Camacho, A. (1923). «El régimen jurídico de la Rusia soviética». *La Prensa*, 25 de noviembre, 7.
- Camacho, A. (1923). «La lucha por el petróleo I». *Ingeniería y Construcción*, Vol. I, Núm. 12, diciembre, 568-569.
- Camacho, A. (1923). «Las fuerzas de la contra-revolución en Alemania». *La Prensa*, 2 de diciembre, 2.
- Camacho, A. (1923). «La situación actual de las grandes potencias». *La Prensa*, 16 de diciembre, 7.
- Camacho, A. (1923). «El chervonets y el rentenmark». *La Prensa*, 30 de diciembre, 7.
- Camacho, A. (1924). *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*. Tomo II. Senén Martín, Ávila.
- Camacho, A. (1924). «Puerto de Gijón-Musel». En José María de Barbáchano (dir.) *El libro de oro de la economía astur. Año 1924*. Sin información de lugar de impresión y editorial.

- Camacho, A. (1924). «Asturias. Minas (Estadísticas de 1922)». *Revista Nacional de Economía*, Año IX, Tomo XVII, Núm. 53, 67-74.
- Camacho, A. (1924). «Asturias». *Revista Nacional de Economía*, Año IX, Tomo XVIII, Núm. 55, mayo-junio, 315-324.
- Camacho, A. (1924). «Asturias. Estadísticas de 1923. Producto del subsuelo. Los accidentes y los días de la semana. Jornales y huelgas. Los tropiezos bancarios. La finanza asturiana. Importancia del negocio alcoholero». *Revista Nacional de Economía*, Año IX, Tomo XIX, Núm. 56, julio-agosto, 71-87.
- Camacho, A. (1924). «Asturias. Demostración mercantil. La decadencia de las ferias de muestras. El puerto de San Esteban de Pravia. Un recuerdo de Cambó. Cuestiones obreras. El mercado regional». *Revista Nacional de Economía*, Año IX, Tomo XIX, Núm. 57, septiembre-octubre, 225-230.
- Camacho, A. (1924). «Asturias. El conflicto de las minas y una junta de técnicos. Pasividad y aplazamiento. Los pagarés de Mieres. El subsuelo del Principado. Historia de los últimos tiempos. Varios datos. Súplica atendida. Movimiento en los puertos». *Revista Nacional de Economía*, Año IX, Tomo XIX, Núm. 58, noviembre-diciembre, 351-375.
- González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1924). «Polifacetos. La fiesta de El Día del Niño». *La Prensa*, 5 de enero, 1.
- Camacho, A. (1924). «El control obrero en la industria I». *La Prensa*, 20 de enero, 7.
- Camacho, A. (1924). «El control obrero en la industria II». *La Prensa*, 27 de enero, 7.
- Camacho, A. (1924). «El control obrero en la industria III». *La Prensa*, 3 de febrero, 7.
- Camacho, A. (1924). «La Organización Internacional del Trabajo». *La Prensa*, 9 de marzo, 7.
- Camacho, A. (1924). «La baja de la peseta I». *La Prensa*, 16 de marzo, 6.
- Camacho, A. (1924). «La baja de la peseta II». *La Prensa*, 30 de marzo, 7.
- Camacho, A. (1924). «La lucha por el petróleo II». *Ingeniería y Construcción*, Vol. II, Núm. 17, mayo, 235-237.
- Camacho, A. (1924). «El ferrocarril Musel-Astorga». *La Prensa*, 10 de agosto, 7.
- Camacho, A. (1924). «Breve historia de las ferias de muestras». *La Prensa*, 15 de agosto, 1.
- Camacho, A. (1924). «El progreso local y la Feria de Muestras». *Revista Industrial-Minera Asturiana*, Año X, Núm. 224, 1 de septiembre, 257-258.
- Camacho, A. (1925). «Asturias. La Ley de Lasalle. El margen de un salario alto: una botella de sidra. Estados de precios de subsistencias. Detalles de los jornales. Los artículos para la edificación. Continúa el aumento del subsidio obrero. Cambios y fusiones. Carbón y barcos». *Revista Nacional de Economía*, Año X, Tomo XX, Núm. 59, enero-febrero, 87-96.
- Camacho, A. (1925). «Asturias. El volumen de la extracción del carbón. Transportes. De puertos». *Revista Nacional de Economía*, Año X, Tomo XX, Núm. 60, marzo-abril, 225-231.
- Aldecoa, M. de; Artigas, J.A. de; García Loygorri, A.; Camacho, A. (1926). *Dictamen oficial sobre la industria hullera en Asturias*. Consejo Nacional de Combustibles, Madrid.

PUBLICACIONES SOBRE ANTONIO CAMACHO

Existen centenares de referencias a AC en la prensa de su época y menciones dispersas, generalmente breves, en publicaciones posteriores de temática histórica, artística o económica. Muchas de ellas ya han sido citadas a lo largo del libro, por lo que poco aportaría reiterarlas aquí. De tal forma que se opta por seleccionar los textos sobre AC que pueden considerarse como más relevantes⁵⁰¹.

Agüera Sirgo, José Manuel; García López, José Ramón; García Montes, Juan Manuel; Herrera Arenas, Daniel; Loredó Fernández, Enrique (coord.); Pérez Lorenzo, Rafael (coord.); Quijada Espina, Ana y Vázquez-Canónico Costales, Sara (2005). *Un edificio, una escuela. Más de un siglo de la Escuela Universitaria Jovellanos*. Ediciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, página 163.

Alonso Bonet, Joaquín (1959). *Proyección nacional de la villa de Jovellanos*, Ayuntamiento de Gijón, Gijón, páginas 292-293.

Benítez de Castro, Miguel (1924). «Sevillanos que triunfan. Antonio Camacho». *El Liberal*, 5 de marzo, página 4.

Crabiffosse Cuesta, Francisco (2018). *Líneas al vuelo. Ilustración y diseño gráfico en Asturias, 1879-1937*. Museo Casa Natal de Jovellanos y Muséu del Pueblu d'Asturies, Gijón, páginas 180-1996, 199-201, 205, 211-213, 220, 258, 323 y 386.

Fernández Rúa, Juan (1975). «Don Antonio Camacho Pichardo». *La Hoja del Lunes de Gijón*, 1 de diciembre, página 3.

Méndez Bejarano, Mario (1922). *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Tomo I. Tipografía Gironés O'Donnell, Sevilla, página 98.

Rodríguez-Jurado y de la Hera, A. (1925). «Antonio Camacho Pichardo, ha muerto». *El Liberal*, 17 de julio, página 4.

Sin autor, editorial atribuido a Joaquín Alonso Bonet (1925). «D. Antonio Camacho Pichardo». *La Prensa*, 16 de julio, página 1.

Sin autor (1925). «D. Antonio Camacho Pichardo». *El Comercio*, 16 de julio, página 2.

Sin autor (1925). «Antonio Camacho». *El Noroeste*, 16 de julio, página 1.

Sin autor (1925). «Antonio Camacho». *Revista Nacional de Economía*, Número 62, julio-agosto, páginas 505-506.

Sin autor (1925). «Don Antonio Camacho». *Ingeniería y Construcción*, Año III, Volumen III, Número 32, agosto, página 374.

Villa Pastur, Jesús (1980). *Paulino Vicente. Su vida y su obra*. Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, páginas 28-30.

AGRADECIMIENTOS

Para reconstruir las vicisitudes de una vida ocultas por el paso de un siglo ha sido necesario consultar innumerables fuentes documentales en hemerotecas, fototecas, archivos, registros, bibliotecas y museos. **Las siguientes instituciones y entidades han atendido mis solicitudes de información o me han proporcionado acceso a sus fondos.** Mi agradecimiento a: ABC (Archivo), Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Archivo Histórico de Asturias, Archivo Histórico de Hunosa, Archivo Histórico Provincial de Albacete (Archivo de la Imagen de Castilla-La Mancha), Archivo Histórico Provincial de Córdoba, Archivo Histórico Provincial de Sevilla, Archivo Municipal de Huelva, Archivo Municipal de Gijón, Archivo Municipal de Tineo, Asociación de Estudios Monoveros, Ateneo de Sevilla, Ateneo Obrero de Gijón, Ayuntamiento de Hinojos y Mancomunidad de Desarrollo Condado de Huelva, Ayuntamiento de Sevilla (Servicio de Archivo, Hemeroteca y Publicaciones), Banco de España, Banco Sabadell (Colección de Arte), Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala», Biblioteca del Real Instituto de Estudios Asturianos, Biblioteca del Senado, Biblioteca de la Universidad de Oviedo, Biblioteca del Ministerio de Industria, Biblioteca Municipal San Zoilo de Antequera, Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Pública Jovellanos, Biblioteca Pública Municipal Miguel de Cervantes de El Viso de Alcor, Biblioteca Virtual de

Castilla y León, Biblioteca Virtual de la Provincia de Málaga, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Cámara Oficial de Comercio, Industria, Servicios y Navegación de Gijón, Cámara Oficial de Comercio, Industria, Servicios y Navegación de Oviedo, Casa Museo Unamuno de Salamanca, Cementerio de San Fernando de Sevilla, Centro de Escultura de Candás Museo Antón, Centro Documental de la Memoria Histórica, Colegio de Abogados de Madrid, Colegio de Abogados de Oviedo, Colegio de Abogados de Sevilla, Colegio de la Abogacía de Gijón, Colegio Oficial de Titulares Mercantiles y Empresariales del Principado de Asturias (integrado en el Colegio de Economistas de Asturias), El Comercio (Hemeroteca), Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad Politécnica de Madrid (Patrimonio ETSII), Facultad de Comercio de la Universidad de Valladolid, Facultad de Comercio, Turismo y Ciencias Sociales Jovellanos de la Universidad de Oviedo, Fundación Gerardo Diego, Fundación José Cardín, Fundación Miguel Delibes, Fundación Museo Evaristo Valle, Fundación Ramón y Katia Acín, Hemeroteca Municipal de Gijón, Hermandad de los Estudiantes de Sevilla, Instituto de Estudios Albacetenses, Instituto del Patrimonio Cultural de España (Ministerio de Cultura y Deporte), Instituto San Isidoro de Sevilla, Ministerio de Justicia (Registro Civil de Sevilla), Ministerio de Trabajo (Archivo Central), Museo Casa Natal de Jovellanos, Museo de Bellas Artes de Asturias, Museo de Huesca, Museo del Ferrocarril de As-

turias, Museo Nicanor Piñole, Museu d'Art de Sabadell, Muséu del Pueblu d'Asturies, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Real Biblioteca, Real Parroquia de Santa María Magdalena de Sevilla, Red Municipal de Bibliotecas de Gijón, Residencia de Estudiantes de Madrid, Universidad de Concepción (Pinacoteca), Universidad de Sevilla (Archivo Histórico y Fototeca-Laboratorio de Arte) y Universidad Complutense de Madrid (Archivo General y Facultad de Derecho). Bien a título profesional o bien a título personal, **las personas que a continuación se citan han aportado materiales, conocimiento u otros apoyos durante el desarrollo de esta empresa.**

Doy las gracias por atender a mis inesperadas llamadas, correos y peticiones a: José Manuel Agüera Sirgo, Fernando Agulló Rueda, María Soledad Álvarez Martínez, Juan Bardón Garcés, María José Bejarano Talavera, Carlos Blanco Medio, Lola Buero, Manuel del Castillo Rodríguez, María Isabel Cintas Guillén, Emma Costillas, Francisco Crabiffosse Cuesta, Miguel Cuevas Pérez, Janel Cuesta, Julio Díaz Díaz, Carmen Diego Pérez, Francisco Elías Pando, Luis Escolar Méndez, Cristina Fernández Bustamante, Modesto Fernández Carús, María Victoria Fernández Luceño, Alejandro Fernández Ludeña, José Ramón García López, Belén García-Loygorri Verástegui, Sonia Gayo Arias, Juan González Ayesta, Carlos González Espina, Etelevino González López, Víctor Guerra, Agustín Guzmán Sancho, Jorge Infante Díaz, Milagros Jiménez

Muñoz, Francisco de Luis de Orueta, José Luis López González, Montse Mallol Garcia, Faustino Martínez Martínez, Ángel Mato Díaz, Luis Méndez Castedo, Ceferino Menéndez Buelga, Asunción Menéndez-Morán Suárez, Saturnino Noval García, Joaquín Ocampo Suárez-Valdés, Amparo Oliva Junquera, Aurora Ortega López, Manuel de Orueta González, Adela de Paz González, José Luis Penche Ayesta, Gerardo Pérez Calero, Rafael Pérez Lorenzo, Hernán Piniella Iglesias, Gretel Piquer Viniegra, Guillermo Rendueles, Pedro Río Rodríguez-Ponga, Senén Rivero Cueto, Ana y Antonio Roibás Valdés, Diego Romero Pérez, Francisco Ruíz Chamorro, Hélène Scarbonchi, Isabel Sierra Jiménez, Benito Taibo Mahojo, José María Sanchidrián, José Manuel de Vicente, M^a Ángeles Varela Olea, Fernando Villabella Patallo, María Jesús Villaverde Amieva, Octavio Vinck y Tina Parterson. Dedico una mención especial a Jorge Redondo, que ha transformado con acierto un denso texto y más de un centenar de fotografías en un libro visualmente atractivo. También a Cecilia Alvargonzález Figaredo (presidenta) y Ramón Alvargonzález Rodríguez (director) de la Fundación Alvargonzález, por su apoyo en la difusión de la edición impresa. Por último, **gracias al Jurado del Premio de Investigación Rosario de Acuña 2022 (XXIV edición)** y, en particular, a Raquel Álvarez Fernández. Esta lista de agradecimientos seguro que tiene omisiones no pretendidas. Disculpas a los no citados.

NOTAS

- Francisco Crabiffosse Cuesta es el único investigador actual que ha tributado reconocimiento al importante papel de Antonio Camacho en la vida cultural gijonesa. Véanse las numerosas menciones a Camacho en: Crabiffosse Cuesta, Francisco (2018). *Líneas al vuelo. Ilustración y diseño gráfico en Asturias, 1879-1937*. Museo Casa Natal de Jovellanos y Muséu del Pueblu d'Asturies, Gijón. Además, en el acto de presentación de esta obra, solicitó a las autoridades locales que se instalase una placa de recuerdo a Antonio Camacho en el renovado edificio de la antigua Escuela de Comercio: Antuña, M.F. (2018). «Crabiffosse hará una donación a Gijón si se concreta Tabacalera». *El Comercio*, 21 de marzo; Argüelles, J.L. (2018). «La alcaldesa ve bien dar una calle al artista republicano Germán Horacio». *La Nueva España*, 21 de marzo.
- Una ilustración del Mercurio de Itálica coetánea de Camacho puede verse en la *Guía de Sevilla*, II Congreso Nacional de Riegos, 1918, Sevilla, páginas 159-160. Por otro lado, existían en espacios públicos de Sevilla otras dos estatuas de Mercurio, originariamente renacentistas y concebidas por Diego de Pesquera. Una ubicada en los Reales Alcázares, que además da nombre al estanque que preside. La otra es una estatua de vida más agitada, puesto que ha sido restaurada, refundida, desmontada y trasladada en varias ocasiones, hasta asentarse en la plaza de San Francisco.
- «Mercurio era, entre los antiguos, el dios del comercio y de la rapiña —a ejemplo de los demás dioses paganos, protectores siempre de una virtud y de un vicio— (Venus, del amor y del libertinaje, Baco de las cosechas y de la embriaguez...)». Camacho, Antonio (1924). *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*. Tomo II. Senén Martín, Ávila, página 144.
- Monge Bernal, José (1947). *Justicia. La novela del abogado*. Marsiega, Madrid, página 44.
- Monge Bernal, José (1947), *op. cit.*, página 44.
- Bardón Garcés, Juan (2016). *Yunqueira. Entre el Antiguo Régimen y la Restauración (1750-1900)*. La Serranía, Alcalá del Valle, páginas 549-550.
- Zapata Santos, Raquel (2015). *Hinojos. Del Blanco y negro al color. La memoria recuperada*. Ayuntamiento de Hinojos, Hinojos.
- Salas, Nicolás (1991). *Sevilla: Crónicas del siglo XX*. Universidad de Sevilla, Sevilla; Fernández Cuesta, Gaspar (2011). «Crecimiento urbano y modernización en España entre 1857 y 1900». *Ería*, 84-85, páginas 5-46.
- Rodríguez Bernal, Eduardo (2001). «Inversiones urbanísticas en la ciudad de Sevilla, 1901-1935». En Eloy Arias, Elena Barroso, María Parias y María José Ruíz (eds.) *Comunicación, historia y sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, páginas 317-329.
- Gómez García, María Nieves (1998). «Universidad y vida cotidiana: estudio aproximativo de la relación universidad/ciudad en la Sevilla de 1900 a 1923». En *La Universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica)*, Sociedad Española de Historia de la Educación y Universidad de Murcia, páginas 521-531.
- La maestra y pionera antropóloga Purificación Viyao describe en tiempo real esa transformación: «Nuestro país (Asturias), apenas conocido hasta entonces más que por lo montañoso y accidentado de su suelo, empieza a ganar fama y renombre por sus riquezas naturales. Su industria adquiere un auge verdaderamente sorprendente, sobre todo en la parte central. En Gijón, por ejemplo, el movimiento fabril y comercial es cien veces más intenso; cinco líneas férreas llegan a su dársena». En Viyao Valdés, María de la Purificación (1920). *Datos antropológico-etnográficos de la parte oriental de Asturias. El hombre y el medio*. Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, Madrid. Edición de 2020 a cargo del Muséu del Pueblu d'Asturies, Gijón, página 167. Véase, asimismo, Vázquez, Juan Antonio (1994). «El impulso industrial de Asturias en las primeras décadas del siglo XX». En Germán Ojeda y Juan Antonio Vázquez (coord.) *Historia de la economía asturiana*. Volumen 2. *La Nueva España*, Oviedo, páginas 411-416.
- El primer artículo que publicó AC en los diarios gijoneses describía la impresión que le causó ver partir al vapor Infanta Isabel desde El Musel rumbo a América con «un pueblo entero. Solo en Gijón, son muy cerca de mil los que embarcaron. Todos los caracteres humanos y todas las clases sociales están sin duda allí representados». Camacho, Antonio (1919). «Emigrantes». *El Comercio*, 10 de noviembre, página 3.
- Llordén Miñambres, Moisés (1978). «Un mecanismo de producción de suelo urbano. Las parcelaciones particulares, su aplicación al caso concreto de Gijón». *Ciudad y territorio: Revista de ciencia urbana*, Nº 4, páginas 93-100; Fernández Cuesta, Gaspar (2015). *Urbe II. La construcción histórica de la ciudad de Gijón*. Universidad de Oviedo, Oviedo, página 64.
- Alonso Suárez, Carmen y Rodríguez Fernández de la Vega, Pablo (2014). *El pequeño comercio en Gijón*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, página 156.
- Ojea Calahorra, Cristina y Rodríguez, Ángel Antonio (2017). *1924-2016. Feria de Muestras de Asturias. Historia gráfica*. Fundación María Cristina Masaveu Peterson y Cámara Oficial

- de Comercio, Industria, Servicios y Navegación de Gijón. Gijón, páginas 30-34.
16. Camacho, Antonio (1921). «Añorando la tierra». *La Prensa*, 11 de octubre, página 1.
 17. Camacho, Antonio (1921). «Los viernes de San Lorenzo». *La Prensa*, 19 de octubre, página 1.
 18. González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. La tasa del centollo». *La Prensa*, 25 de junio, 1.
 19. En el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla se conservan la certificación académica de bachillerato cursado en el Instituto General y Técnico de Sevilla, el expediente de la Escuela Normal de Maestros de Sevilla, el expediente de la Universidad Literaria de Sevilla y los asientos del Libro Registro de Títulos Expedidos por la Superioridad dentro del fondo de la Escuela de Comercio. En el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid se conservan la certificación académica de la licenciatura en Derecho y la entrada en el Libro Registro de Actas de Grado de Doctor.
 20. Ateneo Albacetense (1913). *Programa. Juegos Florales*. Litografía e Imprenta Collado, Albacete.
 21. Montoro, Francisco (1995). «Los Juegos Florales de Novelda. Fiestas de 1914». *Revista Monóvar*, Número 23, diciembre, páginas 20-21.
 22. En los estudios del doctorado en derecho, AC tendría la oportunidad de tratar con catedráticos como Gumersindo de Azcárate (Legislación Comparada), Joaquín Fernández Prida (Historia del Derecho Internacional), Adolfo González Posada (Estudios Superiores de Ciencia Política y Derecho Público) o Luis Olariaga (Política Social y Legislación Comparada del Trabajo), entre otros. Véase Puyol Montero, José María (2010). «El profesorado y las cátedras de doctorado en la Facultad de Derecho de la Universidad Central (1900-1936)». *X Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Valencia, noviembre 2007, Volumen II, Universidad de Valencia, páginas 305-323.
 23. Martínez Neira, Manuel y Puyol Montero, José María (2008). *El doctorado en derecho. 1930-1956*. Universidad Carlos III de Madrid-Dykinson, Madrid, páginas 23-26.
 24. Anuncio del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del 3 de mayo de 1917, *Gaceta de Madrid* de 3 de mayo, página 126. Reales Órdenes de 20 de abril de 1918 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Gaceta de Madrid* de 24 de abril, página 241.
 25. En torno a la obra y figura del economista Germán Bernácer: www.germanbernacer.org.
 26. Agüera Sirgo, José Manuel; García López, José Ramón; García Montes, Juan Manuel; Herrera Arenas, Daniel; Loredó Fernández, Enrique (coord.); Pérez Lorenzo, Rafael (coord.); Quijada Espina, Ana y Vázquez-Canónico Costales, Sara (2005). *Un edificio, una escuela. Más de un siglo de la Escuela Universitaria Jovellanos*. Ediciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, página 163.
 27. Pedro Gual Villalbí está considerado como el primer gran difusor académico del taylorismo en España. Sin embargo, su libro *Principios y aplicaciones de la Organización Científica del Trabajo*, Editorial Juventud, Barcelona, no fue publicado hasta el año 1929. Sobre los inicios del taylorismo en España, véanse: Fernández Gómez, Julio (1996). «Prehistoria del Taylorismo en España. La difusión de la Organización Científica del Trabajo en el primer tercio del siglo». En Santiago Castillo (coord.) *El trabajo a través de la Historia: Actas del II Congreso de la Asociación de Historia Social*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, páginas 469-476; Herrero, Fania y Carpintero, Helio (1999). «El Taylorismo en España. Su divulgación durante el primer tercio del S. XX». *Revista de Historia de la Psicología*, 20(3-4), páginas 307-314; Rodríguez Carrasco, José Manuel (2011). «La recepción de las ideas de la de la organización científica en España. Desarrollo y consecuencias». *Revista ICADE*, Núm. 83-84, páginas 303-337.
 28. «“Fundad Escuelas de Comercio –decía Ricard a los franceses, después del desastre de 1870–. Ellas, estad seguros, os salvarán de la decadencia”. “¿Sabéis –escribe el profesor Moreschi– cuál es la causa principal de la prosperidad de Alemania? Es que en ella la juventud se dedica voluntariamente a la carrera comercial, con igual entusiasmo que en otros países a la empleomanía o a las profesiones políticas”. (...) Por eso, los que soñábamos con que en España existiera una organización parecida, mirábamos con cierto desencanto la actuación de nuestras Escuelas de Comercio. De una parte, no preparaban para ser comerciante. Capacitaban más bien para optar a empleos públicos en dependencias del Estado y, más que negociantes, salían de ellas opositores. De otra, vivían desplazadas de la vida económica nacional y los comerciantes prácticos miraban con desprecio los títulos oficiales. (...) De ahí que el decreto del señor Silió, reorganizando tales enseñanzas, haya abierto nuestro espíritu a la ilusión de que las Escuelas de Comercio cumplan su misión y comiencen a ser centros preparadores de verdaderos comerciantes. Por de pronto, se abren por primera vez sus aulas a los dependientes y oficinistas, por ser gratuitas y nocturnas, son compatibles con los recursos y con las ocupaciones de todos. (...) Ahora, también el centro de los estudios, el eje sobre el que girará entre nosotros toda la carrera mercantil, será una Oficina Modelo que en cada Escuela debe crearse y en la que venga a concretarse y refundirse la labor de todas las cátedras; institución intermedia entre la práctica y la teoría, que coordine bajo una sola dirección y con un objeto bien definido los varios ejercicios que han de iniciar al alumno en la realidad de los negocios. (...) Hemos de tratar, forzosamente, de un organismo que está llamado a dar a las Escuelas la necesaria trabazón social y a infundirles la sabia vivificadora de que carecen hoy. Nos referimos a las Juntas de Patronato. Desde el curso venidero, la Escuela de Gijón, al igual que las restantes de España, quedará sometida a la inspección de un Patronato que formarán representantes de la Diputación, del Ayuntamiento, de la Cámara de Comercio, de la banca local, del Colegio Pericial Mercantil y de la Junta Local de Reformas Sociales. De esta manera, el comercio local que interviene en la Escuela no podrá limitarse a una crítica estéril. El Patronato cuidará de organizar cursillos de conferencias, de proponer pensiones y bolsas de viajes para los alumnos que más se distinguen, con los recursos que a este fin se habrán de consignar en los presupuestos, tendrá intervención en los claustros y, lo que acaso vale más que todo eso, inspeccionará y calificará anualmente la labor que cada catedrático realice. (...) Si la nueva organización

- llega a implantarse, corrigiendo deficiencias de detalle, que reconocemos, las Escuelas de Comercio, que hoy son un órgano sin función, serán entidades vivas, con el debido engranaje en la compleja maquinaria de nuestra economía». Texto extractado de Camacho, Antonio (1922). «La nueva organización de las escuelas de comercio», *La Prensa*, 31 de marzo, páginas 1-2. La primera parte del artículo toma algunas frases de Rodríguez Etchart, Carlos y Rodríguez Etchart, Martín (1913). *La educación comercial*, A. de Mantino, Buenos Aires.
29. AC estaría familiarizado con la metodología docente de los seminarios de investigación por sus estudios de doctorado y mediante publicaciones como Scarano, Eduardo R. (2020). «El seminario, un nuevo modelo de investigación implementado en la Facultad de Ciencias Económicas (1913-1921)». *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, Núm. 20, 79-107.
 30. Escolar Iglesias, Valentín (1920). *Memoria del curso de 1919 a 1920*. Escuela Profesional de Comercio de Jovellanos. Gijón, página 17. La mano de AC sobre la biblioteca del centro se nota desde el primer momento. Basta con comparar las adquisiciones realizadas con las de cursos precedentes, aumentando el número de manuales de referencia, tratados realmente especializados y títulos en otros idiomas.
 31. Los decanos del Colegio de Abogados de Sevilla durante la etapa en la que estuvo inscrito AC fueron: Fernando Sánchez Gómez (1916-1920), Joaquín Campos Palacios (1920-1924) y Eduardo Sánchez Pizjuán (1924-1926). Más allá de su actividad como abogados, Fernando Sánchez Gómez y Joaquín Campos Palacios ejercieron, respectivamente, de concejal y alcalde del Ayuntamiento de Sevilla. Por su parte, Eduardo Sánchez Pizjuán llegó a ser senador por Sevilla y era el padre de Ramón Sánchez-Pizjuán Muñoz, presidente del Sevilla Fútbol Club. Una visión general de las importantes aportaciones de los abogados al desarrollo de la ciudad de Sevilla puede consultarse en Santos Torres, José (2005). «Sevilla y sus abogados». *Revista La Toga Digital*. Núm. 154, mayo-junio. Del mismo autor existe una monografía sobre la historia de la corporación: Santos Torres, José (1978). *Apuntes para la historia del Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla*. Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla, Sevilla.
 32. En el Archivo del Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla se conservan la solicitud de incorporación de AC y el escrito de presentación de dos colegiales, ambos fechados el 13 de octubre de 1916. También hay copia de la certificación del secretario de la Audiencia de Sevilla, fechada el 30 de diciembre del mismo año, acreditando el acto de jura como abogado.
 33. Es muy probable que Antonio Camacho Álvarez de Perea, padre de AC, tuviese relación previa con José Rubio Galí y Ángel María Camacho Perea, presentadores-avalistas de su hijo ante el Colegio de Abogados de Sevilla. Los tres formaron parte de los movimientos que a principios del siglo XX dieron lugar a la Conjunción o Unión Republicana, en Sevilla articulada en torno a su influyente líder José Montes Sierra. Véase Braojos Garrido, Alfonso; Parias Sáinz de Rozas, María del Carmen y Álvarez Rey, Leandro (1990). *Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*. Tomo I. Universidad de Sevilla, Sevilla, página 157.
 34. Enríquez del Árbol, Enrique y Arias Castañón, Eloy (1989). «Masonería y política en la Sevilla del Sexenio Democrático (1868-1874)». En José Antonio Ferrer Benimeli (coord.) *Masonería, política y sociedad*, Vol. 1, páginas 35-54.
 35. de Pablo-Romero de la Cámara, María (1982). *Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931)*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, página 157.
 36. Rodríguez-Jurado y de la Hera, Adolfo (1925). «Antonio Camacho, ha muerto». *El Liberal*, 17 de julio, página 4.
 37. En mayo de 1924 trasladaría el despacho al número 20 de la misma calle Ezcurdia. *La Prensa*, 23 de mayo de 1924, página 3.
 38. Libro de incorporaciones, folio 171, número 195, 12 de mayo de 1924. Archivo del Ilustre Colegio de Abogados de Oviedo.
 39. Por ejemplo: (i) «El mismo fiscal Sr. Carbia pidió para la acusada por lesiones María Mercedes Ramiro Vilches, la pena de dos meses y un día de arresto mayor. El defensor señor Camacho Pichardo pidió la absolución». *El Noticiero Sevillano*, 30 de enero de 1917, página 1; (ii) «Sentencia sobre pensión por alimentos a favor de D^a Nieves Castro Álvarez, defendida por el abogado D. Antonio Camacho». *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, 27 de junio de 1922, página 4; (iii) «En la sala de lo civil debutó ayer el abogado y catedrático de la Escuela de Comercio de Gijón D. Antonio Camacho. El pleito era de don Nicolás Ochoa, de Gijón, con el Sr. Vigil Escalera, de Siero. El Sr. Camacho fue felicitado por su brillante informe». *La Voz de Asturias*, 23 de mayo de 1924, página 6; (iv) «Pleito de Doña Saturnina Acuña con la Sociedad Electro Harinera de Jove sobre pago de pesetas. Abogados señores Camacho y Ayesta». *La Prensa*, 17 de enero de 1925, página 2.
 40. «Después de dos empates, y por el voto de calidad del presidente, se acuerda no municipalizar el carbón de tasa». *El Comercio*, 13 de octubre de 1920, página 5.
 41. Velarde Fuertes, Juan (2001). «Notas sobre el estilo castizo de la economía española». En Enrique Fuentes Quintana (dir.) *Economía y economistas españoles. Tomo VI. La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, páginas 893-939.
 42. «Son economistas, si se permite la expresión coloquial, sensatos, esto es, capaces de interpretar con agudeza la realidad de su época y proponer, con frecuencia a contrapelo de la doctrina oficial, soluciones juiciosas a los problemas planteados (...). Es cierto que no realizan, en puridad y en términos comparados con docentes e investigadores de primera línea internacional, una aportación científica propia y original, aunque tampoco se lo plantean; pero sí engarzan puntualmente con las corrientes de pensamiento coetáneas, merced a su formación –como pensionados, casi sin excepción– en prestigiosas universidades europeas». García Delgado, José Luis y Jiménez Jiménez, Juan Carlos (2001). «Introducción. La llamada de la racionalidad económica». En Enrique Fuentes Quintana (dir.) *Economía y economistas españoles. Tomo VI. La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, páginas 23-24.
 43. Sevilla, Martín y Torregrosa, Teresa (2014). «El pensamiento económico de Bernácer y la doctrina funcional del dinero». *Canelobre*, N^o 63, páginas 337-349.

44. El profesor Martín Rodríguez apunta, al referirse a los contenidos del manual de Teodoro Peña Fernández y su docencia en la cátedra de la Universidad de Sevilla: «...sus conocimientos no estaban a la altura de la época (...), no es aventurado imaginar a los alumnos perdiéndose en sus largas disquisiciones y sin llegar a conocer verdaderamente los fundamentos de la Economía». Martín Rodríguez, Manuel (2011). «Los estudios de economía en España: la cátedra de Economía Política de la Universidad de Sevilla, 1807-1936». *Historia de la educación. Revista Interuniversitaria*, Nº 30, página 159.
45. Camacho, Antonio (1922). «Don Javier Aguirre». *La Prensa*, 7 de mayo, página 6.
46. VI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (AEPPC) celebrado en Sevilla en 1917. Existe reseña de la intervención de AC en «El Congreso de las Ciencias». *El Noticiero Sevillano*, 11 de mayo de 1917, página 1. Sobre la relevancia de la AEPPC y sus congresos científicos durante el primer tercio del siglo XX, véanse García Sierra, Pelayo (1993). «La evolución filosófica e ideológica de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908-1979)». *El Basilisco*, número 15, páginas 49-81; Ausejo, Elena (2008). «La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en el centenario de su creación». *Revista Complutense de Educación*, 19(2), páginas 295-310.
47. Premio de la Asociación Nacional de la Prensa de Seguros por el ensayo *Convenientes ampliaciones de la legislación de accidentes de trabajo y regulación en ella de los retiros obreros*. Véase «Fiesta de la aseguración en Valencia». *Revista Ilustrada de Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros*, Año XXVI, Núm. 17, 10 de septiembre de 1918, páginas 346-347.
48. «Tiene memorias aprobadas en algunas Academias y tres en la de Ciencias Morales y Políticas». Véase «D. Antonio Camacho Pichardo». *El Comercio*, 16 de julio de 1925, página 2.
49. Méndez Bejarano, Mario (1922). *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Tomo I. Tipografía Gironés O'Donnell, Sevilla, página 98.
50. Camacho, Antonio (1919). «Emigrantes». *El Comercio*, 10 de noviembre, página 3.
51. Según la *Estadística de la prensa periódica de España referida al 1º de febrero del año 1920* del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Madrid, 1921), había en Asturias a esa fecha 33 periódicos de diversos tipos y periodicidad. Véase Santullano, Gabriel (1978). «La prensa desde 1898 a 1920». En *Historia General de Asturias. Tomo V. Asturias: 1898-1917*, Silverio Cañada, Gijón, páginas 145-160.
52. «Se constituyó una sociedad anónima, y echaron sobre sus hombros el peso de toda la organización, don Felipe Requejo González, don Julián Ayesta y don Félix González (...). A esta labor prestaba su concurso un joven de gran talento, don Antonio Camacho, profesor de Economía Política de la Escuela de Comercio "Jovellanos", de Gijón». Alonso Bonet, Joaquín (1959). *Proyección nacional de la villa de Jovellanos*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, página 292.
53. «La Prensa supondrá una empresa de categoría mercantil y, por lo tanto, cuidará siempre, con extraordinario escrúpulo, su cualidad de independiente frente a todas las organizaciones de carácter religioso, político, social y económico que existan o puedan existir en Asturias». Tomado del *Acta fundacional de periódico La Prensa*. 8 de julio de 1921. Fondo Joaquín Alonso Bonet. Muséu del Pueblu d'Asturies.
54. *Pachín González* es el título de un popular relato o novela corta publicada en 1896 por el escritor cántabro José María de Pereda (1833-1906). El texto superpone la descripción de un hecho histórico (la trágica explosión en Santander del buque Cabo Machichaco) y la ficción (la búsqueda desesperada de su madre desaparecida en el siniestro por parte de un niño, con el telón de fondo del fenómeno de la emigración).
55. Parsifal es el protagonista que además da título a la ópera del compositor alemán Richard Wagner, con libreto del mismo autor basado en un poema épico medieval.
56. La historia de Lisardo el estudiante se narra en el libro *Soledades de la vida y desengaños del mundo*, escrito por Cristóbal Lozano (Hellín, Albacete, 1609 - Toledo, 1667), un autor del Siglo de Oro coetáneo y amigo de Lope de Vega y Calderón de la Barca. Lisardo tendrá una segunda vida durante el Romanticismo del siglo XIX, pues sirvió de inspiración para algunas de sus obras a José de Espronceda y a José Zorrilla. Véase Gidrewicz, Joanna (2001). «Soledades de la vida y desengaños del mundo de Cristóbal Lozano. Novela barroca de desengaño y best-seller dicióchesco». En Christoph Strosetzki (coord.) *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Münster, 20-24 de julio de 1999, páginas 614-622.
57. «No transcurrió mucho tiempo en conseguir La Prensa gran notoriedad. Bien confeccionado, impreso en maquinaria moderna, asistido por una eficaz red de corresponsales en la provincia, con un número de páginas inusual -ocho- y los servicios de la agencia "Febus", el diario gijonés ganó gran número de lectores». Tomado de Fernández Avello, Manuel (1976). *Historia del periodismo asturiano*. Ayalga Ediciones, Salinas, página 142.
58. Alonso Bonet, Joaquín (1959), *op. cit.*, páginas 292-296 y Girón Garrote, José (1996). «La prensa monárquica en Asturias durante la Restauración». Boletín del *Real Instituto de Estudios Asturianos*, número 148, julio-diciembre, páginas 245-260.
59. «Repetidas veces y apelo al testimonio del propio Sr. Camacho, le he invitado a colaborar más asiduamente en el periódico, no solo para contribuir a amenizarlo, sino para que justificara mejor que hasta la fecha su sueldo de 150 ptas. mensuales. Aunque no se negó a hacerlo, es cierto que no he recibido ningún artículo suyo a título de colaboración asidua fuera de la Sección Financiera de los domingos. Reconozco, D. Félix, que no he cumplido su orden en este asunto, pues la verdad sea dicha no me atreví a dar de baja como colaborador al Sr. Camacho por no justificar más cumplidamente su sueldo. Atendiendo a las indicaciones que Vd. me hizo, al salir el Sr. Camacho últimamente para Madrid, le rogué que procurase enviarme alguna crónica o datos informativos relacionados con las gestiones hulleras. Hasta la fecha no llegaron a mi poder ni crónica ni dato alguno. Yo creo que el Sr. Camacho tiene otras muchas ocupaciones que no le permiten responder con el periódico conforme a sus deseos». Carta de 6 de noviembre de 1924 de Joaquín A. Bonet, director de *La Prensa*, a Félix Valdés Cifuentes, consejero-delegado de la S.A. La Prensa. Fondo Joaquín Alonso Bonet. Muséu del Pueblu d'Asturies.

60. La actividad periodística y de publicista de AC abarcó temas muy diversos. Tuvieron notable presencia los contenidos relacionados con la economía, así como los que indagaban, desde la perspectiva de un sevillano, en costumbres y otras cuestiones sociológicas de Gijón y Asturias. Dentro de la faceta periodística AC, la cultura y el arte ocuparon un lugar muy destacado: reseñas de libros, críticas de exposiciones o conciertos y análisis sobre artistas, en los que generalmente trataba de dar aliento a los creadores. Esta labor de promoción del talento tuvo un impacto indudable en la carrera de artistas noveles y no ha sido bien recibida. Más bien al contrario. Natalia Tielve realizó su tesis doctoral sobre la crítica artística en esa época en Asturias. Pero, al excluir como objeto de estudio el diario *La Prensa*, AC quedó inintencionadamente oculto en la visión del conjunto (Tielve García, Natalia. 1999. *Crítica de arte en la Asturias del primer tercio del siglo XX*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo). Otro ejemplo: Villa Pastur califica una crítica sobre arte de AC como «mucho más ditirámica que analítica» (Villa Pastur, Jesús. 1980. *Paulino Vicente. Su vida y su obra*. Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, página 28). De tal forma que los trabajos ya mencionados de Francisco Crabbiffosse Cuesta han sido un solitario abogado defensor de la actividad periodística de AC en el ámbito del arte.
61. Carandell, Luis (1995). «El Ateneo». *El País*, 22 de octubre.
62. Gómez García, María Nieves (1998), *op. cit.*, página 528. Ramón Carande describe así sus primeras impresiones de la Universidad de Sevilla en 1918: «El día 2 de octubre en la iglesia de la Universidad, en Laraña, una Universidad que parece el claustro de una iglesia, se inaugura el curso». Carande, Bernardo Víctor (2001). *Regino y la cultura. La primera juventud de Ramón Carande*. Alfar, Sevilla, página 291.
63. Base de datos de antiguos socios del Ateneo de Sevilla; «Ateneo». *El Noticiero Sevillano*, 16 de noviembre de 1917, página 1 e *Índice de las Juntas Directivas que han regido y administrado la sociedad desde 1887 a 2003*. Ateneo de Sevilla, Sevilla, página 42.
64. Yñiguez Ovando, Rocío (2013). «Ramón Carande Thovar». En Rocío Sánchez Lissen (coord.) *Economía y economistas andaluces. Siglos XVI al XX*. Ecobook, Madrid, páginas 551-561.
65. Espejo y Pérez de la Concha, Ramón (1977). «Ateneo y autonomía». *ACB*, 10 de diciembre, página 19.
66. Mato Díaz, Ángel (2006). *El Ateneo Obrero de Gijón (1881-1937)*. Ateneo Obrero de Gijón, Gijón.
67. Ley Electoral de 8 de agosto de 1907. *Gaceta de Madrid* de 10 de agosto.
68. *La Prensa*, 28 de abril de 1923, página 4.
69. *La Prensa*, 4 de mayo de 1923, página 4 y *La Voz de Asturias*, 4 de mayo de 1923, página 1.
70. *La Libertad*, 19 de mayo de 1923, página 5.
71. González Muñoz, Miguel Ángel (1978). «Elecciones en el período 1918-1923. Corrupción y compra de votos». En *Historia General de Asturias. Tomo VI. Asturias: 1918-1933*, Silverio Cañada, Gijón, páginas 49-64.
72. *La Prensa*, 28 de abril de 1923, página 4.
73. *La Prensa*, 6 de mayo de 1923, página 1. Desde que el hispanista Maurice Legendre, acompañado por Miguel de Unamuno, visitase Las Hurdes en 1913 y, muy especialmente, tras el conocido viaje a la comarca de Alfonso XIII en junio de 1922, este territorio simbolizaba el atraso más profundo y la miseria del olvidado mundo rural español. Nótese que entre el mediático viaje de Alfonso XIII y la conferencia «Por Las Hurdes asturianas» sobre la campaña de Tineo había pasado menos de un año, de ahí el guiño del título. El documental de Luis Buñuel *Las Hurdes, tierra sin pan* es muy posterior, pues fue rodado en abril y mayo de 1933, gracias a la financiación de Ramón Acín.
74. El Restaurante Mercedes, fundado en 1921 en la calle Libertad, fue el local más exitoso de esa década. «La combinación de excelencia culinaria y servicio esmerado se completó con una campaña publicitaria original (...). Se anunciaba irónicamente como “la casa donde peor se come en Gijón. Nunca hay nadie. Los jueves por la noche ¡cocado! Hay que tirarlo”». Tomado de Carmona García, José Luis y Arias González, Luis (2019). *Comer fuera de casa: tres siglos de restauración gijonesa (1700-2000)*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, páginas 161-162.
75. *La Prensa*, 10 de mayo de 1923, página 5.
76. Real Orden de 13 de junio de 1925. *Gaceta de Madrid* de 25 de junio, página 1950.
77. *Boletín Oficial de la Provincia de Segovia* de 8 de octubre de 1924, páginas 2-4.
78. Números 38 de 1922 y 42 de 1923 de *Revista Nacional de Economía*.
79. Por ejemplo, en la sección Polifacetas de *La Prensa*, firmando como Pachín González: «Una iniciativa plausible», 8 de junio de 1921, página 1; «La hacienda municipal», 1 de abril de 1922, página 1.
80. Sobre el ciclo de conferencias en el Ateneo de Gijón, véanse: *La Voz de Asturias*, 6 de abril de 1924, página 4; *El Comercio*, 12 de abril de 1924, página 1; *La Prensa*, 12 de abril de 1924, página 3. Respecto a la intervención de AC en un acto de Unión Patriótica en Arriendas en calidad de experto sobre la materia, véase *La Prensa*, 22 de julio de 1924, página 3.
81. Real Decreto de 30 de septiembre de 1923, por el que se disuelven todos los ayuntamientos de España.
82. González Calleja, Eduardo (2005). *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Alianza Editorial, Madrid.
83. *La Prensa*, 13 de febrero de 1924, página 1.
84. *La Prensa*, 12 de marzo de 1924, página 1 y *Región*, 14 de marzo de 1924, página 7.
85. Perdices de Blas, Luis y Ramos Gorostiza, José Luis (2015). «Prensa económica, 1874-1936: el caso de El Economista». *Revista de Historia Industrial*, Núm. 60, página 53.
86. García Delgado, José Luis y Jiménez Jiménez, Juan Carlos (2001), *op. cit.*, página 16.
87. Fernández Pérez, José Miguel (2001). «La Revista Nacional de Economía y el nacionalismo económico». En Enrique Fuentes Quintana (dir.) *Economía y economistas españoles. Tomo VI. La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, página 1045; Zabalza, Juan (2020). «Un observatorio de la ciencia económica en la II República. La Revista Economía Española (1933-1936)». *Investigaciones de Historia Económica*, 16(1), página 36.
88. AC deslizó en su libro *Ensayo de unos rudimentos de Economía Moderna* (EREM) dos

ejemplos que, según sus palabras, serían abordados en mayor profundidad en sendos artículos de *Revista Nacional de Economía*. Ninguno de ellos llegó a ser publicado y quizá ni siquiera a ser escrito.

El primero debería describir la organización bajo la forma de arte de la actividad pesquera en Tazones (Villaviciosa). «Su régimen lo daremos en breve a conocer en la Revista Nacional de Economía» (EREM, Tomo I, página 188). Curiosamente, este artículo nonato fue citado por el hispanista británico Gerald Brenan en su conocido libro *El laberinto español*: «Another exactly similar fishing community at Tazones, near Villaviciosa in Asturias, is described by Professor Antonio Camacho in the Revista Nacional de Economía». Además, en la bibliografía indica: «Professor Antonio Camacho. An article in a recent number of the Revista Nacional de Economía. Date (?)». Es claro que Brenan tomó la idea sobre Tazones de EREM, asumiendo erróneamente que el artículo había sido publicado. Véase Brenan, Gerald (1943). *The Spanish Labyrinth*. Cambridge University Press, Cambridge. Es más, la cita incorrecta a AC realizada por Brenan fue posteriormente reproducida por otros autores.

El segundo artículo que nunca llegó a materializarse versaría sobre la recuperación por sus trabajadores de una mina de carbón en quiebra económica: «Un ensayo interesante es el realizado, con éxito, en la mina asturiana Campanal que fue entregada por el dueño a los obreros, para que se cobraran unos jornales pendientes. De este ensayo de explotación comunista nos ocuparemos en nuestro artículo “Explotaciones comunistas en Asturias” en Rev. Nac. de Econ» (EREM, Tomo II, página 29). En este caso, existe una versión periodística anterior en un editorial sin firma, pero a todas luces redactado por AC: «Una mina asturiana entregada a los obreros», *La Prensa*, 5 de julio de 1921, página 1.

89. Registro General de la Propiedad Intelectual. Obras inscriptas en el Registro general, correspondientes al primer trimestre del año 1924, *Gaceta de Madrid* de 4 de agosto de 1924, página 712.
90. Camacho, Antonio (1924). *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna - Advertencia preliminar de este tomo*. Tomo II, *op. cit.*, página 3.
91. Martín Rodríguez, Manuel (2011), *op. cit.*, páginas 158-159.
92. Aunque el enfoque metodológico de la economía que se describe en el capítulo tercero es ecléctico («el método propio de nuestra ciencia habrá de ser filosófico-histórico: dar en cada institución una reseña histórica y un estudio especulativo: formar de ella una idea en el orden teórico y en el de la realidad: en sus principios y en su desenvolvimiento en el tiempo», página 43), la realidad es que a lo largo del libro predomina la orientación historicista de origen alemán. También se aprecia cierta influencia de la Escuela Católica de Economía, lo cual no es extraño dada su preeminencia en la cátedra de Economía Política en la Universidad de Sevilla (a este respecto, véanse Martín Rodríguez, Manuel (2011), *op. cit.* y Martín Rodríguez, Manuel (2020). «La Escuela Católica de Economía en España: Profesores y libros de texto (1875-1936)», *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 7(2), páginas 101-122). Si bien en EREM se cita la obra de Alfred Marshall (1890) *Principles of Economics* y su traducción al español, *Tratado de Economía Política*, a cargo de Pío Ballesteros (sin fecha), AC no incorporó las ideas marginalistas, que para entonces ya eran conocidas en las mejores universidades internacionales.
93. García Delgado, José Luis y Jiménez Jiménez, Juan Carlos (2001), *op. cit.*, páginas 7-40.
94. Por ejemplo, el interesante análisis de soluciones cooperativas en la producción y el consumo contrasta con un anacrónico tratamiento de razas y tipismos regionales.
95. EREM supone un indudable avance respecto al texto que AC utilizó pocos años antes en la Universidad de Sevilla: *Conferencias de Economía Política* de su maestro Teodoro Peña Fernández. EREM también sale bien parado en la comparación con: (i) *Nociones de Economía* (1928), escrito por César Silió Beleña, contrincante de AC en las oposiciones de catedrático de 1918; (ii) *Rudimentos de Economía Política* de Joaquín García Naranjo, el catedrático que sustituyó a AC en la Escuela de Comercio de Sevilla; (iii) *Manual de la Ciencia Económica o Rudimentos de Economía Política* (1923) de Ricardo Espejo de Hinojosa, que fue un superventas del momento.
96. García Delgado, José Luis y Vázquez, Juan Antonio (1994). «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial». En Germán Ojeda Gutiérrez y Juan Antonio Vázquez García (coord.) *Historia de la economía asturiana*. Volumen 2. *La Nueva España*, Oviedo, páginas 417-432.
97. Vázquez, Juan Antonio (1994). «La cuestión hullera (1918-36). Una larga crisis entre dos guerras». En Germán Ojeda Gutiérrez y Juan Antonio Vázquez García (coord.) *Historia de la economía asturiana*. Volumen 2. *La Nueva España*, Oviedo, páginas 433-448.
98. «Comisión para estudiar el problema hullero». *Revista Industrial-Minera Asturiana*, Núm. 218, 1 de junio de 1924, página 172; Vázquez García, Juan Antonio (1983). «Proteccionismo e intervención en la Dictadura. El caso de la industria hullera». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Núm. 109-110, mayo-diciembre, página 617.
99. Inicialmente formó parte de la Comisión Técnica el jurista experto en el ámbito social y político Leopoldo Palacios Morini (Oviedo, 1876 - Madrid, 1952). Sin embargo, no llegó a participar en la elaboración final del informe porque fue requerido para integrarse durante 1924 en la Delegación Española ante la Sociedad de Naciones. Así se indica en la nota 1 del Dictamen (página 9). Leopoldo Palacios acumulaba una dilatada experiencia en el análisis y diseño de políticas sociales, habiendo además intervenido en numerosos conflictos socio-laborales en los años previos a la Dictadura de Primo de Rivera. Véanse: Martín Granizo, León (1953). «Biografía y bibliografía del Excmo. Sr. D. Leopoldo Palacios Morini». *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 69, páginas 141-152; Feito Rodríguez, Honorio (2022). «Palacios Morini, Leopoldo». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
100. «La Comisión asesora». *El Comercio*, 24 de mayo de 1924, página 1.
101. «Ayer celebró la primera sesión la Comisión hullera, bajo la presidencia del Gobernador». *La Prensa*, 27 de mayo de 1924, página 1 y «Construcción de casas baratas para obreros en zonas mineras». *Revista Industrial-Minera Asturiana*, Núm. 222, 1 de agosto de 1924, página 235.

102. «Visitas que hizo ayer la Comisión». *La Prensa*, 10 de junio de 1924, página 1.
103. *La Prensa*, 16 de enero de 1925, página 1.
104. Establecida por Real Orden de 16 de enero de 1925, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 20 de enero, página 167.
105. Real Orden de 17 de febrero de 1926.
106. Aldecoa, Miguel de; Artigas, José Antonio de; García Loygorri, Adriano; Camacho, Antonio (1926). *Dictamen oficial sobre la industria hullera en Asturias*. Consejo Nacional de Combustibles, Madrid, página 137.
107. Los informes y trabajos monográficos relativos a la minería del carbón que fueron publicados en los años posteriores a la elaboración del Dictamen siguieron defendiendo la necesidad de una intervención estatal decidida. Dos ejemplos: Olariaga, Luis (1925). *La crisis hullera en España*. Federación de Industrias Nacionales, Madrid; García Muñiz, Julián (1930). *La industria hullera*. Imprenta Moderna, Sama de Langreo. El estudio del profesor Perpiñá fue el primero que fijó una postura abiertamente crítica con el régimen proteccionista establecido. Véase Perpiñá Grau, Román (1935). *Memorandum sobre la política del carbón*. Publicado por las entidades económicas valencianas bajo los auspicios del Patronato del Centro de Estudios Económicos Valencianos, Valencia. La confluencia de intereses que subyacía tras la política carbonera proteccionista se analiza en Arruñada, Benito (1994). «El reparto del monopolio: obreros y empresarios en la historia de Asturias». En García Delgado, José Luis y Fernández de la Buelga, Luis (comp.) *Economía y empresa en Asturias: Homenaje al Marqués de Aledo*, Civitas, Madrid, páginas 679-720.
108. García Barzanallana, Manuel (1897). *Guía del Banco de España para 1897*. Hijos de M. G. Hernández, Madrid.
109. *La Prensa*, 5 de mayo de 1922, página 5.
110. Camacho, A. (1922). «Asturias. Banca. Estadística del año 1921». *Revista Nacional de Economía*, Núm. 36, páginas 292-293.
111. *El Noroeste*, 5 de mayo de 1922, página 2.
112. Anes Álvarez, Rafael (1999). «La Exposición Regional de 1899». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, número 153, enero-junio, páginas 159-175.
113. *El Noroeste*, 14 de mayo de 1922, página 2.
114. *El Noroeste*, 5 de mayo de 1922, página 2.
115. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 57.
116. Piquer Viniegra, Gretel (2018). *140 años de El Comercio. Evaristo Valle, corresponsal y redactor gráfico*. Fundación Evaristo Valle, Gijón, página 50.
117. Aguirre de Viar, Javier (1912). «Los viudos de Rodríguez». *El Cuento Asturiano*, agosto.
118. Vallina Vallina, Alicia (2014). *Evaristo Valle (1873-1951). Confluencias entre su obra pictórica y su obra literaria*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
119. *El Independiente*, 7 de noviembre de 1908, página 1.
120. Agüera et al. (2005), *op. cit.*, página 40.
121. «Viejo Gijón. Hace 50 años (1914). Noticiero gijonés. Nombriamiento de una profesora». *El Comercio*, 15 de noviembre de 1964, página 3.
122. Escolar Iglesias, Valentín (1920), *op. cit.*, páginas 36-37; «Un homenaje. La Fundación Valentín Escolar». *El Noroeste*, 27 de octubre de 1920, página 2; «Ya quedó constituida. La Fundación Valentín Escolar». *El Noroeste*, 28 de julio de 1922, página 3.
123. Álvarez García, M^a Concepción (2011). «La depuración republicana en Asturias. El caso de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Gijón (1936-1937)». *Magister. Revista de Formación del Profesorado e Investigación Educativa*, Nº 24, página 156.
124. Pozuelo Andrés, Yván (2019). *La Logia Jovellanos (1912-1939)*. Editorial masónica.es, Oviedo, páginas 139-147.
125. Pozuelo Andrés, Yván (2015). *Guía histórica de la masonería en Asturias. Tras las huellas de la verdad*. Editorial masónica.es, Oviedo.
126. Agüera et al. (2005), *op. cit.*, página 72.
127. Resolución de la Dirección General de Enseñanzas Técnicas de 19 de junio de 1958, por la que se jubila a doña Cándida Aguirre González. *Boletín Oficial del Estado* de 23 de junio, página 6736.
128. Playicio, seudónimo de Ladislao de Arriba Álvarez (1973). «Cartas a Corrida Street. Don Domingo». *Voluntad*, 20 de mayo, página 40.
129. Playicio, seudónimo de Ladislao de Arriba Álvarez (1973). «Cartas a Corrida Street. Con pena». *Voluntad*, 1 de noviembre, página 24.
130. Galera Carrillo, Francisco (2017). «Rector Alas (1883-1937): una semblanza biográfica». En Joaquín Ocampo Suárez-Valdés, Sergio Sánchez Collantes y Francisco Galera Carrillo (eds.) *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*. Ediciones Trea y Universidad de Oviedo, Gijón-Oviedo, páginas 32-61; Coma Fort, José María (2019). «García-Alas y García-Argüelles, Leopoldo (1883-1937)», en Carlos Petit (ed.) *Derecho Ex Cathedra 1847-1936. Diccionario de catedráticos españoles*, Universidad Carlos III de Madrid-Dykinson, Madrid, página 179; Anes y Álvarez de Castrillón, Rafael (2022). «García-Alas García-Argüelles, Leopoldo». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
131. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 26.
132. Camacho, Antonio (1924). «Asturias». *Revista Nacional de Economía*, Núm. 55, página 315.
133. Alas Argüelles, Leopoldo (1922). «Libros». *La Prensa*, 23 de noviembre, página 3.
134. Ejemplar conservado en la Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala».
135. La labor de publicista de Alas Argüelles está compilada en Joaquín Ocampo Suárez-Valdés, Sergio Sánchez Collantes y Francisco Galera Carrillo (eds.) (2017). *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*. Ediciones Trea y Universidad de Oviedo, Gijón-Oviedo.
136. Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas. Escalafón del Cuerpo de Ingenieros de Minas rectificado en 31 de julio de 1902. *Gaceta de Madrid* de 13 de agosto de 1902, página 683.
137. «Nuevo ingeniero jefe». *El Comercio*, 7 de mayo de 1919, página 4.
138. Hernández B., Avelino (1957). «Carmen Aldecoa». *España Libre*, número 440, 27 de octubre, página 4.
139. *Ibidem*.
140. «Comisión para estudiar el problema hullero». *Revista Industrial-Minera Asturiana*, Núm. 218, 1 de junio de 1924, página 172.

141. Camacho, Antonio (1924). «Asturias», *Revista Nacional de Economía*, Núm. 55, página 321.
142. Real Orden de 28 de enero de 1925. *Gaceta de Madrid* de 29 de enero, Núm. 29, página 454.
143. Fernández Gutiérrez, María Fernanda (2001). «Orfanato de mineros asturianos, Oviedo, 1931: un proyecto educativo y arquitectónico de vanguardia». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, número 153, enero-junio, página 180.
144. Fernández Gutiérrez, María Fernanda (2001), *op. cit.*, página 204.
145. *La Voz de Asturias*, 18 de noviembre de 1931, página 8 y Corbera Fradera, Carolina (1954). *El espíritu de antaño. Vida de José Fradera Camps*, Madrid.
146. Alfíl de Rey, seudónimo de Juan Fernández Rúa (1946). «Alekhine o la voluntad de vencer». *El Comercio*, 27 de marzo, página 2.
147. «El ajedrecista ruso Alexis Alekhin, en Gijón». *El Noroeste*, 25 de junio de 1922, página 3.
148. *Ibidem*.
149. «Alekhine juega treinta y cuatro partidas simultáneas y las gana todas». *La Prensa*, 27 de junio de 1922, página 2.
150. Alfíl de Rey, seudónimo de Juan Fernández Rúa (1946), *op. cit.*
151. Méndez Castedo, Luis y Méndez Castedo, Pedro (2014). *Torneos Internacionales de Ajedrez de Gijón (1944-1965)*, Patronado Deportivo Municipal, Ayuntamiento de Gijón. Gijón, páginas 15-16.
152. Varios autores (1990). *Don Joaquín Alonso Bonet. Vida y obra de un hombre de letras asturiano 1889-1975*, Principado de Asturias e Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo; Menéndez Peláez, Jesús (2007). «Homenaje a Joaquín A. Bonet». *El Comercio*, 13 de diciembre; Campal Fernández, José Luis (2012). *Joaquín Alonso Bonet, el periodista polivalente*, Conferencia impartida en el Ateneo Jovellanos el 26 de junio de 2012, <https://elateneo.es>.
153. Bonet también fundó y dirigió *Gijón veraniego*, una revista-anuario que contenía informaciones, colaboraciones, ilustraciones y publicidad relacionadas con el verano gijonés. Se publicó ininterrumpidamente entre 1914 y 1935, por lo que aporta una amplia panorámica de los gustos y el ocio de la época.
154. Alonso Bonet, Joaquín (1959), *op. cit.*, página 293.
155. Véase la loa que AC realiza del libro de poesías *Cantigas* escrito por Joaquín Alonso Bonet. *La Prensa*, 16 de junio de 1921, página 1.
156. Carta de 6 de noviembre de 1924 de Joaquín A. Bonet, director de *La Prensa*, a Félix Valdés Cifuentes, consejero-delegado de la S.A. *La Prensa*. Fondo Joaquín Alonso Bonet. Muséu del Pueblu d'Asturies.
157. «D. Antonio Camacho y Pichardo». *La Prensa*, 16 de julio de 1925, página 1; «Después del fallecimiento del señor Camacho», *La Prensa*, 22 de julio de 1925, página 1; «Don Antonio Camacho», *La Prensa*, 13 de julio de 1926, página 1; «Los diez primeros años de *La Prensa*», *La Prensa*, 31 de mayo de 1931, página 1.
158. Su hija escribió y editó un libro-homenaje que compendia su vida profesional: Artigas Castro, María Carmen de (1977). *Resumen biográfico y bibliografía de don José Antonio de Artigas Sanz*, Madrid.
159. Suárez, Constantino (1936). «Ayesta (Julián)». *Escritores y artistas asturianos. Índice bibliográfico*. Gráficas Summa; «Ayesta, Julián». *Gran Enciclopedia Asturiana*, 1970, Silverio Cañada, Gijón; Girón Garrote, José (2022). «Ayesta Manchola, Julián». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
160. *Catálogo urbanístico del municipio de Gijón. Finca La Corolla*. Referencia PQUI-ED-P-1058. Ficha ED1097. Edicto del Ayuntamiento de Gijón de aprobación definitiva de la modificación del Catálogo Urbanístico de Gijón. Expt. 22517M/2017. *Boletín Oficial del Principado de Asturias* de 14 de febrero de 2019.
161. «La Ferretería Vasco-Asturiana de los Sres. Ayesta, Iglesias y Compañía, de Gijón». *La Esfera*, 29 de julio de 1922.
162. Rubiera, A. (2014). «El posado repetido de los antiguos alumnos», *La Nueva España*, 3 de junio.
163. *Expediente personal del colegiado don Julián Ayesta y Manchola*. Archivo del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid. 18 de enero de 1940.
164. Por ejemplo, participó en la búsqueda de soluciones al deficiente abastecimiento de agua de Gijón: «Visita al manantial del Perancho». *El Noroeste*, 20 de agosto de 1920, página 1.
165. *El Comercio*, 20 de julio de 1920, página 3.
166. Julián Ayesta impartió una conferencia en el Ateneo Obrero de Gijón «por mediación de una de sus mejores amistades». *El Progreso de Asturias*, 20 de abril de 1922, página 10.
167. Soto Cano, María (2016). «El pintor Paulino Vicente (1899-1990). Una aproximación a su vida y obra en el XXV aniversario de su muerte». En Alfonso Palacio (dir.) *Homenaje a Paulino Vicente en el XXV aniversario de su muerte*, Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo, página 26.
168. «En el Ateneo». *El Comercio*, 9 de noviembre de 1921, página 2.
169. Fernández Avello, Manuel (1976), *op. cit.*, página 142.
170. «La candidatura del señor Camacho». *La Prensa*, 27 de abril de 1923, página 5.
171. *La Prensa*, 10 de mayo de 1923, página 5.
172. Julián Ayesta y sus dos hermanos gemelos Luis y César jugaron en los equipos infantiles y juveniles de fútbol del Colegio de la Inmaculada. Julián no siguió mucho más allá a nivel competitivo, mientras que sus hermanos llegaron a formar parte del Real Sporting de Gijón. Véase Cuesta, Janel (2006). «Julián, Luis y César Ayesta». *El Comercio*, 2 de noviembre. AC se interesó de forma especial por Luis Ayesta durante su estancia en Sevilla con el batallón expedicionario del Regimiento Tarragona: «...en el Hotel de San Sebastián, he saludado a dos amigos de Gijón muy queridos: el culto abogado don José Nieto y el distinguido joven don Luis Ayesta, siempre entusiasta por el deporte, que nos habla con fervor del triunfo alcanzado últimamente por la selección futbolística española. Él me informa también de que Román y Trapote, los notables jugadores gijoneses, se alinearon durante su estancia aquí, en las filas del equipo campeón de Andalucía». Tomado de Camacho, Antonio (1921). «Los soldados gijoneses, el fútbol, la toma del Gurugú y los monumentos sevillanos». *La Prensa*, 13 de octubre, página 1.
173. González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «El deporte y la cultura». *La Prensa*, 2 de julio, página 1.
174. «Un banquete en honor de Paulino Vicente». *La Prensa*, 19 de julio de 1921, página 1.

175. Piñera, Luis Miguel (2014). *De Gijón a Salamanca en 1937. Los papeles gijoneses en el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca*. Ediciones La Cruz de Grado, páginas 112-113.
176. *Expediente personal del colegiado don Julián Ayesta y Manchola*. Archivo del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid. 18 de enero de 1940.
177. Varela Olea, María Ángeles (2019). «Estudio introductorio». En Julián Ayesta Prendes, *Obras de teatro. Piezas estrenadas, inéditas y prohibidas*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo, páginas 15-57; Pau Pedrón, Antonio (2022). «Ayesta Prendes, Julián». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
178. Ayesta Prendes, Julián (1952). *Helena o el mar del verano*. Ínsula, Madrid.
179. Feito Rodríguez, Honorio (2022). «Bermúdez de Castro y O'Lawlor, Salvador». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
180. *La Prensa*, 28 de abril de 1923, página 4.
181. *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, 21 de mayo de 1923, página 1.
182. Real Academia Española (2021). «Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor» (<https://www.rae.es/academico/salvador-bermudez-de-castro-y-olawlor>).
183. Ministerio de la Gobernación (1939). *Dictamen de la Comisión sobre ilegitimidad de poderes actuantes el 18 de julio de 1936*. Editora Nacional.
184. «Muere Antón Blanco Medina, director durante cuatro años de la Escuela de Empresariales». *El Comercio*, 19 de marzo de 2004, página 5.
185. Agüera *et al.* (2005), *op. cit.*, página 163.
186. Orden de 15 de julio de 1950, por la que se concede la permuta en sus destinos de los catedráticos de Contabilidad de las Escuelas de Comercio de Gijón y Oviedo don José María Fernández Pirla y don José Blanco Medina, respectivamente. *Boletín Oficial del Estado* Núm. 237, de 25 de agosto, página 3726.
187. Agüera *et al.* (2005), *op. cit.*, página 208. Hay que contabilizar en el haber de Blanco Medina como director que la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Gijón fuese la primera de España que implantó la especialidad de *Relaciones internacionales de la empresa*. A este respecto, véase Faro, Bastián (1975). «La Escuela Universitaria de Estudios Empresariales cumple sus bodas de diamante». *Voluntad*, 11 de junio, página 13.
188. «Muere Antón Blanco Medina, director durante cuatro años de la Escuela de Empresariales». *El Comercio*, 19 de marzo de 2004, página 5.
189. «Falleció el catedrático y periodista asturiano José Riera Fernández». *El Comercio*, 6 de julio de 1984, página 15.
190. Piles, Juan del, seudónimo de José Antonio Blanco Medina (1984). «In memoriam. José Riera Fernández». *El Comercio*, 11 de julio, página 18.
191. Riera, José (1984). «In memoriam. Don Alfredo Valdés». *El Comercio*, 13 de marzo, página 7.
192. Rodríguez, Carmen Clara (1976). «José Riera, cuarenta años después». *El Comercio*, 29 de julio, página 12.
193. Uría, María (1978). «Don José Riera, un gijonés Rector de la Universidad de La Paz (Bolivia)». *El Comercio*, 27 de agosto, página 9.
194. «Don José Riera, doctor en ciencias económicas». *El Comercio*, 1 de abril de 1973, página 12.
195. Orden de 8 de mayo de 1989 por la que se reconoce, clasifica e inscribe en el Registro de Fundaciones Docentes Privadas a la denominada «Fundación José Riera Fernández» de Gijón (Asturias). *Boletín Oficial del Estado* número 151 de 26 de junio de 1989, página 19970.
196. Méndez Bejarano, Mario (1922), *op. cit.*, páginas 97-98.
197. Escrito de presentación de dos colegiales fechado el 13 de octubre de 1916. Archivo del Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla.
198. Braojos Garrido, Alfonso; Parias Sáinz de Rozas, María del Carmen y Álvarez Rey, Leandro (1990), *op. cit.*, página 157.
199. Collantes de Terán Sánchez, Antonio; Cruz Villalón, Josefina; Reyes Cano, Rogelio; Rodríguez Becerra, Salvador (dirs.) (1993). *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*. Consejería de Obras Públicas y Transportes y Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, página 92.
200. «Ha muerto don Ángel Camacho Baños». *ABC, edición Andalucía*, 7 de agosto de 1957, página 8; «Don Ángel Camacho Baños. Necrología». *Archivo hispalense. Revista histórica, literaria y artística*, Tomo 27, Número 84-85, 1957, páginas 79-80; Lugo Marín, José (2014). «Retrato impresionista de Ángel Camacho Baños. Una personalidad irreplicable en Los Estudiantes». *Estudiantes*, número 51, octubre, páginas 56-59.
201. Collantes de Terán Sánchez, Antonio; Cruz Villalón, Josefina; Reyes Cano, Rogelio; Rodríguez Becerra, Salvador (dirs.) (1993), *op. cit.*, página 92. En 2008 y en aplicación de la *Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*, se barajó la retirada del nombre de Ángel Camacho Baños del nomenclátor de Sevilla. Sin embargo, hubo una fuerte oposición a esta propuesta, siendo decisivo el posicionamiento de la familia de Blas Infante, ideólogo del andalucismo fusilado por los golpistas en 1936. Blas Infante y Ángel Camacho Baños eran grandes amigos. Tras la detención de Blas Infante en Coria del Río, Camacho Baños intercedió ante las autoridades para proteger su vida, asumiendo él mismo un gran riesgo. Pese a conseguir que no fuese asesinado en ese momento, no pudo evitar su fusilamiento días más tarde. Véase «Familiares de Blas Infante piden que se respete la calle Ángel Camacho Baños al haber mediado por el político», *Europa Press*, 25 de abril de 2008.
202. *El Noticiero Sevillano*, 30 de mayo de 1914, página 1.
203. «Asociación de Estudios Penitenciarios y Rehabilitación del Delincuente». *El Noticiero Sevillano*, 15 de marzo de 1914, página 3.
204. *Índice de las Juntas Directivas que han regido y administrado la sociedad desde 1887 a 2003*. Ateneo de Sevilla, Sevilla, página 42.
205. Escolar Iglesias, Valentín (1920), *op. cit.*, página 36.
206. *La Rioja*, 16 de diciembre de 1923, página 4.
207. Fernández Rúa, Juan (1975). «Don Florentino Soria». *La Hoja del Lunes de Gijón*, 15 de diciembre, página 3.

208. Álvarez García, M^a Concepción (2011), *op. cit.*, página 156.
209. Petit Calvo, Carlos (2019). «Castejón y Martínez de Arizala, Federico (1888-1972)», en Carlos Petit (ed.) *Derecho Ex Cathedra 1847-1936. Diccionario de catedráticos españoles*, Universidad Carlos III de Madrid-Dykinson, Madrid, páginas 106-107.
210. *Expediente académico del alumno Antonio Camacho Pichardo*. Universidad Complutense de Madrid. Archivo General - AGUCM P-461,17.
211. Méndez Bejarano, Mario (1922), *op. cit.*, página 98.
212. *La Unión Ilustrada*, Núm. 222, 14 de diciembre de 1913, página 28.
213. «Asociación de Estudios Penitenciarios y Rehabilitación del Delincuente», *El Noticiero Sevillano*, 15 de marzo de 1914, página 3. En la Junta Directiva de la sección sevillana de la Asociación estaban, además de Federico Castejón, otras personas relacionadas con AC: el abogado José Rubio Galí, que avalará a AC en el acceso al Colegio de Abogados de Sevilla y el estudiante Ángel Camacho Baños, compañero de AC en la Facultad de Derecho e hijo de Ángel María Camacho Perea.
214. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1917). *Guía de Sevilla. Editada por el Comité local de esta ciudad*. Gironés, Sevilla. Página XX. Federico Castejón era secretario del Comité Ejecutivo del Congreso.
215. Méndez Bejarano, Mario (1922), *op. cit.*, página 98.
216. Petit Calvo, Carlos (2019), *op. cit.*, páginas 106-107.
217. Ministerio de la Gobernación (1939), *op. cit.*
218. El también penalista Luis Jiménez de Asúa veía en la trayectoria de Castejón la fe del converso: «Servidor sin escrúpulos de todos los regímenes, quiso ser diputado en la monarquía, aduló a la república y luego se hizo, al triunfo de Franco, decidido franquista». Jiménez de Asúa, Luis (1950). *Tratado de Derecho Penal. Tomo I*. Losada, Buenos Aires, página 809.
219. «Un candidato maurista». *El Defensor de Córdoba*, 9 de febrero de 1914, página 2; Cabrera, Jesús (2016). «La accidentada campaña del candidato Cavanna». *ABC Córdoba*, 20 de febrero, página 26.
220. Real Orden de 20 de abril de 1818. *Gaceta de Madrid* de 24 de abril, página 241.
221. Real Orden de 20 de julio de 1925. *Gaceta de Madrid* de 22 de julio, página 515.
222. Su esquila indicaba «De las milicias clandestinas de F.E.T. y de las J.O.N.S.». *ABC*, 27 de enero de 1940, página 2.
223. Orden de 27 de diciembre de 1939 rectificando ascensos dados en virtud de la de 30 de noviembre próximo pasado, en el Escalafón de Catedráticos numerarios de Escuelas de Comercio. *Boletín Oficial del Estado* número 1 de 1 de enero de 1940, página 18.
224. Véanse las reseñas del libro *Guía para el estudio de la Economía Política* en los diarios *La Libertad* de 6 de octubre de 1931, página 2 y *ABC* de 6 de noviembre de 1931, página 10.
225. Martín Puerta, Antonio (2019). «La intelectualidad política española ante las relaciones entre las dos naciones ibéricas». *Revista de Historia Contemporánea*, 34 (101), página 69.
226. Cavanna Eguiluz, Alberto (1941). *Nuevo ibेरismo. Notas sobre política geográfica*, Talleres Gráficos Abascal, Madrid, página 88. Véase un comentario contextualizado en Martín Puerta, Antonio (2019), *op.cit.*, páginas 47-75.
227. *El Motín*, número 42, de 17 de octubre de 1912.
228. de Vierna, Fernando (2014). *Ateneo Popular de Santander*. Centro de Estudios Montañeses, Santander.
229. *El Noroeste*, 5 de abril de 1923, página 2.
230. *El Noroeste*, 31 de enero de 1924, página 3.
231. *La Prensa*, 17 de julio de 1923, página 2.
232. Guerra García, Víctor (2019). *Fotógrafos en la masonería asturiana: Gijón*. 14 de abril. <https://www.asturmason.net/2019/04/fotografos-en-la-masoneria-asturiana.html>.
233. Guerra García, Víctor (2001). «Aproximación a la masonería gijonesa de los siglos XIX y XX». Premio Rosario Acuña, edición 2000. *Folletos del Ateneo. Cuadernos de Historia*, Núm. XVIII, Ateneo Obrero de Gijón, Gijón, página 24.
234. Palomares Ibañez, Jesús María (2000). «La Guerra Civil en Valladolid: notas sobre la represión en la ciudad». *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, N^o 20, páginas 247-300.
235. Fundación Ramón y Katia Acín (2021). <https://fundacionacin.org>.
236. Tuñón de Lara, Manuel (1983). «La coyuntura histórica española de 1930-1931». *Revista de Estudios Políticos*, N^o 31-32, 39-56.
237. García Márquez, José María (2019). *La «Semana sangrienta» de julio de 1931 en Sevilla. Entre la historia y la manipulación*. Aconagua Libros, Sevilla.
238. Suárez, Constantino (1936). «Díaz Fernández (José)». *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*. Gráficas Summa; Fuentes, Víctor (1969). «De la literatura de vanguardia a la de avanzada: en torno a José Díaz Fernández». *Papeles de Son Armadans*, N^o 54, 243-260; López de Abiada, José Manuel (1980). *José Díaz Fernández: narrador, crítico, periodista y político*. Casagrande, Bellinzona; Dennis, Nigel (2006). «Tras las huellas de José Díaz Fernández». En *José Díaz Fernández, Prosas*. Fundación Santander Central Hispano, Madrid, IX-XXVII; Pego Puigob, Armando (2022). «Díaz Fernández, José». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
239. Dennis, Nigel (2006), *op. cit.*, página XI.
240. Camacho, Antonio (1921). «La exposición de Paulino Vicente III». *La Prensa*, 14 de julio, página 1.
241. «Exposición de pintura de Paulino Vicente». *La Prensa*, 2 de julio de 1921, página 1.
242. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 29.
243. Díaz Fernández, José (1923). *El ídolo roto. Colección La Novela Asturiana*. Dibujos de Ignacio Lavilla. Gijón.
244. «La estancia de don Miguel Unamuno en Asturias». *La Prensa*, 22 de marzo de 1923, página 2.
245. Dennis, Nigel (2006), *op. cit.*, página IX.
246. Diego, Gerardo. *Autobiografía*. Fundación Gerardo Diego, Santander; Delgado Casado, Juan (1996). *Gerardo Diego y la poesía española del siglo XX*. Biblioteca Nacional, Madrid; Avello, Ramón G. (1996). «Aproximación a los años gijoneses de Gerardo Diego I». *El Comercio*, 11

- de febrero, página 46; Avello, Ramón G. (1996). «Gerardo Diego y Gijón (II), una mañana en la vida del poeta». *El Comercio*, 18 de febrero, página 47; Avello, Ramón G. (1996). «Gerardo Diego y Gijón, a orillas de la música (III)». *El Comercio*, 3 de marzo, página 47; Avello, Ramón G. (1996). «Gerardo Diego y Gijón, la vida entre versos y textos». *El Comercio*, 10 de marzo, página 48; Roda, Luis (2000). *Las luces de la ciudad. Biografías gijonesas*. Gran Enciclopedia Asturiana, Gijón, páginas 149-174; Díez de Revenga Torres, Francisco Javier (2022). «Diego Cendoya, Gerardo». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>); Instituto Cervantes (2022). *Gerardo Diego. Biografía*. Biografías (<https://www.cervantes.es>).
247. Gerardo Diego narra así sus recuerdos de Unamuno como examinador en Salamanca: «El examen de Unamuno fue para mí tan delicioso, cosa que parece que no es compatible con la palabra examen, porque yo lo he pasado siempre muy mal examinándome, pero se me olvidó que me estaba examinando, porque aquello era una conversación, con una simpatía, con una cosa paternal y afectuosa, amable. Me puso un texto en griego, me dijo que a ver si entendía algo. Yo me puse a traducir y analizar lo que no podía traducir; él me explicaba lo que no entendía bien y hacía comentarios, y pasó más de media hora, charlando tranquilamente, hasta que me dijo “Vaya usted con Dios”, que era lo que decía siempre don Miguel para despachar al alumno». Tomado de Diego, Gerardo. *Autobiografía*. Fundación Gerardo Diego, Santander.
248. Diego, Gerardo (1966). «Paulino Vicente». En *La pintura, los pintores. Obras completas de Gerardo Diego*. Tomo V, página 168. Véase Roda, Luis (2000), *op. cit.*, página 161.
249. Los poetas Luis Álvarez Piñer (1910-1999) y Basilio Fernández López (1909-1987) fueron discípulos y colaboradores de Gerardo Diego. Julián Ayesta Prendes (1919-1996) también fue alumno suyo en el Instituto Jovellanos y «hablaba en términos elogiosos del montañés», al que se refería como Cendoya. Véase de Arriba, Ladislao (2008). *Gijón del alma*. Ateneo Jovellanos, Gijón, páginas 154-155.
250. Camacho, Antonio (1922). «Notas de un lector. Imagen. Poemas por Gerardo Diego (cate- drático de Literatura del Instituto de Gijón). Madrid, 1922». *La Prensa*, 2 de noviembre, página 4.
251. Camacho, Antonio (1922). «Notas de un lector. Imagen. Poemas por Gerardo Diego (cate- drático de Literatura del Instituto de Gijón). Madrid, 1922». *La Prensa*, 2 de noviembre, página 4; A.C., seudónimo de Antonio Cama- cho (1923). «Notas de un lector. Soria. Galería de estampas y efusiones, por Gerardo Diego. Montero, Valladolid 1923 (en la Biblioteca Libros para amigos)». *La Prensa*, 30 de junio, página 5.
252. «Los restos de Gerardo Diego recibieron ayer sepultura en la intimidad». *El Comercio*, 10 de julio de 1987, página 7.
253. A tres generaciones de farmacéuticos Ozalla se les debe haber conservado los manuscritos originales de Xavier de Arizaga (1750-1830), pionero de los estudios sobre la botánica de La Rioja y Álava a finales del siglo XVIII y principios del XIX. A este respecto, véase Alejan- dre Sáez, Juan Antonio; Arizaleta Urarte, José Antonio; Benito Ayuso, Javier y Escalante Ruiz, María Josefa (2017). «Relación entre las obras de los botánicos riojanos de los siglos XVIII y XIX, Xabier de Arizaga e Ildelfonso Zubía». *Flora Montiberica*, Nº 68, páginas 119-142.
254. Elías Ozalla participaba en todo tipo de actividades científicas que tuviesen lugar en su entorno. Por ejemplo, en 1905 formó parte del equipo multidisciplinar que realizó una observación del eclipse total de sol que tuvo lugar el 30 de agosto de ese año. El equipo de observadores estaba formado por profesores y antiguos alumnos del Colegio de los Jesuitas de Gijón, apoyados por otros expertos: «Del dibujo a simple vista de la corona solar, tuvo la amabilidad de encargarse el célebre y premiado pintor D. Ventura Álvarez Sala; del espectroscopio, el sabio y conocido farma- céutico D. Nicolás E. Ozalla; y de las cámaras fotográficas, D. Francisco Menéndez Rúa». Véase Jambrina, Román (1905). *Eclipse total de sol del 30 de agosto de 1905*. Impr. de La Reconquista, Gijón.
255. «Don Juan Nicolás Elías Ozalla». *La Prensa*, 9 de noviembre de 1924, página 4.
256. «El incendio de Caldones. Hoy empezarán los trabajos científicos». *El Pueblo de Asturias*, 25 de enero de 1915, página 4.
257. «Don Juan Nicolás Elías Ozalla». *La Prensa*, 9 de noviembre de 1924, página 4.
258. Por ejemplo, fue conferenciante y mantenedor de las fiestas literarias de la Asociación de Cultura e Higiene de Cabueñes-Deva. Véase *Cultura e Higiene*, Núm. 321, 13 de julio de 1918, página 7.
259. Huerta, Luis (1918). «La barca de Acuña». *El Noroeste*, 26 de agosto, página 4.
260. Lamo, Carlos (1923). «Un recuerdo de don Nicolás E. Ozalla. Ofrenda». *El Noroeste*, 14 de noviembre, página 1. Nótese que el autor de esta necrológica fue Carlos Lamo, durante muchos años acompañante de Rosario Acuña.
261. *El Noroeste*, 30 de noviembre de 1923, páginas 1 y 4.
262. *La Prensa*, 6 de julio de 1921, página 7.
263. Agüera *et al.* (2005), *op. cit.*
264. Palomino Arjona, Manuel (2018). *Dramaturgia asturiana contemporánea. Índice bibliográfico*. Lulu, USA, página 96.
265. Fondo Joaquín Alonso Bonet. Muséu del Pueblu d'Asturies.
266. Benito Alonso, Miguel Ángel (2007). «Un intento fallido de educación popular. La Sociedad de los Laboratorios». En Moisés Llordén Miñambres y Juan Miguel Menéndez Llana (coord.) *I Congreso de Estudios Asturianos*, Vol. 7 (Comisión de Derecho, Ciencias Sociales y Económicas), Oviedo, del 10 al 13 de mayo de 2006, páginas 205-225.
267. «Don Valentín Escolar». *La Prensa*, 25 de enero de 1924, página 5.
268. Escolar Iglesias, Valentín (1920), *op. cit.*, pági- na 17.
269. Fernández Rúa, Juan (1976). «Don Valentín Escolar Iglesias». *La Hoja del Lunes de Gijón*, 5 de enero, página 3.
270. «La Fundación Valentín Escolar». *El Noroeste*, 27 de octubre de 1920, página 2; «La Funda- ción Valentín Escolar». *La Prensa*, 29 de julio de 1922, página 3.
271. Franco, Enrique (1997). «Necrológicas. Jesús Fernández, violinista». *El País*, 29 de enero; Cuesta, Janel (1997). «Un violinista sin tejado». *El Comercio*, 30 de marzo, página 44.
272. Capdepón Verdú, Paulino (2022). «Fernán- dez Arbós, Enrique». En Real Academia de la

- Historia, Diccionario Biográfico electrónico (<http://dbe.rah.es>). Por otro lado, una de las mejores caricaturas que Alfredo Truan publicó en *La Prensa* fue la de Enrique Fernández Arbós (12 de octubre de 1921, página 1).
273. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 33.
274. «Primer concierto con la presentación del violinista Jesús Fernández Lorenzo». *El Comercio*, 31 de mayo de 1922, página 1.
275. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. El violín de Jesús Fernández». *La Prensa*, 19 de septiembre, página 1.
276. Franco, Enrique (1997), *op. cit.*
277. Cuesta, Janel (1997), *op. cit.*, página 44.
278. Arbesú, Daniel (1959). «Don Luis Fernández Reguero, Medalla al Mérito en el Trabajo». *Voluntad*, 31 de julio, página 16.
279. Campo, Pío (1921). «Comentarios deportivos». *La Prensa*, 4 de noviembre, página 7.
280. Camacho, Antonio (1923). «Influencia del fútbol en la economía de Asturias». *Revista Nacional de Economía*, Núm. 44, página 112.
281. «Constituida la junta gestora para tramitar la reanudación de actividades del Ateneo Obrero». *El Comercio*, 13 de agosto de 1981, página 5; «Elegida la junta directiva del Ateneo Obrero». *El Comercio*, 22 de octubre de 1981, página 27.
282. Mato Díaz, Ángel (2006), *op. cit.*, página 93.
283. Fernández Rúa, Juan (1975). «Don Antonio Camacho Pichardo». *La Hoja del Lunes* de Gijón, 1 de diciembre, página 3.
284. *Gaceta de Madrid* de 10 de agosto de 1923, página 626; *Gaceta de Madrid* de 12 de mayo de 1933, página 1117; «Triunfo de un joven gijonés». *El Comercio*, 21 de abril de 1933, página 1.
285. *El Comercio*, 20 de diciembre de 1933, página 1.
286. López Vidal, María del Pilar (2001). *Estudios mercantiles y empresariales en Vigo (1920-2000)*. Instituto de Estudios Vigueses-Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, Vigo, página 59; *Gaceta de Madrid* de 2 de octubre de 1934, página 67.
287. Agüera *et al.* (2005), *op. cit.*, página 72.
288. Orden de 1 de agosto de 1942 por la que se nombra Secretario interino de la Escuela de Comercio de Gijón al Catedrático de la misma don Juan Fernández Rodríguez. *Boletín Oficial del Estado* de 13 de agosto, página 6081; Orden de 22 de octubre de 1954 por la que se nombra Vicedirector de la Escuela Profesional de Comercio de Gijón a don Juan Fernández Rodríguez, *Boletín Oficial del Estado* de 3 de noviembre, página 7418.
289. García Gutiérrez, José Antonio 'Toño' (2003). *Fechas en la historia de Gijón*. Apel, Gijón, página 106.
290. *La Hoja del Lunes de Gijón*, 6 de octubre de 1975, página 3.
291. «Antes de trasladar su residencia a Madrid, Fernando Vela fue uno de mis mejores amigos y mi primer maestro de ajedrez. Tenía un juego muy brillante y combinativo, que recordaba el de Janowsky y Marshall. Con él jugué centeneres de partidas en aquel añorado Ateneo de Gijón, cuyo vigoroso resurgimiento, a raíz de la terminación de la primera guerra Europea, había sido casi exclusivamente obra suya. A nuestra tertulia solía asistir por entonces el genial pintor Evaristo Valle, que era también un gran aficionado y que, durante su estancia en París, unos años antes, había tenido ocasión de jugar con Lenin, cuando éste no era más que uno de tantos exiliados políticos del impero de los zares. (...) El gran pintor Evaristo Valle, al que antes hice referencia, tenía un juego de una impetuosidad fantástica, que unas veces le salía bien y otras le salía mal. Sus intrincadas combinaciones solían comenzar con el sacrificio de una pieza, y entonces, con su simpático tartamudeo, solía exclamar: "Ahora, va... va... vamos a pensarlo". Claro está que mucho mejor hubie-ra sido pensarlo antes de entregar la pieza; pero cada uno tiene su estilo; y el suyo era así de desprendido. Como mirón, era un crítico inexorable, que no encontraba bien casi nada de lo que hacíamos los demás jugadores. Una tarde, estaba yo jugando con Fernando Vela y llegó Valle cuando ya no había ningún asiento vacante alrededor del tablero. Comenzó a observar el juego por encima de las cabezas de los que se le habían adelantado y, en un momento en el que yo acababa de hacer mi jugada, metió el bastón, derribando dos o tres piezas. "¡No, hombre, no! -exclamó muy excitado-. ¡Ma... ma... mate a la cuarta!". Luego resultó que tal mate no era más que espejismo suyo; pero no se lo tomamos a mal. Era un artista de cuerpo entero, acaso el máximo artista que había producido Asturias, y su fantasía no tenía límites». Fernández Rúa, Juan (1975). *Anverso y reverso del ajedrez*. Ricardo Aguilera, Madrid, páginas 29-30 y 32.
292. Morán, Pablo (1992). *Semblanza de un campeón de ajedrez (Antonio Rico)*. Federación Asturiana de Ajedrez, páginas 8-9.
293. Fernández Rúa, Juan (1975). «Don Antonio Camacho Pichardo», *op. cit.*
294. Juan Fernández (Rúa) Rodríguez obtuvo matrícula de honor en la asignatura Economía política, de la que era docente AC. Véase Escolar Iglesias, Valentín (1920), *op. cit.*, página 29.
295. Fernández Rúa, Juan (1976), *op. cit.*, página 3.
296. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 36.
297. «El ajedrecista ruso Alexis Alekhine, en Gijón». *El Noroeste*, 25 de junio de 1922, página 3; «Alekhine en Gijón. Los partidos del domingo». *El Comercio*, 27 de junio de 1922, página 3.
298. Mato Díaz, Ángel (2006), *op. cit.*, páginas 110-111.
299. «Don Antonio Camacho Pichardo», *La Prensa*, 16 de julio de 1925, página 1.
300. Fernández Rúa, Juan (1975). «Don Antonio Camacho Pichardo», *op. cit.*
301. «Letras de luto». *La Prensa*, 28 de marzo de 1934, página 3.
302. «Don Benito Conde». *El Comercio*, 13 de julio de 1920, página 2.
303. «D. Wenceslao García Canal». *El Noroeste*, 28 de marzo de 1934, página 3.
304. En *El Independiente* se pueden encontrar artículos de Fernando García Vela y caricaturas de Evaristo Valle. Véase Tielve García, Natalia (1999). «El diario El Independiente: un eslabón en la cadena del periodismo asturiano (1907-1909)». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, número 153, enero-junio, páginas 177-189.

305. *Boletín de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón*. Año II, Número 11, Abril de 1934, página 5.
306. Entrada número 949 del *Libro de socios de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón*, conservado en la Biblioteca Pública Jovellanos de Gijón.
307. *La Prensa*, 15 de noviembre de 1921, página 2.
308. A modo de ejemplo: «En el restaurante Pondala, en Somió, se celebró un banquete popular como homenaje al catedrático y poeta D. Wenceslao García Canal por su perseverancia en los ideales republicanos, asistiendo uno ciento cincuenta comensales. Se pronunciaron brindis encomiásticos, contestando el homenajeado para dar las gracias». *La Libertad*, 20 de junio de 1930, página 2.
309. «Egipciana». *El Independiente*, 9 de enero de 1909, página 2.
310. Suárez, Constantino (1936). «García Vela (Fernando)». *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*. Gráficas Summa; Rodríguez Neira, Teófilo (1985). *Fernando Vela y Asturias. Evocación de situaciones y perspectivas*. Biblioteca Académica Asturiana; Arias Argüelles-Meres, Luis (coord.) (2013). *En torno a Fernando Vela*. Ediciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo; Gracia Noriega, Ignacio (2022). «García Vela, Fernando». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
311. Mato Díaz, Ángel (2006), *op. cit.*, página 89.
312. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 44.
313. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 11.
314. «Conferencias en el Ateneo. El principio de la relatividad». *La Prensa*, 30 de agosto de 1921, página 3.
315. Albert Einstein obtuvo el doctorado en 1905 y ese mismo año comenzó a publicar sus grandes aportaciones en el campo de la física de pequeña y gran escala. Tardará aún una década en construir y ver publicada su teoría general de la relatividad. Las conferencias de 1921 en el Ateneo gijonés reflejan que, desde un país periférico en materia científica, García Vela estaba al día sobre las fronteras del conocimiento de la época. Einstein recibirá el Premio Nobel de Física de 1921, aunque realmente le fue otorgado con carácter retroactivo en 1922.
316. «En el Ateneo. Primera conferencia del señor García Vela». *La Prensa*, 31 de agosto de 1921, página 1.
317. García Vela, Fernando (1921). «El arte asturiano». *La Prensa*, 2 de junio de 1921, página 1.
318. García Vela, Fernando (1921). «La lección de un paisaje». *La Prensa*, 24 de septiembre de 1921, página 1.
319. Neira, Javier (2010). «Fernando Vela, aduanero de las ideas». *La Nueva España*, 26 de junio.
320. En 1927, Fernando Vela traduce y publica con *Revista de Occidente* el ensayo del crítico alemán Franz Roh *Realismo mágico. Post expresionismo. Problemas en la pintura europea más reciente*, obra que etiquetará en las artes plásticas y de forma novedosa a cierta reacción de corte realista frente a las vanguardias previas. Versión original: Roh, Franz (1925). *Nach Expressionismus. Magischer Realismus. Probleme der neuesten europäischen Malerei*, Klinkhardt & Biermann. El Museo Evaristo Valle organizó en 2022 una exposición para mostrar creaciones alineadas con esta tendencia, tanto de artistas asturianos (Evaristo Valle, Nicanor Piñole, Paulino Vicente, Mariano Moré o Germán Horacio) como de pintores foráneos relacionados con la región durante esa época (Roberto Fernández Balbuena o José Gutiérrez Solana). El catálogo de dicha exposición es una ventana para asomarse a una parte del arte que AC vería en el Gijón de los primeros años veinte. Piquer Viniegra, Gretel (2022). *En los márgenes de la Edad de Plata. Realismo mágico en Asturias, 1920-1937*. Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.
321. Chamizo Vega, Carmen (1999). *La Gota de Leche y la Escuela de Enfermeras*. Gráficas Covadonga, Gijón; García García, Eduardo (2003). *La Gota de Leche. Casa Cuna de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón; Fernández Menéndez, José Manuel (2019). *La Gota de Leche de Gijón*. Fundación Alvargonzález, Gijón, páginas 147-185; Paredes Naves, María Concepción y Argüelles Crespo, Ángel (coords.) (2020). *El doctor Avelino González Fernández (1893-1978)*. Archivo Histórico de Asturias, Oviedo.
322. Por ejemplo, González, Avelino (1921). «La censura y el cine». *La Prensa*, 29 de julio, página 4.
323. «En el Instituto de Puericultura». *La Prensa*, 3 de septiembre de 1925, páginas 1-2; «En la Junta de Protección a la Infancia». *El Noroeste*, 3 de septiembre de 1925, página 3.
324. El aprecio sería mutuo. Avelino González tomó el relevo de AC en la secretaría del Ateneo Obrero de Gijón y fue don Avelino el que dirigió unas «breves y cordialísimas palabras» de reconocimiento a la labor de Aguirre y Camacho en el banquete homenaje que se les tributó en el Hotel Comercio, tras cesar en los cargos directivos. Véase «El banquete a los señores Aguirre y Camacho». *La Prensa*, 17 de enero de 1922, página 5.
325. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. La Gota de Leche». *La Prensa*, 3 de marzo, página 1.
326. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1923). «Polifacetas. La leyenda de los Reyes Magos». *La Prensa*, 4 de enero, página 1.
327. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1924). «Polifacetas. La fiesta de El Día del Niño». *La Prensa*, 5 de enero, página 1.
328. Los herederos de Avelino González sus donaron al Archivo Histórico de Asturias sus documentos, biblioteca y una gran colección de objetos. Una selección de este legado fue expuesta en 2021 en la exposición *El doctor D. Avelino González Fernández (1893-1978). De la beneficencia a la cuestión social*.
329. Granda Álvarez, Francisco Javier y Santos García, Benedicto (2008). *Natural de Gijón. Parques, jardines y espacios verdes municipales*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, página 303.
330. *El Comercio*, 11 de marzo de 1909, página 1.
331. «El arte de hacer un jardín». *El Comercio*, 3 de abril de 1921, página 2.
332. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 18.
333. Aduriz, Patricio (1980). «Samuel, o la historia de un florista». *El Comercio*, 9 de marzo, página 11.
334. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetas. Los árboles de la playa». *La Prensa*, 19 de junio, página 1.

335. Aduriz, Patricio (1980), *op. cit.*, página 11.
336. Cabal, Melquiades (1978). *Un siglo de medicina asturiana*. Gráficas Summa, Oviedo; Piñera, Luis Miguel (2022). «Un acercamiento a la figura de José María Gutiérrez Barreal». *Historia social de Gijón. Industria, cultura popular y memoria*. Ediciones Trea, Gijón, páginas 139-142.
337. «Necrologías. Don José María Gutiérrez Barreal». *Voluntad*, 28 de abril de 1944, página 4.
338. *La Prensa*, 20 de marzo de 1923, página 4.
339. Mato Díaz, Ángel (2006), *op. cit.*, páginas 106-115.
340. *La Prensa*, 13 de febrero de 1924, página 1.
341. «Relevo en la Federación Española de Ajedrez. Cesa D. Félix Heras. Le sustituye D. Alfonso Campoy». *Jaque*, Número 30, junio 1974, páginas 2-3.
342. «Exámenes en la Escuela de Comercio». *El Comercio*, 7 de junio de 1919, página 4 y «Exámenes en la Escuela de Comercio». *El Comercio*, 8 de junio de 1919, página 2.
343. Félix Heras fue vicesecretario de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón a partir del ejercicio 1922. «Nuevas Directivas de nuestras sociedades». *La Prensa*, 14 de enero de 1922, página 7.
344. «Sociedad». *La Prensa*, 28 de junio de 1922, página 1.
345. González, Pachín, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetos. Opositores asturianos». *La Prensa*, 27 de junio, página 5.
346. Morán, Pablo (1992), *op. cit.*, páginas 8-9.
347. Méndez Castedo, Luis y Méndez Castedo, Pedro (2014), *op. cit.* El libro incluye una biografía de Félix Heras en las páginas 243-244. Existe una versión más reciente y en inglés de la obra: Méndez Castedo, Pedro y Méndez Castedo, Luis (2019). *The Gijón International Chess Tournaments, 1944-1965. A history with biographies and 213 games*, McFarland, Jefferson, North Carolina.
348. Casacobos (1978). «Falleció el gijonés don Félix Heras, expresidente de la Federación Española». *El Comercio*, 8 de octubre, página 52.
349. Torquet, Juan (1974). «Homenaje a don Félix Heras, en Madrid». *La Vanguardia Española*, 2 de marzo, página 57; «Los Príncipes de España presiden el Día del Deporte. Se entregaron los Premios Nacionales». *Diario de Burgos*, 6 de marzo de 1974, página 20.
350. Diego Pérez, Carmen (1999). «Luis Huerta Naves: maestro eugenista y paidólogo». En Julio Ruiz Berrio, Antonio Bernat Montesinos, María Rosa Domínguez Cabrejas, Víctor-Manuel Juan Borroy (eds.) *La Educación en España a examen (1898-1998)*, Vol. 1, Ministerio de Educación y Cultura y Diputación de Zaragoza, Zaragoza, páginas 423-433; Diego Pérez, Carmen (2006). *Luis Huerta: maestro e higienista*, KRK, Oviedo; Lázaro, Luis Miguel (2009). «Luis Huerta: eugenesia, medicina y pedagogía en España». *Historia de la Educación*, 28, páginas 61-88; García González, Armando (2022). «Huerta Naves, Luis Ramón». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
351. Diego Pérez, Carmen (1999), *op. cit.*, página 423.
352. Gea, J.C. (2007). «Aunque católico, Huerta fue defensor a ultranza de la escuela pública. Entrevista a Carmen Diego Pérez», *La Nueva España*, 6 de febrero.
353. Lázaro, Luis Miguel (2009), *op. cit.*, página 87.
354. Aunque debía visitar Gijón con cierta regularidad por vinculaciones familiares. De ahí que dictase una conferencia en el mes de agosto de 1923, durante el periodo de vacaciones escolares. Véase «Ateneo Obrero del Llano. La conferencia del viernes». *La Prensa*, 26 de agosto de 1923, página 3.
355. AC trabó contacto con muchos escritores y conferenciantes durante los mandatos de secretario y bibliotecario del Ateneo Obrero de Gijón. Luis Huerta pudo ser uno de ellos.
356. Luis Huerta fue instructor en los exploradores de Gijón, coincidiendo en esa etapa con Valentín Escolar y Luis Fernández Reguero. Véase «Los exploradores gijoneses». *Cultura e Higiene*, 9 de agosto de 1913, página 6.
357. Huerta y Ozalla eran amigos, como quedó reflejado en el ya comentado paseo en barca con Rosario Acuña: «Estamos a bordo, en la grata compañía de dos queridos amigos: Ozalla (Nicolás) y Aguero (Santos)». Véase Huerta, Luis (1918), *op. cit.*, página 4.
358. Lisardo, El Estudiante (1921). «Libros - La ciencia de Galton. Concepto general y fuente para su estudio, por Luis Huerta». *La Prensa*, 18 de noviembre, página 6.
359. Camacho, Antonio (1923). *Ensayo de unos rudimentos de economía moderna*. Tomo I, *op. cit.*, página 242.
360. Jiménez y López de Tejada, Gil (sin fecha). *Datos biográficos de Gil Jiménez y López de Tejada*. Original mecanografiado; Méndez Bejarano, Mario (1922). *Jiménez y López de Tejada, Gil. Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Tomo I, Tipografía Gironés O'Donnell, Sevilla, página 348.
361. Campillo de los Santos, Marco Antonio (2018). «Tragedia en el N° 23 de la Calle Real». *El Viso Digital*.
362. Jiménez Muñoz, Milagros (1997). «Gil Jiménez López de Tejada». *Revista de las Fiestas de la Santa Cruz*, Número 9, mayo, páginas 37-44.
363. Till (1980). «En la muerte del gran gijonés don Ignacio Lavilla». *El Comercio*, 23 de agosto página 40; Taibo II, Paco Ignacio (2004). «Texto introductorio sin título», en Lavilla, Ignacio, *Los hombres de octubre*. Semana Negra de Gijón y Principado de Asturias, Gijón, páginas 5-6; Crabiffosse Cuesta, Francisco (2018), *op. cit.*, páginas 203-205.
364. Para una revisión de sus creaciones durante este periodo, véase Crabiffosse Cuesta (2018), *op. cit.*, páginas 180-181, 195 y 203-204. Lavilla también elabora un pergamino a modo de acta de la inauguración de las obras del nuevo alcantarillado general de Gijón (*La Prensa*, 10 de mayo de 1928, página 1).
365. Cabe citar como ejemplos que Ignacio Lavilla fue vicepresidente de la Asociación Cultura e Higiene (*El Noroeste*, 11 de marzo de 1921, página 3), jurado del concurso de carrozas y coches adornados en las fiestas de carnaval (*El Noroeste*, 13 de febrero de 1923, página 2), secretario de la Junta de Casas Baratas (*El Noroeste*, 5 de octubre de 1923, página 3) e intervinieron en una velada-homenaje a Rosario Acuña (*La Prensa*, 6 de mayo de 1925, página 1).
366. A., seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Lladó». *La Prensa*, 1 de octubre, página 1; «La exposición de Lorenzo Lladó». *El Noroeste*, 1 de octubre de 1921, página 1.

367. Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón (1923). *Catálogo general por orden alfabético de autores de las obras existentes en esta Biblioteca a 31 de diciembre de 1922*. La Industria, Gijón.
368. Para conmemorar la festividad «proletaria» del 1º de mayo, *El Noroeste* publicó en 1921 en su primera página una ilustración de Ignacio Lavilla que tiene muchas similitudes con las que elaboró años después para los libros de AC.
369. *La Voz de Asturias*, 24 de febrero de 1924, página 8.
370. No será hasta el año 2004, cuando dichos artículos se publiquen en formato de libro y ya con autoría de Ignacio Lavilla: *Los hombres de octubre*. Semana Negra de Gijón y Principado de Asturias, Gijón.
371. El escritor español Antoniorrobles (Antonio Joaquín Robles Soler) describió así la primera exposición individual de Lavilla en el país azteca: «Estos cuadros campesinos de Ignacio Lavilla son campos, puertos, montañas, caminos, ganado en lejanía. Casi todo de España, de Asturias, pero también surgen campos mexicanos; y descubrimos en nuestra emoción que no existen para el pintor diferencias geográficas. Los lienzos están pintados, no con el realismo de la exactitud, sino con un sentir personalísimo, que nos lleva a percibir más hondamente las emociones de la realidad». Texto del semanario *Claridades* reproducido en el folleto de la exposición de Ignacio Lavilla en el Instituto Cultural Hispano-Mexicano, 27 de junio al 12 de julio de 1962.
372. «Necrológicas». *El Comercio*, 10 de marzo de 1928, página 3; Crabifosse Cuesta, Francisco (2018), *op. cit.*, página 57; Museu d'Art de Sabadell (2022). «Reseña de Llorenç Lladó Julià». <http://museus.sabadell.cat/mas>.
373. Palomino Arjona, Manuel (2018), *op. cit.*, páginas 95-96.
374. Sobre el decimonónico estilo dominante, véase Rodríguez Fernández, Leire (2012). «Creadores y difusores del gusto en la decoración de interiores de la Asturias finisecular: Industrias, talleres y casas comerciales». En Ana Mª Fernández García (coord.) *Decoración de interiores. Firmas, casas comerciales y diseño en Asturias. 1880-1990*, Septem Ediciones, Oviedo, páginas 13-53.
375. Crabifosse Cuesta, Francisco (2018), *op. cit.*, página 57.
376. «Fallecimiento». *El Comercio*, 23 de junio de 1918, página 2.
377. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 33.
378. A., seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición Lladó». *La Prensa*, 1 de octubre, página 1.
379. Lafuente Ferrari, Enrique (1975). *Mariano Moré*. Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón; Crabifosse Cuesta, Francisco; Moré Muñiz, Félix; García Melero, José Enrique y Carrete Parrondo, Juan (1999). *Mariano Moré. Una presencia artística*. Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón; García Quirós, Rosa (2002). «Mariano Moré». En Nicolás Salvador Egido (dir.) *Artistas asturianos*. Tomo II, Hércules Astur de Ediciones Oviedo, páginas 374-405; Rodríguez, Ángel Antonio (2002), *op. cit.*, páginas 68-70; Aparicio Vega, Juan Carlos (2017). *El pintor Mariano Moré (1899-1974)*. Fundación Alvargonzález, Gijón; Crabifosse Cuesta, Francisco (2018), *op. cit.*, páginas 205-210; Valdés Moré, Covadonga (2022). «Moré Cors, Mariano». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
380. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 28.
381. Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré I». *La Prensa*, 25 de agosto, página 1.
382. Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré II». *La Prensa*, 26 de agosto, página 1; Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré III». *La Prensa*, 27 de agosto, página 1 –en esta fecha se publica, también en la página 1, la caricatura que Alfredo Truan hace de Mariano Moré, posando delante de los cuadros de su exposición en el Ateneo Obrero de Gijón–; Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré IV». *La Prensa*, 1 de septiembre, página 1; Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de Mariano Moré V». *La Prensa*, 4 de septiembre, página 1.
383. García Quirós, Rosa (2002), *op. cit.*, páginas 379-380.
384. Ojeda Calahorra, Cristina y Rodríguez, Ángel Antonio (2017). *Feria Internacional de Muestras de Asturias. Historia gráfica. 1924-2016*. Fundación María Cristina Masaveu Peterson y Cámara Oficial de Comercio, Industria, Servicios y Navegación de Gijón, Gijón, páginas 112-113.
385. Noval García, Saturnino (2007). «Los desastres de la Guerra. Mariano Moré y Constantino Suárez». En Pilar González Lafita y Raquel Huergo Rodríguez (coord.) *Asturias en Guerra. La Guerra Civil en las Colecciones de los Museos de Gijón*, Ayuntamiento de Gijón, Gijón, páginas 85-105.
386. «Ha muerto Mariano Moré». *El Comercio*, 16 de julio de 1974, página 17.
387. Moreno Villa, José (1944). *Vida en claro. Autobiografía*. El Colegio de México, México; Carmona Mato, Eugenio (coord.) (1999). *José Moreno Villa. Pinturas y dibujos 1924-1936*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Fundación Unicaja, Málaga; Montolí Bernadas, Víctor (2022). «Moreno Villa, José». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
388. Moreno Villa, José (1926). *Catálogo de dibujos del Instituto de Gijón*. Artes de la Ilustración, Madrid.
389. Moreno Villa, José (1944), *op. cit.* y Moreno Villa, José (1953) «Memorias revueltas. Estancia en Asturias». *El Nacional*, 2 de agosto, página 3.
390. Moreno Villa, José (1922). «Cartas facticias. Paisajes y paisajistas». *España*, Núm. 318, 29 de abril, página 14.
391. Crabifosse Cuesta, Francisco (2020). *Difusión y evocación. La colección de dibujos del Instituto Jovellanos*. Museo Casa Natal de Jovellanos y Muséu del Pueblu d'Asturies, Gijón, páginas 102-103.
392. Camacho, Antonio (1922). «Notas de un lector. Libros». *La Prensa*, 27 de abril, página 7.
393. Moreno Villa, José (1921). «El interrogatorio». *La Prensa*, 14 de septiembre, página 1.
394. «Lecturas literarias, por Moreno Villa». *La Prensa*, 4 de noviembre de 1921, página 3.

395. Feito Rodríguez, Honorio (2022). «Orueta y Estébanez Calderón, Francisco de». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>). Para una visión mucho más amplia y profunda de tres generaciones de la malacitana familia Orueta, véase Orueta González, Manuel (1998). *De Aingerukua a Cortina del Muelle*. Moretón, Condado de Treviño.
396. Vega Álvarez, José Antonio (2017). *Historia de la Fábrica de Mieres*. El Sastre de los Libros, Oviedo, página 400.
397. Martínez Álvarez, Antidio y Álvarez Gascón, Álvaro (2021). *Santofirme-Ferroñes, una zona minera en el corazón de Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, página 130.
398. El editorial de *El Noroeste* clamaba que «la candidatura del señor Orueta es para Gijón un sedante de paz y un motivo de legítimas esperanzas» («Un dilema para el distrito de Gijón». *El Noroeste*, 21 de noviembre de 1920, página 1).
399. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, páginas 14-15.
400. *Ibidem*, páginas 43-45.
401. «Las carreteras del distrito». *La Prensa*, 24 de septiembre de 1921, página 1.
402. «Don Luis Ibrán». *La Prensa*, 23 de mayo de 1923, página 3.
403. Martínez Álvarez, Antidio y Álvarez Gascón, Álvaro (2021), *op. cit.*, páginas 133-134.
404. Real Orden número 1099 de 27 de agosto de 1927, *Gaceta de Madrid* de 30 de agosto, página 1220.
405. García Sepúlveda, María Pilar (2022). «Orueta Duarte, Ricardo». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
406. Castellanos Guerrero, Jesús (2022). «Orueta y Duarte, Domingo». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
407. Orueta González, Manuel (1998), *op. cit.*, página 251.
408. «Los primeros quince días de Gijón los pasó en casa de unos parientes ricos: el ingeniero Domingo Orueta, casado con una prima de mi padre. (...) Su casa era espléndida, anchurosa y revestida de madera por dentro, como las casas inglesas. Tenía un gran huerto y la fábrica de vagones y herramientas dentro de la finca, enclavada en el barrio El Llano». Moreno Villa, José (1944), *op. cit.*
409. «Aprovechando la ocasión de encontrarse accidentalmente en Gijón muchos de los antiguos alumnos de la Residencia de Estudiantes, que pasan temporada en Asturias, se reunieron ayer dichos elementos en fraternal banquete, que se celebró en uno de los típicos restaurantes de Somió y que estuvo muy animado. Asistieron al acto los señores Orueta (don Francisco), Vela (don Fernando), Moreno Villa, Beceña, Prieto (don Ramón y don Carlos), Delor, Felgueroso (don Gabino), Argüelles (don Germán), López Rendueles (don Julio) y Truan (don Luis). (...) Se habló de todos los problemas científicos, políticos y sociales que hoy preocupan al mundo, incluyendo los suscitados por Abd-el-Krim, antiguo compañero de estudios de varios de los comensales». Extractado de «Los alumnos de la Residencia de Estudiantes». *La Prensa*, 28 de agosto de 1921, página 1. Francisco de Orueta, pese a no ser residente, participó en la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes y fue donante del programa de becas de la entidad.
410. Soto Cano, María (2016), *op. cit.*, página 24.
411. Crabiffosse Cuesta, Francisco (2000). *Historia de la fotografía en Gijón (1839-1936)*. TSK y Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón, páginas 33-34 y 173-179; Sánchez Vigil, Juan Miguel (2022). «Peinado Alonso, Julio». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
412. Crabiffosse Cuesta, Francisco (2000), *op. cit.*, página 177.
413. Del primer cuarto del siglo XX se conservan también fotos grupales de profesores, alumnos y conserjes de la Escuela de Comercio de Gijón firmadas por Vanderman y Laureano Vinck.
414. Crabiffosse Cuesta, Francisco (1995). «Modesto Mototo en la historia de la fotografía asturiana». En Juaco López Álvarez (ed.) *Modesto Montoto. Una visión fotográfica de Asturias (1900-1925)*. Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular - Ayuntamiento de Gijón, Gijón, páginas 17-18.
415. Yñiguez Ovando, Rocío (2000). *Los estudios de economía y hacienda en la Universidad de Sevilla y biografía académica de los catedráticos hasta la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en 1971*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla; María Izquierdo, María José y Díaz Rico, Javier (2019). «Peña Fernández, Teodoro (1852-1918)», en Carlos Petit (ed.) *Derecho Ex Cathedra 1847-1936. Diccionario de catedráticos españoles*. Universidad Carlos III de Madrid-Dykinson, Madrid, páginas 347-348.
416. Coma Fort, José María y Valbuena García, Esther (2019). «García-Alas y Urueña, Leopoldo (1852-1901)», en Carlos Petit (ed.) *Derecho Ex Cathedra 1847-1936. Diccionario de catedráticos españoles*, Universidad Carlos III de Madrid-Dykinson, Madrid, página 180. Con motivo del 35 aniversario de la polémica obtención de la cátedra, los hijos de Teodoro Peña publicaron una compilación de sus trabajos, en la que se incluían cartas laudatorias de los miembros del tribunal: Peña Fernández, Teodoro (1914). *Colección de discursos, folletos y artículos compilados para conmemorar el 35º aniversario de la toma de posesión de su cátedra de Economía Política y Estadística, hoy Economía Política y Hacienda Pública. 20 de enero de 1879-1914*. Hijos de E. Bergali, Sevilla.
417. Yñiguez Ovando, Rocío (2000), *op. cit.*, páginas 214-232.
418. Martín Rodríguez, Manuel (2011), *op. cit.*, página 159.
419. *Expediente académico del alumno Antonio Camacho Pichardo*. Universidad Complutense de Madrid. Archivo General - AGUCM P-461,17.
420. Villa Pastur, Jesús (1958). *Nicanor Piñole. Su vida y su obra*. Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo; Carantoña, Francisco (1964). *Nicanor Piñole. Vida, obra y entorno del pintor*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón; Faraldo, Ramón (1973). *Don Nicanor Piñole. Plaza de Europa 5, Gijón*, Naranco, Oviedo; Lafuente Ferrari, Enrique (1978). *Monografías de pintores asturianos. Nicanor Piñole*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón; Fernández García, Ana María

- (2002). «Nicanor Piñole». En Nicolás Salvador Egido (dir.) *Artistas asturianos*. Tomo II, Hércules Astur de Ediciones Oviedo, páginas 142-181; Rodríguez, Ángel Antonio (2002), *op. cit.*, páginas 44-59; Peláez Tremols, Lucía (2022). «Piñole Rodríguez, Nicanor». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
421. Cita del pintor Manuel Bedito, tomada de Carantoña, Francisco (1964), *op. cit.*, página 13.
422. Félix Fernández Balbuena (Ferrol, 1877 - Gijón, 1936) era médico oftalmólogo, aficionado al arte y hermano del pintor Roberto Fernández Balbuena. Tenía su vivienda-consulta en la calle Cabrales, en el edificio conocido como la Casa de la Palmera.
423. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetos. La exposición del Ateneo». *La Prensa*, 8 de marzo, página 3.
424. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «Polifacetos. La cultura y el arte». *La Prensa*, 6 de julio, página 3.
425. Rodríguez, Ángel Antonio (2002), *op. cit.*, página 96; De la Calle, Ángel (ed.); Robles, Germán y Crabiffosse, Francisco (2006). *Germán Horacio. Artista republicano*. Semana Negra de Gijón y Ayuntamiento de Gijón, Gijón; Crabiffosse Cuesta, Francisco (2018), *op. cit.*, 217-234.
426. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetos. La exposición del Ateneo». *La Prensa*, 8 de marzo, página 3.
427. de la Calle, Ángel (ed.); Robles, Germán y Crabiffosse, Francisco (2006), *op. cit.*, página 13.
428. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetos. Tres artistas gijoneses». *La Prensa*, 31 de agosto, página 1.
429. Gamonal Torres, Miguel Ángel (1987). «Asturias, 1936-1937: un modelo regional de cartelismo político». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Número 18, páginas 99-106.
430. Real Orden de 20 de abril de 1918. *Gaceta de Madrid* de 24 de abril, página 241.
431. Nombramiento de 19 de enero de 1946. *Boletín Oficial del Estado* de 8 de mayo, página 3963. Resolución de la Dirección General de Enseñanzas Técnicas de 14 de abril de 1959. *Boletín Oficial del Estado* de 18 de abril, páginas 5812-5813.
432. Orden de 16 de noviembre de 1949. *Boletín Oficial del Estado* de 28 de noviembre, página 4979.
433. Gil Pecharromán, Julio (2022). «Silió Cortés, César». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
434. Moro, J.A. (1974). «José Ramón Solares Prida o la humildad por encima de todo». *El Comercio*, 9 de mayo, página 37; Cuesta, Janel (2001). «Prida y Maf». *El Comercio*, 11 de junio, página 14; Ballesta, José y Rodríguez Gallardo, Ángel (2008). «Camposancos: Una impronta de los presos del franquismo». *Complutum*, Vol. 19, Núm. 2, páginas 201-202; Crabiffosse Cuesta, Francisco (2018), *op. cit.*, 385-387.
435. Zamorano Pérez, Pedro Emilio (2022). «Álvarez de Sotomayor y Zaragoza, Fernando». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
436. Zamorano, Pedro Emilio (2008). «Generación de 1913: ¿Heroica capitania?». *Atenea*, Núm. 497, páginas 168-185.
437. *Exposición Nacional de Bellas Artes MCMXX. Catálogo oficial*. Artes Gráficas Mateu, Madrid, página 37.
438. «La exposición José Prida». *La Prensa*, 27 de julio de 1921, página 1.
439. Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de José Prida». *La Prensa*, 14 de agosto, página 3.
440. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 33.
441. Al finalizar la exposición, tuvo lugar un banquete de homenaje a José Prida en un restaurante en La Guía. Presidieron el acto el propio Prida y Evaristo Valle (*La Prensa*, 16 de agosto de 1921, página 3). Más de medio siglo después, Prida recordaba: «Recuerdo que Valle pagó toda la sidra que se bebió. En aquella exposición, Evaristo me alentó mucho». Véase Moro (1974), *op. cit.*, página 37.
442. Ballesta, José y Rodríguez Gallardo, Ángel (2008), *op. cit.* página 202.
443. La empresa de Prida y MAF tenía por objeto general la rotulación y la publicidad artística.
444. Cuesta, Janel (2001), *op. cit.*, página 14.
445. Moro, J.A. (1974), *op. cit.*, página 37.
446. Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición de José Prida». *La Prensa*, 14 de agosto, página 3.
447. «Nuevas directivas. Asociación de Dependientes». *El Noroeste*, 28 de enero de 1929, página 3.
448. «Asociación de Dependientes». *El Comercio*, 25 de enero de 1921, página 2 y «Un banquete». *La Prensa*, 25 de abril de 1922, página 7.
449. AC manifestó su apoyo a la iniciativa de impartir clases en horario nocturno en la Escuela de Comercio para facilitar la asistencia de los dependientes mercantiles. Véase Camacho, Antonio (1922). «La enseñanza para dependientes». *La Prensa*, 15 de marzo, páginas 1-2. Asimismo, AC impartió una conferencia sobre la evolución del movimiento fascista en Italia en la sede de la Asociación de Dependientes: «Conferencia de don Antonio Camacho», *La Prensa*, 2 de diciembre de 1922, página 1.
450. «Constitución del Grupo Excursionista». *El Noroeste*, 5 de abril de 1923, página 2; «Grupo de Excursionismo y Fotografía». *La Prensa*, 29 de enero de 1924, página 4.
451. «La excursión a la Caverna de Candamo». *La Prensa*, 17 de julio de 1923, página 2.
452. «Homenaje a unos camaradas. Nota de una dependencia mercantil de Gijón». *Voluntad*, 10 de agosto de 1949, página 4; «Imposición de condecoraciones a dos productores gijoneses». *El Comercio*, 5 de octubre de 1949, página 2.
- Adeflor, director de *El Comercio*, dedicó a Ruperto Torquemada un artículo humorístico con motivo de la concesión de la medalla, en forma de diálogo en asturiano entre dos mujeres («Muyer, ¿quien non se acuerda de Mariano y Torquemada?»). *El Comercio*, 2 de octubre de 1949, página 4):
- «—El demonio me tentó dir una vez a comprar una chambra a cuadros onde Torquemada, y vendiome con aquella calma que tien...
—Torquemada ye muy seriu.
—Y muy formal... Pues vendiome una tela a cuadros que favoreciame non sé cuanto, y ya entonces Rosendo chiflose y sin pedime la mano, apoderose de mí con tanta furia, que antes que se descubriera too, casámonos en San Pedro».
453. García López, José Ramón (2002). «La Casa Masaveu: el triunfo de la laboriosidad». En

- Varios autores, *Casa Masaveu*, Fundación Dragados, San Sebastián de los Reyes, Madrid, páginas 10-38; Rodríguez-Vigil Reguera, José María (2015). «Notas sobre la modernización del consumo en Asturias: almacenes textiles y bazares en Gijón y Oviedo (1874-1936)». *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, 21, páginas 71-85.
454. «La Casa Masaveu y Compañía». *Gijón veraniego 1918*.
455. Moro, J.A. (1974), *op. cit.*, página 37.
456. García Quirós, Rosa María (1981). *Alfredo Truan Álvarez. Caricaturista, Dibujante, Humorista y Pintor. 1895-1964*. La Industria, Gijón; García Quirós, Rosa María (1990). *El humorismo gráfico en Asturias*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, páginas 225-226; Rodríguez, Ángel Antonio (2002), *op. cit.*, página 96; Cervo, Javier (2003). *Alfredo Truan. Viñetas y caricaturas (1921-1935)*. Vtp editorial, Gijón; Crabiffosse Cuesta (2018), *op. cit.*, páginas 211-215.
457. Marcos Vallaure, Emilio (1991). *Arte e industria en Gijón (1844-1912). La Fábrica de Vidrios de Cifuentes, Pola y Cía*. Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo.
458. Parsifal, seudónimo de Antonio Camacho (1921). «La exposición Truan». *La Prensa*, 23 de septiembre, página 1.
459. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 28.
460. Véase una selección de estos trabajos en Cervo, Javier (2003), *op. cit.*
461. Crabiffosse Cuesta (2018), *op. cit.*, página 213.
462. Lafuente Ferrari, Enrique (1963). *La vida y el arte de Evaristo Valle*. Diputación de Oviedo, Oviedo; Carantoña, Francisco (1972). *Pintores asturianos. Evaristo Valle*. Banco Herrero, Oviedo; Rodríguez, Ángel Antonio (2002), *op. cit.*, páginas 30-43; Zapico, Francisco (2002). «Evaristo Valle». En Nicolás Salvador Egido (dir.) *Artistas asturianos*. Tomo II, Hércules Astur de Ediciones Oviedo, páginas 62-101; Piquer Viniegra, Gretel (2015). *El pintor Evaristo Valle (1873-1951)*. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo, Oviedo; Vallina, Alicia (2016). *Evaristo Valle (1873-1951): un pintor entre líneas*. Fundación Alvargonzález y Fundación Azcona, Gijón y Madrid; Zapico Díaz, Francisco (2022). «Valle y Fernández, Evaristo del». En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<http://dbe.rah.es>).
463. Rodríguez, Ángel Antonio (2002), *op. cit.*, página 30.
464. Piquer Viniegra, Gretel (2019). *Evaristo Valle en el Museo de Bellas Artes de Asturias*. Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo, página 128.
465. Valle, Evaristo (1929). *Discurso con motivo de la clausura de la exposición individual en el Ateneo Obrero de Gijón*. 24 de agosto. Manuscrito original conservado en la Fundación Museo Evaristo Valle.
466. Fernández Rúa, Juan (1975). «Don Evaristo Valle». *La Hoja del Lunes de Gijón*, 10 de noviembre, página 3.
467. Evaristo Valle apoyó las exposiciones individuales de los entonces jóvenes pintores Paulino Vicente, Moré y Prida, como demuestra su participación en los convites tributados en reconocimiento a estos creadores en *El Recreo Madrileño, El Cañaveral* y un restaurante de La Guía. Véanse «El homenaje de ayer al pintor Paulino Vicente». *El Comercio*, 19 de julio de 1921, página 1; «Al margen de los días. Una comida de artistas». *La Prensa*, 30 de agosto de 1921, página 1; «Un banquete. En honor de José Prida». *La Prensa*, 16 de agosto de 1921, página 3.
468. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetos. La exposición del Ateneo». *La Prensa*, 8 de marzo, página 3.
469. La decoración de esta exposición fue coordinada por otro ateneísta biografiado en este libro, el Jardiner Municipal Samuel González Granda: «Las obras estaban materialmente rodeadas de laurel y Valle, a quien gustaba mucho esta planta, opinaba: “Es bonito, no molesta, no molesta”». En Piquer Viniegra, Gretel (2015), *op. cit.*, página 123.
470. Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetos. Tres artistas gijoneses». *La Prensa*, 31 de agosto, página 1.
471. *Ibidem*.
472. El fundador del Banco de Gijón, Florencio Rodríguez Rodríguez (1840-1906), y sus descendientes fueron familia política y mecenas de Evaristo Valle.
473. «Don Adolfo Vega». *El Comercio*, 15 de marzo de 1940, página 4; «Adolfo Vega». *Voluntad*, 15 de marzo de 1940, página 3; Piñera, Luis Miguel (2005). «Las calles de Gijón. Historia de sus nombres», *El Comercio*, Gijón, página 12.
474. Piñera, Luis Miguel (2005), *op. cit.*, página 12.
475. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 27.
476. «Concierto-conferencia». *El Noroeste*, 16 de abril de 1921, página 2.
477. «El concierto de anoche». *El Comercio*, 22 de mayo de 1921, página 3.
478. Camacho, Antonio (1922). *Memoria del curso de 1921*. Ateneo Obrero de Gijón, Madrid, página 35.
479. Villa Pastur, Jesús (1980), *op. cit.*; Fernández, Amparo (2000). *La pintura de Paulino Vicente. Tradición y renovación (1900-1990)*. Amparo Fernández; Rodríguez, Ángel Antonio (2002), *op. cit.*, páginas 70-73.; Soto Cano, María (2016), *op. cit.*, páginas 13-193; Crabiffosse Cuesta (2018), *op. cit.*, páginas 258-264.
480. Folleto de la *Exposición Paulino Vicente*, 1921, Ateneo Obrero de Gijón, Gijón. Ejemplar disponible en la Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala».
481. Villa Pastur, Jesús (1980), *op. cit.*, página 28.
482. Camacho, Antonio (1921). «La exposición de Paulino Vicente I». *La Prensa*, 7 de julio, página 4.
483. Camacho, Antonio (1921). «La exposición de Paulino Vicente III». *La Prensa*, 14 de julio, página 1.
484. Camacho, Antonio (1921). «La exposición de Paulino Vicente II». *La Prensa*, 8 de julio, página 1.
485. «Servidos los postres y llegada la hora del “toast”, se levantó a hablar el culto catedrático y Secretario del Ateneo, don Antonio Camacho, quien en expresivas y galanas frases ofreció el agasajo, saludando con entusiasta aspiración al pintor Paulino Vicente como una legítima esperanza para el arte». En «El homenaje de ayer al pintor Paulino Vicente». *El Comercio*, 19 de julio de 1921, página 1.
486. Camacho, Antonio (1921). «La exposición de Paulino Vicente III». *La Prensa*, 14 de julio, página 1.

487. Álvarez Areces, Miguel (1993). «Biografía de Ernesto Winter Blanco». En Winter Blanco, Ernesto. *Solo la vida inquieta es vida*. Ateneo Obrero de Gijón, Gijón, páginas 12-39; Álvarez Areces, Miguel (2016). «Ernesto Winter Blanco. Un institucionista en el olvido (1873-1936)». *Ábaco*, Vol. 4, Núm. 90, páginas 93-107.
488. «La conferencia del sábado». *La Prensa*, 16 de febrero de 1923, página 3; «Cursillo de estética». *La Prensa*, 20 de noviembre de 1923, página 5; «Conferencia de don Ernesto Winter». *La Prensa*, 11 de octubre de 1924, página 1; «La conferencia de hoy». *La Prensa*, 23 de mayo de 1925, página 1, entre otras. Winter también protagonizó en 1925 una conferencia leída de Howard Carter, el famoso arqueólogo y egiptólogo que descubrió en 1922 la tumba de Tutankamón. Véase Piñera, Luis Miguel (2010). *Raros, disidentes y heterodoxos*. Ayuntamiento de Gijón y KRK, Oviedo, páginas 140-141.
489. Su primer apellido aparece con mucha frecuencia escrito como Zubillaga en prensa, boletines oficiales y otros textos. En esta reseña se ha optado por la grafía Zuvillaga, que es la que figura en su tumba del Cementerio de la Almudena en Madrid. Véase García Zúñiga, Paloma María (2017). «Dos Franciscos». *Diario 16*, 8 de noviembre.
490. *El siglo del futuro*, 21 de diciembre de 1909, página 1.
491. González Muñiz, Miguel Ángel (1978). «Dictadura». En *Historia General de Asturias. Tomo VI. Asturias: 1918-1933*, Silverio Cañada, Gijón, páginas 97-112.
492. *La Voz de Asturias*, 6 de abril de 1924, página 4; *El Comercio*, 12 de abril de 1924, página 1; *La Prensa*, 12 de abril de 1924, página 3.
493. *La Prensa*, 22 de julio de 1924, página 3; «Acto del domingo». *La Voz de Asturias*, 22 de julio de 1924, página 8.
494. «D. Antonio Camacho y Pichardo». *La Voz de Asturias*, 18 de julio de 1925, página 8.
495. «Visita del gobernador a Gijón». *El Comercio*, 22 de julio de 1925, página 3.
496. «El señor Zubillaga termina en el Gobierno Civil». *Región*, 16 de diciembre de 1925, páginas 4 y 5; «Cese del señor Zuvillaga». *La Voz de Asturias*, 16 de diciembre de 1925, página 3; «El general Zuvillaga, gentilhombre de Cámara y ejercicio». *La Voz de Asturias*, 4 de febrero de 1927, página 1.
497. «Anteayer domingo quedó inaugurado el trozo de carretera de Boñar a Campo de Caso, que faltaba por terminar». *La Voz de Asturias*, 22 de octubre de 1929, página 1.
498. Alpert, Michael (1982). *La reforma militar de Azaña (1931-1933)*. Siglo XXI de España, Madrid.
499. Entre las muchas personas que tuvieron trato con AC y que han sido identificadas a través de las fuentes disponibles, objetivamente escasean las mujeres. Aplicando una maniobra metodológica defensiva, hay investigadores que rebuscan «con enfoque» y fuerzan sus relatos de los hechos «en busca de una cuota perdida». Aquí no se ha incurrido en este sesgo: las mujeres que aparecen a lo largo del texto son pocas (madre y hermanas, Cándida Aguirre, Rosario Acuña...), pero de máxima pertinencia en los contextos en que se citan.
500. Alonso Bonet, Joaquín (1959), *op. cit.*, página 293.
501. Fe de errores ajenos. En estas obras se han colado algunos pequeños errores, de los que es oportuno dejar constancia para evitar su futura repetición. En Agüera Sirgo *et al.* (2005) se indica que AC nació en «Junquera», fue catedrático de «Economía y Estadística», «presidente» de la Comisión hullera y autor del «primer» manual de introducción a la economía en España. En realidad, nació en «Sevilla», fue catedrático de «Legislación Mercantil Comparada, Economía Política y Legislación de Aduanas», «secretario» de la Comisión hullera y autor de un manual de introducción a la economía, pero «no del primero» que se haya escrito en España. Alonso Bonet (1959) afirma que AC «dejó de existir, pocos años después, en Madrid», cuando falleció en «Sevilla». Fernández Rúa (1975) denomina «Comité del Combustible» a la «Comisión hullera» y sitúa en «marzo» de 1919 la conferencia *Orientaciones económicas*, cuando tuvo lugar en «febrero» de ese año. Quizá sea Villa Pastur (1980) el origen del error más frecuentemente repetido a partir de entonces: atribuye a AC la condición de «presidente» del Ateneo Obrero de Gijón, cuando fue «secretario» de la entidad y «presidente» de su Biblioteca Circulante. En cualquier caso y entonando un *mea culpa* por anticipado, es seguro que el presente libro incurrirá a su vez en numerosos errores. ¡Ojalá vengan otros investigadores y los pongan de manifiesto!

ADENDA: EL ARTE DE CAMACHO

”

El arte gijonés está celebrando estos días lo que pudiéramos llamar una «feria de muestras» (...) en la que aparecen unidos en simpática democracia, desde el decano de los pintores que en Gijón trabajan –Lorenzo Lladó–, hasta el benjamín de todos, que está cumpliendo en África sus deberes patrióticos –Mariano Moré–; desde los maestros indiscutidos, como Piñole y Valle, hasta los aficionados que entretienen sus horas de ocio en el cultivo de las artes, como Moreno Villa; (...) el dibujo modernísimo de Alfredo Truan (...) y, a su lado, inspirado por las orientaciones del maestro, figura el joven Robles...

Pachín González, seudónimo de Antonio Camacho (1922). «Polifacetas. La exposición del Ateneo». *La Prensa*, 8 de marzo, página 3





92 | El aeroplano. Evaristo Valle. c. 1922, repintado c. 1949. Óleo sobre lienzo. Colección MBAA.



93 | Abanico. Paulino Vicente. 1922. Gouache sobre papel y madera. Colección FCC.



94

Cartel para la V Feria de Muestras Asturiana. Mariano Moré, 1928. Litografía sobre papel. Colección MPA.



95

Caricatura del colombófilo Paco Amado. Alfredo Truan, 1929. Tinta sobre papel. Colección MCNJ.





97 | Marina de Gijón. Lorenzo Lladó Julà. 1915. Óleo sobre lienzo. Colección MAS.





La presentación pública de este libro tuvo lugar en la **Escuela de Comercio de Gijón**, el **11 de julio** de 2024.

Fecha en la que se cumplieron **100 años** del homenaje ofrecido a Antonio Camacho por la Biblioteca Circulante del **Ateneo Obrero de Gijón**.

Ese mismo día también se cumplieron **99 años** del fallecimiento de Antonio Camacho en **Sevilla**.

